



Universidad Nacional de Salta
Facultad de Humanidades
Maestría en Políticas Sociales



Nélida Adelaida Bayón de Torena

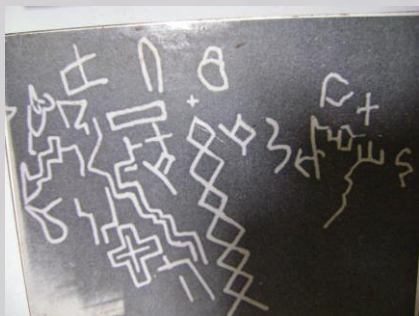
**¿ES POSIBLE DINAMIZAR LA ECONOMÍA DE LAS FAMILIAS
CAMPELINAS? EL CASO DE LAS POLITICAS PUBLICAS EN LOS
VALLES CALCHAQUÍES**

Tesis para optar por el Título de
Master en Políticas Sociales

Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Salta

Directora: Dra. Adriana Zaffaroni

Salta, Febrero de 2016



INDICE

	PAG
DEDICATORIA	5
LISTA DE CUADROS Y TABLAS	6
INTRODUCCION	8
CAPÍTULO 1	
LA INVESTIGACION. EL PROBLEMA Y CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO	14
1.1 Historia de la investigación	14
1.2. Problema de la investigación	17
1.3. Metodología aplicada	22
1.4. Área de estudio o terreno de trabajo	26
CAPITULO 2	
PERSPECTIVAS TEORICAS – METODOLOGICAS	29
2.1. Aproximaciones teóricas sobre el desarrollo y territorio	30
La invención del desarrollo	30
Las tendencias de las políticas del desarrollo a fines del siglo XX	35
El territorio como enfoque: ¿un espacio geográfico administrativo o un socio espacio cultural?	38
2.2. La economía doméstica	43
La familia campesina y su economía	43
Las estrategias de vida y/o estrategias de sobrevivencia	47
2.3. La pobreza y sus significancias	51
CAPITULO 3	
POBREZA Y POLITICAS PUBLICAS RURALES EN ARGENTINA	54
3.1. Los “pobres” en la Argentina	54
Los datos de la Provincia de Salta y del Departamento San Carlos	55
3.2. Las políticas públicas contra la pobreza rural	59
Los programas nacionales. Características y organización	62
De la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA)	64
Del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	67
De la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar	69
Los programas provinciales. Características y organización.	71
Del Ministerio de la Producción, Secretaría de Asuntos Agrarios	72
Del Ministerio de Cultura y Turismo	73
CAPÍTULO 4	
SAN CARLOS Y SU CONTEXTO. ASPECTO AMBIENTAL, PRODUCTIVO Y SOCIAL	79
4.1. La Provincia de Salta. Características generales.	79
4.2. El Valle Calchaquí.	82
El ambiente	82
La ocupación social del espacio	84
Actividades socio-productivas del Valle	89
	2

4.3. San Carlos. Población y Economía rural en el siglo XXI	91
El sur del Departamento	97
En el municipio de San Carlos	99
En el municipio de Animaná	104
CAPÍTULO 5	
LOS PROYECTOS DE DESARROLLO Y SU INTERVENCION EN FAMILIAS RURALES	111
5.1. Programas y proyectos socio-económicos	111
5.1.1. Proyectos de la Producción Agropecuaria	114
Las Familias del “cerro”	115
Las Familias del “valle”	122
5.1.2. Proyectos de Turismo Rural	132
5.2. Los espacios de aprendizaje	137
5.3. Los actores sociales organizados en el espacio público	141
CAPÍTULO 6	
LA ECONOMIA FAMILIAR, TRAYECTORIAS Y ESTRATEGIAS	147
6.1. Trayectorias familiares dentro de programas de desarrollo	147
Las familias y los procesos productivos agrarios	148
Familias y nuevos productos para el mercado	157
Las familias y el empleo público	168
6.2 La construcción de nuevos actores colectivos	173
Cooperativa de Vivienda Las Chozas	173
Encuentro Calchaquí	178
CAPITULO 7	
SUJETOS DEL DESARROLLO, MIRADAS Y NARRACIONES	184
7.1. Los proyectos locales. Sus dificultades.	184
7.2. Acercamiento a una tipología de participación	191
7.3. La visión de los agentes de campo sobre la política del desarrollo.	204
CONSIDERACIONES FINALES	209
BIBLIOGRAFIA	221
ANEXOS	
ANEXO I	234
ANEXO II	241
ANEXO III	247

DEDICATORIA

A Luis Fernando Torena, mi par...

Esposo y compañero que transita conmigo por la vida, acompañando y enseñándome lo invisible y lo sustancial para el género humano: la IMPERCEPTIBLE BELLEZA DE LO NATURAL.

AGRADECIMIENTOS

A las familias de las comunidades del Sur del Departamento San Carlos, Provincia de Salta que enriquecieron continuamente mi conocimiento y permitieron interpretar algunas costumbres que desde niña profesaba. Agradezco particularmente a Reyna y Julieta de El Barrial y a Carioma de San Antonio que permitieron con sus relatos, de extraordinaria riqueza, conocer su realidad interpretando la complejidad del presente y su enlace con el pasado reciente; aprender la importancia del respeto hacia el otro, lo natural y lo social, la complementariedad en los actos y la visión del conjunto.

A los colegas que brindaron la información necesaria para enriquecer los contenidos del presente trabajo compartiendo sus experiencias de campo, pero fundamentalmente sus sueños y desafíos. Al Dr. Gustavo Parrón y al Ing. Pablo Campos que con generosidad estuvieron presentes siempre; así también a todos los que de una u otra manera aportaron su presencia, su desinteresada colaboración y su constante estímulo.

Una mención especial para la Dra. Adriana Zaffaroni, mi directora, cuya confianza puesta de manifiesto desde sus inicios y sus aportes intelectuales permitieron concluir esta etapa académica de mi vida con una alegría inusitada. La riqueza de sus aportes imbuidos de la experiencia sociológica que supo compartir, han marcado los pasos en mi hacer de esta oportunidad. Gracias!

También quiero expresar un profundo agradecimiento a mis hijas Fernanda, Paola y Flavia, por acompañar debates de permanente intercambio y reflexiones, además de pequeñas ayudas tecnológicas, todos estos aspectos me sirvieron de sostén y de aliento para concluir esta tesis.

LISTA DE FIGURAS, CUADROS Y TABLAS

FIGURAS

	Pág.
Fig. N° 1. Zonas rurales de estudio: Corralito, San Antonio, El Barrial, Buena Vista-San Carlos	27
Fig. N° 2. División política, Provincia de Salta.	79
Fig. N° 3. Porcentaje de familias con producción de autoconsumo, San Carlos, Año 2012	98
Fig. N° 4. Porcentaje de familias con producción para turismo, San Carlos, Año 2012.	99
Fig. N° 5. Vista panorámica de El Barrial con siembra de alfalfa y almácigos de pimiento.	101
Fig. N° 6. Casa Abandonada en Buena Vista, San Carlos, Año 2013.	103
Fig. N° 7. Vista del camino principal	106
Fig. N° 8. Parcela con producción de nogales.	106
Fig. N° 9. Corralito – Vista del camino.	108
Fig. N° 10. Corralito -Producción de pimiento.	108
Fig. N° 11. Parcela con producción de nogales	120
Fig. N° 12. Pos cosecha de pimiento. San Carlos 2012.	125
Fig. N° 13. Paneles solares de la Cooperativa San Carlos. Año 2013.	129
Fig. N° 14. Cartel ubicado al costado del camino de la Red	135
Fig. N° 15. Iluminación tradicional.	181
Fig. N° 16. Nuevos propietarios.	181
Fig. N° 17. Ubicación geográfica de asociaciones y socios en el área de estudio. Año 2013.	197
Fig. N° 18. Cooperativa Red de Turismo campesino y sus socios. Año 2013.	198
Fig. N° 19. Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos” Ltda. y sus socios. Año 2013.	200
Fig. N° 20. Cooperativa de Vivienda Las Chozas y Asociación 3 de febrero El Barrial y sus socios. Año 2013.	202
Fig. N° 21. Encuentro Calchaquí y sus socios. Año 2013.	203

CUADROS

Cuadro N° 1. Total de hogares particulares y hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) total país y Provincia de Salta. Años 1980,1991, 2001 y 2010.	56
Cuadro N° 2. Cantidad de Hogares total y con Necesidades Básicas Insatisfechas, Provincia de Salta y Dpto. San Carlos.	57
Cuadro N° 3. Porcentaje de Hogares con NBI en 1980, 1991 y 2001 por indicadores de privación o insatisfacción de poseer. Provincia de Salta y Dpto. San Carlos.	58
Cuadro N° 4. Programas de desarrollo rural en Argentina y Salta. Año 2000-2013.	61
Cuadro N° 5. Población, Departamentos de la Provincia de Salta. Tasa de crecimiento anual medio intercensal 2001-2010.	80
Cuadro N° 6. Número de Explotaciones agropecuarias (EAPs) y Superficie por departamentos del Valle Calchaquí, según Censo año 2002 y año 2008.	89
Cuadro N° 7. Evolución de la población en los censos del año 1947 al año 2010. Provincia de Salta, Dpto. San Carlos.	92
Cuadro N° 8. Datos estimados de los Municipios del Dpto. San Carlos, Superficie y Población. Año 2001.	93
Cuadro N° 9. Cantidad de familias que producen para autoconsumo. Año 2012.	98
Cuadro N° 10. Registro de ventas de pimiento deshidratado y molido en el año 2005.	127
Cuadro N° 11. Familias asociadas y dificultades de los proyectos de desarrollo. Año 2013.	185
Cuadro N° 12. Experiencia y visión de las familias. Año 2013.	193
Cuadro N° 13. Total del país. Superficie, Población total y densidad por provincia. Años 2001-2010.	241
Cuadro N° 14. Provincia de Salta según departamento. Hogares y Población, Año 2001.	242
Cuadro N° 15. Provincia de Salta según departamento. Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2001.	243
Cuadro N° 16. Provincia de Salta según departamento y municipio. Hogares particulares y población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2010.	244
Cuadro N° 17. Superficie (hectáreas) con producciones agrícolas más importantes por departamentos del Valle Calchaquí. Campaña 99/00.	247
Cuadro N° 18. Número de animales según especies en los departamentos del Valle Calchaquí.	247
Cuadro N° 19. Dpto San Carlos. Número de Explotaciones (EAPs.) y superficies sin límites definidos y con límite definido, según estratos en superficie y porcentaje.	248

Tabla N° 01. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de San Antonio. Total 8 productores. Año 2006.	249
Tabla N° 02. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de El Barrial. Total 15 productores	250

INTRODUCCION

La situación de la Argentina desde la década de 1990, definida y caracterizada como de deterioro social y económico por la ejecución de políticas públicas de concentración y desigualdad en la distribución de la riqueza, trajo aparejada un profundo aumento de la pobreza en todo el territorio. Este efecto exigía del Estado nacional del año 2000 la gestión de una política pública específica, con beneficio directo a las familias empobrecidas y escasos recursos, tanto del ámbito urbano como rural. En este contexto se diseñan y efectivizan diversos programas y proyectos surgidos en diferentes momentos, con destino a los miembros del grupo familiar, de tipo focalizados o con estrategias territoriales de acciones complementarias; en algunos casos con beneficio a jefes de familias, otros destinados a mujeres y en escaso número para los jóvenes en situación de pobreza.

Dada la heterogeneidad de propuestas registradas, el presente estudio centra su análisis en los programas de promoción del desarrollo de tipo socio-territorial que interactuaron con familias campesinas de la Provincia de Salta. De este modo, la tesis analiza la economía de estas familias en el sur del Departamento de San Carlos, bajo contexto de la intervención de las políticas públicas que promueven el desarrollo rural, centrando la mirada en la dinámica de sus relaciones y las prácticas cotidianas tanto a nivel familiar como comunitario. La dinamización pensada en relación a prácticas productivas, ambientales, sociales y políticas tradicionales y otras, nuevas, incorporadas como estrategias que les facilitan interactuar con el moderno sistema social capitalista hegemónico. En este sentido, se estudian de la política pública los programas con enfoque socio-territorial identificado como Programa Social Agropecuario (PSA) hoy Secretaria de Agricultura Familiar y, el Programa Minifundio del INTA; ambos en interacción con las familias durante el período 2003-2013.

El análisis del proceso de intervención del Estado parte de una aproximación teórica y metodológica, sustentado en el concepto de desarrollo en la modernidad y sobre las estrategias de reproducción social que las familias campesinas, descendientes de pueblos originarios, esgrimen en su situación de pobreza. En este sentido, se busca revisar la instrumentación institucional del Estado y su vinculación con las influencias

modernizadoras occidentales con el interés de aliviar la pobreza o adscribirse al planteo de especialistas latinoamericanos, quienes afirman la existencia de una continuidad de la colonialidad tradicional asentada en las propuestas del desarrollo actual. De las estrategias se analiza la vida cotidiana en relación a diferentes dimensiones como la ambiental, social y cultural, entendiendo la vigencia de la construcción de una vida familiar y comunal en la diversidad natural y espiritual, dentro de un presente que se nutre de un pasado común, anterior como lo plantea Huanacuni Mamaní (2010).

Entonces, la investigación gira en torno a las prácticas asumidas por las familias que relacionadas con los programas y agentes del desarrollo estatal están implicadas a nivel local con la introducción de propuestas económicas del capitalismo moderno expresadas en el turismo y la agricultura empresarial. Esta situación es una consecuencia de los cambios registrados en la dinámica societal y económica de la ciudad de Cafayate, colindante con el Departamento de San Carlos que desde principios del siglo XXI es uno de los lugares turísticos más visitados por sus condiciones ambientales, paisajísticas y culturales y sus visitantes han puesto la mirada en los recursos de su vecino, la localidad de San Carlos. En este sentido la dimensión territorio cobra relevancia por su relación con la vida cotidiana de la población tradicional y el interés creciente por parte de foráneos que buscan instalar nuevos negocios vinculados al paisaje y la cultura Calchaquí a la vez que incorporan en su accionar prácticas sociales y culturales diferentes asociadas a la modernidad y la urbanidad.

Así, en el desarrollo de la investigación se dilucida de qué manera los diferentes procesos acontecidos van a impactar sobre las familias campesinas que tradicionalmente ocupan el espacio, entendiendo que existen formas y grado de interacción diferentes, que modifican de alguna manera su cotidianeidad y sus costumbres. En esta línea, cobran relevancia las prácticas heredadas de origen calchaquí resignificadas, las cuales aparecen como contraparte a las propuestas modernizadoras occidentales actuales. Con ello se trata de observar en qué medida las pautas y tecnologías de origen moderno inciden en las acciones presentes, así como las formas de respuestas que se generan en la interacción.

De este modo, se presenta la sistematización de investigaciones logradas durante más de diez años de trabajo de campo con las familias campesinas del sur del Dpto. San Carlos, de la Provincia de Salta, con distribución dispersa en el área rural de distintos

parajes del municipio de San Carlos y municipio de Animaná, ambos de dicho departamento, distanciados entre 5 a 10 km de las poblaciones urbanas. El análisis de datos corresponde al período 2003-2013 e incluye aspectos que hacen a variables multidimensionales relacionadas a lo político, económico, lo social y lo ambiental.

Las historias familiares y las acciones colectivas evidencian las diversas respuestas que se generaron en la región, las que tienen como eje referencial a los programas de desarrollo del Estado. Entonces, el objeto de estudio son las prácticas de las familias que se resignifican o transforman en la interacción con otros sujetos que se presentan dentro de las redes generadas en la ejecución de programas del Estado. En consonancia la economía familiar se dinamiza en diferentes direcciones generándose continuas tensiones entre lo viejo y lo moderno así como en la construcción de diferentes espacios sociopolíticos que responden a diferentes intereses presentando o no conflictos, derivando en algunos casos en ascensos individual y en otros en progreso colectivo. Así, la investigación sistematiza el conjunto de prácticas que ponen en marcha las familias residentes en distintos parajes en el proceso de interacción con los programas y que constituyen la dinamización de las economías familiares durante el período mencionado.

En esta ocasión se aplica el método de investigación de Estudio de Caso, que propone el análisis de las diversas acciones y relaciones que se presentan en la unidad bajo estudio, o sea en la economía familiar. En nuestro trabajo el caso lo constituye la política pública vinculada a programas de desarrollo rural interviniente en el Sur del Dpto. San Carlos, de la Provincia de Salta, y se plantean subcasos que constituyen los proyectos vinculados a la agricultura y el turismo.

Si bien la atención investigativa se orienta a los proyectos, las especificidades se definen en relación a las diferentes estrategias que asumen las familias en forma individual y colectiva en el escenario de intervención estatal. En la explicación de las estrategias de vida registradas recurrimos a los productores y dirigentes de organizaciones sociales civiles y a los técnicos que transmiten sus experiencias de vida, sus deseos y motivaciones. Si bien existe una modernidad incorporada, su “cultura ancestral” presente en su forma de hacer cotidiana se presenta resignificada y constituye la respuesta a las propuestas modernizantes actuales.

De este modo, en el *capítulo uno* se reconstruye someramente la historia de la investigación, para explicar el proceso de construcción del objeto de estudio, la que se asienta en aportes críticos de intelectuales latinoamericanos e inspira el objetivo general que orientan el trabajo. Se presenta asimismo la metodología aplicada en base al estudio de caso de proyectos rurales, que conforman subcasos específicos y que facilitan abordar el problema con la mayor integralidad posible; aquí cobra relevancia la fuente oral, por el interés de otorgar valor desde la academia a las emergencias y ampliación de los saberes cuyas raíces provienen de la cultura latinoamericana.

Por otro lado, en el *segundo capítulo* se presenta el marco teórico-metodológico de la presente investigación, en el cual se combinan los aportes de los estudios culturales latinoamericanos y las propuestas de intelectuales latinoamericanos descoloniales, que interpelan al objeto de estudio dentro de un campo intelectual diverso, interdisciplinario y político, en cuestiones básicas relacionadas con los conceptos del desarrollo y el territorio. Problematicándose con ello la cuestión de la reproducción social e introduciéndose en lo que Torrado (1982) define como estrategias familiares de vida en un contexto en el que cobra relevancia la dimensión de hegemonía y de los problemas del poder que inciden en la construcción de significados. Por lo mismo, existe interés en la de-construcción del paradigma actual de la modernidad, la cual se señala como el único camino viable para el desarrollo de los pueblos en las últimas décadas.

Así, en el *tercer capítulo*, la perspectiva teórica conduce a centrar el interés en la comprensión de las interacciones socioeconómicas y sus impactos a escala nacional y local. En este sentido, se presenta una aproximación analítica al estudio de la problemática de la pobreza de los últimos años en Argentina y en la región, poniéndose énfasis en las áreas rurales del estudio. Incluye además una radiografía de las políticas estatales existentes en Argentina y en la Provincia de Salta mediante una clasificación de instituciones y programas que se relacionan con familias campesinas. Estos aspectos, la pobreza y las acciones del Estado, conforman los márgenes y las posibilidades dentro de los cuales las familias objeto de estudio en el Sur de San Carlos transitan con sus prácticas durante el período 2003-2013.

En el *capítulo cuatro* se presenta un panorama de la economía agropecuaria de la Provincia de Salta, con énfasis en la economía regional del Valle Calchaquí. Cobra relevancia el contexto ambiental, productivo y social del Departamento San Carlos a los fines de acercarnos con detalle al conocimiento del área de estudio. Con el fin de interpretar las dinámicas sociales y visibilizar la ocupación del espacio y su organización, se indaga sobre la cuestión del territorio administrativo y sus generalidades, para luego realizar una caracterización histórica que nos posibilita introducirnos en las actuales relaciones socioeconómicas de las familias campesinas nativas de la región.

De este modo, en el *capítulo quinto* se reconstruye la realidad histórico-empírica de las prácticas de la familia en relación a las formas de reproducción social. Dicho abordaje hace referencia a la forma de resolución de los problemas a nivel familiar y local. Se recorre el proceso formativo y se identifican las estrategias adoptadas en relación con los programas de desarrollo. Asimismo se analizan las nuevas formas organizativas y el rol asumido en el espacio público actual.

Adicionadas a las prácticas con los programas se hallan las “estrategias familiares” analizadas en el *capítulo sexto*, las cuales, bajo la figura de construcciones socio-políticas u organizaciones disputan el poder en el territorio ocupado. Los programas de desarrollo rural de origen nacional y las políticas gubernamentales provinciales y municipales han apoyado en forma conjunta a diferentes familias nucleadas en cooperativas o asociaciones para potenciar diversas actividades económicas. En efecto, con la organización aparece “la existencia” o visibilidad de las familias campesinas en un quehacer propio pero también surge la “resistencia” al modelo actual por reclamos de tierra y agua. El tipo de demanda será entonces la que las ubicarán cercanas o lejanas a las políticas del Estado. Se destacan en este apartado los testimonios de los beneficiarios, quienes aportan experiencias de su vida cotidiana y de sus proyectos, en consonancia con la presencia de sentido de su mundo cultural.

En el *capítulo séptimo* se pone énfasis en las evidencias empíricas rescatadas en los diferentes escenarios surgidos dentro de la propuesta política del desarrollo rural. Se rescata la memoria de los sujetos sociales involucrados en el proceso de intervención con sus peculiaridades, aprobaciones y crítica sobre la práctica política acontecida. En este sentido,

se plantea una primera tipología que ordena la trayectoria de las familias dentro de la ocupación de espacios colectivos y sus fines, desde los individuales a los comunitarios. Por último, se hace referencia a la práctica teórica metodológica de las instituciones del desarrollo propuesta por el Estado y desde la perspectiva de sus agentes en una realidad concreta.

Cabe señalar que en San Carlos, son numerosas las familias campesinas que están siendo protagonistas de un proceso de reconstrucción identitaria con base en sus orígenes precolombinos, sustentado en la defensa de los recursos naturales y su patrimonio social y cultural. El reclamo explícito por los territorios ancestrales, la revalorización de sus conocimientos y pautas culturales genera el replanteo de la identidad y el inicio de la recuperación de un sentido con pertenencia propio. De este modo, las disposiciones existentes y adquiridas constituyen en el contexto político económico actual la base de sus estrategias, las que en forma colectiva les permite reproducirse socialmente y continuar en el territorio ocupado.

Así entendido, el contexto histórico local ofrece un espacio de reflexión muy interesante para analizar los ritmos de temporalidad, las formas de vida y maduración de la respuesta de los sujetos y de las fuerzas sociales que habitan este Departamento. Ello implica, seguir la utopía del inter-conocimiento que consiste en aprender nuevos saberes de culturas diferentes, admitiendo en serio la existencia de la biodiversidad cultural vigente, lo que nos invita a profundizar con el mayor detalle posible las cuestiones locales así como las planteadas en el presente estudio.

CAPITULO 1

LA INVESTIGACIÓN. EL PROBLEMA. CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO.

El presente capítulo se inicia con la historia de la investigación y el rescate del proceso de construcción del objeto de estudio. Seguidamente, se presenta el problema de investigación con sus hipótesis y los objetivos que orientan el trabajo. Luego se continúa con el estado de la cuestión y la perspectiva teórica desde donde se analiza a la economía campesina y su relación con las políticas de Estado.

Por último, se explica la metodología aplicada y las fuentes que posibilitaron contar con información para lograr un abordaje del tema con la mayor integralidad posible; esto en consonancia con el reclamo de Sousa Santos de otorgar valor desde la academia a las emergencias y ampliación simbólica de los saberes (Sousa Santos, 2010).

1. 1.Historia de la investigación

Esta tesis denominada *¿Es posible dinamizar la economía de las familias campesinas? El caso de las políticas públicas en los Valles Calchaquíes*¹ se inserta dentro de la trayectoria de investigaciones desarrolladas desde el año 1990 con productores descendientes de pueblos originarios ubicados en la región de los Valles Calchaquíes Salteños. Las mismas abordaron temáticas vinculadas a las estructuras socioeconómicas campesinas, las redes y organizaciones sociales centrando el enfoque en las actividades vinculadas a los saberes productivos y la relación socio-política con pares y agentes del Estado a diferentes escalas.

Específicamente, han incidido en esta propuesta de estudio indagaciones realizadas en el marco del proyecto de investigación CIUNSA 2076/2013 sobre los saberes, prácticas y recursos tecnológicos de poblaciones rurales e instituciones educativas; sus continuidades y rupturas a fin del siglo XX, los que resultan del encuentro de conocimientos tradicionales indígenas con los de educación formal y no formal. En esta relación de saberes se analizan

¹ En capítulos posteriores de esta tesis se abordará con detenimiento la dinámica societal de las poblaciones residentes en el Departamento de San Carlos, Provincia de Salta, Argentina.

las formas y el grado de interacción, articulación y/o adopción, de las prácticas tecnológicas existentes en la economía doméstica. En correspondencia se identifican prácticas de la cultura originaria que son resignificadas y se reproducen a manera de “persistencia” y “contraparte” frente a las propuestas modernizadoras occidentales.

Otra incidencia significativa en esta investigación fue el interés personal por el conocimiento sobre el pensamiento andino de América, o del ABYA YALA² que portan y defienden intelectuales latinoamericanos y latinoamericanistas, así como la adhesión a demandas que agentes sociales, descendientes de pueblos originarios, pronuncian en los tiempos actuales. En este sentido, cobran relevancia los aportes del Filósofo Javier Lajo (2011) quien propugna el beneficio de recuperar el modo recíproco productivo y reproductivo propio de la cosmovisión andina; así la producción económica dialoga con la reproducción de la vida del hombre, la mujer y la Pachamama.

Asimismo acompañó el proceso de construcción del objeto la postura asumida por el Profesor Osvaldo Maidana, investigador jujeño, oriundo de La Quebrada de Humahuaca-Jujuy, en la que sostiene la existencia de vestigios de culturas milenarias presentes y vigentes en diferentes pueblos de la región, lo que significó una disputa continua con la cultura occidental hegemónica que, a su entender, las ignora o absorbe (Maidana, 1999).

Ambos estudiosos, Lajo y Maidana, defienden principios filosóficos propios ordenadores de la vida donde cobra relevancia la paridad cósmica, donde lo masculino y femenino se entiende como el origen de las cosas y con ello la existencia de un Cosmo-Pariverso³, la comunidad donde viven los pares, hombre-mujer, padre-hijo, alto-bajo, con una funcionalidad equitativa, sin supremacía de uno sobre otro sino en equidad y proporción con el ambiente, con un sentido de ser común y parte del cosmos; estos en

² ABYA YALA nombre proveniente de la lengua del pueblo Kuna (del norte de Colombia) que significa “tierra madura” o “tierra viva” o “tierra en florecimiento”. Se usa como una autodesignación de los pueblos originarios del continente en contraposición al nombre de “América”. Por primera vez se usa el término en forma explícita en la II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades de los Pueblos Indígenas del ABYA YALA en Quito, objetivando un sentimiento de unidad y pertenencia.

³ Cosmo-Pariverso. Para Lajo el principio ordenador es el par. También dice al respecto “nuestra cosmovisión da lugar al sujeto colectivo: El Ayllu o comunidad contemporánea y al Estado Racimo o confederación”. Lajo, 2005.

contraposición a la universalidad de la visión occidental, el sujeto individual dominante en un espacio abstracto (Lajo, 2005).

Se agrega a lo anterior los aportes de las obras completas de Rodolfo Kusch quien reconoce en América Latina culturas diferentes a las occidentales; sostiene la existencia de una filosofía americana posicionada en un “estar siendo” diferente del “ser” que pregona la filosofía occidental dominante y expandida (Kusch, 2000). Para el autor existe un sentimiento aborigen, una verdad propiamente americana. Las diferencias ontológicas que encuentra lo llevan a proponer en sus trabajos un discurso emancipatorio, de autodesarrollo y autonomía para la evolución de la América; destacando la importancia de partir de lo propio y desde las raíces que subsisten en este continente.

Otros aspectos que han incidido en la mirada de la investigación son las reflexiones aportadas por Arturo Escobar (2007) quien propone un análisis profundo y crítico sobre el significado de desarrollo propuesto en términos del discurso y representación en el Tercer Mundo⁴. Este autor contextualiza la era del desarrollo dentro del espacio global de la modernidad e intenta demostrar cómo, desde las prácticas económicas modernas, el aparato estatal no puede pensar de manera diferente en la gente y en las situaciones que se presentan en áreas específicas, tal como el área rural, sino que lo hace bajo el estereotipo discursivo del término desarrollo. En este sentido entiende que el desarrollo encuentra en el Estado y las instituciones asociadas al conocimiento una sinergia que lleva a reconstruir las relaciones sociales y expandir las influencias modernizadoras occidentales como solución de alivio de la pobreza en los países americanos sin conseguirlo, a pesar de las diferentes estrategias propuestas.

Siguiendo el sentido de los análisis de Escobar, encontramos los estudios críticos que exponen autores de la escuela de la “decolonialidad” en los cuales se advierten la perdurabilidad de un sistema de dominación que viene de la mano de la “modernidad” (Quijano, 2000; Mignolo 2003; Escobar, 2007). Estos autores asumen a la modernidad como la otra cara de la moneda de la colonialidad y promueven la necesidad inmediata de

⁴ Tercer Mundo: Asia, África y América Latina (Escobar; 2007).

la elaboración de una visión “alternativa” más equitativa, que lleve a una invención social de nuevos modos de pensar y obrar.

Así, en nuestro caso se entiende que los diferentes aportes de los estudios americanos nos proporcionan elementos que nos ayudan a reflexionar y fertilizar el campo del conocimiento, a través del reconocimiento de la existencia viva de otros, “distintos”, lo que contribuiría a la liberación teórica de prácticas de origen ancestral precolombino que se conservan y están presentes dentro de una conciencia comunitaria. Se asume que ese otro “distinto” se sustenta en teorías conceptuales basadas en una ética diferente la que se presenta sintetizada en conceptos filosóficos empíricos como “Comunidad”, “Territorio”, “Buen Vivir” y “Madre Tierra”; todos en pertenencia a una cosmovisión tradicional heredada y reproducida en un espacio de vida que entrelaza el tiempo occidental pasado y presente.

Por lo anterior, esta tesis intenta tomar distancia de la tradición crítica eurocéntrica, sin excluirla, por entender que su bagaje teórico no alcanza a explicar una teoría y una práctica de este continente. En este sentido se adhiere a lo expresado por Sousa Santos quien plantea la necesidad de un interconocimiento consistente en “aprender nuevos y extraños saberes sin tener que omitir los anteriores y propios” (Sousa Santos, 2010:114).

1.2. Problema de investigación

La profundización del empobrecimiento de la década de 1990 en la Argentina, consecuencia de la reforma del Estado caracterizada por el modelo neoliberal de la privatización y la descentralización, generó en diversas regiones de áreas urbanas y rurales reclamos y movilizaciones de las familias en el espacio público. En el caso de las áreas rurales se requería la asistencia de las instituciones gubernamentales para generar mejoras en el ingreso y en la infraestructura básica de la región. Entre las peticiones más sobresalientes estaban el acceso a créditos o subsidios, acceso a la tierra y el agua, así como planes de fomento a la pequeña producción.

En este contexto socioeconómico el Estado nacional gestiona una política pública específica y propone programas y proyectos sociales diversos con beneficio a las familias de escasos recursos. Los programas diseñados presentaron modalidades diferenciales donde

se destacan los de tipo focalizado y los de promoción del desarrollo de tipo socio-territorial. Los primeros se conciben como de asistencia social y de ayuda a los más necesitados; se ejecutan en zonas geográficas que contienen importantes grupos sociales identificados como de alto riesgo social y/o de extrema pobreza. Entre ellos se registran los proyectos de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación, con el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) y el de Capitalización (FONCAP); y los del Ministerio de Trabajo con el Proyecto Joven y el Plan Trabajar. Otro plan focalizado se denominó Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” que se creó en el año 2004 (Resolución 1.375/04), en el ámbito de la Secretaría de Políticas Sociales. Éste se vinculó como propuesta de desarrollo ya que tenía como propósito constituirse en un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local, con trabajo asociativo y productivo destinado particularmente a los sectores de bajos recursos. En su implementación se convirtió en un plan más de asistencialismo y dependencia del poder local. Los programas de desarrollo socio-territorial en cambio, se conciben en la promoción, conformación y el fortalecimiento de organizaciones “campesinas” así como, el apoyo a la incorporación de tecnologías y/o el desarrollo de actividades económicas tradicionales y nuevas. Estos proponen una estrategia de intervención integral para la transformación del sector de pequeños productores donde los créditos y/o subsidios cumplen un rol importante en su desarrollo. Dentro de ellos se encuentran a nivel nacional inicialmente el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER). Ambos caducaron, siendo reemplazado el primero por la actual Secretaría de Agricultura Familiar. Acompañaron a los anteriores otros programas en el ámbito de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) como Cambio Rural y la Unidad de Minifundio del INTA, donde su componente principal constituye la asistencia técnica y la transferencia de tecnología. De los programas mencionados, existe en todos ellos un interés por la mejora de la producción, otorgar mayor valor agregado a la misma y facilitar su acceso al mercado en condiciones favorables, como mecanismos para mejorar la calidad de vida de las familias campesinas.

En la diversidad de programas existentes, la mayoría de los sujetos sociales beneficiados cuentan con una economía doméstica tradicional, la cual es mayoritaria en San

Carlos, Valles Calchaquies, Provincia de Salta. Estas familias agrícolas tradicionalmente empobrecidas han profundizado su situación con las políticas de la década de 1990 debiendo adoptar y ajustar diferentes estrategias con el fin de satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia que aseguren su reproducción biológica y social. Así, en sus prácticas intensifican el uso del medio donde viven; la tierra, el agua y particularmente los recursos naturales del territorio que ocupan. En las situaciones más críticas, y en la búsqueda de ingresos externos, recurren a la venta de mano de obra de varios de los integrantes de la familia ya sea para actividades agrícolas o de servicios, en la mayoría de los casos discontinuos y con salarios precarios. En el peor de los casos, venden su propiedad agrícola y migran definitivamente a los centros urbanos, como la ciudad de Cafayate o de Salta, dejando espacios agrícolas vacíos y casas abandonadas. Las diferentes opciones de este sector están signadas en la auto-explotación familiar, el uso múltiple del territorio, las restricciones materiales básicas y el futuro abandono; los últimos años muestran una paulatina desterritorialización, física y simbólica, con el avance de pautas de la modernidad que impactan en prácticas y costumbres recreadas por generaciones.

La profundización del empobrecimiento en nuestro país mereció la atención inmediata del Estado nacional, a través de instituciones públicas que llevan adelante programas de desarrollo, con la ejecución de proyectos de tipo socio-productivos agrícolas, que buscan contribuir con el desarrollo de los sectores rurales más pobres de la región. A principios del año 2010, se incorpora la promoción turística con el apoyo a proyectos vinculados con el turismo y las comunidades campesinas, lo que se presenta en consonancia con el nuevo modelo de crecimiento de la industria del turismo a nivel mundial que involucra Argentina, Salta y Valles Calchaquies. De este modo, la oferta de apoyo por parte del Estado se amplía cobrando relevancia la participación estatal a nivel provincial y municipal.

El nuevo espacio de encuentro social genera interacción entre los representantes de las instituciones del Estado y las familias beneficiarias y se presenta como la oportunidad de participación y protagonismo que les permite ejercitar respuestas a problemas coyunturales y estructurales que hasta la fecha se mantienen. De este modo, la realidad de los propios habitantes se encuentra con la propuesta política de desarrollo del Estado

conjugando los saberes y “formas de hacer propios” con conocimientos y formas de hacer de origen universitario y externo. Se inicia así un proceso sistemático de intercambio de ideas, pensamientos y prácticas basados en lógicas diferentes; la lógica moderna del conocimiento científico, con interés en la productividad y el mercado, y la lógica tradicional de los saberes y prácticas de orígenes ancestrales que conforman una realidad y forma de vivir de la gente. En estas relaciones creadas se considera que la intervención apuesta al fortalecimiento de organizaciones, la promoción del ejercicio de sus derechos y el apoyo a las acciones que tiendan a cubrir la problemática estructural (la tierra, el agua, la soberanía alimentaria, otros) aún no resuelta para estas familias rurales.

De este modo la tesis analiza la economía de las familias campesinas del Valle Calchaquí en el contexto de la intervención de las políticas públicas que promueven el desarrollo rural y donde la dinamización adquiere características particulares. La dinamización pensada en relación a prácticas familiares y comunales productivas, sociales y políticas, desde la perspectiva de la adopción de estrategias que les facilitan “conversar” con el sistema social moderno capitalista hegemónico, desde sus tradiciones y haceres. Así, se revisa la intervención de las políticas del Estado en relación al desarrollo rural ocurridos durante el período 2003-2013. Se centra la mirada en los programas con enfoque socio-territorial identificados como Programa Social Agropecuario (PSA) hoy Secretaria de Agricultura Familiar y, el Programa Minifundio del INTA; ambos en interacción con las familias organizadas del Sur del departamento de San Carlos, Provincia de Salta.

Por lo expuesto, el trabajo tiene como objeto de estudio la revisión de las prácticas cotidianas que se transforman o resignifican en la interacción con los programas del Estado y que se denotan en la dinámica de la economía doméstica actual. Si bien, las líneas de trabajo de las instituciones intervinientes incluyen relaciones con nuevos actores y ejecución de acciones vinculadas a la sociedad moderna, la familia se constituye en la institución social que decide sobre introducciones y modificaciones de prácticas y/o la consolidación de procesos tradicionales familiares y comunales. En este sentido se entiende que sus prácticas cotidianas se sustentan en un pasado de costumbres y tradiciones, así como en un presente de recreación e incorporación de aportes externos cuidadosamente seleccionados.

Lo expuesto nos lleva a plantear los siguientes interrogantes:

I ¿De qué forma interviene el Estado y cuál es el alcance de esta intervención en la vida de la familia campesina?

II ¿Dentro de este marco se pueden identificar nuevas prácticas que le aporten mayor dinamismo a la economía familiar?

III ¿Subsisten prácticas sociales y económicas de origen ancestral en las familias y comunidades campesinas?

IV ¿Cuáles son las miradas que aportan los diferentes sujetos participantes frente al estilo de las políticas de desarrollo implementadas por el Estado?

En respuesta a los interrogantes, se formulan las siguientes hipótesis:

- i. Las familias campesinas en situación de pobreza no cuentan de parte del Estado con una propuesta de desarrollo integral que satisfaga sus demandas y necesidades para igualar en el corto plazo el acceso a nuevas oportunidades.
- ii. Las prácticas de mayor dinamismo dentro del proceso de intervención están relacionadas a prácticas ancestrales comunitarias, del beneficio conjunto y mutuo, en lo social y ambiental.
- iii. Las prácticas económicas y sociales de las familias se vinculan al territorio que ocupan y a la cultura de origen ancestral heredada, además de las propuestas seleccionadas provenientes del contexto inmediato de la modernidad occidental, tanto en lo productivo como comercial y socio organizativo.
- iv. Los sujetos que intervienen en los proyectos de desarrollo aprenden participando en una situación concreta local lo que se constituiría en la posibilidad de una propuesta genuina y local de desarrollo social dando primacía a su perspectiva de un hacer conjunto con beneficio comunal.

Su demostración tiene como finalidad el siguiente objetivo

Objetivo general:

Aportar con los resultados de esta investigación al conocimiento situado para mejorar la aplicación de las políticas públicas con beneficio al sector rural campesino.

1.3. Metodología aplicada

La metodología utilizada es de tipo cualitativa, desde el paradigma de la interpretación de la realidad ubicada en un escenario natural. En esta ocasión se usa la estrategia de investigación “Estudio de caso” (EC). Este se basa en un diseño de investigación orientado al análisis de las diversas acciones y relaciones que se presentan en la unidad de análisis, la familia campesina. En nuestro trabajo, el caso lo constituye la política pública vinculada a programas de desarrollo rural intervinientes en el Sur del Dpto. San Carlos- Salta con las familias campesinas ubicadas en forma agrupada y/o dispersas dentro de comunidades que interactúan en un contexto de producción agropecuaria y turismo. Dentro de la tipología de estudio de caso (Archenti, 2007) se usa el tipo “incrustado”⁵ propuesto por Yin (1993). El cual hace uso de subunidades o subcasos que corresponden a los proyectos vinculados a la agricultura y al turismo. Este tipo de estudio aporta al análisis elementos diversos y convergentes que facilitan la comprensión con mayor profundidad del caso. En el trabajo, los subcasos se encuentran en correspondencia con las familias de las comunidades rurales de San Carlos, El Barrial, San Antonio y Corralito, que participaron y participan en proyectos de desarrollo rural. El objeto de estudio que concentra la atención investigativa se orienta al análisis de las prácticas y las estrategias socioeconómicas de las familias, con la intención de comprender su especificidad y efecto. El estudio se aborda con diversas técnicas de recolección de datos, las cuales se consideran oportunas porque en conjunto permiten comprender el caso en su unicidad.

Desde lo micro se estudian las prácticas vigentes tradicionales familiares y comunales y se las compara con las nuevas generadas en el contexto agropecuario y turístico promovido durante el período del 2003 al 2013. El recorte temporal obedece a la

⁵ Incrustado: es un diseño que presta atención a subunidades que permiten análisis más amplios para profundizar la comprensión del caso. Se propone como un diseño diferente al tradicional holístico de Estudio de Caso.

presencia en la zona de diversos programas de desarrollo rural, alguno de los cuales perduran en la actualidad.

Se destaca el empleo y análisis continuo del “discurso” ya que se considera que por ser una investigación empírica situada en un contexto social particular existen diversas visiones que enriquecen al conocimiento; se comparte de este modo con Vasilachis (en Kornblit, 1997) que el lenguaje, oral o escrito, es una forma de producción y reproducción del mundo social. Por lo tanto, la fuente de datos más importante en el trabajo son los testimonios orales que posibilitan el estudio y la reconstrucción de la memoria (o memorias: recuerdo de un individuo o un grupo) sobre épocas pasadas recientes. También resulta valioso el aporte de datos de 86 encuestas realizadas por el Centro de Investigación de Lenguas, Educación y Culturas Indígenas (CILECI) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta a familias del paraje El Barrial y paraje San Rafael (julio del 2012) las cuales aportan respuestas a preguntas de interés para esta investigación. Asimismo se recurre a fuentes escritas diversas, documentos históricos e informes institucionales.

Las técnicas que se emplean en la investigación de campo son las encuestas y las entrevistas en profundidad. El mismo formato de encuesta del CILECI se utiliza para recabar datos de familias no encuestadas ubicadas en los parajes de Corralito y San Antonio. El total de encuestas usadas alcanza las 107. Las temáticas de la indagación abordaron los siguientes aspectos: a) organización doméstica y trabajo doméstico, b) autoabastecimiento c) consumo alimentario, d) estrategias laborales, e) participación en programas sociales, f) participación en organizaciones sociales, económicas-políticas g) redes informales h) salud/enfermedad i) participación en turismo (Anexo I-A Modelo de Encuesta Hogar).

Con respecto a la técnica de entrevista en profundidad interesa acceder a las perspectivas de los sujetos que interactúan (Piovani, 2007) con la finalidad de conocer como interpretan sus experiencias pero fundamentalmente habilitar otros conocimientos con sentidos diferentes que nos enseñan a pensar en colectivo desde la memoria y la oralidad superando la “normativa” (Rivera Cusicanqui, 2010). Las mismas se construyen con preguntas abiertas y de indagación continua para un registro de datos abarcativo al

período de estudio 2003-2013. Se realizan a familias y a responsables de instituciones del desarrollo presentes en la localidad.

Las entrevistas a las familias tienen como ejes los siguientes aspectos:

- ❖ La historia familiar, la conformación del grupo, la organización de las actividades familiares y comunales.
- ❖ La historia laboral, las ocupaciones; su relación con los recursos naturales y el entorno socio-económico.
- ❖ La historia de migración, los desplazamientos.
- ❖ La historia cultural, sus prácticas y costumbres vinculadas a la producción y a las relaciones sociales.
- ❖ La historia territorial y los cambios institucionales. La educación en la familia.

Participan de la selección las familias que interactúan con instituciones del Estado relacionadas al desarrollo (programas) de más de dos años y a la vez pertenecen a una organización civil del departamento: Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA)⁶ del paraje San Antonio, Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero El Barrial⁷, la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.⁸, Cooperativa Red de Turismo Campesino⁹; la Cooperativa Vivienda Las Chozas¹⁰ y Encuentro Calchaquí¹¹. Las entrevistas se realizan entonces a

⁶ APROCASA del paraje San Antonio se conforma en el año 2000 con 15 productores de la comunidad. Esta organización surge con apoyo de la Agencia del INTA-Cafayate.

⁷ Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero El Barrial se conforma en el año 2000 con productores y artesanos de la comunidad. Sus integrantes se conformaron en varios grupos: Dulceras, Teleras, Pimentoneros y Ganaderos. Esta organización surge con apoyo de la Agencia del INTA-Cafayate.

⁸ Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda. de la localidad de San Carlos se conforma en el año 2008 con 42 productores de pimentón de la región. La organización es apoyada por el Programa Social Agropecuario.

⁹ Cooperativa Red de Turismo Campesino con asiento en la localidad de San Carlos se conforma en el año 2008 con 50 familias de artesanos, viñateros, entre otros. La organización es apoyada por el Programa Social Agropecuario.

¹⁰ Cooperativa Vivienda Las Chozas, ubicada en El Barrial. Se conforma en el año 2009 con 42 familias de jornaleros, productores, artesanos. Su organización es autogestionada.

doce (12) familias campesinas con prácticas agrícolas en su mayoría y dos (2) familias campesinas vinculadas al turismo comunitario, (Anexo I-B. Modelo de Entrevista a Familias). En todos los casos las personas tienen una vinculación activa y continua con temáticas del desarrollo local.

Con respecto a las entrevistas realizadas a los referentes institucionales como técnicos de programas y funcionarios de instituciones del Estado nacional, provincial y municipal se indaga entre otros aspectos sobre los objetivos perseguidos, las actividades y sus resultados, la metodología empleada, así como el efecto que se entiende tuvieron con su intervención. (Anexo 1-C- Modelo Cuestionario a Referentes del Programa de Desarrollo Rural).

Otra técnica a la cual se recurrió fue la observación directa de las prácticas económicas de las unidades familiares, la forma de comercialización más común utilizada y las prácticas organizativas acordadas y ejecutadas. Se registraron datos sobre producciones, tecnologías, productos y destinos. Se concretaron visitas y recorridos por el área de estudio, asistencia a reuniones en distintos momentos del año, a partir del año 2003 hasta el año 2013 con el fin de presenciar y observar las transformaciones y los cambios producidos tanto a nivel familiar como a nivel comunal.

Como se mencionara, la tesis se nutre de diversos antecedentes, informes y trabajos empíricos e investigaciones recientes realizados con familias en San Carlos; se suman resultados de talleres con las organizaciones de productores de la zona; observaciones in situ y entrevistas a diversas familias e interlocutores calificados de instituciones del medio como municipio, escuelas, salas de atención primaria de la salud, entre otros, en aspectos relacionados a sus saberes y prácticas.

Cabe señalar que el empleo de las encuestas y entrevistas posibilitaron la triangulación metodológica y la combinación de técnicas de recolección de datos permitió profundizar el análisis interpretativo; utilizándose en ocasiones puntuales el análisis univariado como referencia general. Los nombres de los entrevistados que se usan en el documento son ficticios a los fines de resguardar la identidad de los mismos.

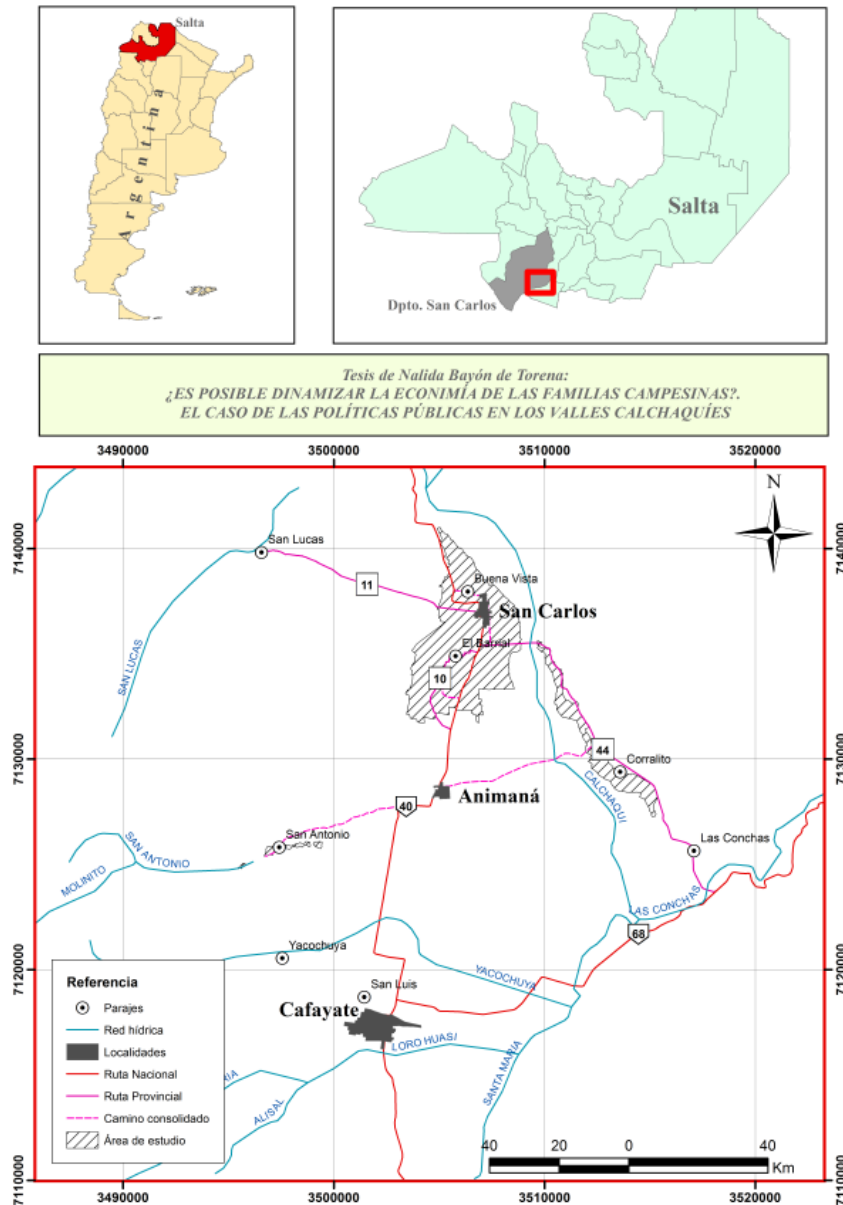
¹¹ Encuentro Calchaquí con asiento en Cafayate y Animaná. Se conforma en el año 2003 con 60 familias de productores agropecuarios y artesanos. Su organización es autogestionada.

1.4. Área de estudio o terreno de trabajo

Se encuentra ubicada geográficamente entre los 25°56' latitud Sur y los 66°03' longitud Oeste, en la Provincia de Salta, es decir al sureste del Departamento San Carlos. Se accede al área de estudio desde el sur, por Ruta Nacional N° 40, la cual proviene desde Tucumán para empalmar con la ruta Nacional N° 68, que viene de la ciudad de Salta, y continúa hacia el norte del Valle Calchaquí, rumbo a Molinos y Cachi. Existen otros caminos que permiten acceder a los parajes de estudio y son las Rutas Provinciales N° 11S, 10 y 44, además de caminos internos no consolidados.

Las familias de estudio poseen superficies de cultivos menores a 5 hectáreas, son campesinos con predominancia en actividades económicas de subsistencia, agrícola y ganadera; éstas viven en el Municipio de San Carlos y en el Municipio de Animaná en el área rural en forma concentrada o dispersa. Su ubicación geográfica, se presenta en la Figura N° 1.

Fig. N° 1. Zonas rurales de estudio: Corralito, San Antonio, El Barrial, Buena Vista-San Carlos.



Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

Como se indicara, el Estudio de Caso corresponde a los programas de desarrollo rural del Sur de San Carlos y el análisis se organiza teniendo en cuenta dos subcasos de relevancia en el área: **el Proyecto Agrícola y el Proyecto Turístico**.

a) Proyecto Agrícola de las familias ubicadas en:

- San Carlos, El Barrial y Corralito. Familias pimentoneras- Municipio de San Carlos.
- San Antonio. Familias frutícolas- Municipio de Animaná.

Los programas de desarrollo que impulsan estos proyectos corresponden al Programa Social Agropecuario y Programa Minifundio del INTA, Agencia Cafayate, respectivamente.

b.- Proyecto Turístico de las familias ubicadas en:

- San Carlos, El Barrial, San Antonio y Payogastilla. Familias agrícolas y artesanales.
- Turismo rural – Municipio de San Carlos y Animaná.

El programa de desarrollo que apoyó proyectos vinculados al turismo corresponde al Programa Social Agropecuario, transformado en Subsecretaría de Agricultura Familiar, la que actualmente es Secretaría de Agricultura Familiar.

La organización del análisis busca aportar reflexiones propias de una práctica real contextualizada y reconocer la diversidad dentro de la homogeneidad visual observada. Con el fin de completar y ayudar a legitimar desde la academia saberes que pertenecen a un sistema o estructura de pensamiento distinto, lo que posiciona a ciertos grupos sociales en una forma de estar en el mundo de manera diferente, a pesar de la lógica dominante. La existencia de un conocimiento rural ancestral transmitido y usado en el hacer cotidiano actual, aparece como el seguro (desde generaciones pasadas) para la reproducción de las familias, tanto de las que viven en el campo como aquellas que migraron a la ciudad, bajo un rasgo de conexión rizomatosa¹² cultural y económica. Si bien existe una refuncionalización propuesta desde la modernidad, interesa explicarse la existencia de numerosas familias en amplios espacios territoriales, que recrean un sustrato de vivir diferente, con singularidades, pero que consolidan su pertenencia a una comunidad y a un espacio vital que les aporta sentido.

¹² Rizoma: Tallo de distribución horizontal subterránea, cubren grandes superficies.

CAPITULO 2

PERSPECTIVAS TEÓRICAS-METODOLÓGICAS.

El análisis teórico-metodológico de la presente investigación tiene en cuenta el aporte de numerosos intelectuales de los Estudios Culturales Latinoamericanos (García Canclini, 1982 y 2004; Hall, 1994; Williams, 1997; Szurmuk, 2009; entre otros) y de pensadores latinoamericanos que proponen una discusión profunda y crítica sobre la colonialidad, la poscolonialidad y la decolonialidad del poder, así como la búsqueda de herramientas para la de-construcción del paradigma actual de la modernidad (Dussel, 1997; Quijano, 2000; Mignolo, 2003; Escobar, 2007; entre otros).

Se destaca a Aníbal Quijano quien sostiene que los procesos claves de la colonialidad se basan en la dominación en términos “raciales”. Este autor enfatiza la existencia de una dominación del capitalismo en la occidentalización del imaginario, basado en una consecuencia epistémica, unos indios y otros blancos, donde la europeización subjetiva, cultural y económica continúa y se expande. Quijano reconoce la existencia de dos procesos en la colonialidad: uno, la modernidad como contracara de la colonialidad y otro, la constitución de una estructura de control del trabajo y de los recursos por parte de quienes ostentan el poder. Ambos casos como propuestas permanentes de la dominación capitalista.

En el mismo enfoque se encuentra el aporte que Walter Mignolo (2003) conceptualiza como «pensamiento de frontera», en alusión a la existencia de un pensar que hasta el momento se ignora. Para este autor existe una subalternización del conocimiento y de la racionalidad de sectores marginados, por lo que propone como herramienta de deconstrucción conducir una genealogía de las historias locales. Considera que la decolonialidad es una emergencia del pensamiento de frontera y constituye la diferencia colonial vigente.

Esta corriente de la decolonialidad se explica en la actualidad desde diferentes disciplinas, tanto desde la economía política (Quijano, 2000) como desde la filosofía de la liberación (Dussel, 1997) y desde otras áreas como la literatura y la epistemología. Esta

perspectiva de la modernidad latinoamericana no se encuentra desvinculada de la postura sostenida por la mayoría de los estudiosos de la filosofía marxista, ya que en cuestión de economía política contribuye con los temas vigentes.

Ahora bien, para el análisis del problema planteado se apela a diversos estudios que constituyen el estado de la cuestión, esbozando conocimientos en forma preliminar y algunas conclusiones logradas desde los conocimientos existentes. De esta manera, los ejes de discusión propuestos se sintetizan en lo siguiente:

- ✓ Aproximaciones teóricas sobre el desarrollo y el territorio desde perspectivas diversas.
- ✓ La economía doméstica y su relación con las prácticas y estrategias.
- ✓ La pobreza, concepción e importancia.

Las consideraciones teóricas de la investigación se sustentan en la discusión acerca del desarrollo en su concepción inicial y su evolución en el contexto latinoamericano, así como la discusión sobre la economía doméstica y su relación con familias campesinas de origen ancestral precolombino en situación de pobreza. Los análisis dan luces para interpretar las experiencias de vida presentes en un área local con relacionamiento global, permitiendo revisar las prácticas no solo a partir de las transformaciones que se produjeron en los últimos años, sino también desde el estudio de las nuevas entidades mundiales que, como el mercado, actúan y favorecen la construcción de identidades desterritorializadas (Ortiz,1996)¹³.

2.1. Aproximaciones teóricas sobre el desarrollo y territorio

La invención del desarrollo

El “desarrollo” como concepto económico requiere de una exploración previa del concepto “crecimiento” ya que se confunden o bien se plantea que sin la presencia de uno

¹³ Identidades desterritorializadas. Para Ortíz la expansión de la modernidad- mundo impulsa el movimiento de desterritorialización hacia fuera de las fronteras nacionales, desde nuevas referencias de identificación, produciendo condiciones de movilidad y desencajes.

no es posible la existencia del otro. Por su importancia y continuo uso en las políticas públicas, ambos conceptos han sido fuertemente debatidos en distintos espacios políticos-técnicos mundiales en los últimos años (Comisión Bruntland 1983-87; Debate de Río 92; Desarrollo Humano, 1990).

De este modo se rescata el concepto crecimiento, el cual se entiende como el ritmo al que se incrementa la producción de bienes y servicios de una economía y por ende su renta, es decir constituye el proceso de aumento del ingreso nacional real durante un período de tiempo lo que se mide a través de ciertos indicadores de consumo. Estos se vinculan con el incremento del producto bruto de un país, con el mercado de exportación, el progreso y la mayor eficiencia; se asocia a la ganancia y el progreso económico de aquellos que participan en el circuito comercial global. Por lo tanto, el crecimiento es un indicador económico cuantitativo que, en teoría, logrado el objetivo debería mejorar la calidad de vida de los habitantes.

En cambio, el desarrollo económico se asocia a la capacidad de crear riquezas para promover el bienestar económico y social de los habitantes de una región. Como concepto económico conlleva a asociar el crecimiento productivo con la distribución a favor de la sociedad, con principios de equidad que trasciende lo individual e involucra el conjunto. Precizando aún más, desde la política económica es un concepto cargado de contenido social y moral ya que desarrollo significa un avance en el bienestar social, ligado a la distribución de los ingresos de un país, la composición de la producción y la cobertura de derechos sociales universales. Como se aprecia, su connotación va más allá de un incremento económico, refutando la idea de ser un subproducto del crecimiento económico y su efecto posterior del derrame o *trickle down effect*¹⁴ (Herrera, 1978). Entonces, ambos conceptos, crecimiento y desarrollo, son diferentes; si sólo se aplica el crecimiento individualmente en las políticas o líneas de acción del Estado los resultados traen aparejada desigualdad con tensiones y conflictos sociales.

Arturo Escobar (2007) en sus trabajos define al desarrollo en sus orígenes como una tecnología gubernamental diseñada para mejorar la calidad de vida de la mayoría de la

¹⁴ *Trickle down effect*: “efecto derrame” o “teoría del goteo” consiste en que al producirse un crecimiento económico, parte de éste necesariamente llegará a las capas sociales inferiores. Esto se explicaría bajo el supuesto de que el crecimiento genera gradualmente mayor empleo, más ingresos y mayor consumo.

población pobre de América Latina y otros países subdesarrollados. Este autor plantea que el desarrollo es un discurso nacido en Estados Unidos en 1949¹⁵, para el tratamiento de los problemas de las áreas subdesarrolladas del mundo. Esta propuesta realizada por Truman, presidente de Estados Unidos en ese momento, se tornó hegemónica en los círculos del poder desde la década de 1950 y se basaba en el apoyo técnico y científico para la prosperidad material y el progreso económico. En este contexto América Latina ha presenciado una sucesión de regímenes de representación del desarrollo, originados en el colonialismo y la modernidad europea con la existencia de instituciones internacionales y nacionales y, la mirada de “expertos” que orientaron los proyectos nacionales. Escobar señala que el desarrollo como modelo e invención discursiva, con más de cincuenta años de vigencia en los diferentes países de América Latina se pregona como única vía para mejorar la calidad de vida de la población en general bajo la tesis del crecimiento económico y su impacto favorable en los más pobres; de este modo, se construyen instituciones, discursos y macroproyectos como estrategias para su implementación en distintos ámbitos y diferentes escalas. Sin embargo, al decir de Escobar los cambios esperados no se produjeron en la realidad: “el desarrollo está en crisis y la violencia, pobreza y deterioro social y ambiental crecientes son el resultado de recetas de crecimiento económico” (Escobar; 2007:11).

Por último se destaca de este autor el pensamiento que el desarrollo se sustenta en el discurso colonial que pone en marcha el reconocimiento y la negación de las diferencias raciales, culturales e históricas, pero, además, bajo el discurso de reducir la pobreza, se producen nuevas modalidades de conocimiento y poder, nuevas prácticas tecnológicas, teorías y estrategias que aseguran cierto control de Occidente sobre el Tercer Mundo.

Los estudios de deconstrucción del desarrollo se conocen desde fines de los ochenta en diversas partes del tercer Mundo; cobran relevancia, además de los mencionados, los aportes de J. Ferguson, W. Sachs y S. Marglin (citados en Escobar, 2007). James Ferguson realiza un análisis profundo de los programas de desarrollo rural bajo el patrocinio del

¹⁵ El 20 de enero de 1949, Harry Truman, presidente de Estados Unidos, anuncia al mundo entero su concepto de “trato justo” o “new deal”. En su discurso indica “tenemos en mente un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático...producir más es la clave...Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno”. La propuesta se presenta como resultado de la coyuntura histórica específica de finales de la Segunda Guerra Mundial (Escobar, 2007: 17).

Banco Mundial. Entre sus resultados destaca como efectos más importantes el fortalecimiento del Estado, la re-estructuración de las relaciones sociales rurales, la profundización de las influencias modernizadoras occidentales y la despolitización de los problemas, lo cual constituye a su juicio la productividad del desarrollo. Wolfgang Sachs estudia los conceptos del discurso del desarrollo, mercado, planeación, igualdad, participación, pobreza entre otros y les otorga un carácter arbitrario marcando su relación cultural e histórica a la civilización europea; es decir marcan la procedencia externa e importada de los mismos y su reproducción constante. En igual sentido los estudios de Stephen Marglin y Frédérique Marglin, desde el enfoque de “sistemas de conocimientos”, indican que el desarrollo propuesto se basa exclusivamente en el sistema de conocimiento correspondiente al Occidente moderno, lo que se difunde y transmite.

Lo expresado anteriormente estaría en consonancia con el origen que tuvo el concepto de desarrollo; éste estaba concebido en su momento de la mano de la tecnología. Al respecto, Escobar (2007) indica que la ciencia y la tecnología se constituyen en los justificativos del discurso del desarrollo ya que se entendía que las áreas pobres del mundo se desarrollarían con las fuerzas vitales de la tecnología moderna y el capital. Al capital debían proveerlo como crédito mientras que a la tecnología debían transferirla para aumentar el progreso material. Con el tiempo la tecnología moderna se asoció a la especialización y al uso de insumos de alto valor energético, modalidades de gestión sustentadas en el conocimiento científico, la efectividad en el corto plazo, el incremento de la productividad del trabajo y en la idea de progreso (Graziano da Silva, 1983). De este modo, la tecnología de los proyectos se asocia al paradigma tecnológico dominante, la “transferencia” de conocimientos como componentes más importantes de los proyectos de desarrollo. En ese sentido, Escobar sintetiza al desarrollo en los siguientes términos:

El desarrollo nunca fue concebido como proceso cultural sino como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objeto de llevar algunos bienes indispensables a una población objetivo. (Escobar, 2007:84).

El desarrollo propuesto y llevado a cabo se caratula como programa piramidal, etnocéntrico, tecnocrático y occidental que desconoce la presencia de factores sociales y culturales intervinientes en una tecnología en uso. Intelectuales andinos afirman que sus

culturas también tienen tecnologías, las cuales son resultados de sus procesos sociales y culturales de años. Así, Alcántara Hernández (2009) caracteriza la tecnología de los pueblos americanos como *un sistema* tecnológico que se distingue, técnica y culturalmente, de la tecnología occidental moderna. La entiende como el resultado de un proceso de varios milenios, construida sobre la base de un saber propio, de aprendizaje empírico y transmitido por generaciones; en este proceso se reconoce que el hombre apropia e integra el mundo natural y el mundo cultural en un sentido ético de respeto y conservación hacia sus semejantes.

Se interpreta que las familias andinas que se dedican al agro en Latinoamérica continúan con tecnologías heredadas y recreadas en el tiempo; sus particularidades, hacen que las tecnologías propias confronten con aquellas cuyo origen y construcción posean conocimientos de culturas diferentes, lo que generaría diferencias con respecto a las ideas iniciales de desarrollo.

Por último, el economista José Coraggio en una mirada crítica del rol del Estado en términos de desarrollo, indica que la propuesta a partir del trabajo asociado con cooperativas autogestionadas, redes de emprendimientos familiares, entre otros, sólo muestra una apropiación del término actual de “economía social” del cual es su referente. Sostiene que una política de tipo social consiste en la promoción de formas de auto-organización combinadas con capitales educativos, social, dinero, entre otros. Interpreta que los programas diseñados son una política social focalizada en los pobres para integrarlos como trabajadores autónomos al mismo mercado que los excluyó (Coraggio, 2007). De esta manera, la asociación constituye una estrategia funcional al Estado, donde las acciones de la asociación quedan restringidas al uso de recursos dispuestos en forma limitada y con destino predefinido por el Estado. Esto le permite derivar la responsabilidad de resolución de problemas que no está dispuesto a solucionar, trasladando la gestión a manos de los propios interesados agrupados, bajo la convicción de que se asocian para trabajar de manera eficiente por un fin común.

Entonces, lo aportado permite ubicar al desarrollo como estrategia política para los Estados del Tercer Mundo, que se asocia por su origen con la introducción constante de

prácticas vinculadas a lo occidental moderno y el uso discursivo de conceptos que expresan horizontalidad, integración y participación.

Las tendencias de las políticas del desarrollo a fines del siglo XX

El desarrollo en América Latina ha asumido diferentes modalidades destacándose en las últimas décadas el interés por lo local y lo territorial. Así surgieron perspectivas como la del Desarrollo Local y más específicamente a fines de la década de 1990 la del Desarrollo Territorial Rural (DTR). Esta última visión, difundida por Schejtman y Berdegú (2003), sustenta el crecimiento económico con participación local como posibilidad de lograr el desarrollo de áreas pobres. El DTR se define como un proceso para reducir la pobreza rural basada en la transformación productiva e institucional a escala de un territorio en los siguientes términos:

La transformación productiva tiene el objetivo de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí, y entre ellos y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población participe del proceso y sus beneficios (Schejtman y Berdegú, 2004:3).

Este enfoque territorial es entendido en su momento como una “construcción social” y como un espacio de concertación social. Es decir, supone básicamente la generación de “consensos” y la “inserción” de los sectores rurales, en el marco de espacios prefigurados por otros actores (el Mercado y el Estado). De este modo, el desarrollo rural con enfoque territorial descansa sobre la hipótesis del encuentro entre actores dejando de lado la dimensión del conflicto social; se propone el desarrollo para un espacio territorial homogéneo, con identidad, factible de ser competitivo. Si bien, se difunde esta nueva visión y se ejecuta su matriz en diversos ámbitos geográficos, su aplicación es cuestionada por entender que se desconoce la heterogénea realidad de los sectores rurales, la desigualdad y la conflictividad socio-económico entre los actores de un espacio determinado. Se cuestiona la premisa que el territorio o espacio geográfico es homogéneo y puede desarrollar sus potencialidades en un marco de concertación por contar sus actores con intereses comunes.

Otro aspecto que se analiza y critica en el enfoque es el tema de las decisiones. Carlos Reboratti considera que el desarrollo regional es “un proceso donde se mezclan las necesidades y posibilidades internas a la región con las decisiones y acciones de agentes externos a la misma” (Reboratti, 2009: 24). Para el autor existe un bajo peso en las decisiones internas con respecto a las externas lo que genera un complejo entramado de factores que impulsan o limitan el mejoramiento de las condiciones de vida de la población del territorio. En este sentido el desarrollo puede estar más asociado a la dependencia que al desarrollo interno local.

Dado que en estos tipos de proyecto cobra relevancia la decisión externa resulta interesante conocer con más detalle que características asumen estas en los tiempos modernos. Al respecto dice Milton Santos (1996) que existe una tendencia hacia sistema de objetos cada vez más artificiales y más tendientes a fines externos de un lugar y sus habitantes; hoy el valor de los objetos depende de su eficiencia, de su contribución para la productividad de la acción económica y tienden a la unicidad como consecuencia de atender las necesidades de las acciones hegemónicas. Con esto se respondería el tipo de necesidades que se alientan a cubrir en los territorios desarrollados con este enfoque donde los monocultivos y el uso de una tecnología propia de la modernidad occidental serían los predominantes.

En contraposición a los programas de Desarrollo Territorial Rural (DTR), Boaventura de Sousa Santos (2009) propone pensar el desarrollo desde una ecología al margen del productivismo. Pone en debate el modelo de sociedad que se construye y cuáles son los ideales de bienestar que se persiguen. El autor propone un desarrollo socio-territorial y lo basa sobre el supuesto teórico de la importancia de que los cambios contemplen a la totalidad de una sociedad o al menos traiga mejoras efectivas a una evidente mayoría. Para este enfoque socio-territorial se propone construir una idea de mejora de las condiciones de vida en donde los saberes científicos y los saberes de las poblaciones campesinas e indígenas dialoguen en pie de igualdad, reforzándose horizontalmente para la resolución de problemas. Así, las organizaciones de base campesina, indígena, pequeños productores relacionados con el mercado y de trabajadores rurales, resultan dentro del nuevo enfoque el sujeto central del desarrollo rural. En esta

visión los sujetos asumen dentro de este enfoque la condición de impulsores y decisores a lo largo de todo el proceso y se constituyen en los responsables de su propio desarrollo.

Los enfoques teóricos planteados se analizan y debaten permanentemente en distintos espacios científicos-técnicos. De este modo, a partir del año 2003 aparece en los ámbitos académicos y en las políticas estatales nuevas miradas y estudios que involucran nuevas formas de planificación y acción para el desarrollo, sin cambiar la visión del enfoque territorial. Se asume el desarrollo rural con enfoque socio-territorial, donde el territorio se considera el eje sobre el cual se proyectan las estrategias del Estado; se lo asocia al discurso del ejercicio de la toma de decisiones, la incorporación de innovaciones adecuadas a la realidad de las familias campesinas, la construcción de cadenas productivas y la generación de acciones tendientes a cubrir la problemática estructural vinculada a los recursos naturales y la soberanía alimentaria, entre otros.

Así por ejemplo en Argentina, se producen diferentes innovaciones en el escenario discursivo y de organización institucional con el fin de mejorar la articulación de las acciones. Al respecto, la publicación de documentos de capacitación PROINDER señala a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), como responsable nacional de formular una política de desarrollo rural que oriente las acciones que ejecuta directamente, las coordinadas con otras instituciones nacionales y con las de jurisdicciones provinciales y municipales. De este modo se implementa un “Sistema Nacional de Desarrollo Rural” que basa su accionar en tres ejes: 1) aumento de la participación de los pequeños productores en el crecimiento de la producción agropecuaria, forestal y pesquera orientada al mercado, 2) la promoción del empleo rural no agrario (ERNA) como complemento de ingresos y 3) la canalización de la ayuda directa que ofrecen programas nacionales y provinciales para que alcance efectivamente a la población rural desocupada, subocupada o pobre y, cuando sea posible, permita la inserción productiva de esa población (Craviotti y Soverna, 2008). Entre los primeros pasos de esta propuesta aparecen las estrategias de intervención a nivel microregional con la participación de actores provenientes de múltiples ámbitos. La nueva modalidad de intervención impulsó lo que se conoció como “El desarrollo de Unidades Territoriales”. En esta propuesta se pretende identificar en cada provincia, las Unidades Territoriales de

Intervención (UTI), las cuales se consideran herramientas de diagnóstico para la acción a escala predial sobre la base de subproyectos.

El nuevo sistema nacional de desarrollo rural creado pretende ordenar las acciones que se ejecutan e incorporar elementos nuevos según las regiones, problemáticas y estratos. Lo novedoso de la propuesta es reconocer la importancia de la integración institucional y diferenciación de las acciones, según territorios y estratos sociales, así como el interés por una atención más integral a familias escasamente atendidas o excluidas.

En este contexto la economista argentina Mabel Manzanal (2005) en su análisis sobre la política de desarrollo del Estado en los últimos años plantea que la misma se constituye en el 'renacimiento' que viene desde el propio neoliberalismo bajo la denominación de desarrollo endógeno. Reconoce que aunque este desarrollo incluye un conjunto de términos viables como "desarrollo local", "organización y asociativismo", "innovación" y "redes", entre otros, el rol del Estado se presenta dentro del pensamiento liberal minimizando su función social y económica. Sin embargo, la autora apuesta al desarrollo desde lo local ya que enfatiza que éste es el ámbito propicio para resignificar la política y reconstruir la relación entre el sistema político y la sociedad, partiendo de la amplia participación y organización de los actores sociales involucrados (Manzanal, 2004).

En síntesis, la dimensión territorial aparece en las últimas décadas como eje de las diferentes acciones del Estado, pero además de ello, en los últimos años del siglo XX, se incluye la modalidad de la territorialización en las instituciones del Estado en cuanto a su organización administrativa y técnica. Su consideración alienta a marcar las diferentes estrategias de intervención de las instituciones según los territorios cubiertos, que aunque se complejice por sus cambios se puede esperar la concreción de objetivos integrales. El uso masivo del concepto territorio tanto en el ámbito público como el privado nos remite a indagar sobre su connotación tanto en el uso tradicional como en el nuevo escenario que hoy se reconoce en los ámbitos académicos y políticos.

El territorio como enfoque: ¿un espacio geográfico administrativo o un socio-espacio cultural?

El término territorio es concebido por algunos intelectuales como una moda, una nueva construcción conceptual moderna del desarrollo y por otros, como una concepción

sociocultural con creencias y prácticas de culturas precolombinas aún vigentes. Así, este término antiguo y nuevo a la vez, fluye en los últimos años con firmeza en los sectores que conforman las áreas pobres de nuestro continente cuya mayoría son sujetos sociales descendientes de pueblos originarios así como en la perspectiva institucional de programas, proyectos y estrategias de política pública nacional, provincial y municipal.

La antropóloga, Alicia Barabás, estudiosa de la cosmovisión de los pueblos indígenas de México, señala que territorio es:

Toda porción de la naturaleza, simbólica y empíricamente modelada por una sociedad sobre la que ésta reivindica derechos y garantiza a sus miembros la posibilidad de acceso, control, y uso de los recursos allí existentes (Barabás, 2004: 112).

En su entender el territorio es una *totalidad* donde al control de los recursos se suma el derecho sobre estos y la necesidad de garantizar a los miembros de la sociedad su acceso y control. Reconoce además en sus estudios la existencia de un “etnoterritorio” entendiendo por ello el territorio habitado y culturalmente construido a lo largo de la historia por un grupo etnolingüístico. La etnicidad constituye el soporte central de la identidad y la cultura; donde se integran concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que estos les han legado. Por otra parte, expresa que el etnoterritorio o territorialidad es un importante organizador de la vida social, ya que además de articular la frontera entre individuo (territorio de privacidad) y colectividad (territorios públicos) contribuye a afianzar la identidad colectiva (Barabás, 2004).

En el mismo sentido, otro aporte sobre el significado de territorio desde la visión de los pueblos amazónicos de Bolivia es el expresado por Huanacuni Mamaní (2010) en el “Buen Vivir- Vivir Bien”. Este autor indica que en sus marchas los pueblos demandan concretamente por Tierra y Territorio ya que son aspectos diferentes. Desde su visión la tierra constituye el espacio natural de vida, donde vive la comunidad en interacción permanente; la interacción es entendida como la vinculación entre distintos espacios que se reconocen como: *el de arriba* donde se vive, *el de abajo* ocupado por “fuerzas no naturales” y el *indeterminado* en alusión al espacio donde viven los ancestros. La tierra en su concepción es la fuente sagrada de vida y la sabiduría. En cambio, el territorio

corresponde al ámbito donde existe una estructura organizativa, según los usos y costumbres, tradiciones y valores; en él se ejercen los derechos y responsabilidades comunitarias (la autodeterminación sobre el manejo y la conservación de los recursos naturales, entre otros). Entonces, territorio se constituye en un concepto integrador de las formas de existencia, la diversidad natural y espiritual, lo histórico y la biodiversidad.

Acercándonos a nuestra provincia, los dirigentes de pueblos originarios Diaguitaghasta, Pueblo Nación Diaguita del Noroeste Argentino¹⁶, reconocen en el territorio la totalidad. Va más allá de una connotación económica, de límites geográficos; incluye el sentido espiritual y cultural vinculado a lo ancestral y tradicional. En el vocabulario de la Unión Diaguita, territorio es la superficie, el espacio aéreo y subterráneo; el espacio para el desarrollo de la cultura colectiva e incluye todos los bienes naturales y los valores simbólicos y sagrados. En su síntesis, la tierra y el territorio se contienen, aunque entienden que es necesario hablar de tierra como sinónimo de espacio geográfico que habitan para el sistema legal occidental vigente (Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita, Salta 2012).

Como se aprecia, la concepción empírica de territorio que sostienen ancestralmente los descendientes de pueblos originarios se asemeja, a pesar de tratarse de sujetos que habitan espacios geográficos diversos. En cambio, en el ámbito científico-técnico el análisis de términos como espacio, territorio y región recién se debaten a fines del siglo XX, siendo la geografía una de las disciplinas más interesadas. Estos conceptos se consideran categorías básicas del desarrollo de los proyectos políticos y resultados de la instrumentalidad de espacio, poder y saber (Moncayo Jiménez, 2004).

Así, para el geógrafo Milton Santos, el espacio geográfico se refiere al “conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que forman el espacio de modo inseparable, solidario y contradictorio” (Santos, 1996:51). A la relación le otorga el carácter de inseparable e introduce la existencia de la contradicción. Dice el autor que al analizar los espacios no se pueden separar los sistemas, los objetos y las acciones, ya que se

¹⁶ Involucran a las Provincias de Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y zonas de influencias, de la misma manera que en los Valles de Copiapó, Huasco, Elqui, Linari, Casapa y Chaapa norte de Chile.

complementan con el movimiento de la vida, es decir, las relaciones sociales producen los espacios y viceversa. Por consiguiente, ambos se encuentran en pleno movimiento en el tiempo, construyendo la historia y por ende produciendo espacios y territorios que albergan conflictos por encontrarse distintas intencionalidades y formas de legitimidad identitaria.

A partir de los procesos políticos y económicos de 1990, los geógrafos y estudiosos de otras disciplinas (sociología, historia, otros) empiezan a estudiar el espacio y el territorio desde perspectivas distintas, concluyendo que si bien son conceptos asociados, el territorio posee connotaciones diferentes que lo hacen de interés analítico para la comprensión integral de la realidad. De este modo, el concepto de territorio, se mira como un espacio que va más allá de la representación de la tierra, la relación sociedad y medio ambiente o, de los límites administrativos que se otorga a una región. Al respecto, Marcelo Lopes de Souza (1995) aporta a la caracterización tradicional de territorio la mirada de espacio y tiempo al decir que los territorios existen y son contruidos en las más diversas escalas espaciales y temporales: desde las más pequeñas hasta escalas internacionales y de siglos hasta meses y días. A la vez propone la inclusión del carácter político del mismo; al respecto incorpora al concepto el de territorialidad, señalando que el mismo refiere a las relaciones de poder que se ejercen en el territorio en cuestión. Enfatiza además que el poder no implica que tenga que ejercerse necesariamente a través de actores y/o sujetos localizados efectivamente en dicho espacio determinado sino que pueden estar distantes al territorio en alusión a las estrategias de la globalización.

En el mismo sentido, Montañez Gómez et al. (1998) discuten los conceptos de espacio y territorio como categorías básicas para construir un proyecto que permita controlar la producción social del espacio y del territorio. Donde territorio es comprendido como construcción social y escenario de la relaciones de poder, de gestión y dominio entre el Estado, los individuos, los grupos y organizaciones y las empresas. La espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto derivadas de ella transforma al territorio en móvil, mutable y desequilibrado. Por cierto, las relaciones espacio-temporales (económicas, culturales y políticas) sobrepasan las fronteras de los estados ya que en la actualidad el territorio se conforma en lugares contiguos y/o con lugares en red, gracias al

transporte y la informática. De este modo, lo local y lo global se entienden como elementos constitutivos de la dialéctica del territorio.

Bernardo Mançano Fernandes (2006), geógrafo brasileiro, propone una tipología de territorios y defiende la idea desde 1990 que su significación y definición es una relación de poder. Así, una primera distinción de territorio es la propuesta de la existencia de dos escalas territoriales diferentes identificadas como primer territorio y segundo territorio. El primer territorio, dice el autor, está formado por los espacios de gobernancia en diferentes escalas: nacional, regional, provincial, municipal, distrital. El segundo territorio, está formado por los diferentes tipos de propiedades particulares: individual y colectiva; capitalista y no capitalista.

Para el autor el primer caso o territorio del Estado y sus unidades internas (país, estado, provincias y municipios), son los que organizan los otros territorios. Estos últimos son territorios flexibles, cuyas fronteras se mueven de acuerdo con las acciones institucionales y las conflictividades. Identificados como continuo o discontinuo, la caracterización fundamental es la relación social que lo produce, puede ser un todo o una parte y puede estar organizado en redes que ligán diferentes territorios. En este sentido, Mançano Fernandes sugiere la comprensión de cada tipo de territorio como una totalidad, con dimensiones variadas, donde se incluye cultura, ambiente, economía, política y organización, en diferentes escalas. Bajo este enfoque identifica las propiedades no capitalistas y capitalistas del Brasil como territorios distintos, totalidades diferentes, donde se producen relaciones sociales desiguales, que promueven modelos opuestos de desarrollo.

En síntesis, el territorio desde la visión andina y desde el análisis moderno puede entenderse como una matriz de pensamiento filosófico y político propio, ubicada en un espacio territorial que opera como ente catalizador/inhibidor de comportamientos, de desarrollo de la práctica cotidiana de las actividades, percepciones y símbolos (Acevedo, 1994). El espacio concebido de esta manera asocia identidad, relaciones de poder y de reproducción social del grupo que lo habita. En este sentido, se asume que el territorio es una construcción humana y como producto social es inacabado; constituye una realidad en permanente movimiento de territorialización.

2. 2. La economía doméstica

La familia campesina y su economía

La familia campesina, sujeto de este trabajo es considerada en diversos estudios como una institución social muy antigua del espacio agrario con procedencia de las sociedades conformadas por grupos domésticos que intercambiaban sus excedentes productivos con tribus vecinas. Siguiendo a Meillasoux entendemos que la economía doméstica tiene características propias, es decir un propio entramado socioeconómico el que se mantuvo por generaciones. Su principal producción se destina para el autoconsumo directo y no como mercancía (Meillassoux, 1977). El autor resignifica los aportes de Sahlins (1972) que hacen al modo de producción doméstica el cual se apoya en las características de la producción. Entre las más relevantes se encuentran la división sexual del trabajo fundada sobre la familia mínima (un hombre y una mujer), la producción destinada a la satisfacción de necesidades de base, la circulación interna de los productos domésticos y un predominio del valor de uso.

Un clásico, Chayanov, referirá sobre las unidades económicas campesinas o unidades domésticas que el trabajo descansa exclusivamente en los miembros de la familia. Dicho autor afirma que para resolver la falta de mano de obra ven conveniente la organización de la ayuda mutua; de este modo la organización sobrepasa la familia nuclear, incluye parientes lejanos, compadres y hasta amistades. En ocasiones se vinculan con actividades no agrícolas como las artesanías y el comercio. Por último aporta que la unidad doméstica se considera de producción y consumo, que “hace su vida del trabajo con la tierra, la que en ocasiones se lleva a cabo con el apoyo que derivan de otras actividades” (Chayanov, 1966: 273).

De Teodor Shanin (1973) cobra significación la definición de campesino como entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas: explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, labranza de la tierra y cría del ganado, cultura tradicional específica y subordinación a agentes externos. En el mismo sentido Eric Wolf (1980) indica que los campesinos están subordinados a grupos dirigentes en los procesos civilizatorios en las diversas regiones del mundo.

Ahora bien, en forma más reciente, diversos autores americanos, entre ellos Schejtman (1980 y 1992); Murmis (1980,1991); Radovich, J. y A. Balazote (1992) y Manzanal (1993), coinciden en caracterizar desde una mirada económica a este tipo de familias o unidades domésticas como una explotación en pequeña escala diversificada, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y que cuentan con la posesión de los medios de producción. Para esos intelectuales los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agropecuaria y, aunque pueden estar articuladas con los mercados de trabajo y productos de acuerdo con su nivel de recursos y el tipo de desarrollo del mercado interno, poseen dificultades estructurales para la acumulación de capital. Asumen que sus medios de producción se relacionan con la familia y los recursos naturales; usan la energía humana en la producción y en la búsqueda de recursos naturales a través de la práctica de la caza y la recolección.

Reboratti (2009) sostiene que para el logro de los objetivos de asegurar el mantenimiento del predio y la reproducción de su grupo familiar plantean la multiocupación. El campesino es a la vez productor agrícola, criador de ganado; recolector de productos naturales, productor de artesanías y además, muchas veces un trabajador asalariado, ya sea en el propio lugar donde vive o como migrante temporario a otros lugares. Estas actividades se realizan a lo largo del año y los diferentes roles los cumplen varias personas del grupo familiar. En este sentido entonces se entiende que el campesino es un habitante rural dedicado a la producción agropecuaria cuya subsistencia alimentaria depende fundamentalmente de lo que él mismo produce siendo su economía doméstica familiar.

Remitiéndonos a la perspectiva andina de Lajo (2005) este observa que el poblador indígena es un sujeto singular, pero es parte de su comunidad y con ella realiza sus prácticas comunitarias. De este modo, sumamos a Rengifo Grimaldo (2004) quien enfatiza que las familias conforman comunidades o sociedades y la familia como unidad socioeconómica se vinculan con un espacio territorial, con un tipo de asentamiento nuclear, semidisperso y/o disperso; se autoreconocen como comunidad y se diferencia de otras unidades socioeconómicas vecinas, sean nativas o no. En estos grupos sociales las relaciones se consideran eje de la reproducción social, tienen carácter colectivista de

reciprocidad y solidaridad y aunque está presente la heterogeneidad, existen consensos en el uso del espacio y el tiempo.

Si bien la familia campesina se relaciona con otros sujetos similares a ella, recreando formas de relaciones sociales y comunitarias, también se vincula y forma parte del modelo social capitalista. En este punto interesa reflexionar la interpretación que diferentes autores hacen de la función de la economía doméstica tradicional y su pervivencia dentro del capitalismo por entenderse que responden a intereses contrapuestos.

Una primera referencia será lo planteado por Chayanov (1985). Propuso, en contra de la ortodoxia leninista que la economía campesina no estaba basada en formas capitalistas ya que es diferente la racionalidad económica, la motivación de la actividad económica y la concepción de lo que es ganancia. Plantea que existe una tendencia a alcanzar el punto de equilibrio, el balance entre satisfacción de las familias y la fatiga del trabajo que es subjetivamente evaluado con relación a las necesidades. Su modelo fue tomado para rescatar su planteo y/o conceptos o para criticarlo, pero siempre prevalece el reconocimiento que dentro de la unidad doméstica prevalece una economía no capitalista. Contrario a Chayanov, Lenin y Kautski desde un enfoque descampesinista, conciben al sector doméstico como un resabio precapitalista cuya sobrevivencia se atribuye a inercias históricas o un insuficiente desarrollo del capitalismo y que sucumbirá frente a las nuevas relaciones sociales de tipo capitalista (Cragolino, 2001).

Otros conciben al sector doméstico como articulacionista. Según Meillassoux (1977) este sector es preservado en el plano económico como el modo subordinado frente al modo de producción dominante, el capitalismo. Lo explica indicando que al reproducir la fuerza de trabajo se transfiere valor al sector capitalista, de allí el interés por conservarlo. En este caso se sostiene que las condiciones de reproducción social estén dadas por el propio capitalismo que, como segunda contradicción que enfrenta en su desarrollo, viene de la utilización persistente de la familia hasta en las sociedades más avanzadas, como lugar de reproducción de este ingrediente social del que se ha alimentado hasta el presente, la fuerza de trabajo. La familia es la institución donde nacen, se alimentan y se educan los hijos gracias al esfuerzo de los padres, una vez que los hijos crecen son transferidos al mercado capitalista.

Al respecto, Gutiérrez Pérez y Trápaga sintetizaron las funciones de la economía campesina en el modelo capitalista “por un lado recrea la economía campesina como espacio indirecto de su valoración, y por otro lado la reconstituye como forma social que reproduce y moldea fuerza de trabajo asalariado” (Gutiérrez Pérez y Trápaga 1986:139). Esta combinación es una característica del sistema, donde cobra importancia la provisión de fuerza de trabajo a bajo costo, para distintas ramas y sectores económicos. En el mismo sentido y al decir de Stoler (1988) los modos de producción indigenistas permanecen parcialmente alejados de las relaciones capitalistas de trabajo y de sus mercados, sin embargo, al mismo tiempo, se hallan subordinados a éstos.

Distintos estudiosos de la cultura andina (Lajo, 2005; Lajo, 2011; Maidana, 2008, entre otros) interpretan que la memoria cultural sigue viva y creativa ya que los tiempos-espacios pasados aún logran entrelazarse poderosamente con los tiempos-espacios presentes. Manifiestan que distintos aspectos de su identidad primaria se denotan en sus prácticas, en las formas de ver y vivir el mundo (Terrón de Bellomo, 2007).

El aporte de Maidana consiste en recrear en sus estudios la vigencia práctica de una estructura social donde lo importante es el grupo o comunidad. La conducta colectiva mantiene vivas las nociones de la ayuda mutua, la reciprocidad y la solidaridad. Para el autor estos conceptos adquieren mayor significación toda vez que conforman valores de prestigio y de respeto. El prestigio originado en la capacidad de dar, de otorgar, en ocuparse de que el otro “el alter” se sienta bien conmigo. Y el respeto como sentimiento emocional genuino hacia el otro, sea sujeto o naturaleza, en una hermandad cósmica. Estos valores se reivindican en el interés por mantener el nosotros milenarios de estas tierras frente al creciente individualismo del yo promovido por el capitalismo. (Maidana, 2008).

Otro aporte de sus características es el de Santamaría (2007) quien indica que estas familias practican una tradición oral que funda las relaciones ambientales, interpersonales, metafísicas, del pasado con el tiempo presente. Por lo tanto, la ritualización de situaciones específicas se considera atinente a la reproducción del grupo o a la producción de bienes siendo un ejemplo común ancestral la práctica del rito de fertilidad, la Pacha Mama.

Cabe destacar que las familias de estudio son pobladores descendientes de la etnia Diaguitas (Acreche, 2006) dedicados a diversos rubros productivos artesanales y otros, autodenominados criollos (antiguamente eran los descendientes de españoles) dedicados a la ganadería mayor (bovinos y equinos). Las familias que ostentan el origen Diaguita-Calchaquí sustentan la mayoría de sus prácticas económicas, sociales y culturales en la cosmovisión “andina”, diferenciándose de las provenientes del sistema capitalista hegemónico. La familia interactúa de un modo particular con el medio natural, social, económico y político y es en esa relación donde selecciona e incorpora conocimientos y prácticas del medio y conserva y recrea otros de su interés.

Su forma de existencia ha sido advertida y debatida en los ámbitos académicos en Argentina a partir de la década de 1980, y es ahí donde se pone el énfasis analítico en la “reproducción social” de los grupos sociales con restricciones económicas y sociales impuestas por el capitalismo. Son padrinos de estas investigaciones el Programa de Investigaciones en América Latina (PISPAL) y las reflexiones realizadas en el marco de Población y Desarrollo de CLACSO (Gutiérrez, 2005). Así, aparecen distintos conceptos teóricos para referirse a los mecanismos utilizados para asegurar la reproducción, relacionados a la noción de “estrategias” los que serán abordados en el siguiente apartado.

Las estrategias de vida y/o estrategias de sobrevivencia

En el período de 1980 en adelante la unidad doméstica emerge como institución privilegiada en términos teóricos y técnicos ya que constituye uno de los nexos de articulación entre las condiciones económico-políticas generales y las condiciones específicas de producción y reproducción social. El enfoque centrado en las estrategias llevó a estudiar las relación estructura/sujeto (antes era la relación macro/microsocial) y concitó el interés por describir minuciosamente las características y condiciones de vida de estos sujetos. Así se han desarrollado diversas investigaciones enfocadas en la cuestión de estrategias de reproducción de la cultura en términos generales y su vinculación con los mecanismos de dominación social. Pierre Bourdieu uno de los mayores referentes por sus aportes en la construcción de categorías de análisis de las estrategias conceptualiza a éstas de la siguiente manera: “es un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos tienden, de manera consciente, a conservar su

patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”¹⁷ (Bourdieu, 1988:122). Para el autor las estrategias se entienden como acciones, prácticas desarrolladas por los individuos en forma consciente y constante que buscan mantener o mejorar su posición social en relación a otros.

En esta línea teórica se suman los aportes de estudios que identifican diferentes estrategias en la práctica de los sujetos sociales. Así, en Gutierrez (2005) se identifican las estrategias de sobrevivencia (Feijoó, 1984; Jelin, 1984 y 1986), las estrategias familiares de vida (Torrado, 1982), las estrategias de existencia (Sáenz y Di Paula, 1981) y las estrategias de supervivencia o adaptativas (Bartolomé, 1990). Estas se indican o usan para distintos grupos sociales según sus características.

Entonces, el concepto utilizado por primera vez fue el de estrategia de supervivencia en 1973¹⁸, pero es a partir del año 1986 cuando la noción de estrategia de supervivencia alcanza su mayor nivel de reconocimiento académico. En el sentido bourdiano esta práctica está referida a las acciones implementadas por grupos familiares que ocupan las posiciones más bajas del espacio social.

Otra conceptualización utilizada es la propuesta por Susana Torrado y rescatada en Alicia Gutiérrez (2005), denominada estrategias familiares de vida la que se identifica en los siguientes términos:

¹⁷ Siguiendo la propuesta de Bourdieu y usando la noción de estrategia en el sentido de “lógica práctica” que le asigna el autor, implica no considerarla como resultado de obediencia a reglas o producto de la libre iniciativa y del cálculo consciente racional, sino resultado de posiciones y disposiciones construidas en el tiempo y producto de la historia. Agrega el autor en sus consideraciones que la estrategia es el “producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido (...) Permite producir la infinidad de jugadas hechas posibles por el juego (como en el ajedrez) tiene los mismos límites que el juego” (Bourdieu, 1988:70).

¹⁸ El concepto de estrategia de supervivencia fue empleado por primera vez en América Latina en un trabajo de Duque y Pastrana (1973), quienes se plantearon analizar las formas en que lograban sobrevivir las familias de pobladores de dos campamentos del gran Santiago en Chile.

Aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad que se relacionan con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares en el seno de las cuales se puede asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas...indispensables para la optimización de las condiciones de existencia de la unidad y de cada miembro de la familia” (Gutiérrez, 2005: 44).

Esta noción de estrategia incluye al conjunto de comportamientos que desarrolla la familia tanto los que se relaciona con aspectos económicos de tipo mercantil como otros que pueden ser desarrollados por todos los miembros de la unidad familiar y que facilitan la existencia del grupo por ejemplo prácticas comunitarias de ayuda mutua. Esta perspectiva permite la posibilidad de reconocer estilos de desarrollo y estrategias de vida diferentes en la familia.

En el mismo sentido y en un contexto rural, desde la perspectiva socioantropológica e histórica, Silvetti y Cáceres asocian el concepto de estrategias con el término de “habitus” de Bourdieu. Para ellos los agentes sociales, campesinos, identifican opciones, evalúan alternativas y actúan en consonancia. En este sentido, las elecciones tienen sentido práctico y están sujetos a la posición social que ocupan. Al respecto, los autores explicitan que el campesino piensa sus *estrategias* “como líneas de acción regulares y razonables elaboradas de acuerdo a la posición que ocupan los agentes en el espacio social y la representación subjetiva que de ella sustentan” (Silvetti, 2006).

A las estrategias asumidas se agrega un atributo de interés que las condiciona y es su relación con el entorno el cual fue considerado en los diferentes estudios. En este sentido se comparte que la conducta tiene una autonomía relativa respecto a la influencia de factores macro-sociales que inciden como “condicionantes”. Para ello, incluimos en nuestro análisis los estudios de Leopoldo Bartolomé (en Gutiérrez, 2005) en cuanto propone el concepto de “estrategias de supervivencia o adaptativas”. El autor la conceptualiza como:

Conjunto de procedimientos, patrones en la selección y utilización de recursos, y tendencias evidenciadas en la elección de alternativas, que una determinada unidad social pone de manifiesto a lo largo del proceso para satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio (Gutiérrez, 2005:40).

En este sentido, las estrategias incluyen un nivel micro de organización social y uno de estructura social reconociendo la racionalidad en la elección, el efecto condicionante del medio y las respuestas en el plano de la organización social. Agrega que los procedimientos se vinculan a los recursos ofrecidos, disponibles y aprovechables del medio; así como a la expansión de las relaciones interpersonales y a la diversificación de fuentes de recursos con la intención constante de minimizar la vulnerabilidad. Es destacable la caracterización de los recursos que se pueden utilizar para sobrevivir y aún para mejorar su situación entre los que se encuentran utilización de los desperdicios, el reciclado, la ampliación de las redes de intercambio, la generación de nuevas formas de agrupamiento, la multiplicación y la diversificación entre otros (Gutiérrez, 2005).

Dentro de esta línea de definición conceptual y reconociendo que las estrategias de sobrevivencia conllevan una fuerte connotación, en nuestro estudio se adopta los conceptos de estrategias familiares de vida y las estrategias adaptativas por compartirlas y considerarlas además de complementarias, fluidas en el análisis de la realidad.

Por último se interpreta que el territorio de los pueblos originarios hoy es el resultado de historias entrelazadas entre América y Europa; en este sentido se rescata de Aníbal Quijano (en de Munter, 2007) el convencimiento de la existencia de una heterogeneidad histórico-estructural, la co-presencia de tiempos históricos y de fragmentos estructurales de formas de existencia social. El pensamiento de esta “convivencia” tradicional andina se encuentra reconocido también en autores como José Arguedas (1971), Silvia Rivera Cusicanqui (1992), Aníbal Quijano (2006) y Roberto Choque Canqui (2010) entre otros. Entonces, las prácticas que desarrollan las familias campesinas se presentan como resultado de procesos sociales heredados pero también con otros contruidos en relación a recursos, proyectos familiares y relaciones interpersonales; las alternativas posibles de estas familias se enmarcan en un tradicional contexto social económico de pobreza y desigualdad profundizado en los últimos años del siglo XX. A los fines de aclarar

el concepto de pobreza que se asume en el trabajo, en el próximo ítem se hará una breve referencia teórica al tema.

2.3. La pobreza y sus significancias

La noción de pobreza suele identificarse como una expresión que tiene sentido común, es decir la carencia; sin embargo, hasta la fecha su contenido es debatido en distintos foros científico-técnicos, políticos, sociales y económicos. En general, se reconoce que la pobreza se identifica con la idea de privación, de ausencia, de carencias pero, cuando se requiere precisar los elementos que identifican un estado de situación el desacuerdo es notorio. Así, se observan disputas en cuanto a las relaciones entre la privación de unos y la posesión de otros, entre ausencias y presencias, entre carencias y abundancias.

En un sentido distinto, se acuerda que la pobreza tiene carácter multidimensional, se presenta con gradaciones y exige para su comprensión estar situada. En el sentido multidimensional se interpreta que la privación se encuentra dentro de un sistema de elementos relacionados y que existe una gradación en la pobreza; es decir, que la privación no es igual en todos los elementos. En cuanto a estar situada se interpreta que se debe reconocer coordenadas de tiempo y espacio; es decir “una persona no es pobre sino que vive (nace y muere) en situación de pobreza” (Lo Vuolo, 1999:20).

Alicia Gutiérrez (2005) en un análisis exhaustivo sobre el tema, indica que la pobreza ha sido tradicionalmente una categoría descriptiva utilizada para medir, bajo determinados parámetros, la disponibilidad o no de bienes y servicios indispensables para vivir. Sin embargo, considera que su existencia va más allá de ser un concepto descriptivo, asumiendo que el mismo presenta una característica relacional. Sustenta su planteo en lo expresado por Sahlins quien sostiene que: “la población más primitiva del mundo tenía escasas posesiones, pero no era pobre. La pobreza no es una determinada y pequeña cantidad de cosas, ni es sólo una relación entre medios y fines; es sobre todo una relación de personas. La pobreza es un estado social. Y como tal, es un invento de la civilización” (Sahlins, 1977 en Gutiérrez, 2005:23). En este sentido, la pobreza sería fruto de relaciones entre grupos humanos, de posiciones desfavorables y el resultado de situaciones de desigualdad determinados a nivel macroestructural. Dada esta situación plantea la

necesidad de realizar una caracterización más profunda del sistema de relaciones en el cual están insertos “los pobres”.

En contraposición y a pesar de los numerosos aportes teóricos en el sentido ya expresado es habitual que la pobreza se mire hasta hoy como “*la falta de...*”, objetos materiales y como resultado de decisiones y acciones personales. Así, en los ámbitos gubernamentales y en parte de la sociedad aún se considera que las personas controlan recursos con utilidad económica y en base a esta dotación realizan elecciones racionales dentro de preferencias¹⁹. Se interpreta que depende de su esfuerzo, de su deseo de ganar más ingreso, de su actitud frente al ahorro, entre otros. Desde esta perspectiva, la pobreza es considerada como un problema vinculado a las características personales y las conductas de los propios pobres. En esta situación se entiende que la única forma de alcanzar la sociedad desarrollada es a través del crecimiento económico y el mayor ingreso global. De allí que se pregona que se debiera atender la pobreza por ejemplo en el área rural a partir de mejorar la eficiencia técnica de la producción y promover el mayor esfuerzo personal (Gutiérrez, 2005).

Si bien existen adhesiones a ambas posturas, en los ámbitos académicos hay consenso en asociar el concepto de pobreza a la falta persistente de recursos para la satisfacción de necesidades, situación que se relaciona con políticas macro estructurales. En este sentido, Eguía (2008) asume que es relevante definir la pobreza como categoría descriptiva ya que contribuye a describir una situación preocupante que demanda la atención del Estado.

Así, el contexto político, social y económico de fines del siglo XX conocido como “la globalización”²⁰ se constituye en el sistema hegemónico dominante que incide directa e indirectamente en las sociedades conformando los márgenes y las posibilidades dentro de los cuales se transita, lo que se ve reflejado en los roles de las instituciones y la calidad de

¹⁹ Se presume que una persona actúa racionalmente desde el punto de vista económico si su comportamiento busca obtener la máxima utilidad de los recursos que controla.

²⁰ La globalización, considerada un proyecto económico sociopolítico mundial, se entiende como una etapa más del proceso de modernización capitalista y con ella han “roto” los contornos y la premisa de la sociedad industrial y, se han abierto caminos de continuidad más complejos. La referencia espacial es el planeta entero, por lo tanto, la globalización significa la particularización de lo universal y la universalización de lo particular (Giddens, 1993; Lash, 1997; Andrade Guevara, 2004; Rodríguez Ibañez, 1999)

vida de la gente. La globalización ha generado la creciente internalización de los mercados y el desarrollo tecnológico; los cambios se han enmarcado en el paradigma productivo a nivel mundial donde los modelos de “desarrollo” que se promueven para América Latina son los vinculados al modelo agrario, el industrial de algunas materias primas y el extractivo-exportador ligado a la explotación de los recursos naturales como la minería transnacional.

La Argentina, incluida en esta realidad, desde la década de 1990 propuso su política de desarrollo con cobertura a casi todo el territorio argentino aunque focalizando su atención a los más necesitados, los más empobrecidos. Los aspectos de la pobreza en Argentina y las políticas públicas del desarrollo, particularmente en el ámbito rural se analizan con mayor detalle en el próximo capítulo.

CAPITULO 3

POBREZA Y POLÍTICAS PÚBLICAS RURALES EN ARGENTINA

3.1. Los “pobres” en la Argentina

La política macroeconómica de la Argentina en la década de los años 1990 en el área rural produce una concentración de la tierra y de los ingresos que trae aparejada la reducción del número de explotaciones agropecuarias -en particular, de las de menor tamaño- y la importación de tecnologías que acarrea profundos cambios tecnológicos en las grandes empresas registrando desocupación y por ende pobreza en la población, contribuyendo a engrosar los datos censales de los años 1991- 2001, del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). El sujeto más afectado por las nuevas políticas es identificado por la falta de ingresos que no alcanzan a cubrir sus necesidades mínimas así como por aquellos que presentan carencias o restricción en el acceso a determinados servicios.

El primer trabajo de medición de la pobreza en la Argentina usa el enfoque de los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) presentado en el estudio “La pobreza en la Argentina” (Altimir y otros, 1984). Basados en datos del Censo 1980, se construye el indicador de NBI a partir de cinco criterios, considerándose pobres a aquellos hogares que no satisfacen alguna de las cinco necesidades²¹. Este indicador tradicionalmente usado para medir NBI posteriormente se acompaña de otro caracterizado como indicador más estricto y específico denominado Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), utilizado para el área urbana y rural. Este último se aplica a partir de los datos del Censo 2001 y se construye para los departamentos o distritos de las diversas provincias argentinas.

Otros indicadores que utiliza el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos son el valor de la Línea de Indigencia (LI) y de la Línea de Pobreza (LP). La determinación de la línea de pobreza consiste en establecer a partir de los ingresos de los hogares, si estos

²¹ Los criterios del indicador NBI: hogares con más de tres personas por cuarto o que habitaran una vivienda de tipo inconveniente o no tuvieran ningún tipo de retrete, representan niveles críticos de privación de los hogares en sus necesidades habitacionales. Hogares con algún niño en edad escolar que no asista a la escuela, refleja insuficiencia en el acceso a la educación básica. La quinta condición hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe tenga bajo nivel educativo, manifiesta una potencial incapacidad de los hogares para obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada (Eguía, 2008).

tienen capacidad de satisfacer por medio de la compra de bienes y servicios un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias, consideradas esenciales²². Los hogares que no son capaces de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas, son considerados “indigentes”.

El uso combinado de los enfoques de NBI y LP permite distinguir en la Argentina entre nuevos pobres pauperizados que se caracterizan por tener ingresos menores a la LP, pero sin tener NBI y, los pobres estructurales, definidos por tener NBI. Al respecto, Sonia Alvarez (2008) indica que en este período de la política Argentina, se usan nuevos rótulos y taxonomía para identificar estos sujetos; rótulos tales como “pobres estructurales”, “pobres vulnerables” (pobres transitorios según la posesión de ciertos atributos) o “nuevos pobres”. A estos últimos Minujin (1993) los identifica como pertenecientes a sectores medios, que forman un grupo heterogéneo de empobrecidos.

En Argentina los datos estadísticos de hogares NBI se encuentran registrados en el INDEC²³ y se pueden observar en el Anexo II. Así, en el año 1980, con una superficie total de 3.745.997 km², el país presenta un total de hogares de 7.103.853, alcanzando un 22,3% de hogares con NBI. Y para el año 2001, sobre un total de 10.075.814, se registraba un 14,3 % de hogares con NBI. Mientras que los registros para el 2010 reflejan que, sobre un total de 12.171.675, los hogares NBI suman 1.110.835, lo que representa un 9,1%. La notable disminución de estos hogares respondería a la aplicación de políticas inclusivas del Estado, las que, con los recursos aportados, impactaron en los parámetros de este indicador.

Los datos de la Provincia de Salta y del Departamento San Carlos

Con respecto a los indicadores de la Provincia de Salta, como se observa en el Cuadro N° 1, se registra un 42,4% de hogares con NBI en 1.980; este valor casi duplicaba el promedio nacional, que se había determinado en un 22,3%. En el caso del censo realizado en 1.991, el porcentaje de hogares con NBI había descendido al 33,9%. Este guarismo en el país era del 16,5%. A pesar de la mejora del índice para los hogares

²² Para calcular la línea de pobreza, es necesario contar con el valor de la canasta básica de alimentos y ampliarlo con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la canasta básica total (Eguía, 2008).

²³ Los datos de los hogares corresponden al Anuario Nacional 2009, que contemplan el censo 1980, 1991, 2001 y los calculados para el censo 2010.

salteños, en términos relativos se mantenía la distancia con el promedio nacional, que era un 50% más bajo. La tendencia que se observa en los índices del año 2001 y 2010 es decreciente, pero se mantiene una diferencia significativa con relación a las cifras nacionales 27,5% (en 2001) y 19,4% (en 2010).

Cuadro N° 1. Total de Hogares Particulares y Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) total país y provincia de Salta. Años 1991, 2001 y 2010.

Años	1991			2001			2010		
Lugar	Total de Hogares	Hogares NBI	%	Total de Hogares	Hogares NBI	%	Total de Hogares	Hogares NBI	%
Argentina	8.562.875	1.410.876	16.5	10.075.814	1.442.934	14.3	12.171.675	1.110.835	9.1
Salta	178.069	60.421	33,9	241.407	66.434	27,5	299.794	58.221	19.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC – Censos 1.991, 2.001y 2010.

Un dato relevante surgido del Censo del año 2001 es el número de población rural²⁴ registrado en Salta, alcanza un total de 178.880 personas, es decir un 16.57% del total de la población provincial. De esta cantidad unas 117.480 personas corresponden a la población rural dispersa, es decir que por su forma de ubicación no conforman grupos, lo que se relacionaría directamente con la no disponibilidad de servicios básicos.

De las comunidades aborígenes sólo se disponen de datos censales del año 1983, los que indican la existencia de 96 comunidades con más de 17.785 personas, radicadas en los Departamentos Rivadavia, Gral. J. de San Martín y Orán y otros pobladores indígenas que no están agrupados en comunidades y se encuentran entre otros en los Departamentos de Metán y Anta. En la actualidad estos registros son mayores e incluyen a comunidades de pueblos aborígenes del Valle Calchaquí, Quebrada del Toro, Puna, entre otras.

En cuanto al Departamento San Carlos, área de interés en este estudio, en una extensión de superficie de 5.125 km², el número de hogares pobres siguió la tendencia provincial.

²⁴ Se considera población rural a la población de menos de 2000 habitantes. INDEC, 2001.

En el Cuadro N°2 se aprecian los porcentajes correspondientes a los hogares con NBI de la provincia y el departamento según los censos 1991, 2001 y 2010.

Cuadro N° 2. Cantidad de Hogares total y con Necesidades Básicas Insatisfechas, Provincia de Salta y Dpto. San Carlos.

Años	Año 1991			Año 2001			Año 2010		
Provincia/ Dpto.	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%
Provincia Salta	178.069	60.421	33.9	241.407	66.434	27.5	299.794	58.221	19.4
Departamento San Carlos	1.346	513	38.1	1.454	460	31.6	1.652	352	21.3

Fuente: Elaboración propia con datos INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Los datos en el Cuadro indican que el Departamento San Carlos si bien ha bajado el porcentaje de hogares NBI a lo largo de los años, es decir del 38.1 % (año 1991) bajó al 21.3 % (año 2010), aún supera la media provincial de hogares NBI. Por otro lado, el indicador de NBI como indicador estructural de las condiciones de vida de la población, refleja que entre 1991 y 2001 la situación mejoró de 38,1% a 31,6% respectivamente. Con el tiempo, año 2010, el valor se va acercando a la media provincial como consecuencia de los avances progresistas y efectos en algunos indicadores como educación y salud. Para mayor detalle en el Cuadro N° 3 se observan los cambios en los indicadores de hogares con NBI para el Departamento de San Carlos con respecto a la Provincia de Salta. Las variables consideradas son por indicadores de privación o insatisfacción.

Cuadro N°3. Porcentaje de Hogares con NBI en 1980, 1991 y 2001 por indicadores de privación o insatisfacción de poseer. Provincia de Salta y Dpto. San Carlos.

	Hogares NBI 1991		Hogares con Indicadores de Privación en 1991					Hogares NBI 2001		Hogares con Indicadores en Privación en 2001				
	Total	%	Ha	Vi	Sa	Es	Su	Total	%	Ha	Vi	Sa	Es	Su
Total Provincia	60.421	33.9	15.8	13.1	12.3	2.2	3.1	66.434	27.5	12.0	7.3	6.4	1.3	9.0
Dpto. San Carlos	513	38.1	14.9	3.4	22.0	3.6	2.4	460	31.6	9.4	1.1	12.0	1.5	15.2

Fuente Elaboración propia con datos INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Anuario estadístico Año 2009- Avance 2010.²⁵

Observando los datos para el año 1991, en el Departamento de San Carlos, los indicadores más significativos y de mayor incidencia eran el de saneamiento y el de escolaridad. El primero superaba significativamente la media de la Provincia de Salta. Es en el 2001 donde el indicador de capacidad de subsistencia cobra mayor fuerza entre los otros indicadores, superando la media de la provincia, lo que representa una situación de pobreza coyuntural en ascenso. Para el año 2010 no se disponen de datos con Indicadores de Privación como en los censos anteriores, sin embargo los problemas de hacinamiento y saneamiento continúan.

Considerando el Índice de Privación Material de Hogares (IPMH)²⁶ para el Departamento de San Carlos, del total de 7.149 habitantes se considera que 3.630 presentan una privación convergente (privación tanto de recursos corrientes como patrimoniales) es decir un 50,7% del total de la población; sólo un 11% no tiene privaciones (INDEC, 2001). Estos valores se constituyen en más representativos que los índices utilizados en forma parcial en los datos suministrados anteriormente, ya que permite identificar el indicador seleccionado que más afecta a la población.

²⁵ Variables: Ha, hacinamiento; Vi, vivienda; Sa, saneamiento; Es, escolaridad; Su, subsistencia.

²⁶ IPMH: índice de privación material de hogares. Utiliza dos dimensiones: urbana y rural. Dentro de esta última clasifica los datos en rural agrupada y rural dispersa. Las categorías que trabaja son: sin privación, privación solo de recursos corrientes, privación solo patrimonial y privación convergente (incluye privaciones de recursos corrientes y patrimoniales), INDEC, 2001.

De lo anterior se entiende que el NBI define a la pobreza estructural, pero no abarca las múltiples manifestaciones de la pobreza; no comprende, por ejemplo, a los que son pobres por insuficiencia de sus ingresos (aquellas personas que no pueden cubrir los gastos de la canasta familiar), ni representa la pobreza en su complejidad multidimensional.

Para cuantificar a la población que se encuentra en situaciones no contempladas en el NBI, se aplica un instrumento de medición que proviene de la encuesta permanente de hogares (EPH), encuesta que elabora en forma periódica el INDEC, conjuntamente con las Direcciones de Estadísticas Provinciales, y permite obtener datos no sólo de los hogares con NBI, sino también de la población que está por debajo de línea de la pobreza (LP). Este aspecto sólo se menciona pero no se profundiza ya que la encuesta se realiza en áreas urbanas de la ciudad de Salta exclusivamente.

Los datos presentados pueden complementarse en el área rural agropecuaria con referencias cualitativas entre las que se destacan la mayor autoexplotación de las familias, las migraciones transitorias reiteradas, el abandono del uso de la tierra agrícola y en el peor de los casos la venta de sus propiedades y migración definitiva a ciudades cercanas ocupando áreas marginales. Esta situación de deterioro social y económico creciente exige del Estado respuestas con políticas públicas que las alivien; las mismas se plasmaron en la implementación de programas y proyectos los que se presentan brevemente en el siguiente apartado.

3.2. Las políticas públicas contra la pobreza rural

Diversos estudiosos argentinos (Bustelo, 1995; Barbeito, 1995; Lo Vuolo y otros, 1999) caracterizan la situación de la década de 1990 como de creciente pobreza, donde actúan procesos estructurales y coyunturales diferentes y, como una época donde el Estado no asume el rol de diseñador de políticas de protección social y universal para la comunidad nacional sino que asume el rol de oferente de políticas focalizadas y promotor de acciones que comprometen a los beneficiarios pobres con su participación y disposición de sus propios recursos. De este modo, se atribuye a este período histórico la política de intervención que se rige por el principio de la “focalización”. A este acto de gobernar se lo

identifica como “focopolítica”²⁷ o política de los grupos focos y se lo utiliza para definir la gestión, el control y producción de saberes especializados sobre grupos de riego. La focalización se constituye en el objetivo de la política social y se estructura sobre arreglos institucionales denominados “programas y proyectos”.

Esta forma de gestión se justifica en una mejor distribución geográfica del gasto en base a la localización, espacio desde donde se precisan las necesidades y la resolución de aquellas consideradas básicas. Se lleva a cabo mediante una selectividad de los destinatarios de las políticas recurriendo a la identificación de “grupos más vulnerables”. (Ezcurra, 1999; Alfaro, 2000; Álvarez, 2008). Al respecto, Lo Vuolo (1999), manifiesta que las políticas proponen asistir las situaciones de pobreza por medio de programas asistenciales que intentan transferir recursos para el grupo seleccionado como “los más pobres entre los pobres” y Benencia (1991:12) expresa que los programas surgen para atender a los grupos pobres factibles de ser geográfica y socialmente delimitados. En consecuencia, desde 1990 las políticas crean programas con especificación del tipo de beneficiario y las áreas de destino ante el elevado número de familias pobres, y la escasa capacidad administrativa y financiera del Estado. Los programas creados son diversos y surgen de tres áreas institucionales estatales del país: las vinculadas a la agricultura, el trabajo y el desarrollo social.

Una síntesis de los programas rurales de desarrollo, su dependencia y objetivos que se efectivizan a nivel nacional y provincial con destino a familias campesinas se presenta en el cuadro N° 4.

²⁷ Focopolítica en contraposición a la biopolítica o política de la vida como arte de gobernar; surge en Europa en el siglo XVIII (Alvarez, 2008).

Cuadro N° 4. Programas de desarrollo rural en Argentina y Salta. Año 2000-2013.

Jurisdicción	Programa en Salta	Denominación e Institución de pertenencia	Objetivo
NACIONALES	PSA	PROGRAMA SOCIAL AGROPECUARIO Secretaría de Agricultura, Ganadería , Pesca y Alimentación	Apoyo a pequeños productores minifundistas del país para superar restricciones financieras, productivas y sociales y lograr a través de una estrategia grupal una inserción más plena y equitativa de los mismos. Financiamiento p/fortalecer autoconsumo y p/emprendimientos productivos asociativos. Inversión, Capacitación, Organización y Tecnología.
	PROINDER	Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios. Secretaría de Agricultura, Ganadería , Pesca y Alimentación	Promoción del aumento de los ingresos en forma sostenible e incremento de su organización y participación. Financiamiento a Iniciativas Rurales (AIR), financia líneas de autoconsumo, infraestructura individual y comunal y comercialización.
	Programa Minifundio	Unidad de planes y proyectos de investigación y extensión p/productores minifundistas. INTA-Secretaría de Agricultura, Ganadería , Pesca y Alimentación	Interés en mejorar la competitividad productiva, promover la diversificación e integración a procesos agroindustriales. Fortalecer la innovación tecnológica, la organización y la capacitación.
	PROHUERTA	Proyecto integrado Pro Huerta. Ministerio de Salud y Acción Social	Propone complementar la alimentación por medio de la autoproducción en pequeña escala y promover pequeñas alternativas productivas agroalimentarias que generen ingresos.
	FOPAR	Fondo Participativo de Investigación Social. Secretaría de Desarrollo Social	Apoya financiamiento de proyectos de inversión para mejora de infraestructura y de asesoramiento técnico.

	PROFEDER	Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable. INTA - Secretaría de Agricultura, Ganadería , Pesca y Alimentación-	Apoyo a la integración de actores y desarrollo territorial a través de la innovación tecnológica y organizacional.
PROVINCIALES	Sub Programa de Pequeños Productores	Secretaría de Asuntos Agrarios	Articulación con programas nacionales de desarrollo rural.
	Mesas Sectoriales	Secretaría de Asuntos Agrarios	Fomenta proyectos diversos particularmente los de valor agregado a las producciones agropecuarias.
	Turismo Rural Comunitario	Secretaría de Turismo	Apoyo al modelo de gestión del Turismo Rural Comunitario

Fuente: Elaboración propia con datos institucionales estatales. Año 2013.-

Ahora bien, como se indica en el cuadro la mayoría son promovidos por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGPYA) mientras que los menos pertenecen a la órbita del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. Otro aspecto que se vislumbra en lo presentado son las denominaciones asumidas en cada caso; algunas indican los sujetos de la intervención “pequeños productores” o “productores minifundistas otras en cambio, señalan el fin perseguido con términos como “desarrollo rural” o “proyecto integrado”. Lo mencionado nos muestra la heterogeneidad de denominaciones de los proyectos o programas creados como propuesta de intervención por parte del Estado.

El detalle de cada uno y sus características se analizan en el apartado siguiente.

Los programas nacionales. Características y Organización

La economista Manzanal (2001) realizó diversos estudios sobre los programas de desarrollo rural vigentes en la Argentina, sus características y connotaciones; y los agrupa teniendo en cuenta la estrategia que cada programa asume en su ejecución. Por un lado, distingue a los programas de desarrollo rural, que plantean una estrategia de intervención integral para la transformación del sector de pequeños productores, donde los créditos y/o subsidios otorgados cumplen un rol importante. Entre estos reconoce a los programas que

financian proyectos a nivel nacional dependientes de la SAGPYA como el Programa Social Agropecuario (PSA) actualmente institucionalizado como Subsecretaría de Agricultura Familiar y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER).

Por otro lado, ubica programas que tienen como componente principal la asistencia técnica, no los créditos o subsidios, también en el ámbito de la SAGPYA pero de relación directa al INTA. Entre ellos menciona al Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural) y la Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores Minifundistas (Unidad de Minifundio del INTA). Para la autora estos carecen de una estrategia integral para la transformación y desarrollo de los pequeños productores, ya que se atribuye como estrategias a estos proyectos lo productivo y económico.

Asimismo, Manzanal asevera que otros programas tienen una definición más amplia de la población objetivo, caso del proyecto Integrado Pro-Huerta (PRO-HUERTA) asociado a los programas del INTA que sólo tienen algún componente específico para pequeños productores. Les imputa a estos el rol de apoyo y complemento a los programas de desarrollo rural o los impulsados por el INTA; se los identifica en familias que ya están incluidas en algún otro programa.

Independiente del programa que se trate estos asumen en su ejecución tres estrategias novedosas. Por un lado, buscan la integración con los actores sociales intervinientes a escala local, es decir buscan interactuar con el gobierno local, organizaciones no gubernamentales (ONGs.) y la comunidad organizada. Esta articulación institucional se presenta como necesaria para el logro de los objetivos con la mayor eficiencia²⁸. Por otro lado, y en relación a la fuente de financiamiento, se plantea la cofinanciación en las propuestas o proyectos; es decir que se debe disponer de un aporte financiero del programa y otro proveniente de la propia comunidad (antes el financiamiento

²⁸ Eficiencia. La noción de eficiencia, concepto propio del análisis financiero, se aplica a la valoración de los procedimientos en términos de costos incurridos. Su uso entra en conflicto con el término eficacia la que evalúa la relación entre procedimientos y función objetivo. Lo Vuolo indica que “un procedimiento puede ser eficiente en sí mismo y totalmente ineficaz para alcanzar un objetivo” (Lo Vuolo, 1999:79).

correspondía en su totalidad a las arcas del Estado). Finalmente, exige el asociativismo u organización de los productores, con un número mínimo de integrantes (a veces seis) para acceder a los beneficios del programa y la administración de financiamientos otorgados.

En todos los casos, la finalidad de los programas es la de promover la participación de los beneficiarios, es decir, de los productores que responden al perfil exigido, con el propósito de identificar sus necesidades y definir los cursos de acción para su resolución; así como la responsabilidad del “buen” manejo y uso de los recursos financieros asignados. Con esta individualización y mayor precisión de los beneficiarios de los programas se busca asegurar un impacto en el grupo seleccionado (Tejo Jiménez, 2000).

En cuanto a otras áreas del sector público nacional que tienen programas y que llegan con sus beneficios y acciones hasta las familias pobres, se encuentran la Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia, con el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) y el de Fondo Participativo de Capitalización (FONCAP) de menor incidencia; y el Ministerio de Trabajo con el Proyecto Joven y el Plan Trabajar en su momento.

Entonces, como se aprecia, los programas que se implementan en la Argentina destinados al sector de menores recursos en situación de pobreza extrema son diversos. De éstos, los que intervienen en el área de estudio con relación directa e indirecta a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, se abordan a continuación.

De la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA)

Programa Social Agropecuario (PSA)

De dependencia directa de la SAGPYA se crea en abril de 1993, por Resolución N° 158/93 y finaliza su ciclo en el año 2009 dando lugar a la entidad gubernamental nacional denominada Subsecretaría de Agricultura Familiar. El PSA representa inicialmente la “aplicación agropecuaria” del Programa Social del Gobierno Nacional, dirigido a familias o productores de todas las provincias, excepto Tierra del Fuego y Santa Cruz. En el espíritu de su creación se manifiesta el apoyo a los pequeños productores minifundistas de todo el

país, con acciones tendientes a superar las restricciones financieras, productivas y sociales, y lograr a través de una estrategia grupal una inserción social más plena y equitativa.

De este programa se reconoce el apoyo de la asistencia técnica pero fundamentalmente el apoyo de financiamiento solidario a través de créditos o bien a través de subsidios. De esta forma, el programa apoya el “fortalecimiento del autoconsumo” con aportes económicos a manera de subsidios y los “emprendimientos productivos asociativos” con apoyo financiero de créditos a bajas tasas de interés (5%). En todos los casos exige la presentación de “proyectos” generados por el grupo interesado y el asesoramiento de un técnico profesional. Su cobertura es amplia en Argentina; así por ejemplo, en el año 2000, se registra un beneficio de 15.500 familias sólo con asistencia técnica y subsidios, y 2.086 familias con créditos (Manzanal, 2001).

El programa adoptó como forma organizativa la conformación de Unidades Provinciales (UP) ubicadas en todas las provincias. La Unidad en la Provincia de Salta posee una coordinación (designada a nivel nacional), una estructura técnica específica y una estructura política colegiada (con participación de distintos sectores institucionales provinciales vinculados a la temática). La estructura técnica lo conforma un equipo técnico interdisciplinario denominado Unidad Ejecutora (UE). Se integra con la coordinación del PSA y el Equipo Técnico de Apoyo (ETA) de 8 profesionales (dos del área de las ciencias sociales y el resto, de las ciencias agrarias). Este equipo se organiza según sus funciones en distintas áreas temáticas: seguimiento de proyecto, pre inversión, gestión, comercialización, capacitación de mujeres y jóvenes. Estos acompañan en campo a los técnicos de la Asistencia Técnica (ATE), quienes ejecutan los proyectos grupales aprobados²⁹. Los técnicos tienen a su cargo, entre otras tareas, el apoyo a la organización del grupo y la coordinación de reuniones técnicas, capacitaciones, asesoramiento predial y apoyo logístico en diversas actividades. La estructura política colegiada que acompaña el programa se integra por la coordinación del PSA, un representante del INTA (del Área de Extensión o

²⁹ Seguimiento de proyecto: 3 técnicos que visitan a los grupos en terreno. **Preinversión:** 1 técnico que realiza una evaluación de los proyectos presentados. Gestión: 1 técnico que registra los contratos, etc. **Comercialización:** 1 técnico en apoyo a la comercialización y difusión. **Capacitación:** 1 técnico que organiza la capacitación a nivel de líneas de trabajo del PSA.

de Desarrollo), un representante de la Secretaría de la Producción de la provincia, un representante de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y dos representantes de los productores (un indígena, perteneciente a etnias reconocidas en la provincia y un criollo, perteneciente a grupos campesinos o minifundistas con sus respectivos suplentes). El rol que cumple esta estructura es la selección de áreas de trabajo, la definición de líneas de acción y la evaluación de los proyectos presentados.

En el programa la capacitación es una línea de acción relevante, particularmente en lo que respecta a la tecnología, organización, comercialización y gestión. En relación a la tecnología, el programa promueve sus acciones basadas en la siguiente argumentación:

La necesidad de identificar, junto a los grupos de pequeños productores, tecnologías apropiadas a sus sistemas de producción. Las tecnologías apropiadas lo son, si cumplen al mismo tiempo con los objetivos de incrementar en forma sostenida los ingresos familiares, maximizar el uso de la mano de obra familiar, no poner en riesgo la subsistencia, y promover el uso sostenido de los recursos naturales³⁰.

En esta concepción teórica se enmarcan y evalúan las propuestas tecnológicas de los proyectos presentados por los técnicos para los diferentes grupos de productores interesados.

El seguimiento y la evaluación de los proyectos aprobados los realiza un técnico del equipo del PSA, que ostenta la figura de “referente” y conforma el equipo del ETA. Los grupos de productores que cumplen con lo propuesto en los proyectos pueden continuar con el beneficio del programa a través de otras presentaciones.

Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER)

Acompaña al PSA desde 1998 hasta el año 2011. Su población objetivo son las familias con necesidades básicas insatisfechas vinculadas a la producción agropecuaria; incluye principalmente a los pequeños productores minifundistas, y en menor medida, a los trabajadores transitorios agropecuarios ubicados en todo el territorio nacional del país, menos en Tierra del Fuego y Santa Cruz.

³⁰ Objetivo del Plan Social Nacional Programa Social Agropecuario, SAGyP, 1990.

Nace con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de pequeños productores agropecuarios pobres a través del aumento de sus ingresos en forma sostenible y el incremento de su organización y participación aportando subsidios. Propone además promover el fortalecimiento de la capacidad institucional a nivel nacional, provincial y local para la formulación, ejecución y seguimiento de las políticas de desarrollo rural. Uno de los principales componentes que cuenta con financiamiento³¹ es el Apoyo a las Iniciativas Rurales (AIR); además se financia a las familias líneas de autoconsumo (A), infraestructura individual (B), infraestructura comunal (C) y comercialización (D). Este programa permite, en la práctica, ampliar las acciones del PSA, incorporándose a su estrategia y organización. Los datos para el año 2000 indican que la población beneficiada con este programa es de 8.700 familias, en todo el país. Esta operatoria es reemplazada en el 2009 con otra denominación pero es equivalente a la inicial; sólo actualiza los valores de financiamiento³². La intervención del Programa facilitó la inversión de 12 millones de pesos en la operatoria 2009-2011 en la Provincia de Salta siendo el tema central el agua para riego y consumo.

Respecto de los dos programas el PSA y el PROINDER se rescata lo expresado en su momento por Manzanal quien indica que “una parte importante de estos programas se basa en la transformación productiva y en el mejoramiento del nivel de vida de los pobres rurales, en general, pequeños productores agropecuarios” (Manzanal, 2001:8).

Del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

Programa de la Unidad de Minifundio del INTA.

Dependiente del INTA, este programa tiene su origen en cinco proyectos de extensión del año 1985 del INTA destinados a pequeños productores. Su impacto genera que en 1987 se cree la Unidad de Minifundio, institucionalizando el tema del desarrollo rural dentro del organismo. A partir de esta unidad se constituye el Programa Minifundio, el

³¹ Financiamiento proveniente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Organismo multilateral de crédito (al igual que el Banco Interamericano para el Desarrollo, BID) que provee de financiamiento por convenios de préstamo oportunamente suscripto por la República Argentina.

³² Tipos de subproyectos y montos: Autoconsumo (\$1850 por familia), Producción de bienes y/o servicios (\$4070 por familia), Hábitat Rural (\$2960 por familia) y Comunitarios monto máximo por proyecto (\$185.000). Monto tope por familia \$7.400. Taller sobre la operatoria del proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios-PROINDER, Segunda Etapa, 2009, Salta.

cual tiene como destinatarias a las familias minifundistas del país, tal como lo identifica su nombre. Se propone el trabajo con productores agrupados, con una planificación participativa con la institución y con otras del medio, así como la puesta en marcha de emprendimientos productivos comunitarios. Busca con sus acciones mejorar la competitividad productiva, promover la diversificación e integración a procesos agroindustriales y fortalecer las organizaciones, como herramientas para lograr con éxito el acceso a diferentes mercados.

La metodología de trabajo asumida se basa en tres componentes: el tecnológico, el organizativo y la capacitación. Con el tecnológico promueve la incorporación de tecnología de sencilla implementación y bajo costo, que permita mejorar la seguridad alimentaria de las familias y la productividad de sus emprendimientos. Con el organizativo promueve la organización de grupos de familias productoras, para favorecer la autogestión comunitaria. Y con la capacitación propone generar un proceso constante de aprendizaje grupal, en el que productores y técnicos identifiquen las causas de problemas y planifiquen las acciones tendientes a superarlos.

Con este programa, según datos estadísticos del año 2000, se beneficiaron en el país a 17.410 productores (Manzanal, 2001). A los efectos de visualizar su impacto cabe señalar que, para esa fecha, en Salta ya se registraba un total de 10.000 familias minifundistas y en el país, ya en 1995 había, según datos del PSA, unas 159.610 explotaciones minifundistas (Carballo, 2001). Ello indica, que el alcance hasta aquel momento es aproximadamente de sólo un 10% de familias.

Proyecto Integrado Pro Huerta (PROHUERTA)

Este programa nace por gestiones del INTA, ante la SAGyP y el Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. Se crea en 1990, en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para atender a los sectores del área rural y suburbana más pobres. Su relevancia se encuentra hasta la fecha en el apoyo complementario brindado a otros programas del INTA que trabajan en el área rural. El programa se instrumenta como una alternativa de apoyo técnico integral para mejorar el nivel de alimentación de pobres rurales y urbanos por medio de una estrategia de acción basada en distintos niveles de participación

y coordinación interinstitucional³³. Se sustenta en la entrega de insumos básicos, semillas, herramientas manuales, etc. y capacitaciones varias para la instalación y funcionamiento de huertas y/o granjas familiares.

Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER)

El programa surge en el año 2003 e incluye a varios programas del INTA: Programa Minifundio, Pro Huerta y Cambio Rural. El Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER), se concibe como propuesta integradora de “audiencias” o beneficiarios y cadenas en apoyo al desarrollo local. Se genera con la intención de apoyar la transformación y fortalecimiento del sistema de extensión y transferencia de tecnología. Con él se revisan concepciones y estrategias y se define la promoción de los sistemas locales de innovación y conocimiento como su nuevo rol paradigmático³⁴, es decir el de actuación local y territorial.

Así, con el PROFEDER se pretende incorporar procesos de apoyo a la integración de actores y al desarrollo territorial, superándose la visión compartamentalizada del espacio rural. Se continúa con la promoción de la innovación tecnológica y el apoyo al proceso organizacional. Como lo expresan los artículos de la institución, basan su accionar en el desarrollo de capacidades de los actores del sistema y en el fortalecimiento de la competitividad en un marco de equidad social.

De la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar

Subsecretaría de Agricultura Familiar ex PSA (SsAF).

La SsAF tiene como antecedente inmediato la organización y las acciones realizadas en el marco del Programa Social Agropecuario. Luego del conflicto con el campo suscitado en la Argentina en el año 2009, se crea la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura

³³ Entre sus objetivos se encuentra complementar la alimentación de los sectores de menores ingresos por medio de la autoproducción en pequeña escala. Entre otros, también pretende mejorar la dieta incrementando la calidad y la cantidad de los alimentos consumidos y promover pequeñas alternativas productivas agroalimentarias que generen ingresos a la familia. www.sagpya.gov.ar

³⁴ www.inta.gov.ar/extensión/pndt/principal.htm

Familiar, dependiente del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación y dentro de ella se crean dos subsecretarías íntimamente vinculadas. La que sigue cumpliendo con las acciones del PSA es la denominada Subsecretaría de Agricultura Familiar, cuyo objetivo general es elaborar, coordinar y ejecutar políticas, planes y programas que atiendan las necesidades específicas de los diversos actores, regiones y sectores agroproductivos vinculados a la agricultura familiar. Utiliza para su funcionamiento la estructura de base territorial preexistente en el Programa Social Agropecuario (PSA) que alcanza a veintiuna delegaciones en todo el país. Más de sesenta mil agricultores familiares y mil doscientos técnicos distribuidos por todo el territorio nacional son, sin lugar a dudas, una prueba clara de la acción de las SsAF en la aplicación de políticas activas para la agricultura familiar.

En Salta, esta Subsecretaría, a través de su delegación, continúa con la operatoria de apoyo a proyectos de desarrollo, define los departamentos y las áreas técnicas sobre las cuales profundizarían las estrategias de trabajo. Para su funcionamiento implementa la organización de trabajo por territorios, contando con dieciséis distribuidos en toda la provincia³⁵. En cada territorio trabajan tres o cuatro técnicos con atención en oficinas específicas pero dentro de un trabajo de articulación con las instituciones locales como municipios, así como las que operan en la región, caso del INTA o de las instituciones oficiales de la provincia. Cada equipo territorial cumple con una planificación anual consensuada entre técnicos y beneficiarios.

Las decisiones de trabajo de la institución se relacionan con un espacio creado denominado Mesa Provincial de Diálogo Institucional y Político. En ella participan representantes de instituciones públicas y privadas (organizaciones no gubernamentales) y representantes de agricultura familiar provenientes del Foro Provincial de Agricultura Familiar-FOPAF- (tres representantes de pueblos criollos y tres de pueblos aborígenes)³⁶;

³⁵ Los equipos territoriales funcionan en las siguientes áreas: 1) Valle Calchaquí Norte: Cachi-La Poma; 2) Valle Calchaquí Sur: Cafayate-Animaná-San Carlos; 3) Quebrada del Toro; 4) Los Andes; 5) Valles templados: Chicoana-Guachipas-Vaqueros-Cerrillos; 6) Valles templados: La Candelaria; 7) Anta; 8) Rivadavia Banda Norte; 9) Rivadavia Banda Sur; 10) Orán-Isla de Caña; 11) Los Toldos; 12) Tartagal-Aguaray; 13) Santa Victoria Este; 14) Iruya; 15) Nazareno; 16) Santa Victoria (Secretaría Agricultura Familiar, Salta, 2014).

³⁶ Foro Provincial de Agricultura Familiar (FOPAF-Salta) fue conformado en el año 2010 y articula directamente con la Subsecretaría de Agricultura Familias. Se constituyó con organizaciones de productores de diecinueve zonas de la Provincia de Salta, agrupados en 7 secciones. En nuestro caso la sección 2

con el fin de consensuar lineamientos políticos y de trabajo en los territorios. Continuando con la función de evaluar los subproyectos presentados por los diferentes grupos de productores, los cuales tienen como requisito indispensable estar inscriptos en el Registro Nacional de Agricultores Familiares (RENAF)³⁷. La Subsecretaría mantiene la dinámica del ex PSA habiéndose incorporado a su función la interacción estrecha con el RENAF y el Foro Provincial de Agricultura Familiar Salta. Su creación la posiciona en referente de la política pública nacional, con permanencia en la estructura oficial, destinada a atender la problemática de los agricultores familiares del país.

Los programas mencionados con sus objetivos y financiamientos disponibles permiten dar a las actividades planificadas una cierta continuidad y asegurar de algún modo la permanencia de los técnicos en el terreno. Se apoyan desde los programas los diversos aspectos vinculados a la problemática básica de los agricultores, el autoconsumo y la mejora de las condiciones de la producción tradicional para su comercialización; así como la participación en pequeños proyectos alternativos de infraestructura y de nuevos productos como los vinculados a la producción no tradicional y el turismo.

Los programas provinciales. Características y Organización

Las políticas públicas vinculadas a programas o proyectos relacionados a los sectores campesinos de la Provincia de Salta se encuentran en el ámbito de la Secretaría de Asuntos Agrarios y de la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia. Estas instituciones desde la década de 1990 iniciaron acciones que involucran a los productores familiares campesinos a partir de las actividades económicas tradicionales. Al respecto se

corresponde al Valle Calchaquí Sur y Norte con organizaciones de Cafayate, San Carlos, Molinos, Seclantás, Cachi, Amblayo y Poma Sur. El FOPAF-Salta cuenta con una Comisión Directiva y en su estructura funciona la Mesa Provincial (con 40 delegados) y la Mesa Ejecutiva (con representantes de las siete secciones y otros representantes vinculados a ellos). Es un espacio de diálogo político entre las partes pública y privada de la Provincia de Salta. Los temas de relevancia son “tierra y territorio”, “agua”, “producción agrícola y ganadera”, entre otros. Este foro conforma el Foro Nacional de Agricultura Familiar (**FoNAF**) creado en el año 2004 y participa con dos delegados en la Mesa Nacional con representantes criollos (un titular y un suplente) e indígenas (un titular y un suplente). Sus oficinas están en el mismo domicilio de la Subsecretaría Sede Salta (Secretaría del FOPAF-Salta, 2013).

³⁷ Registro Nacional de Agricultores Familiares (RENAF). La responsabilidad del registro es de la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Este registro le otorga al productor la condición de agricultor familiar. Le permite presentar proyectos ante las instituciones del Estado, poseer monotributo social agropecuario costo cero, obra social y jubilación.

realiza una breve descripción de los programas o acciones de mayor impacto en el sector campesino y en particular para el área de estudio.

Del Ministerio de la Producción, Secretaría de Asuntos Agrarios

La política pública vinculada al sector campesino o de pequeños productores en el ámbito de la Secretaría de Asuntos Agrarios se relaciona con dos espacios creados para acompañar el desarrollo de las familias rurales vinculadas a la producción agropecuaria: el SubPrograma Pequeños Productores y las Mesas Sectoriales.

El Sub Programa Pequeños Productores, creado en el año 1996, apoya a los sectores campesinos e indígenas con acciones puntuales siendo su accionar de escaso impacto en estos grupos sociales. Así su función más destacada es la representación por la provincia en la estructura política colegiada de los programas nacionales de desarrollo rural (del PSA primero y luego de la Sub Secretaría de Agricultura Familiar). También participa con asistencia técnica e insumos diversos, (semillas, agroquímicos), con destino a las familias rurales pobres, particularmente en momentos de emergencia agropecuaria causada por efectos ambientales adversos (sequía, inundación, entre otros).

En cuanto a las Mesas Sectoriales, en funcionamiento desde el año 2006, de representación institucional amplia³⁸ se organizan por actividad productiva con el interés de apoyar el desarrollo de agregado de valor a los productos agropecuarios dentro de un Plan Estratégico de Desarrollo Productivo Agropecuario de la provincia. Estas mesas conforman programas de tipo agrícola o ganadero³⁹ ; en sus reuniones periódicas debaten líneas de acción y políticas de financiamiento para grupos asociados. Se destacan por su relación con este trabajo las “mesa del pimiento para el pimentón” y la “mesa vitivinícola” las que en relación con sectores campesinos han beneficiado con políticas específicas a los productores pimentoneros y viñateros nucleados en cooperativas. En este sentido cobra relevancia el apoyo a la comercialización del pimiento donde el Estado acuerda un precio

³⁸ Propone como estrategia la articulación de lo público con lo privado. Las mesas están integradas por representantes de organismos oficiales provinciales, universidades, cámaras y asociaciones de productores.

³⁹ Mesa de Pimiento para Pimentón, Mesa de Cultivos Aromáticos, Mesa de Horticultura, Mesa de Frutos Tropicales, Mesa de Floricultura, Mesa de Cultivos Andinos, Mesa de Lechería, Mesa de Producción Caprina, Mesa de Producción Ovina, Mesa de Camélidos, Mesa de Equinos, entre otras.

sostén lo que permite asegurar un precio justo al productor pimentonero⁴⁰. Se suma a ello el financiamiento para la construcción y funcionamiento en Cafayate de una bodega comunitaria, de tipo cooperativa, con beneficio a pequeños productores viñateros, entre otras acciones puntuales de interés provincial.

Del Ministerio de Cultura y Turismo

El turismo como actividad económica, social, cultural y política de la globalización, con un progresivo desarrollo ha llegado a los territorios más alejados y distantes de la sociedad. Balazote (2007) destaca la importancia económica del turismo y señala que posee cada vez más un peso relevante en todo el mundo, convirtiéndose en la actualidad en un fenómeno de orden mundial⁴¹.

Un aspecto a destacarse es el reconocimiento jurídico de formas de turismo diferentes a los tradicionales (de masa, ecoturismo, entre otros) y la aparición de fenómenos políticos y culturales reivindicativos de las comunidades locales, lo cual ha generado en ámbitos internacionales la existencia de documentos de promoción, apoyo y difusión del denominado “turismo rural comunitario”. Sostenido en la Declaración de San José 2003⁴², promueve el turismo con un adecuado equilibrio de valores éticos, sociales, culturales; se entiende como complementario y potenciador de la economía comunitaria y familiar, consecuentemente con la mejora de las condiciones de vida y revitalizador de sus

⁴⁰ En el año 2005 a partir de acuerdos con la agroindustria y las intendencias de \$1.75 por kilo, con la intervención del Estado se logra un precio sostén de \$ 5. El beneficio involucra a productores de Salta y Catamarca de menos de 3 has. Se acuerdan con los municipios el préstamo del Fondo Provincial de Inversiones y el acopio de la producción que luego es vendida a la industria; la diferencia obtenida en la comercialización se entrega posteriormente a los productores. Este procedimiento por su éxito se repite en tres campañas diferentes; posteriormente por razones de gestión caduca el plan (Fuente: Responsable Secretaría de Asuntos Agrarios).

⁴¹ Entre mediados del 1980 y el 2000 comienzan a postularse los principios del desarrollo del ‘turismo sostenible’ en reemplazo del difundido turismo de masa, es así que, a nivel mundial y en la Agenda 21 para la industria del turismo y los viajes, la Organización Mundial del Turismo (OMT) junto con otras instituciones vinculadas al mundo de los negocios y la conservación de la naturaleza definieron al turismo sostenible como aquel que “satisface las necesidades de los turistas y regiones anfitrionas presentes, al mismo tiempo que protege y mejora las oportunidades del futuro” (Maldonado, 2006:5). En este sentido, la Organización Internacional del Turismo (OIT) desarrolla en 1999 el Código Ético Mundial para el turismo, donde prioriza los aspectos de participación equitativa de la población local en los beneficios económicos, sociales y culturales del turismo.

⁴² Declaración de San José sobre Turismo Rural Comunitario, emanado de la consulta de la Red de Turismo Sostenible (REDTURS), San José, octubre 2003.

expresiones culturales. Este tipo de turismo tiene como principios el desarrollo de la actividad “socialmente solidaria”, “ambientalmente responsable”, “económicamente viable” y “culturalmente enriquecedora”⁴³. Suman a estos los líderes comunitarios la importancia de la autogestión del turismo, Art. 3).

En Argentina, en el año 1999, por Decreto N° 25.198, se declara al turismo como de interés nacional y como actividad socioeconómica susceptible de acreditar los mismos beneficios de la actividad industrial. Su desarrollo se inicia en el año 2002, bajo la presidencia de Néstor Kirchner, adquiriendo importancia la aprobación de la Ley Nacional de Turismo⁴⁴ (25.997/05) y el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2016⁴⁵, que intenta incorporar a la gestión turística del gobierno nacional y provinciales -en tanto regiones- la perspectiva ambiental. En forma conjunta se crean herramientas para el desarrollo del turismo como el “Instituto de Promoción Turística” (INPROTUR) y el Consejo Federal de Turismo lo que refleja el interés porque esta actividad sea una política de Estado.

En Salta, el turismo se ha convertido en una actividad eje del desarrollo provincial; se ve en la misma la capacidad de crecimiento productivo y la generación de riquezas donde cobra relevancia la creación de nuevos puestos de trabajo. De este modo se aprueba el Plan Estratégico de Turismo Sustentable –PEST-SALTA SI+ 2020, donde uno de los objetivos que se destaca es “generar nuevos productos turísticos para atraer nuevos públicos”. Así, se proponen temáticas de incidencia en el turismo en todo el territorio provincial, como la gastronomía salteña, turismo aventura, pesca deportiva, avistaje, turismo rural comunitario, salta + verde, entre otros. Otra estrategia que se asume es la mejora de la oferta cultural sobre la base de la historia, las tradiciones, los yacimientos arqueológicos, los vestigios del pasado pre-hispánico, sus edificios históricos, museos, casonas solariegas e iglesias, incluyendo la singularidad de sus grupos étnicos. Ciertamente,

⁴³ Declaración de San José sobre Turismo Rural Comunitario, Art. 2).

⁴⁴ Ley Nacional de Turismo N° 25997 sancionada en 2004 en su artículo 1° declara “de interés nacional al turismo como actividad socioeconómica, estratégica para el desarrollo del país. La actividad turística resulta prioritaria dentro de las políticas de Estado”.

⁴⁵ Plan estratégico de Turismo Sustentable 2016 fija los parámetros orientadores para un armónico desempeño estratégico sectorial y que permite articular a todos los actores involucrados en el sector turístico.

el efecto directo es la expansión de los servicios de transporte, hospedaría, gastronomía, promoción de las artesanías, servicios culturales, de diversión, entre otros. De este modo la propuesta provincial que se relaciona con las poblaciones campesinas y territorios locales, su historia y economía actual se asocia al fomento de proyectos que tienen los siguientes temas: turismo comunitario, Camino de Vino, Camino de los Artesanos y Camino del Inka (Plan de Desarrollo Estratégico Salta 2020) los cuales se detallan brevemente por estar solo vinculados al tema de tesis.

Turismo comunitario

El turismo para campesinos, que cuenta con el apoyo de la Secretaria de Turismo y otros programas nacionales, a partir del año 2013, es el “Turismo rural comunitario”. El primer informe firmado por Stengurt, técnico del Ministerio de Cultura y Turismo, considera que el modelo de gestión del *Turismo Rural Comunitario* tiene la particularidad de ser gestionado por comunidades de pueblos originarios y campesinas, que en un marco de respeto mutuo comparten con el visitante su organización tradicional, saber y cosmovisión, generando ingresos equitativos y complementarios a sus actividades productivas cotidianas⁴⁶.

Este tipo de turismo se gestó desde el año 2011 a manera de idea proyecto y como demanda de prestadores de turismo comunitario, se piensa como oferta turística basada en una actividad complementaria a las actividades tradicionales de los pueblos originarios y campesinos. Desde el año 2013 cuenta con la Resolución Ministerial N° 195/13 que norma el funcionamiento de la actividad⁴⁷. Entre sus objetivos se destaca el desarrollo de actividades y servicios auténticos con estándares mínimos de calidad que generan

⁴⁶ Informe 2013. Gestión de Turismo Rural Comunitario. Conceptualización, alcance, integración y acciones. Lic. Carlos Stengurt.

⁴⁷ Reglamentación 195/13: Art. 2 “A los efectos del presente reglamento, se entiende por Turismo Rural Comunitario (TRC) a aquel en el cual la población rural, en especial pueblos indígenas y familias campesinas, a través de sus distintas estructuras de carácter colectivo, ejercen un papel central en su desarrollo, gestión y control, así como en la distribución de sus beneficios. El TRC no sustituye a las actividades tradicionales de trabajo, sino que es una forma de ampliar y diversificar las opciones productivas de las comunidades y complementar así las economías de base familiar”. Interesa desarrollar con este turismo un modelo de organización y gestión comunitaria que brinde tres prestaciones diferentes y vinculadas, para lo cual se instituyó un Registro Único Provincial de los ETC. A julio de 2014, no existe registro de ningún emprendimiento turístico comunitario, aunque se espera próximamente la inscripción de tres de ellos con antecedentes dentro de la provincia (Ministerio de Cultura y Turismo, Dirección General de Planificación, Salta).

experiencias significativas para los visitantes y fomentan prácticas turísticas sostenibles. Ello se asegura con el cumplimiento de los diversos requisitos que se deben cumplir para contar con la habilitación del servicio y que se especifican en la resolución indicada.

Al respecto de esta actividad, una experiencia cooperativa de familias organizadas apoyada por programas nacionales e instituciones provinciales es la *Red de Turismo Campesino* que nuclea a varias familias del Departamento San Carlos y Cafayate. El apoyo provincial se relaciona con el acceso a mercados vinculados al turismo a nivel provincial y nacional. Este emprendimiento es uno de los que dio luz a pensar la posibilidad de un turismo diferente con autogestión campesina.

Otras Propuestas turísticas regionales

La intencionalidad de asociar propuestas turísticas con la dinámica de las familias campesinas vinculadas con su identidad cultural se plasman en la propuesta turística 2020. Así incluyen la “La Ruta del vino”, producto turístico denominado “Los Caminos del Vino de Argentina” actividad de promoción del vino del país en los puntos más importantes de los mercados regionales e internacionales, donde se incluye al Valle Calchaquí -Cafayate y San Carlos-. Este proyecto incluiría a las empresas tradicionales productoras de vinos de toda la región y permitiría la inclusión de las cooperativas de agricultores familiares que recientemente se constituyeron a partir del apoyo de programas del Estado.

Se incluye además “El Camino de los Artesanos”, el cual se sustenta en un proyecto de apoyo a distintos tipos de artesanías de carácter autóctonas. Se reconoce que un 69,7% de los artesanos se dedican a la producción de tejidos; el 10,2% corresponde a las cerámicas, seguidos por los trabajos en cestería y luego por los trabajos en cuero, madera y piedra respectivamente (Informe 2008, Consultora María Elena Teseira de Gill). Su atracción se destaca por las características de la tipología de artesanías, la materia prima empleada y los procesos de elaboración desarrollados⁴⁸. Esta actividad se asocia a la participación en diversas ferias. Desde sus inicios se buscó implementar el “criterio de identidad cultural”, por lo cual se divide la muestra de la provincia en cuatro regiones: Pre-

⁴⁸ Desde el año 2000, con Fomento y Desarrollo de la actividad artesanal, de la Dirección de Acción Cultural, se realizaron asistencias técnicas y/o capacitación en el marco del Programa Federal para el Desarrollo Artesanal lo que se constituye en un antecedente inmediato.

Puna, Valles Calchaquíes, (corresponde al ámbito cultural), Chaco Salteño (corresponde al ámbito cultural criollo, etnográfico o indígena), y Valle de Lerma y Centro. Se entiende, desde los organizadores⁴⁹, que cada una de las cuatro regiones posee una personalidad en el trabajo artesanal, que imprime su historia y construcción identitaria.

Una actividad recreativa y turística basada en el uso y disfrute de la naturaleza al mismo tiempo que se recupera el valor cultural de los senderos o caminos antiguos dio lugar al proyecto denominado “Camino del Inka”. Lajo (2005) en su libro *Qhapaq Ñan: La Ruta Inka de Sabiduría* la identifica como Ruta o camino de los Justos, de los Cabales; destaca en el camino pre-inka el magistral alineamiento que se cree explica la sabiduría y grandeza de los antepasados andinos⁵⁰. Es el camino identificado a lo largo de la cordillera andina, desde Ecuador hasta Mendoza y Santiago de Chile, atravesando los más agrestes y variados paisajes, que muestra una extensa red de caminos de miles de kilómetros de extensión en una superficie de dos millones de kilómetros cuadrados (Vitry, 2012). Con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo⁵¹, se pretende impulsar la creación de un museo al aire libre, conformado por senderos y centros de interpretación que recorran el Camino del Inka en diferentes sectores de la Cordillera Oriental. Se busca consolidar su gran valor educativo, social, cultural y económico. Asimismo, se propone incorporar el patrimonio cultural al flujo económico, favoreciendo fundamentalmente a las comunidades locales, garantizando su uso responsable y buscando los cauces que permitan su conservación.

⁴⁹ La modalidad empleada en las ferias de la Secretaría de Cultura de la provincia, desde el 2002 hasta 2011, son realizadas con la participación y organización de los artesanos, en las instancias de admisión y fiscalización de postulantes y montaje.

⁵⁰ Las ciudades se construyeron sobre una línea recta y a 45° del eje N-S. El seguimiento o andar del camino permitirá descubrir y aprender las pautas de sabiduría y eventualmente la continuidad de una Escuela Andina (Lajo, 2005).

⁵¹ BID. La visita de la primera misión de identificación del Banco Interamericano de Desarrollo, abril del 2012, tuvo como propósito avanzar en la preparación del Programa de Desarrollo Turístico Sustentable de la Provincia de Salta (AR-L1140) cuyo objetivo fue contribuir a la implementación parcial del Plan Estratégico de Turismo Sustentable asegurando que las intervenciones propuestas se enmarquen en las prioridades establecidas. Se planteó aumentar la contribución del turismo al desarrollo económico y social, a través de la consolidación y diversificación de la actividad turística que permita generar mayores beneficios a la población local y distribuirlos hacia nuevos territorios (Diario *El Intransigente*, 27 de abril de 2012).

Así entonces, el plan estratégico de la Provincia de Salta impulsa la actividad turística señalando que su desarrollo se verá reflejado en mayor número de puestos de trabajo, mejores ingresos familiares y mayores divisas para la provincia. Sin embargo, la propuesta hasta el momento se asocia a grandes emprendimientos turísticos urbanos y rurales quedando las familias, particularmente las descendientes de pueblos originarios, con el acceso a comercializaciones puntuales y de escasa magnitud o solo beneficiadas con pequeños proyectos de producción para el fortalecimiento artesanal y la participación en ferias con productos autóctonos o típicos de la región.

En síntesis, la respuesta del Estado muestra una heterogeneidad institucional localizada en espacios focalizados, apoyo de financiamiento y acercamiento de propuestas tecnológicas consideradas como apropiadas para las familias con las cuales se interactúa. En el caso de la provincia el apoyo al sector campesino se deja en un subprograma cuya función se acerca más a la articulación institucional con la nación que a una propuesta específica de desarrollo integral. Así también las acciones de otras instituciones se observan más que de efecto directo de incidencia indirecta, puntual y de escasa participación social de las familias campesinas o familias descendientes de pueblos originarios. Los aspectos mencionados se analizan en los capítulos posteriores.

SAN CARLOS Y SU CONTEXTO. ASPECTO AMBIENTAL, PRODUCTIVO y SOCIAL

Las referencias utilizadas se proponen a partir de fuentes diversas, desde estudios históricos de la región hasta análisis estadísticos y trabajos de investigación recientes.

La Provincia de Salta se ubica en la región Noroeste de la República Argentina⁵².

PROVINCIA DE SALTA
DIVISION POLITICA

Map showing the political division of the Province of Salta into 15 departments. The departments are color-coded and labeled: Santa Victoria, Inuya, Gral. San Martín, Orán, Rivadavia, Los Andes, La Poma, R. de Lerma, La Caldera, Gral. Güemes, Anta, Cachi, Cerrillos, CARITAL, Chicoana, La Vña, Molinos, Guachipas, Metán, R. de la Frontera, San Carlos, La Candelaria, and Cafayate. An inset map shows the province's location within Argentina, bordered by Chile to the west, Uruguay to the east, and Brazil to the northeast. The map is titled "PROVINCIA DE SALTA DIVISION POLITICA".

fuente: Ministerio de la Producción y el Empleo

⁵² Ubicación de la Provincia de Salta: Sus coordenadas son: al Norte 22° de latitud sur; al Sur 26°,23' de latitud sur; al Este 62°,21' de longitud oeste y al Oeste: 68°,35' de longitud Oeste.

Limita con tres países, Chile al oeste, Bolivia al Norte y Paraguay al noreste; y con seis provincias argentinas: Jujuy, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Chaco y Formosa⁵³. Con una superficie de 155.488 km² la provincia posee 23 departamentos (Figura N° 2) y una población de 1.214.441 habitantes según el Censo del año 2.010. Se observa su distribución por departamento y su relación con la tasa de crecimiento anual medio intercensal 2001-2010 en el Cuadro N° 5.

Cuadro N° 5. Población, Departamentos de la Provincia de Salta. Tasa de crecimiento anual medio intercensal 2001-2010.

Departamento	Población año 2001	Población año 2010	Tasa porcentual de crecimiento anual medio
Total	1.070.527	1.202.595	12%
Anta	49.687	57.070	15%
Cachi	7.227	7.206	-0.2%
Cafayate	11.616	14.418	24%
Capital	468.259	529.989	13%
Cerrillos	26.193	35.534	36%
Chicoana	18.217	20.676	13%
General Güemes	42.123	46.937	11%
Gral. San Martín	138.036	155.625	13%
Guachipas	3.208	3.160	-1%
Iruya	6.223	5.936	-5%
La Caldera	5.634	7.729	37%
La Candelaria	5.278	5.670	7%
La Poma	1.714	1.692	-1%
La Viña	7.092	7.316	3%
Los Andes	5.532	5.609	1%
Metán	38.735	40.043	3%
Molinos	5.544	5.526	-0.3%
Orán	123.247	137.641	12%
Rivadavia	27.278	30.220	11%
R° de la Frontera	27.856	28.782	3%
R° de Lerma	33.593	38.585	15%
San Carlos	7.149	6.960	-3%
Santa Victoria	11.086	10.271	-7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC- Censos 2001 y 2010.

Como se observa en el cuadro, se destacan tres departamentos con mayor población sobre el resto, Capital, Orán y Gral. San Martín, mientras que Molinos, Cachi, Iruya, Guachipas, Los Andes, Santa Victoria y San Carlos -objeto de este trabajo- no alcanzan al 1% de la población total. En cuanto a la tasa de crecimiento anual media son varios los

⁵³ De ubicación privilegiada ya que interactúa fácilmente en el ámbito social, comercial y productivo con las regiones NOA y NEA, así como con los países limítrofes mencionados.

departamentos de la provincia que muestran un saldo negativo: Cachi, Guachipas, Iruya, La Poma, Molinos, San Carlos y Santa Victoria. Específicamente, el Departamento San Carlos presenta el valor de -3 (calculado por mil habitantes), el cual expresa que el crecimiento vegetativo es inferior al saldo migratorio, por lo que la población muestra una disminución en el año 2010⁵⁴.

En cuanto a lo económico, la provincia presenta una variada producción por su ubicación en ambientes fitogeográficos diferentes. Así, los departamentos de Oeste a Este se ubican en áreas Puna, Valle Calchaquí, Valle Templado- de Lerma y Siancas-, Valles Intermontanos, Umbral al Chaco, de Cultivos Tropicales y de Primicia y Chaco Salteño generando diversos productos agroganaderos de consumo local, nacional y de exportación. De este modo cobra relevancia en la economía la agricultura, ganadería, caza y silvicultura por su aporte del 15% del total de Producto Bruto General (PBG) real según datos del año 2010. En la agricultura se destaca por la superficie ocupada el poroto, la soja, la horticultura (con berenjenas, tomates, choclos, pimientos entre otros) y la fruticultura (con pomelos, naranjas, limones y bananas). Le siguen las producciones industriales como el tabaco y la caña de azúcar⁵⁵; y, en los últimos años se incorpora la producción vitivinícola por su desarrollo tecnológico y el crecimiento adquirido a nivel mundial⁵⁶. En cuanto a la ganadería, ésta tuvo una notable expansión en la última década (2007, tuvo un 16,23% de crecimiento, en el 2008 un 10%, en el 2009 un 4,82% y en el 2010 un crecimiento del 3,15%), siendo Salta la segunda provincia más importante en el noroeste argentino. Predomina la ganadería bovina de cría que aprovecha las pasturas implantadas y las naturales; le siguen la ganadería caprina y ovina.

Lo anterior esboza aspectos generales de la provincia; mientras que a continuación se presentan con mayor detalle características de la región del Valle Calchaquí, lugar donde se encuentra inserto el departamento de estudio.

⁵⁴ Departamento Demográfico y Social, Subprograma Estudio de Población, Dirección Gral. De Estadística y Censo, Salta. Año 2014.

⁵⁵ Informe de Situación actual y perfil futuro de la Provincia de Salta, Año 2012.

⁵⁶ La superficie implantada viene creciendo a un ritmo del 10% por año, según el Instituto Nacional de Vitivinicultura; la superficie bajo cultivo en el Departamento Cafayate alcanza las 2.296 hectáreas (no obstante, ésta representa sólo el 1% de tierras con cultivo de vid en el país). Esta actividad ha registrado inversiones de importancia, procedentes de empresarios nacionales y extranjeros, que han aportado tecnología, capitales nuevos y management de nivel internacional.

4.2. El Valle Calchaquí

El Valle Calchaquí, ubicado al oeste de la Provincia de Salta, incluye los Departamentos de La Poma, Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate. También es conocido como “Región de Explotación Bajo Riego Integral” dentro de la clasificación de las Regiones Agroecológicas⁵⁷ (Bianchi, 1992) por requerir de agua de riego para el desarrollo de cualquier cultivo. Esta región de tipo semiárida, presenta características ambientales particulares y extraordinarios paisajes, lo que, sumado a la rica historia cultural y arqueológica, le han dado a la región en los últimos años, renombre nacional e internacional.

El ambiente

La región de los Valles Calchaquíes incluye no sólo al oeste de Salta, sino también a Catamarca y los valles del oeste de Tucumán, en coincidencia con lo indicado por la crónica de ocupación de los pueblos diaguitas y calchaquíes. El valle tiene en el territorio de la Provincia de Salta una longitud aproximada de 200 km. con un ancho medio de 70 km. cubriendo una superficie de casi 17.000 km².

Se encuentra emplazada entre el macizo puneño y parte de la cordillera oriental. Con una vasta serie de cadenas secundarias y planicies que constituyen valles o quebradas. El relieve con planos inclinados, con pendientes máximas del 7% muestran diferentes altitudes; de este modo, la altitud varía desde los 3.000 m.s.n.m. (La Poma) a los 1.700 m.s.n.m. (Cafayate) con una pendiente de norte a sur.

El clima del valle es semiárido y frío, con un período libre de heladas relativamente corto. Las temperaturas alcanzan una gran amplitud, con promedios anuales que varían entre los 12, 18 y 20 °C. Los vientos son secos y a veces de hasta 140 km/h., registrándose precipitaciones de verano con un promedio de 50 milímetros (La Poma) a 170 milímetros (Cafayate).

⁵⁷ Regiones Agroecológicas sustentadas en características climáticas y productivas: 1) Región ganadera de Altura 2) Región de explotación Bajo Riego Integral 3) Región templada de Explotación Intensiva 4) Región de Explotación Extensiva 5) Región de Cultivos Subtropicales y de Primicia 6) Región Silvoganadera de llanura 7) Región Silvopastoril en Cabecera de Cuenca 8) Región de Area Intermontana (Bianchi, 1992).

El valle pertenece a la subcuenca del río Calchaquí, en donde desembocan afluentes tanto en el norte como en el sur (ríos San Lucas, San Antonio, Colorado, entre otros). La red hídrica se desplaza de norte a sur proveyendo de agua a la región, aunque con un tenor levemente salino; la acompañan cursos de agua permanentes de ríos y arroyos, junto a las vertientes locales, que proporcionan el agua para el riego en las áreas de cultivo; la que, a pesar de todos los aportes mencionados, no alcanza a cubrir la demanda por lo que debe complementarse con perforaciones de pozos para extracción de agua subterránea.

Los suelos son escasamente desarrollados, pobres en materia orgánica y ligeramente salinos, observándose una vegetación natural escasa y de baja calidad. Es así que, la flora más corriente está constituida por diversas especies de cactáceas (especialmente del Género *Opuntia*), que van desde diminutos cactus hasta gigantescos cardones de 5 o 6 metros de altura; también se encuentran las pencas (*Opuntia Ficus indica*, Haw). Otra especie florística característica de la zona es el algarrobo blanco (*Prosopis alba*, Griseb), árbol de madera dura y productor de la algarroba, fruto que es utilizado para la alimentación de los animales y para la elaboración de aloja, una bebida de fermentación alcohólica. También hay algarrobo negro (*Prosopis nigra*, Hieron.) cuyos frutos se destinan a la obtención de harina para uso alimenticio, especialmente para la fabricación del patay. Como especies acompañantes se encuentran: chañar (*Gourliea decorticans*, Gill.), mistol (*Zizyphus mistol*, Griseb.), churqui, atamisqui, tala, brea, arca, cachiyuyo, jume, pichanas y retamos todos de uso en alguna actividad de la vida cotidiana de los pobladores. También hay juncales, los que se desarrollan en suelos hidromórficos, en sustratos con costras salinas; entre ellos están el junco, las cortaderas y otros, los cuales se utilizan para las ataduras de la vid en los viñedos.

En cuanto a la fauna de la región, ésta se encuentra modificada por la acción antrópica. En forma silvestre se mantienen dos especies del género *Auchenia*, el guanaco y la vicuña. También se encuentran: el zorro gris, el cuis chico, reptiles diversos como lagartijas, serpientes e iguanas. La fauna avícola es amplia, se encuentran perdices del monte, chuñas, teros, picaflores, lechuzas, loros, gorriones, etc.

El ambiente descrito se encuentra totalmente integrado a las actividades cotidianas de los pobladores; sus limitaciones son superadas con prácticas desarrolladas y transmitidas por generaciones donde, además del uso económico otorgado, forma parte de sus tradiciones, costumbres y cosmovisión.

La ocupación social del espacio (la modernidad de la colonización)

La sociedad de los valles Calchaquíes es, al día de hoy, resultado de la conjunción de diversos grupos sociales. Por un lado, los que han ocupado ese espacio ancestralmente y luego, los que se sumaron en distintos momentos históricos del país. Los primeros habitantes de los valles y quebradas Calchaquíes fueron los aborígenes de la cultura Diaguita según lo confirman diversos arqueólogos e historiadores (González y Pérez, 1976). Los Diaguitas, según se afirma, estaban conformados por diferentes parcialidades como los Calchaquíes, Quilmes, Famatinas, Amaychas, Tucumanes, Luracatos, Chicoanas, Tolombones, Yocaviles, Tafís, Hualfines y otros nombres de tribus consagrados en la toponimia de la región (Levene, 1939; Martinez Sarasola, 2005). El elemento común de estos pobladores era la lengua llamada kaká o kakán; que junto a otros aspectos como la organización, la economía y la cosmovisión, les confería rasgos de unidad y homogeneidad.

Los Calchaquíes se diferenciaban de otras tribus Diaguitas por sus prácticas funerarias, la cerámica polícroma, utensilios de metal, entre otros. Según las referencias históricas, la guerra era una actividad propia de esta tribu pero también se contactaban con las distintas comunidades a través del comercio, el que alcanzó una gran importancia en la región. Se alcanza el máximo desarrollo entre los años 1000 a 1300 d.C. con una economía denominada agrícola pastoril, la que perdura en escasos lugares hasta nuestros días. Cultivaban en terrazas maíz, zapallo, porotos y granos andinos. Recolectaban el fruto del algarrobo y el chañar. Se dedicaban a la cría de animales, especialmente las llamas, para sus tejidos y para carga. Los cronistas de la época afirman que la vestimenta y viviendas tenían vinculación con los animales que criaban y con la vegetación del lugar. Calzaban sandalias de cuero, vestían una camiseta larga a modo de túnica hecha con lana de llama o vicuña. Abundaban en colores blancos, rojos y azules. Sus viviendas, con un patio a modo de círculo y terrenos de cultivos entre unas y otras, se hacían con piedras pircadas, sobre las

laderas soleadas de la montaña. Lo mismo que los corrales, los graneros y las terrazas y andenes de cultivo.

En lo cultural celebraban rituales propiciatorios de la fertilidad de los campos. La participación del culto a la Madre Tierra o Pacha Mama, al igual que en Perú y Bolivia, se sustenta en considerar que ella es dueña de la tierra; se le ruega por la fertilidad de los campos, el buen viaje del peregrino, el buen parto y la felicidad en el intercambio. Además, tenían una funebria elaborada, considerando a los muertos como en un tránsito crucial después del ciclo de la vida. La cerámica presenta muchos diseños de animales sagrados como el ñandú (anunciador de lluvias), los batracios y las serpientes asociadas al agua que cae del cielo.

Antes de la llegada de los españoles, hacia 1480, en la región diaguita ingresaron los Incas. Estos utilizaron para su penetración las vías naturales, las que fueron transformando en caminos de acceso, comunicando al Cuzco con Bolivia, con el NOA y con Chile. Como símbolos de su paso quedaron los pucarás y la lengua quichua. Cuando arribaron los españoles al Cuzco se frenó la expansión de este imperio, del cual aún se pueden admirar las magníficas edificaciones en piedra y granito, las rutas de acceso como el Camino del Inca y la alfarería.

La cultura diaguita, de índole guerrera, opuso una feroz resistencia ante el arribo de los españoles, contando con la participación de la comunidad entera. Las continuas luchas contra la explotación aborígen en las minas y otros actos de dominación, han sido históricamente conocidas como las Guerras Calchaquíes, que comenzaron en 1562 y se extendieron por más de un siglo⁵⁸. Entre estas contiendas, en 1630, se intenta la instalación de reducciones hasta 1642. Así, en el centro del Valle se funda San Carlos de Anguingasta, primer núcleo urbano de aborígenes conversos de la parcialidad de angastacos.

Una consideración aparte merece la historia de San Carlos, donde sucumbieron cuatro ciudades españolas que habían sido fundadas⁵⁹ desde 1551 al 1630. Después de 1630

⁵⁸ Guerras Calchaquíes: La Primera fue conducida por el cacique Juan Calchaquí y por los curacas Quipildor y Viltipoco fue en 1542. La Segunda duró 7 años (1630-1637) y fue dirigida por el Curaca Chalimín. La Tercera Guerra Calchaquí se extendió por ocho años (1658-1667)⁵⁸. La guerra terminó el 2 de enero de 1667.

⁵⁹ Ciudades españolas fundadas: En 1551, con el nombre de El Barco II por Juan Núñez del Prado; en 1559, Juan Pérez de Zurita, funda la ciudad de Córdoba del Calchaquí; en 1577, Gonzalo de Abreu y Figueroa la

los jesuitas establecieron en ese paraje una Misión bajo la advocación de San Carlos de Borromeo, la que dio origen al pintoresco pueblo actual. Al final de la guerra de 1667 los españoles redujeron a los pueblos diaguitas a la esclavitud.

En el siglo XVIII el mestizaje se consolidó definitivamente. La población de los asentamientos coloniales se conformó de manera desigual con indígenas, españoles, y sus descendientes criollos, constituyendo estos últimos los terratenientes, comerciantes, administrativos y gobernantes, que residían principalmente en las ciudades.

La revisión de la historia de todo el Valle Calchaquí, lo muestra como uno de los principales polos de desarrollo en tiempos de la colonia y de la emancipación. Grandes haciendas, extensos cultivos y un notable intercambio con el Alto Perú favorecieron el desarrollo cultural, social y económico de la región.

La presencia de las haciendas crea en la región una estructura social con relaciones económicas y sociales particulares. Los lugareños o población nativa formaban parte de un acuerdo de trabajo establecido entre éstos y el patrón, que involucraba el intercambio económico y no económico de ciertos bienes y servicios dentro de la propiedad. Así, el trabajador disponía de la concesión y aprovechamiento de un pedazo de tierra para cultivo y crianza de animales y del predio para construir la vivienda. La propia producción era vista como complemento a la remuneración recibida en dinero y hacía posible la subsistencia familiar. A la vez, el peón y su familia contraían obligaciones de devolución y agradecimiento con entrega de horas de trabajo y servicios varios, en función de los requerimientos del patrón, ya sea en la casa o en la finca. En contrapartida, el patrón, ante situaciones críticas y de necesidad particular de los peones podía escuchar pedidos y dar concesión de lo solicitado (Villagrán, 2012). Como se aprecia, se genera un componente afectivo y, como esta relación abarca distintas generaciones familiares, tanto de peones como de patrones, se crea una relación de control social continua y una relación de dependencia y amparo consentida.

llama San Clemente de la Nueva Sevilla y en 1630 Nuestra Señora de Guadalupe por Felipe de Albornoz. Todas ellas fueron desapareciendo sucesivamente destruidas por la defensa acérrima de las naciones originarias.

Con el tiempo, las haciendas se fragmentan y subdividen, dando lugar a las actuales fincas empresariales; un ejemplo de este cambio y sus nuevos dueños lo constituye la adquisición, a mediados del siglo XIX, de fincas en Cafayate y San Carlos, por parte de varias familias de la “aristocracia terrateniente” salteña, para destinarlas a la producción vitivinícola⁶⁰. Algunas forman parte de la elite política a nivel municipal o provincial o son parientes directos, lo que en su momento les otorga ciertas prerrogativas (Villagrán, 2012). Las fincas continúan con las relaciones económicas y sociales propias de la hacienda; el lujo en la decoración de estilo europeo y los gastos suntuosos; entre otros. En cuanto a la estructura y organización del espacio, es también similar; es decir, disponen de un sector con cultivos de viñas, la sala (casa de los patrones), instalaciones para la elaboración del vino, no siempre, (fábrica y bodega) y en sectores considerados estratégicos por el patrón se instalan viviendas dentro de la finca, para residencia de los peones y sus familias mientras subsista la relación laboral. Este sistema se modifica a fines del siglo XX, particularmente cuando las empresas son vendidas a capitales extranjeros, cuyos dueños, representados por sociedades anónimas, tienen residencia en otros países y adoptan estrategias laborales propias de la globalización es decir, intensificación del uso de tecnología y contratación de servicios de terceros, entre otros.

En cuanto a los pobladores de ascendencia indígena de mediados del siglo XX, éstos se vinculan con las fincas empresariales descriptas, aunque la mayoría habita los territorios aledaños ubicados en las zonas bajas de las montañas y las zonas planas de las quebradas de la región. Estos grupos sociales mantienen sus prácticas vinculadas a las costumbres y creencias heredadas, produciendo, para su subsistencia, alimentos vinculados a la agricultura (maíz, papa, haba, hortalizas varias) y la ganadería de monte (cabra y oveja).

⁶⁰ Hacia fines del siglo XIX, se fundan las dos principales bodegas de Animaná la de don Wenceslao Plaza y la de don Salvador Michel. Plaza también fundó el pueblo de Animaná, entregando parcelas de tierras a sus peones. De él se expresa “prestigioso caballero del noble linaje de los Plaza. Comisario de San Carlos en 1880. Plaza, 2000: 161).

Una referencia vinculada a las prácticas y costumbres de la población nativa de 1945 se aprecia en el libro de Actas⁶¹ de la Escuela del paraje San Antonio, la que fue suscrita en esa oportunidad por la directora de la escuela:

La población está constituida por pastores y labradores, descendientes directos de las razas aborígenes que poblaban estas regiones (principalmente indios calchaquíes) de los cuales y en especial los que habitan los altos cerros han heredado los rasgos fisonómicos, conservan muchos de ellos las costumbres primitivas, los instrumentos musicales y los bailes típicos de sus ascendientes. Es gente muy pobre, humilde, respetuosa, callados, recelosos, taciturnos los de los cerros, se observa en ellos un espíritu deprimido, son fuertes, sanos y de una resistencia física a toda prueba.

Como se observa en la descripción, los pobladores de la comunidad son asociados a un origen indígena, a costumbres de labrador y pastor y con prácticas que los revelan callados y recelosos. Sobre sus costumbres en el registro se indica:

Profesan la religión católica, pero no olvidan y siempre practican ritos y costumbres netamente indígenas. Adoran la “Pacha Mama” (La Santa Tierra) a la cual ofrendan especialmente el día 1 de agosto (el día aciago) diversas sustancias como ser chicha, coca, tabaco, sal, comidas regionales, etc. para librarse de sus iras y atraerse sus favores. Temen y evitan la influencia de los efluvios de la tierra, de los manantiales, de los antiguos cementerios indígenas pues según ellos, ocasionan diversas enfermedades, de las cuales, las más comunes y fácilmente curables por los médicos regionales son las “pilladuras de la tierra”, las sopladuras del manantial y de los antiguos (restos de construcciones y cementerios indígenas), las tentaciones del cerro, etc., curadas con sencillos remedios.

Según describe, las costumbres indígenas se centran en las ofrendas a la Pacha Mama, sintetizando en dicha práctica los temores y favores que se buscan. En su relato también aparece la figura de los médicos regionales en la comunidad, capaces de curar con sencillos remedios enfermedades comunes vinculadas a sus creencias.

Lo expresado anteriormente permite explicar las prácticas y creencias vigentes en las familias que aún residen en los diferentes parajes del valle, familias que hoy son identificadas como productores familiares o familias minifundistas⁶².

⁶¹ Registro en el libro de la Escuela Primaria de San Antonio, Directora Hilda Beatriz Gómez Alvarado, Año 1945.

⁶² Clasificación tipos sociales agrarios propuesta por Margiotto y Benencia. Introducción al Estudio de la Estructura Agraria, Universidad Nacional de Córdoba, 1989.

Actividades socio-productivas del valle

La tradición económica de la región fue siempre la producción agrícola y pastoril. Para su análisis se presenta la cantidad de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) existentes⁶³ y se revisan los cultivos de mayor interés comercial, para lo cual se consideran dos momentos de registro estadístico, uno es el del Censo Agropecuario del año 2002 y el otro corresponde al Censo Agropecuario del año 2008.

Cuadro N° 6. Número de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) y Superficie por departamentos del Valle Calchaquí, según Censo año 2002 y año 2008.

Departamento.	Explotaciones con límite definido		Porcentaje de variación	Superficie En hectáreas		Porcentaje de variación	Explotaciones sin límite definido		Porcentaje de variación
	Año 2008	Año 2002		Año 2008	Año 2002		Año 2008	Año 2002	
Cachi	390	416	-7%	39.539	28.263	40%	95	264	-64%
Cafayate	79	65	2%	85.759	107.649	-20%	12	62	-80%
La Poma	60	68	11%	102.280	117.470	-13%	123	148	-17%
Molinos	226	315	28%	372.454	401.347	-8%	151	241	-37%
San Carlos	280	291	4%	102.552	176.080	-42%	162	207	-21%

Fuente: Avance EAPs según departamento. Dirección General de Estadísticas de Salta.

De los datos del Cuadro N° 6, se pueden indicar algunas diferencias por departamentos. Cachi presenta una disminución de explotaciones agropecuarias (EAPs) con y sin límites definidos⁶⁴ pero un incremento en la superficie con límite, lo que implicaría que muchos productores abandonaron la explotación agropecuaria vendiendo sus tierras a los que quedan en explotaciones con límites definidos. Esto explicaría la relación inversa entre disminución de explotaciones versus el incremento de superficie con límite definido que se observa en el Cuadro. Igual situación para La Poma, Molinos y San Carlos. En este último la disminución de explotaciones se relacionaría, según diferentes testimonios, a migraciones definitivas causadas por envejecimiento de productores agropecuarios, abandono por falta de agua disponible para la producción, así como la permanente dificultad para la comercialización de los productos logrados. Contrariamente, en Cafayate,

⁶³ EAPs: explotaciones agropecuarias. Se consideran con límite definido cuando se conoce la superficie según datos de la cédula parcelaria. Se considera sin límite definido cuando no se registran los datos en cédula parcelaria y se señalan los límites según usos y costumbre.

⁶⁴ Conceptos usados en los Censos 2002 y 2008.

departamento vecino a San Carlos, aumentaron las explotaciones con límite y disminuyeron las explotaciones sin límite; sin embargo, hay una notoria disminución en la superficie bajo explotación con límite. Se contacta que existe un cambio de destino de la superficie hacia otras actividades diferentes a la agropecuaria⁶⁵. Por otro lado, existen superficies bajo explotación agrícola que se han subdividido vendiéndose pequeñas fracciones a nuevos productores o inversores generando el incremento de EAPs. En general, hay una clara disminución de las explotaciones agropecuarias, salvo en Cafayate, donde las EAPs. con límite definido crecieron un 22% aunque disminuyó la superficie bajo explotación.

Dentro de la actividad agrícola la producción de referencia en el valle es el cultivo de pimiento para pimentón. Desde San Carlos, al norte del valle, es importante el número de productores que cultivan esta especie, predominando las superficies que no superan las 3 hectáreas. Las condiciones ambientales y edáficas permiten una producción de pimientos con elevados contenidos de color, que los hace codiciados. En consecuencia, se registra en los Departamentos de Cachi, Molinos y San Carlos la mayor superficie de producción de pimiento para pimentón. Son complementarios a éste, el cultivo de hortalizas de estación (tomate, cebolla), poroto pallar, alfalfa, frutales de pepita y carozo. Acompañan en superficies menores la producción de especies exóticas aromáticas como el comino y el anís (introducidos por los colonizadores hispanos). En cambio, en el sur del valle, específicamente el Departamento de Cafayate registra un importante desarrollo de la industria vitivinícola. El cultivo de la vid ha sido el de mayor importancia por muchos años⁶⁶ contando en la actualidad con diecinueve bodegas inscriptas en el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Cafayate; hoy en día, es un importante centro industrial de elaboración de vinos finos reconocidos mundialmente con uso de alta tecnología. Se suma con menor grado por la superficie e incidencia las localidades de Angastaco y Animaná del Departamento de San Carlos y en menor medida, también se sitúa la vitivinicultura en los

⁶⁵ Ejemplo de ello es la “Estancia de Cafayate”, que pasa de ser una explotación agropecuaria a ser un emprendimiento urbanístico-turístico, dotado de un hotel boutique internacional, el “Grace Cafayate”. Emprendimiento urbanístico-turístico: un hotel boutique, una cancha de Golf, viviendas rurales con estilo urbano y complejos comerciales y deportivos; viñas propias por propietario, entre otros cambios

⁶⁶ En las últimas décadas del siglo XIX, Salta se inserta en la economía a nivel mundial que propició el desarrollo fundamentalmente de la industria azucarera y favoreció la consolidación a nivel nacional de un sector de la elite salteña vinculada a la producción de la caña de azúcar, vides, especies y tabaco. Se tiene registro en Salta de la existencia de veinticinco bodegas ubicadas en los Valles Calchaquies, que procesaban un millón de litros por año, una fábrica de licores y una tonelería.

Departamentos de Molinos y Cachi. En términos de superficie, la vid es la actividad de mayor hectáreas en el valle; le sigue el pimiento para pimentón que se encuentran en todos los departamentos y luego, en tercer y cuarto orden la cebolla y el tomate (Anexo III A).

Acompaña a la producción agrícola la producción ganadera en áreas no aptas para la agricultura, las que presentan escaso forraje natural. Se destacan, por el número de cabezas, la producción de ovinos y caprinos que se crían en forma extensiva en los cerros, y en menor medida la cría de bovinos y camélidos (llama). En San Carlos, La Poma y Cafayate, la diferencia en cantidad entre caprinos y ovinos es poco significativa. Estas especies son rústicas, de lugares montañosos, poco exigentes en pastos y cuidados. Por otro lado se destaca, a pesar de la escasa disponibilidad de forraje, la presencia en todos los departamentos de los bovinos, destacándose en éste el Departamento de San Carlos (Anexo III B). La producción de maíz en verano y de forraje invernal permite su continuidad y desarrollo.

A la producción tradicional de la región se incorpora a fines del siglo XX el turismo como actividad económica. Hasta la década de 1990, los Valles Calchaquíes eran, en relación al turismo, un destino para consumo interno. En el 2001, como consecuencia de la creciente promoción, adquirió un lugar de preferencia en la elección del turista extranjero. Se potencia la misma cuando en julio del 2003, la Quebrada de Humahuaca es declarada patrimonio de la Humanidad, lo que eleva la demanda de viajes al norte argentino y en consecuencia la elección de visitas a Cachi y Cafayate.

4.3. San Carlos. Población y Economía rural en el siglo XXI

San Carlos, se ubica al sur-oeste provincial y sur del valle calchaquí, a una distancia de 212 km de la capital salteña. Su territorio es muy amplio y heterogéneo y se extiende de sur a norte, limitando con varios departamentos de la provincia; al norte con Cachi, el este con La Viña, al noreste con Chicoana, al oeste con Molinos y al sureste con Cafayate. Sus vías de acceso son la Ruta Nacional N° 68 y la Ruta Nacional N° 40, contando además con caminos alternativos o secundarios que lo comunican con diversas localidades cercanas.

El departamento en sí se encuentra rodeado por las Sierras de León Muerto del Sistema de la Cordillera Oriental y al oeste por las Sierras de Cajón o Quilmes. El punto

más bajo es de 1.611 m.s.n.m. y la altitud máxima de 2.123 m.s.n.m., con un relieve escarpado. Las precipitaciones alcanzan una media anual de 111 milímetros (Bianchi; 1992); las que se concentran en verano. Presenta una temperatura media anual de 17.6 °C, con una gran amplitud térmica anual y un período de helada prolongado lo que incide en la vegetación natural e implantada.

La población es de 6.960 personas, con una densidad de 1.4 hab/km² según Censo del año 2010. La variación poblacional intercensal absoluta y relativa según censos de los años 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010, se aprecia en el Cuadro N° 9 que a continuación se presenta:

Cuadro N° 7. Evolución de la población en los censos del año 1947 al 2010. Provincia de Salta, Dpto. San Carlos.

Total	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Provincia	290.826	412.854	509.803	662.870	866.153	1.070.527	1.202.595
San Carlos	5.721	5.953	5.921	5.980	6.737	7.149	6.960
Porcentaje relativo a la provincia	2%	1,4%	1,2%	0,9%	0,7%	0,6%	0,5%
Variación Absoluta Intercensal	-	232	-32	59	757	412	-189
Variación Relativa porcentaje intercensal	-	4.0%	-0,6%	1.0%	13.0%	7.0%	-3%

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001,2010.

Estos datos muestran un crecimiento poblacional del 21% a lo largo de 67 años (1.947-2010), lo que hace un crecimiento anual del 0.3%. Asimismo, con la variación relativa intercensal se observa una disminución de la población en la década del año 1960 y del año 2.000; estos resultados estarían vinculados a procesos de migración de jóvenes y de personas de edad avanzada.

El Departamento de San Carlos está conformado por tres municipios: San Carlos, Angastaco y Animaná, con características de asentamiento de la población que es producto de la combinación de la historia local y las particularidades ambientales. Desde el punto de

vista censal toda la población de San Carlos es rural: no hay ninguna localidad que se pueda definir como urbana por alcanzar al menos los 2.000 habitantes. Sin embargo existen asentamientos agrupados, es decir, pueblos que sin ser urbanos desde lo censal cumplen las funciones de la población urbana. En consecuencia se distinguen asentamientos en calidad de pueblos, parajes o pequeñas agrupaciones de vivienda y población dispersa. Para su caracterización se presenta a continuación, en el Cuadro N° 8, los datos generales de cada municipio.

Cuadro N° 8. Datos estimados de los Municipios del Dpto. San Carlos, Superficie y Población. Año 2001.

Municipio	Población ⁶⁷ (número)	Densidad (Hab/km ²)	Localidades más importantes	Parajes
San Carlos	3.236	1.9	San Carlos	El Barrial, San Lucas, San Rafael
Angastaco	2.518	0.8	Angastaco	Amblayo, Isonza (ambos al Norte del Departamento)
Animaná	1.454	4.7	Animaná	San Antonio, Corralito
Total	7.208	1.4		

Fuente: Anuario Estadístico 2009-2010. INDEC. Censo 2001, Dirección General de Estadística, Salta.

De las localidades indicadas en el cuadro, cobran relevancia, por la cantidad de población, San Carlos, con un total de 2.209 habitantes y 441 viviendas, Animaná, con 1.276 habitantes y 247 viviendas, y El Barrial con 437 habitantes y 100 viviendas; las dos últimas caracterizadas como “población rural agrupada” y población rural dispersa. Un aspecto a destacar es la ubicación geográfica y su relación socioeconómica entre parajes de los municipios. Mientras las localidades de San Carlos, Animaná y Angastaco se encuentran ubicados al sur del Departamento y a escasos kilómetros entre sí, los parajes de Amblayo e Isonza, pertenecientes al municipio de Angastaco, se ubican al norte del Departamento con cercanía y mayor comunicación con las localidades de Cachi y Molinos.

Respecto a los servicios básicos del Departamento de San Carlos, podemos decir que son limitados. Los pueblos de San Carlos, Animaná y Angastaco cuentan con luz, agua

⁶⁷ Los valores indicados corresponden a población en hogares particulares y viviendas colectivas (hospitales, otros); responde al registro del anuario estadístico. Difiere en 57 personas con respecto al valor de población en hogares particulares totales que alcanza los 7.149 según censo 2001 y 6.960 según censo 2010, tal como se indica en el Cuadro N° 5.

y teléfono, no así gas natural, por lo que para la cocción de los alimentos se usa gas envasado y leña, tanto comprada como recogida del monte. En las zonas rurales de pequeñas agrupaciones de población, se han incorporado recién en los últimos 3 años los servicios de agua potable y luz eléctrica.

Sobre el servicio de salud, en la localidad de San Carlos, cabecera del Departamento, funciona el Hospital base San Carlos, con enfermeras, médicos, odontólogos y un sector de internación. Desde allí se coordina la atención de los Centros de Salud ubicados en los núcleos agrupados para atención de primeros auxilios y los puestos fijos (con enfermera o agente sanitario según los casos) que operan en los parajes.

Para el servicio educativo, se cuentan 24 establecimientos educacionales, todos de gestión estatal, distribuidos en las distintas localidades y abarcan desde el Nivel Inicial hasta EGB 3 y carreras de nivel terciario. Estas últimas y el polimodal sólo se dictan en la cabecera del departamento⁶⁸.

El municipio de San Carlos es la localidad cabecera del Departamento San Carlos y su año de creación data de 1947⁶⁹. Esta localidad presenta el pueblo de San Carlos, que es el más antiguo y también conocido por sus pobladores como la “Villa de los cinco nombres”. El pueblo sobresale por su rica y particular historia política y social y en algún momento llegó a disputar a la ciudad de Salta el honor de ser la capital de la provincia. Por Decreto Nacional N° 370, el 18 de febrero de 1975 fue declarado “Lugar Histórico Nacional” por su participación en defensa de los intereses del país y de América y por sus testimonios que son parte de la cultura nacional.

⁶⁸ La escuela secundaria, creada en 1988, se denomina actualmente Escuela de Educación Técnica 3157. Es de modalidad agropecuaria y cuenta con albergue para 100 alumnos. Lo que permite que entre los residentes haya estudiantes de parajes alejados como Amblayo y Jasimaná. En el mismo edificio funciona a la tarde-noche un terciario con carreras cortas de dos o tres cohortes de funcionamiento. Acompañan a estas instituciones la escuela de Manualidades o Centro Tecnológico N° 36, donde muchas mujeres de la zona aprenden los oficios tradicionales del tejido, cerámica, costura y bordado.

⁶⁹ El Municipio de San Carlos en el momento de su creación abarcaba la zona comprendida dentro de los siguientes límites. Al Norte: Departamento de Cachi y Chicoana; al Este: Departamento La Viña y Cafayate; al Sur: Departamento de Cafayate; y al Oeste: Departamento Molinos y Municipio de Angastaco.

Presenta construcciones antiguas, con particulares características que permiten identificar la presencia de diferentes grupos sociales en la región⁷⁰. Así, se destaca la construcción de la iglesia San Carlos de Borromeo⁷¹; con una arquitectura mixta de estilo precolonial, colonial y post-colonial. También existen construcciones de estilo regional, con cimientos de piedra y barro, techo de una o dos aguas hechos a base de torta de barro o tejas asentadas con barro sobre cañizo encalado y/o pisos de ladrillones cerámicos con patios de tierra.

Algo particular en el pueblo es la presencia de cementerios indígenas. Existe uno ubicado en desnivel aterrazado, en la zona de serranía, que evidencia enterratorios propios de los pueblos originarios que habitaban la región.

En cuanto a la economía del Departamento San Carlos ésta se basa en la producción agropecuaria con destino fundamentalmente al pimiento para pimentón y en segunda instancia a la vid; en ambas se distinguen sectores empresarios y campesinos.

Las explotaciones agropecuarias del departamento registran una superficie total de 176.082 hectáreas, pero solo disponen de agua de riego superficial unas 5.766 hectáreas⁷², lo que representa un 3.2% del área total⁷³. Este déficit es solucionado por las explotaciones empresariales con la instalación de pozos de agua. De este modo el agua constituye un recurso crítico en San Carlos y es una limitante para la producción y sus rendimientos⁷⁴.

Otro aspecto de interés en el análisis es la distribución de la tierra en el departamento. Según datos del Censo 2002 existen 124 explotaciones que disponen de superficies menores de 5 hectáreas, es decir un 42.61% del total; a su vez estos productores disponen del 0.18% del total de la superficie cultivable. Esta situación se contrapone a la

⁷⁰ Familias vinculadas al trabajo de la tierra, los gauchos del Ejército Vallista, los herederos de las antiguas culturas y los hombres y mujeres de origen español. Folleto Pueblo de San Carlos. Municipalidad de San Carlos 2013.

⁷¹ San Carlos de Borromeo: tiene el nombre de la Misión Jesuítica de San Carlos (fundada en 1618 en Tucumãhau); fue erigida canónicamente en el año 1792 y su construcción se inició en el año 1801 para culminar en el 1854.

⁷² Riego: Anuario de Estadística de Salta de 1977.

⁷³ El agua superficial se distribuye a través de Intendencias de Riego, que es la entidad que administra el recurso hídrico, para un total de 5.766 hectáreas empadronadas, con concesiones permanentes y eventuales.

⁷⁴ En San Carlos en el año 2002 se registraban alrededor de 215 regantes, de los cuales aproximadamente un 80% eran productores de pimiento para pimentón, ubicados en El Barrial, San Carlos, San Rafael y Corralito.

existencia de ocho fincas de más de 10.000 has, las que ocupan una superficie total de 75,47%. Estas cifras muestran el predominio de explotaciones pequeñas con una superficie total que no alcanza al 1% de la superficie cultivable, lo que muestra la asimetría presente (Anexo III C).

Las tierras de hasta 5 has son trabajadas por productores familiares, cuya principal actividad es la agricultura con producción de pimiento para pimentón y en menor escala hortalizas varias (cebollas, tomates) y frutales (vid y nogales). Estos complementan su actividad con la ganadería, a través de la cría de caprinos, ovinos y en menor medida de bovinos.

Los empresarios de mayor superficie (más de 50 Has) se caracterizan por destinar las tierras a la producción de vid para vinos principalmente, aunque también permanecen los tradicionales que destinan sus tierras al pimiento, alfalfa y aromáticas. Los de la vid son inversores de origen regional, nacional y/o extranjero como las conocidas Finca Animaná, la finca de Domingo en Animaná, los viñedos de la firma de origen francés Pernord Ricard, con un establecimiento agroindustrial en Cafayate y que opera con el nombre de fantasía de Bodegas Etchart, entre otros. Todos conservan la estructura habitual de serranías, monte, tierras cultivables sin cultivar y tierras con cultivo. En esta zona sólo la Finca Animaná posee infraestructura industrial. En todos los casos las propiedades se encuentran demarcadas con alambrado y en las zonas de serranías con picadas y mojones; la superficie cultivada está ubicada en el valle, alrededor de la ruta 40. Dada la buena aceptación de los vinos producidos en la región, las firmas nuevas aumentan la superficie cultivada. Así, se van ocupando espacios vírgenes generando la disminución del hábitat natural y provocando el desplazamiento de actividades hacia la ladera de los cerros. Los empresarios captan la mano de obra local, por lo que se encuentra que muchos pobladores son trabajadores dependientes de ellos.

En el caso de los pimentoneros empresarios, disponen de tecnologías modernas (riego por goteo, secadero propio) que los diferencian de los otros productores pimentoneros familiares. A veces realizan la molienda de su propio producto y comercializan directamente con empresas especieras reconocidas en la provincia, o con

fábricas de chacinados o mayoristas. También incursionan en la producción de otras especies como comino y anís, que comercializan directamente con empresarios del rubro.

Otro aspecto destacable en la economía es la tenencia de la tierra. Según los datos del Censo 2002 en el Departamento San Carlos, se aprecia un 52,89% de propiedades registradas en calidad de propiedad, mientras que el 32,81% se encuentra registrado como sucesión indivisa, es decir aún no regularizó la situación de la tierra permaneciendo en ella en calidad de herederos que trabajan la tierra. Este hecho explica el trabajo de varios hermanos en una finca, con solo acuerdo de uso. Cabe mencionar que la categoría propiedad no indica necesariamente la existencia de un título “perfecto”, con escritura y cédula parcelaria regularizada. Muchas veces se cuenta con el título precario, sin que la familia haya realizado el juicio sucesorio. Otra forma de tenencia importante es el arrendamiento, con el 13,72%; le sigue la ocupación con permiso, la aparcería, el contrato accidental y la ocupación de hecho. En general, existe un alto porcentaje de tenencia precaria (aproximadamente 46%) lo que incidirá en la decisión y posibilidad de incorporar mejoras ya que esta situación se constituye en una limitante para la obtención de créditos que faciliten inversiones productivas.

El sur del Departamento

Como se mencionara anteriormente en el sur del Departamento se ubican el Municipio de San Carlos⁷⁵ y el Municipio de Animaná⁷⁶ con sus parajes o agrupaciones de pobladores. En ambos municipios se lleva adelante una economía local que permite diferenciar dos sectores diferentes: el integrado por los campesinos y artesanos y el conformado por el resto de la sociedad regional, entre los que se encuentran los empresarios, comerciantes, empleados públicos, entre otros. Ambos sectores mantienen una estrecha relación, tanto en las actividades económicas, culturales y políticas, conformando un entramado dinámico y complejo.

⁷⁵ Según el Censo del año 2001 el número de habitantes del municipio era de 3.236, distribuidos en el pueblo de San Carlos, poblaciones agrupadas y poblaciones dispersas.

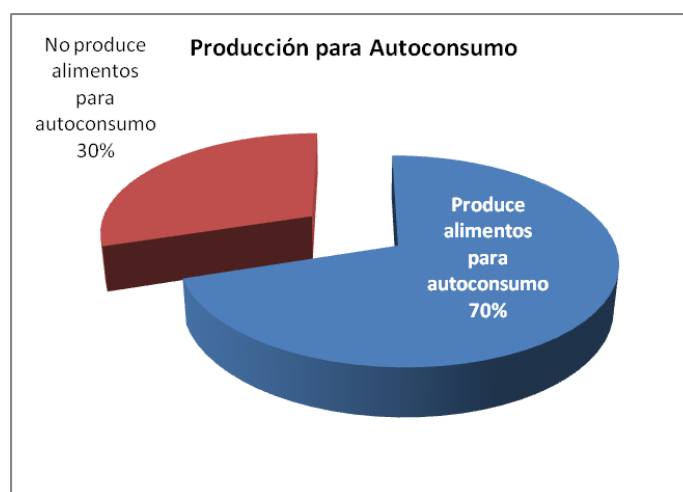
⁷⁶ Según el Censo del año 2001 el número de habitantes del municipio es de 1.454, mientras que en el censo 2010 la cifra alcanza los 1.622 habitantes, lo cual revela que en el período de 9 años hay un incremento poblacional de 168 habitantes.

Así, dado el interés de estudio y el predominio de los campesinos en esta parte del departamento, se presenta a continuación los datos de la Encuesta de Hogares realizada a 107 familias rurales (48%) del total de 224 familias; corresponden a las familias ubicadas en la localidad de San Carlos y los parajes de El Barrial, Corralito, San Rafael y San Antonio. Los datos presentados en el Cuadro N° 9 y la Figura N° 3 muestran la cantidad de familias que producen para el autoconsumo:

Cuadro N° 9. Cantidad de familias que producen para autoconsumo. Año 2012.

Producción para Autoconsumo		
Si	No	Total
75	32	107
70,09 %	29,91 %	100 %

Fig. N° 3. Porcentaje de familias con producción de autoconsumo, San Carlos, Año 2012.

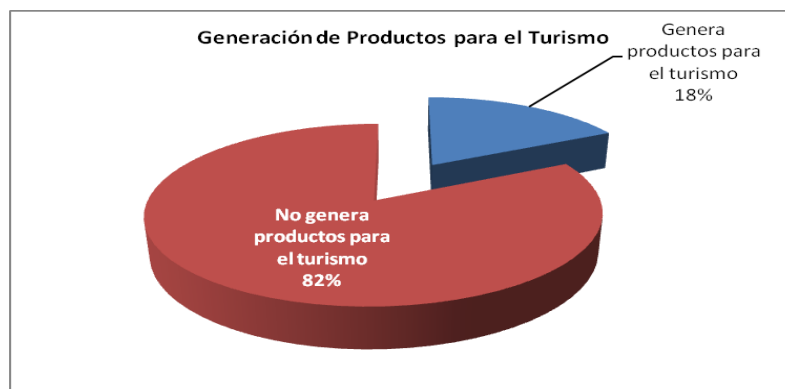


Fuente: Elaboración propia con datos propios y Encuesta de Hogar, CILECI, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Año 2012.

En la figura se muestra que un 70% de las familias encuestadas producen alimentos para el consumo familiar. De éstas un 91% cría animales de granja, con predominio de gallinas, ovejas y chivos; un 76% de familias además poseen una huerta y producciones tradicionales como tomate, cebolla, trigo, maíz, vid y nogales. Por último, algunas familias que tienen huertas también producen dulces varios para consumo. Los datos muestran que las familias producen su propio alimento asegurando de alguna manera proteínas, vitaminas e hidratos de carbono básicos para la reproducción familiar.

Muy pocas familias en los últimos años complementan su producción tradicional con productos para el turismo asegurando nuevos ingresos monetarios; los productos ofrecidos se relacionan con las artesanías de lana, simbol, madera, dulces, masas artesanales, entre otros. Como se observa en la Figura N° 4 sólo 27 familias, es decir el 18 %, dedica parte de su tiempo a la producción de productos para el turismo.

Fig. N° 4. Porcentaje de familias con producción para el turismo, San Carlos, Año 2012.



Fuente: Elaboración propia con datos propios y Encuesta de Hogar, CILECI, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Año 2012.

Algunas de las familias encuestadas (20%) están asociadas o estuvieron asociadas a organizaciones de campesinos o bien están vinculadas con instituciones oficiales del medio, como el INTA o la Secretaría de Turismo de la Municipalidad, las cuales, en forma coordinada, generan espacios para la comercialización de los productos artesanales tradicionales.

Un mayor detalle de las familias de las comunidades del sur de San Carlos, objeto de nuestro estudio, se presenta a continuación.

En el Municipio de San Carlos

El municipio está dirigido por el Intendente quien cuenta en su estructura política con Secretaría de Gobierno, Secretaría de Cultura y Turismo, Secretaría de la Producción, Secretaría de Acción Social y Secretaría de la Mujer. La intendencia trabaja en forma coordinada con las instituciones estatales con presencia en la región, como la Oficina de Información Técnica (OIT), dependiente del INTA-Cafayate y la Sub Secretaría de

Agricultura Familiar; en la búsqueda de solución a los problemas agropecuarios y la concreción de diferentes propuestas vinculadas al pimentón, las artesanías y la vid.

Inmerso en el municipio se encuentra el Centro Cultural, habilitado en el año 2011 con el nombre de “Jallpha Kalchaki”; allí funciona el museo Antropológico histórico del lugar y la biblioteca del pueblo. Acompaña el mercado artesanal tradicional el cual es manejado por los artesanos originarios de San Carlos exclusivamente. Se destaca la comercialización de los tejidos, la cerámica, productos con simbol, artesanías en cuero, vinos regionales, dulces, masas regionales, especias y frutos secos.

Otras instituciones de San Carlos que han adquirido una mayor visibilidad en los últimos años son la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos, que representa a productores pimentoneros, cuyo objetivo es otorgar valor agregado al pimiento a través de su industrialización y la Cooperativa Red de Turismo Campesino, que involucra a productores de San Carlos y Cafayate, institución creada para desarrollar el turismo campesino. Ambas organizaciones tienen su sede en el pueblo y desde su conformación cuentan con el apoyo de la intendencia.

Los parajes que circundan al pueblo de San Carlos son: El Barrial, Buena Vista y San Rafael, entre otros. Las actividades económicas y la calidad de vida en ellos presentan características similares, por lo que se abordarán, a modo de ejemplo, a las comunidades de El Barrial y Buena Vista.

La comunidad de El Barrial o de Barrialistos

El Barrial es un paraje importante de San Carlos. Está emplazado a 5 kilómetros de San Carlos y a 17 kilómetros de Cafayate, sobre la Ruta Nacional N° 40. Está integrado por casas dispuestas a ambos costados de la ruta provincial N° 10, que es un camino de tierra, con forma de herradura, dando la posibilidad de ingresar desde la ruta nacional 40. Se reconoce como un espacio rural muy integrado al área urbana de San Carlos ya que existe una estrecha vinculación territorial y socioeconómica. Se identifican 97 familias que hacen a una población

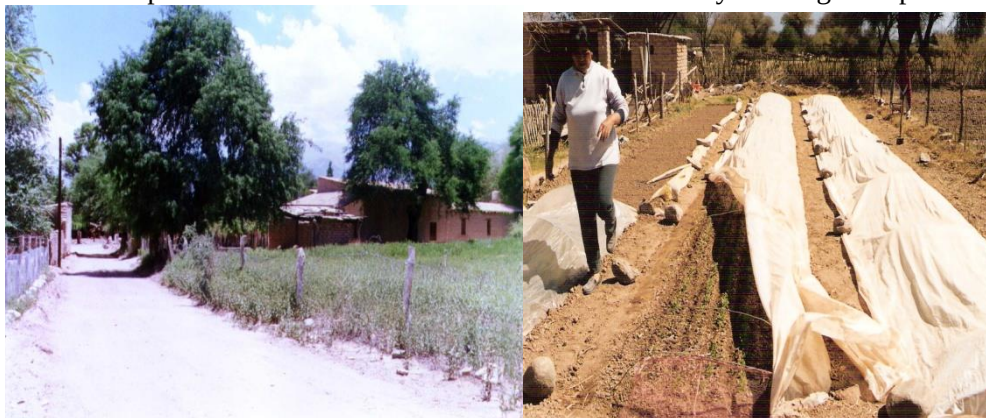
de 408 personas⁷⁷. Las viviendas son pequeñas, precarias y no exceden los 400mts². Disponen de agua potable y luz pero carecen de otros servicios básicos como cloacas, gas, etc.

En relación a los aspectos socio-económicos, las familias de El Barrial son propietarias por herencia y en menor cantidad arrenderas y medieras. También se registran ocupantes o “caseros” que trabajan y ofician de cuidadores de fincas pertenecientes a empresarios, quienes les conceden pequeñas superficies de 0,1 a 0,5 hectáreas para su huerta familiar.

Las producciones relevantes por orden de importancia son:

- 1.- Agrícolas: pimiento para pimentón y le siguen maíz, alfalfa, comino, tomate, cebolla, avena, trigo y frutales (vid y duraznos);
- 2.- Ganaderas: cabras, ovejas, vacas y porcinos (estos últimos en poca cantidad) ; y
- 3.- Artesanías: telares y dulces artesanales.

Fig. N° 5. Vista panorámica de El Barrial con siembra de alfalfa y almácigos de pimiento.



De las actividades mencionadas, el pimiento para pimentón es la producción más importante, le siguen las forrajeras, comino y hortalizas; todas para abastecimiento del mercado local y provincial. Las otras producciones agrícolas, son de consumo familiar, reproducción de la finca y eventual venta (ver Figura N°5).

La ganadería, actividad complementaria para la mayoría, se conforma por pequeños rodeos de caprinos y ovinos (25 cabezas). Son pocos los productores que disponen de bovinos como actividad principal, aunque su rodeo no supera las 15 cabezas. Predomina la raza criolla, salvo algunas excepciones en las que se incorporan animales de raza mejorada. Su destino es el autoconsumo y la comercialización ocasional en la misma zona.

⁷⁷ Datos aportados por el Hospital Base de San Carlos, Salta, 2013.

Una de las mayores limitaciones por la que atraviesan los productores es la escasa cantidad de agua de riego disponible para los cultivos. La administración del agua está a cargo del Consorcio de Riego de San Carlos y en la época primaveral es cuando se producen los mayores problemas por su escasez lo que genera serios conflictos entre los productores regantes.

Desde el 2007, una actividad económica diferente en El Barrial es el turismo campesino, que brinda alojamiento y otros servicios a turistas interesados, de origen nacional o internacional. A la fecha son dos las familias que ofrecen esta prestación, por su vinculación con la organización denominada Cooperativa Red de Turismo Campesino.

En cuanto a la educación, El Barrial dispone de una escuela primaria⁷⁸, de jornada simple⁷⁹, de 3ra.categoría⁸⁰, con secciones de plurigrado. Por lo que las familias que quieran dar continuidad a la educación formal de sus hijos, deben optar por mandarlos al Secundario de San Carlos (5 Km.) o a Cafayate (22 Km.) para lo cual se transportan diariamente en bicicleta o en el ómnibus de línea que regresa de la localidad de Angastaco.

Cuentan con un Puesto de Salud bajo dependencia del hospital base, que asegura la asistencia de una enfermera permanente. Del total de familias indicadas en el informe de Atención Primaria de la Salud (APS), el 80% son familias con limitados servicios básicos. Para los agentes de la salud, El Barrial es uno de los parajes que se encuentra en mejores condiciones: “El Barrial tiene más servicios, agua, luz, recolección de basura, más atención; además de mejor vivienda, mejor nivel de vida”.

Entre las instituciones sociales privadas de relevancia se encuentra el Fortín de Gauchos, la iglesia y la organización de productores conocida como la Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero El Barrial. Estas instituciones se caracterizan por contar con la activa participación de los habitantes del lugar en diversas actividades que organizan y que les permiten ser identificados por sus vecinos como los “barrialistas”. Cuentan en su haber con distintas actividades comunitarias entre las que se destacan la limpieza de la Dársena, la gestión de financiamiento para la

⁷⁸ Alberga entre 60 y 70 estudiantes de entre 5 y 17 años, con comedor escolar desde el año 1995.

⁷⁹ Jornada Simple. Escuelas con un turno (mañana o tarde) de 4,15 horas diarias de clase.

⁸⁰ Categorías de Escuela: de Tercera son aquellas con menos de 180 alumnos; de Segunda con menos de 900 y de Primera con 900 alumnos o más.

instalación y funcionamiento de un pozo de agua comunitario y las ferias ganaderas que trascendieron el espacio local en corto plazo. Todas ellas se basan en la cooperación que profesan y en el interés constante por ser protagonistas de las mejoras de su calidad de vida.

San Carlos- Buena Vista

El área rural correspondiente a San Carlos y Buena Vista, contiguas al pueblo de San Carlos, está conformada por fincas destinadas en su mayoría a la producción de pimiento para pimentón y alfalfa para alimentación de animales vacunos con el fin de obtener leche y quesos. En el primer caso predomina la figura del arriendo, mientras que en el segundo, la de propietarios quienes además de pimiento y comino, producen alfalfa para sus propios animales y de terceros. El agua de riego es una limitante importante y en los últimos años su falta estaría incidiendo en la continuidad del uso agrícola de la tierra lo que lleva a observar un porcentaje significativo de fincas “en descanso” o vacías, situación notoria en Buena Vista. La escasez del recurso agua podría explicar la presencia de sólo 5 familias de las 20 que habitan el paraje (Figura N°6).

Fig. N° 6. Casa abandonada en Buena Vista, San Carlos, Año 2013.



En cuanto a los servicios, en esta área periurbana aún se usan las letrinas, cuentan con agua potable y luz eléctrica. Como combustible recurren al gas envasado y la leña. De los servicios de educación y salud, recurren a los existentes en el pueblo de San Carlos ya descritos.

Un cambio notorio en los últimos 10 años es la subdivisión de las fincas con destino a la comercialización de terrenos para la construcción de viviendas; esto genera una progresiva urbanización de la zona en desmedro de la superficie destinada a la producción de alimentos primarios.

En el Municipio de Animaná⁸¹

La localidad de Animaná⁸², con una población menor que San Carlos, cobra importancia por encontrarse en un punto intermedio entre San Carlos (12 km.) y Cafayate (12 km.). La fisonomía urbanística de esta localidad se caracteriza por la presencia de casas con una superficie máxima de media hectárea y plantas de vid ubicadas al fondo, con destino a la producción de vino artesanal.

El municipio está dirigido por el Intendente, quien cuenta para su gestión con la Secretaría de Cultura y Turismo, la Secretaría de Acción Social, la Secretaría de Obras Públicas, la Secretaría de Producción y Medio Ambiente y con un equipo técnico y de apoyo administrativo que trabaja en todas las actividades organizadas y de incumbencia del municipio, entre las que se destaca el registro de artesanos (dulces, vinos, miel, cestería con simbol, tejidos, artesanías de madera, yeso) y productores (pimentón, comino)⁸³. Al igual que la de San Carlos, la intendencia de Animaná trabaja en forma coordinada con el INTA-Cafayate y la Sub Secretaría de Agricultura Familiar.

En el ámbito educativo posee una escuela primaria de jornada simple, con educación básica, y el Colegio Tecnológico de Animaná. Este colegio es un anexo dependiente de la Escuela de Educación Técnica N° 3155, de Cafayate, y tiene orientación agropecuaria. A los estudiantes locales se suman los provenientes de San Antonio y Corralito.

Para la atención sanitaria cuenta con el Centro de Salud Animaná, con médico residente en el lugar y servicio de odontología. Tiene bajo su jurisdicción el Puesto de

⁸¹ En 1945 se realizó un loteo de parte de la Finca Animaná de Michel Torino, dando lugar a las primeras viviendas emplazadas a ambos lados de la Ruta Nacional N° 40, obteniéndose la donación de tierras para la escuela y la iglesia. En el año 1965, por la cantidad de habitantes, se promulgó la Ley Provincial N° 3562/65 por medio de la cual se crea el municipio de Animaná.

⁸² Animaná: en lengua kakana significa: “lugar del cielo”.

⁸³ Número de artesanos: El registro indica para el año 2013 la presencia de 150 artesanos en Animaná. Datos de la Municipalidad (2013).

Salud San Antonio y el Puesto de Salud Corralito, además, posee un puesto fijo en la escuela Barrancas -Las Viñas- que, un día al mes, recibe la visita del médico, odontólogo, enfermera y agente sanitario.

La economía de Animaná gira alrededor de la producción agrícola y de las artesanías; el cultivo de pimiento, de entre 3 a 5 has, es la actividad de la mayoría de las familias en el área de valle y la de frutales, en 1/4 a 1/2 hectárea, lo es en áreas de serranías.

En las artesanías son importantes los tejidos, la alfarería y particularmente la cestería a base de simbol, todas representan artesanías tradicionales de la zona.

Desde el año 2008 se incorporó, además de las visitas a fincas y las bodegas, el turismo con servicios de caminatas y cabalgatas en la zona (2).

La población del Municipio se encuentra concentrada en la localidad de Animaná, y en menor proporción se distribuye en los parajes de Corralito y San Antonio. Ambas comunidades muy distantes entre sí ya que la primera se encuentra en el área de valle, al Noreste de Animaná y la segunda al pie de la montaña, al Sudoeste de Animaná, lo que imprime a sus actividades características diferentes.

Comunidad de San Antonio

El paraje San Antonio, se encuentra en la ladera oriental de la Sierra de San Antonio, distante 7 km. al oeste de la Ruta Nacional N° 40, a 16 km. de la localidad de Animaná y a 24 km. de la ciudad de Cafayate. Al lado de la ruta se visualiza primero el paraje San José y luego adentrándonos hacia las montañas se divisa el paraje San Antonio. Las unidades familiares se ubican a lo largo del camino principal, de tierra, el cual llega hasta una altitud de los 2.040 m.s.n.m. (Figura N° 7).

Se cuenta un total de 41 familias compuestas por 156 habitantes y se distribuyen 4 en San José y 37 en San Antonio, de las cuales 29 familias están agrupadas en San Antonio y 8 familias se localizan dispersas en el cerro.

La superficie que ocupan en promedio oscila entre 1 a 2 hectáreas. En cada una se emplaza la vivienda de adobe, con techos de caña, y la disponibilidad de 2 a 3 habitaciones;

anexo a ésta se encuentra el predio cultivable el cual ocupa los sectores planos de la lomada (ver Figura N° 8).

Fig. N° 7. Vista del camino principal de San Antonio.

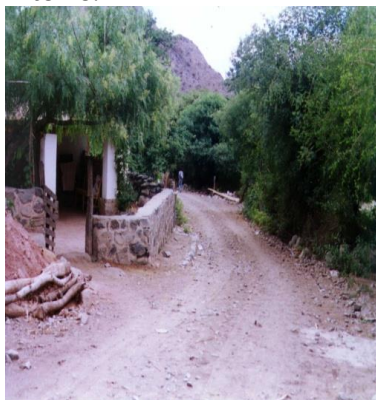


Fig. N° 8. Producción de nogales. San Antonio



Entre los servicios básicos disponibles están el agua y la luz eléctrica. El agua para consumo humano se potabiliza en las respectivas viviendas, con pastillas de cloro proporcionadas por el agente sanitario. La luz eléctrica es un servicio que se encuentra disponible desde el año 2012 y se aprovecha para ciertos aparatos domésticos, heladera o uso de herramientas de trabajo.

Con respecto a las actividades económicas se identifica una superficie total de trabajo de 56,3 has. Las producciones comercializables derivan de la vid, de frutales y de nogales, obteniéndose pasas de uva, pelones (duraznos desecados); además comercializan hortalizas como cebolla y arveja. También es común la producción de maíz y alfalfa, los que se aplican al consumo familiar y para la cría de cabras y ovejas, cuyo destino es el autoconsumo, aunque eventualmente se comercializan algunos animales en épocas de turismo. Se incorporan en los últimos años producciones con valor agregado como la miel, los dulces artesanales y las artesanías en madera de cardón o madera de algarrobo de la zona.

Una de las mayores limitaciones por la que atraviesan las familias de San Antonio es la escasa disponibilidad de agua para riego. Si bien en el año 2000 la provisión aumentó, ésta aún es escasa para mejorar la producción y habilitar nuevas superficies con cultivos. La

administración del agua de riego es realizada por el Consorcio de Riego de San Antonio, con un registro actual de 26 usuarios. De éstos, los productores más importantes, por superficie de riego, son productores empresariales que producen aguas abajo como Finca Animaná S.A., Domingo Hnos., entre otros, cuya actividad principal es la producción de vid para vino y que aumentan su disponibilidad de agua con pozos de agua particulares.

En San Antonio prevalece la topografía montañosa por lo que, no hay un continuum en el aprovechamiento agrícola ganadero ya que se destinan pocos espacios a la agricultura y otros, la mayoría, se consignan para el pastoreo de los animales. El uso del monte en estas regiones es un aliado tradicional y natural tanto para la alimentación humana y animal como para la obtención de recursos destinados para la vivienda y el cuidado de la salud.

Los pobladores que no poseen parcelas de tierra para producción, trabajan en calidad de peones en las empresas de San Carlos, Animaná o Cafayate, en actividades agrícolas o bien en actividades de servicio como albañilería en los distintos pueblos de la región. Vuelven a la casa diariamente o bien recién el fin de semana.

Entre las instituciones educativas, San Antonio cuenta con una Escuela Primaria N° 4487 (Antes Esc. Nac.193 creada en 1945) con modalidad de jornada completa y con albergue anexo⁸⁴. Su relación con las instituciones del medio es estrecha ponderando las prácticas ancestrales que aún están presentes en la comunidad. En cuanto al servicio de salud, San Antonio cuenta con un Puesto Fijo, con una enfermera permanente, cuya residencia es en Animaná. Se realizan visitas periódicas desde el hospital con la presencia de médico y agente sanitario, según el cronograma de la institución.

Como institución social privada se releva la Asociación de Pequeños Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA), creada en el año 2000 con apoyo de técnicos del Programa Minifundio del INTA. Si bien ha realizado una extraordinaria gestión durante varios años movilizandoy apoyando la organización de varios grupos, en el año 2010 se ha disgregado aduciendo varias razones, siendo la ruptura interna la más importante. Otra organización de familias campesinas es Encuentro Calchaquí cuyo nacimiento se produce

⁸⁴ En el albergue viven 5 niños del cerro y 2 niños de Animaná. La escuela busca la orientación en Agronomía y trabaja con el INTA para el perfeccionamiento de ciertas prácticas como huerta, poda e injerto de nogales en la escuela.

en el año 2003 y tiene como fin la lucha por la defensa de los derechos de los pueblos originarios.

Por lo general, el circuito de relacionamiento social y económico de los pobladores de San Antonio es limitado; los niños van a la escuela del paraje y los mayores realizan compras y/o ventas en San Carlos o Cafayate, siendo sus visitas esporádicas. El mayor contacto con el medio externo se produce cuando algún integrante de la familia sale por razones diversas, ya sea por estudio o por la búsqueda de trabajo en los alrededores o lugares más alejados del país.

Corralito

El paraje Corralito, se encuentra a lo largo de la ruta Provincial N° 44, que empalma la ruta Nacional N° 68 con la ruta Nacional N° 40; está distante de 20 km. del pueblo de San Carlos y 14 km. del pueblo de Animaná. En este paraje, las unidades familiares se ubican a lo largo de la ruta de tierra (Figura N° 9).

Fig. N° 9. Vista del camino de Corralito



Fig. N° 10. Prod. de pimiento en Corralito.



Está poblado por un total de 32 familias integradas por un total de 175 habitantes; si bien se registran 63 viviendas sólo 32 están ocupadas⁸⁵. Esta situación está vinculada con la migración de los jóvenes a las ciudades en busca de trabajo.

La mayoría de las familias cuenta con parcelas promedio de 3 hectáreas. En cada una se emplaza la vivienda de adobe, con techos de caña, y entre 2 a 3 habitaciones. Por lo general

⁸⁵ Datos aportados por el Hospital Base San Carlos, Salta, 2013.

usan letrinas y sólo en contados hogares hay un baño con características de primera (cerámicos en las paredes, etc.) incluido dentro de la casa. Entre los servicios disponen de agua para consumo humano y luz eléctrica para atender necesidades básicas. Continúan con el uso de la leña e incorporan el gas en garrafa común o garrafrones. Algunas viviendas tienen televisión con cable. El predio cultivable se encuentra anexo a la vivienda que ocupan.

Se registra un total de 21 familias con un promedio de 1 hectárea de superficie cultivable, destinada principalmente a la agricultura de pimiento para pimentón. Los que disponen de mayor superficie, además del pimiento para pimentón producen comino y en menor volumen cebolla y tomate (Figura N° 10). La mayoría de las familias ocupa pequeños lotes con producción de alfalfa para la crianza de cerdo, cabra y oveja; pocos son los que crían caballos (2-3 animales). Sólo se identifican dos familias con producción vitivinícola, en bodegas artesanales.

Desde hace unos años atrás una actividad diferente en Corralito es el turismo campesino, que brinda a turistas de origen nacional o internacional, alojamiento y otros servicios vinculados a la difusión de las formas de vida de la comunidad. Son dos las familias que ofrecen esta prestación desde el año 2007 y esto hace que se encuentren vinculadas con la Cooperativa Red de Turismo Campesino.

Existe en Corralito una Escuela Primaria de jornada simple, donde concurren los niños de la zona. Los egresados de esta institución prosiguen sus estudios en Cafayate o Animaná.

Para la atención de la salud se dispone de un Puesto Fijo sin enfermera, con visitas periódicas programadas desde el hospital de San Carlos.

Nuclea a la comunidad la presencia de una pequeña iglesia, en la cual se oficia misa todos los domingos; espacio donde se produce el encuentro de varias familias que componen la comunidad rural de Corralito.

Como institución social privada se releva la Asociación 24 de Junio, creada en el año 2000 por productores pimentoneros. Funciona como una organización no formal que congrega a 20 socios y a su vez forma parte de la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda., con la cual articula para el uso de la infraestructura de secado y molienda del

pimiento producido. Esta organización nuclea a productores jóvenes de 30-40 años con la esperanza de lograr las ventas que les permitan afincarse definitivamente en Corralito superando la migración tradicional.

La tecnología aplicada por las familias de las comunidades descritas es similar; en todos los casos es de tipo tradicional. Usan el arado mancera, insumos producidos en su propio predio como semillas, guano, etc., y hacen uso del conocimiento disponible por transmisión de prácticas ancestrales y de experiencias personales. La comercialización de los productos es a través de intermediarios que visitan la zona y a través de ventas en ferias puntuales organizadas en la región, ya sea en Animaná, San Carlos y Cafayate. En síntesis, se entiende que la organización de la producción es coincidente con la matriz natural del relieve y dado que el sistema es árido, su uso en la agricultura va a estar condicionado por la disponibilidad del agua; de ahí que las comunidades tienen características particulares de pequeña agricultura con una ganadería compuesta por animales menores (ovejas y cabras) de producción extensiva para autoconsumo siendo escasos los productos comercializables.

CAPITULO 5

LOS PROYECTOS DE DESARROLLO Y SU INTERVENCIÓN EN FAMILIAS RURALES

El presente capítulo referencia la forma de resolución de los problemas considerados críticos por las familias que interactúan con los programas del Estado; específicamente están vinculados a las actividades económicas, sociales y organizativas a nivel familiar y local. Además se propone una mirada crítica al proceso formativo por el que transitan los diferentes grupos sociales y sus resultados. Finalmente, se analizan las organizaciones que nuclean a las familias desde su origen a la actualidad, sus vínculos institucionales y su presencia en el espacio público. Las dimensiones seleccionadas y consideradas de interés en este apartado corresponden al área productiva agrícola y turística, formación técnica, organización y comercialización; en éstos aspectos se producen cambios que inciden en la vida cotidiana de las familias. El análisis se nutre de fuentes diversas, como informes existentes en instituciones del Estado, datos registrados en instituciones oficiales provinciales y entrevistas diversas.

5.1. Programas y proyectos socioeconómicos

Las políticas rurales destinadas a sectores empobrecidos tienden a la coordinación institucional para el aprovechamiento de recursos humanos y financiamientos sobre el eje de los técnicos zonales, contratados en los diferentes programas. De este modo, en el área de estudio, con la participación en proyectos dentro del Programa Social Agropecuario – PSA- (luego Subsecretaría de Agricultura Familiar y actualmente Secretaría de Agricultura Familiar), el Programa Minifundio del INTA relacionado con la Agencia Cafayate, el Programa de Desarrollo de Productores Agropecuarios (PROINDER) y el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), se instalan en San Carlos diversos técnicos (hombres y mujeres). Estos plantean y desarrollan diferentes proyectos vinculados a las actividades productivas tradicionales y a la resolución de alguna de sus problemáticas, con

interés en el fortalecimiento de la alimentación familiar y la promoción de organizaciones de las familias como proponen los programas. De los cuales los de mayor antigüedad y permanencia en la zona son el Minifundio del INTA y el PSA. El primero trabaja en el área desde el año 1999 mientras que el segundo empieza sus actividades desde el año 2000; ambos con acciones diversas y con grupos de productores distintos buscando la mayor cobertura posible.

En el caso del Minifundio del INTA, sus acciones se enmarcan inicialmente dentro del trabajo de la Agencia de Extensión Rural de Cafayate (AER). Esta agencia firma en 1999 un convenio con la Cooperación Técnica Argentino-Alemana GTZ⁸⁶ y el Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación, en beneficio de los campesinos de los parajes San Antonio y El Barrial. Las actividades comprometidas involucran, por un lado, acciones tecnológicas y de apoyo para mejorar la disponibilidad de los recursos naturales y por otro, acciones socio-organizativas con implicancia en la conformación de organizaciones de productores minifundistas. Esto se efectiviza y amplía con la incorporación del Programa Minifundio del INTA en el año 2003 y la incorporación en el año 2004 de dos técnicos que acompañan el accionar de la Agencia; se incluyen nuevos productores de los Departamentos de Cafayate, San Carlos y Molinos. De este modo, el Programa Minifundio inicia en el año 2005 el desarrollo del denominado “Proyecto de Desarrollo Integral de las Comunidades Campesinas de los Departamentos Cafayate y San Carlos, Salta”. En el que se propone asesoramiento, capacitación técnica sobre temas vinculados a tecnología agropecuaria, agua de consumo y riego y apoyo logístico para las actividades de organización, gestión y comercialización. En el año 2006 se potencia el accionar técnico de la agencia con la creación de la Oficina de Información Técnica (OIT), con asiento en San Carlos, y la incorporación de dos técnicos que se suman a la tarea de “extensión” de los tres existentes en Cafayate; su tarea refuerza las actividades técnicas, productivas, agrícolas y ganaderas de la zona⁸⁷. En todos los casos se cuenta con el

⁸⁶ GTZ: La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit; pertenece al Gobierno Federal alemán, es una empresa de derecho privado fundada en 1975 y de utilidad pública, con presencia mundial en el campo de la cooperación para el desarrollo.

⁸⁷ La Agencia de Extensión del INTA dependía desde el 2007 de una coordinación de Extensión relacionada al Valle Templado, con asiento en Cerrillos. A partir del año 2012-2013 pasa a ser parte de la coordinación territorial de Valles Áridos, con asiento en Molinos. Formando parte de un proyecto territorial que tiene como

acompañamiento del programa PROHUERTA, que provee insumos y apoyo técnico para la implementación de pequeñas huertas y granjas.

Todas constituyen actividades que intentan responder a los requerimientos planteados en diagnósticos participativos llevados a cabo con las comunidades de intervención⁸⁸.

En tanto, el programa PSA trabaja con familias de El Barrial, San Carlos, Corralito, San Antonio y algunas de parajes vecinos. En estas comunidades se desarrollan varios proyectos vinculados al pimentón, dulces artesanales, tejidos en lana, en ganadería de animales bovinos, caprinos y ovinos y un proyecto turístico comunitario. En algunas de las acciones mencionadas también participa el programa PROINDER (desde el año 2000 al 2011), con financiamiento para la incorporación de mayor valor agregado al pimentón a través de un secadero en El Barrial y el mejoramiento de la disponibilidad de agua en San Antonio.

El apoyo del programa FOPAR se sumó en el mismo paraje de El Barrial para la instalación y funcionamiento de un pozo de agua comunitario.

Los proyectos proponen mejorar la tecnología de producción, aumentar la productividad, incorporar prácticas de manejo sustentables y apoyar producciones alternativas vinculadas a la alimentación, mientras que un aspecto particular es el apoyo a la disponibilidad de agua para consumo o pequeños riegos de la unidad doméstica.

Es común encontrar en el período de estudio que un mismo técnico sea responsable de varios proyectos que benefician a distintas familias de la zona⁸⁹.

En los últimos cinco años, el apoyo a los grupos es específico ya que el Programa Minifundio se especializa en actividades de mejora de los nogales y de la ganadería, mientras que el PSA tiende a facilitar el procesamiento industrial del pimiento y su comercialización con valor agregado a fin de obtener mayores ganancias; también apoya el

eje las características agroecológicas y el interés de resolución de problemáticas tecnológicas socio-productivas similares.

⁸⁸ Ejemplo: Diagnóstico participativo rural rápido en San Antonio (metodología desde el enfoque horizontal de la extensión) realizado en 1999 por los técnicos del INTA. Participan referentes de diferentes instituciones como docentes, la enfermera y el agente sanitario, además los productores de la comunidad y se sistematiza las demandas y propuestas iniciales de las familias..

⁸⁹ Con el programa PSA el técnico debía contar para desarrollar un proyecto, con un grupo de no menos de seis integrantes. Esto explica que un mismo técnico asesore a dos o tres grupos en la zona.

desarrollo de emprendimientos comerciales con interés en el crecimiento del turismo campesino⁹⁰.

Ambas instituciones asumen además, como líneas de trabajo, el fortalecimiento de las organizaciones en gestión y manejo administrativo así como el apoyo a la producción con visión agroecológica para abastecer las ferias provinciales y nacionales de las cuales participaban y participan⁹¹.

De este modo, se distinguen áreas de trabajo y etapas de intervención diferentes, lo que permite analizar los cambios generados a partir de la presencia de los programas en dos áreas: agropecuaria y turismo en la etapa de 2003 a 2013.

5.1.1. Proyectos de la producción agropecuaria

La disponibilidad de los recursos naturales constituye un factor básico para la organización del ciclo productivo familiar, la distribución de la mano de obra y el destino final de sus productos. A pesar de las semejanzas históricas y culturales de las familias no todas cuentan con los mismos recursos, lo que incide en las actividades económicas que desarrollan, tanto agrícolas como ganaderas o poli actividades de la familia que incluyen a las de características agropecuarias y no agropecuarias como las artesanías. En sus actividades tradicionales, las familias de cada paraje tienen conciencia sobre lo que le “falta a todos” y ello permite definir claramente sus problemas y distinguir los que son prioritarios: los urgentes de resolución así como los posibles o difíciles de modificar. Es claro que las necesidades difieren según el ambiente que habitan; de allí que existen problemas y propuestas para mejorar la calidad de vida de las familias del área de montaña o piedemonte y problemas propios de las familias de las áreas de valle, con cercanía y acceso a lugares urbanos. Las formas de resolución de problemas planteados según los territorios señalados, se abordan a continuación.

⁹⁰ El Estado en el año 2009 crea la “Subsecretaría de Agricultura Familiar”, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. Su duración fue hasta el año 2014, cuando crea la Secretaría de Agricultura Familiar dependiente del Ministerio de la Producción de la Nación. Esta modificación institucional trae aparejada la reformulación de objetivos, aunque continúa con el esquema y organización del trabajo anterior.

⁹¹ Entrevista a técnico de la Subsecretaria de Agricultura Familiar, Salta, Año 2014.

Las familias del “cerro”

Las familias ubicadas en el cerro o piedemonte⁹² corresponden a la comunidad de San Antonio y San Lucas, entre otras. Cada una de ellas puede cultivar solo pequeños espacios planos disponibles entre los peñascos; así se encuentran producciones anuales de maíz, haba, tomate, cebolla, arveja y avena; o perennes de alfalfa, nogales, durazneros, vides, membrillos e higueras. La mayoría cría animales, llegando a poseer un rodeo de ovejas y cabras de hasta 60 cabezas; los animales consumen las pasturas naturales existentes en los cerros aledaños, lo que se complementa con pequeños lotes de alfalfa que tienen en el predio. Cuando no se dispone de tierra para el pastoreo a monte, se paga el consumo al propietario de la tierra- el empresario de la zona-, bajo la forma conocida como “pastaje” (pago en dinero o especie por animal y por día de pastoreo).

Específicamente, los datos del estudio a ocho familias que conforman un grupo vinculado al Programa Minifundio, en San Antonio, registran el uso de una superficie promedio de 1,38 hectáreas, siendo la más pequeña de 0,5 y la más grande de 2 hectáreas (Tabla N^a 1). En todos los casos el relieve es abrupto, de fuerte pendiente, lo que condiciona el destino otorgado al terreno; así aprovechan espacios planos de 50 a 200m² para la agricultura (se cuenta al menos 6 de ellos) predominando las plantas de nogales.

La situación de posesión de la tierra en el grupo es dispar; sólo tres de ellos poseen título de propiedad, el resto presenta tenencia precaria, sea por sucesión indivisa o mediería⁹³.

Del diagnóstico realizado en San Antonio en el año 1999, los problemas más relevantes y de urgente resolución están vinculados a lo productivo, como el agua para riego, los rendimientos de frutales, la sanidad vegetal y animal y la diversificación de productos para incorporar al mercado. Visualizan también los problemas en la comercialización y organización de las familias.

⁹² Piedemonte: pie o base del cerro.

⁹³ Los productores con sucesión indivisa trabajan la tierra en carácter de herederos y cuando son varios existe un acuerdo verbal sobre la distribución de la superficie y el uso del agua de riego. En el caso de la mediería, existe un previo acuerdo entre el productor y el dueño de la propiedad, en el que se pacta un pago por el uso de la tierra con parte de la producción obtenida. Es común que los acuerdos sean por 3 a 5 años; existiendo de manera extraordinaria un caso de 11 años. La mayor duración se origina en la confianza por vinculaciones pasadas, de índole laboral o de amistad, entre padres o abuelos y los dueños de la tierra.

Con estas definiciones, que marcan el norte de los proyectos, la Agencia del INTA y el Programa Minifundio inician sus acciones. Sobre las expectativas de la intervención y sus temas de abordaje, el técnico responsable del INTA, Ing. Solá⁹⁴, en el año 2002 expresa:

El lugar piloto de desarrollo fue San Antonio con el interés de difundir tecnologías apropiadas para problemas puntuales. Los temas de mayor interés fueron los tecnológicos, luego lo organizativo, y el agua.

La meta perseguida en el proyecto de tipo comunitario se vio reflejado en el cartel exhibido en sus inicios y ubicado a la entrada del camino al paraje San Antonio (sobre la ruta 40): “Comunidad de San Antonio: Modelo de Desarrollo Integral Rural”. Entonces todos se aglutinan buscando la integración y el desarrollo de la comunidad a partir de una visión acordada y consensuada, para lo cual, se ejecutan diferentes acciones en relación a los recursos naturales y la producción agropecuaria, como se indica a continuación.

En relación a los recursos naturales

1.-El agua: disponibilidad y uso

Históricamente esta comunidad tiene una concesión de agua de riego para su actividad agrícola muy limitada ya que las familias disponen de la misma cada 25 días, durante un tiempo que no excede los 15 minutos. Esta situación se ve agravada por las importantes pérdidas ocasionadas por infiltración y evaporación, producidas en el canal matriz de tierra y por el riego superficial tradicional. La carencia permanente de este recurso los obliga a negociar el uso⁹⁵ o bien regar primero las plantas de siembra anual (maíz, arveja) y luego, si sobra, regar los frutales; es decir que aseguran algo de cosecha para mantener el autoconsumo, dejando a la providencia la cosecha de frutos para la comercialización. Del agua de la acequia también se proveían para el consumo humano,

⁹⁴En sus inicios el técnico del Programa, responsable de la Agencia de Extensión de Cafayate, es el extensionista, gestor de financiamientos para la comunidad y coordinador de diferentes programas nacionales que intervienen en el área.

⁹⁵ Negocian el uso prestándose el agua. Aquellos que han dejado de producir le conceden su turno al vecino.

sumándola a la proveniente del abastecimiento realizado por el municipio. Así, la falta de agua es considerada una problemática de interés por la comunidad.

Para ello, el primer proyecto propone el financiamiento de una pequeña infraestructura. Por un lado, se incorporan cañerías y mangueras que permiten disponer en cada vivienda de un pico con agua potable; por otro lado, para mejorar la disponibilidad de agua de riego, se mejora la infraestructura revistiendo el canal con piedra y cemento (en una longitud de 1.700m), con la instalación de una compuerta de hierro en cada propiedad y se inicia la construcción de una pileta desarenadora que permita contar con agua de buena calidad para el riego y el consumo en forma permanente⁹⁶.

Dos años más tarde, se aprovecha la disponibilidad del agua potable de la casa y se propone un diseño simplificado de riego por goteo⁹⁷, con mangueras ligeramente enterradas o elevadas unos 20cm sobre el suelo. Además, en cada casa se construye un pequeño tabique para almacenar agua durante la noche, en una superficie no mayor de 400m²; con la que se riegan cultivos hortícolas de papa, tomate, zanahoria, acelga, lechuga, entre otros. Los fondos para la actividad provienen de subsidios del PSA⁹⁸ aportados a las familias en carácter de obras comunitarias. Con estas acciones se busca asegurar y mejorar el riego para los productos de la huerta y forman parte del acuerdo de incorporar tecnologías que eficienten el uso del agua, en forma similar a la aplicada en la vid de las fincas empresariales de la zona; sistema conocido por la vecindad y sobre todo porque algunos de los productores son empleados de las mismas. Los técnicos diseñan y adaptan el sistema de acuerdo a las condiciones de cada finca y convocan a las familias para el armado del mismo de tal modo que se conozca la tecnología para manejar y reponer piezas si el sistema lo necesita.

En sus inicios, las familias comparan el nuevo sistema de riego con el anterior (superficial y por acequia) evaluándolo como positivo por su facilidad de instalación y uso;

⁹⁶ La época de mayor problema es el verano por el gran arrastre de arena y lodo desde la parte alta de la cuenca generado por las lluvias torrenciales

⁹⁷ Se contempla la instalación de mangueras principales (de polietileno negro K4) y cintas de riego con goteros cada 30cm. Similares a los usados en sistemas empresariales.

⁹⁸ San Antonio recibe subsidios del PSA en 2002 y 2004 con un beneficio concreto para 15 familias. Los montos no superan los doscientos pesos por familia, por año, siendo su destino las mejoras de infraestructura, la compra de insumos e instalación del riego por goteo en las explotaciones de los productores.

sus expresiones denotan el interés y la apertura que tienen por lo nuevo y por lo que se considera útil para sus fines. Sin embargo, a pesar de la adhesión, su interés por el sistema va cambiando ya que se visualizan inconvenientes que lo complejizan. Entre los problemas que aparecen se encuentran: a) Que no se acomoda a las pronunciadas pendientes que caracterizan al relieve de la zona, b) Que requiere mayor trabajo tanto por la limpieza continua de las mangueras debido a la constante presencia de arena, como la demanda de riegos continuos (cada 2-3 días) y la exigencia de deshierbes manuales para evitar la rotura de las cintas de riego, c) Que ocasiona gastos frecuentes, particularmente para la reposición de las mangueras⁹⁹, cuya búsqueda debe realizarse en comercios de la ciudad de Salta.

Los aspectos señalados constituyen algunas de las razones que hacen que las familias resistan la continuidad en el uso del riego por goteo para las huertas pero, aún persiste el interés en eficientizar el uso del agua que reciben para riego. Esto lleva a que los propios productores incorporen mangueras con aspersores para aplicar el riego por aspersión. De este hecho el técnico del grupo, Ing. Guerra recuerda: *“La aspersión nació de alguien y es la que prendió (en alusión a la propuesta de uno de los integrantes del grupo) se la probó y hoy es común en varios lotes”* (Entrevista Guerra, 2003). Este es un sistema aceptado por la mayoría, por los siguientes beneficios: a) aprovecha la buena presión del agua proveniente del grifo permitiendo una amplia cobertura, b) se puede desplazar por el terreno y cambiar de lugar los aspersores y c) el armado y la reposición de las piezas es sencillo y barato¹⁰⁰.

Se puede observar en campo que con la aspersión se provee de agua a *todos* los cultivos. Se riega la huerta, las pasturas, los frutales y cualquier vegetal de interés de la familia en forma simultánea. Desde lo económico, además del bajo costo de insumos, existe la facilidad de compra en los negocios de la zona y la escasa o nula necesidad de mantenimiento. Las familias justifican su decisión de cambio bajo las expresiones de

⁹⁹ Las mangueras tienen una duración limitada como consecuencia de las mordidas de animales, o picoteos de los pájaros por busca de agua cuando están expuestas; igual situación se produce si están enterradas; los animales por saciar su sed rompen las mangueras.

¹⁰⁰ Los aspersores se ubican a una altura de 1,5m., lo que permite alcanzar un diámetro de cobertura de hasta casi 30m. y una superficie aproximada de riego de 1.000m².

“mayor utilidad” y “menor complicación”, en referencia al uso múltiple y su fácil y práctica movilidad al momento de regar las pequeñas parcelas que poseen.

El uso del riego por goteo subsiste en aquellas familias que poseen interés por incrementar la comercialización de nueces, para lo cual también han aumentado la cantidad de plantas y han mejorado la calidad de sus variedades.

2.- Prácticas para conservación de suelo

Con una propuesta de enfoque agroecológico¹⁰¹, desde la intervención se propone mejorar la productividad de los suelos mediante la siembra de pasturas y su uso como abono verde (avena y vicia); es decir, se propone la incorporación de los vegetales para enriquecer el suelo con nutrientes. Sin embargo, ésta práctica es contraria a lo realizado en forma tradicional ya que la costumbre es extraer las pasturas para alimento de sus animales, escasamente lo hacen para dejar limpio el suelo. Sólo les parece adecuada a los propietarios que no crían animales¹⁰². Es habitual que los familias cuiden el suelo mediante la rotación del cultivo de especies o bien, dejando en descanso las tierras por dos o tres años. Estas se conocen en la literatura técnica moderna con los nombres de rotación de cultivos y barbecho, las cuales se recomiendan para cuidar la sustentabilidad de los suelos. Se destaca que la familia en su práctica común busca continuamente la reproducción de la totalidad de su sistema.

En relación a la producción agropecuaria

1.- Agricultura

Las familias disponen en sus fincas de plantaciones frutales, entre las que se destaca la del nogal por su rápida comercialización. Los frutos de la variedad “criolla” son pequeños, de cáscara dura pero de muy buen sabor (Figura 11), y compiten con los de las variedades “injertadas” o mejoradas, cuyos frutos son de mayor tamaño y de fácil apertura.

¹⁰¹ Enfoque agroecológico. Es el enfoque de la agricultura que intenta proporcionar un medio ambiente balanceado, rendimiento y fertilidad del suelo sostenidos y control natural de plagas, mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías auto-sostenidas” Altieri (1999).

¹⁰² Los que crían animales requieren de todos los vegetales disponibles para darles de comer más cuando la pastura escasea.

Los primeros tienen aceptación en el mercado pero con un precio más bajo que el de los frutos mejorados y otro aspecto negativo puede asociarse a un bajo rendimiento por planta cuando ésta proviene de plantaciones viejas (de más de 20 años) y por un escaso manejo técnico (distribución espacial irregular y falta de agua).

Figura N°11. Producción comercial de nogales en San Antonio.



Desde el INTA se propone el injerto en las variedades criollas con yemas de nogales traídas del INTA Catamarca; las plantas elegidas por el productor son 2 o 3 por finca. Aunque la técnica del injerto es de origen moderno y externo, su uso es común en las plantas de vid de las empresas de la zona. Las familias reconocen la reticencia inicial al injerto de sus plantas por temor a perderlas, tal es así que ofrecieron las plantas que al momento producían nueces pequeñas que no se usaban para consumo ni venta, por lo tanto el riesgo de pérdida era mínimo.

Otra experiencia vinculada a frutales es la instalación de un pequeño vivero frutal comunitario con 60 plantas. En este espacio, de propiedad de uno de los integrantes, se plantan especies nuevas como almendro, higuera, variedades de nogales y duraznos, entre otros. Su fin es la provisión de yemas o varetas que serán usadas en las explotaciones de la región¹⁰³.

Esta intervención requiere de conocimientos técnicos específicos que son transmitidos a través de capacitaciones coordinadas desde la institución. Es así que quince integrantes de la comunidad participaron en pasantías realizadas en el año 2002, en la Agencia del INTA de Catamarca; oportunidad en la que también se les entregó

¹⁰³ Las especies implantadas se replican en dos productores de la zona con el fin de observar el comportamiento agronómico y comparar los resultados.

herramientas para la práctica (motosierras), con el fin de que la comunidad disponga de recursos humanos y materiales necesarios para expandir la técnica, según se requiera.

En la comunidad de San Antonio, las distintas fincas poseen al menos 1 a 2 plantas injertadas en el año 2002 y los resultados se verifican en la producción de frutos de mejor calidad y la obtención de mejores precios, no obstante ello, resienten la aparición de nuevas enfermedades que no pueden controlar. A pesar del tiempo, las familias no manifiestan interés en continuar aplicando la técnica en otras plantas y sólo tres de ellas continúan injertando 2-3 plantas por año; el resto deja sus plantaciones como están, porque les otorgan escasa relevancia a las especies frutales nuevas, tanto es así que no se sabe sobre la respuesta agronómica de ninguna.

2.- Ganadería

Los problemas identificados en el rubro ganadero se relacionan con la mortalidad de los animales¹⁰⁴. Por un lado, ésta es elevada a causa de la fuerte desnutrición de las madres en preñez y de la presencia de parásitos externos e internos no controlados; por otro lado se debe al desconocimiento de un manejo sanitario básico. Desde la asistencia técnica se propone la mejora de la alimentación de las madres en los últimos meses de gestación y la incorporación de un sustituto lácteo, cuando las madres están cercanas a la parición. Con este manejo nutricional se pretende aumentar la probabilidad de supervivencia de la parición y un mayor peso al tiempo al destete. Asimismo, se busca iniciar un manejo sanitario a partir del funcionamiento de un botiquín comunitario que ofrezca diferentes medicamentos básicos. Esta actividad se consolida en el año 2002 y permite disponer de vacunas y remedios, para el control de las enfermedades y parásitos comunes en los animales, con acceso inmediato en la misma comunidad y a bajo costo.

Mediante cursos y talleres, dos participantes por comunidad adquieren idoneidad en el control de la sanidad animal y pueden asesorar a todos lo que lo necesiten. En tanto el botiquín, compuesto inicialmente de medicamentos adquiridos con subsidios provenientes de GTZ y PSA, se ubica en la casa de uno de los idóneos capacitados que asume la responsabilidad. Además de los remedios el botiquín contiene los instrumentos necesarios

¹⁰⁴ Se registra una mortandad del 60 y el 70% en cabritos y corderitos en los primeros días de vida.

para un manejo sanitario básico. Hasta el año 2010, los componentes eran repuestos con el pago al contado que hacía cada familia por la asistencia recibida y la compra se realizaba a través de la Asociación” (en referencia a la Asociación APROCASA, que funciona en la zona desde el 2000). Así, al día de hoy se recurre al idóneo para solucionar problemas ganaderos, porque es quien porta los conocimientos técnicos específicos y la experiencia y sobre todo porque el pago por el servicio es accesible; no sólo es a menor precio que un profesional de la zona, sino que en algunos casos se pacta hasta con especies. Lo que perdió continuidad es el botiquín, debido a que los recursos son bajos y no permiten sustentarlo.

Por otro lado, las familias proponen proyectos para el desarrollo de actividades económicas alternativas, como la producción de dulces y masas artesanales y actividades de granja. Los financiamientos provienen de PSA y el PROINDER, con la coordinación del técnico del Minifundio, de tal modo que en los años 2004 y 2005 los vinculados al PSA reciben fondos del programa PROINDER para realizar pequeñas construcciones de infraestructura productiva familiar; destacándose la construcción de corrales, galpones de almacenamiento, instalación de colmenas para miel, entre otros. El monto asignado por familia no supera los 3.600 pesos y el técnico del PSA es el responsable de la ejecución de los proyectos aprobados por PROINDER. Esto hace que las familias se vean favorecidas con la presencia de varios técnicos que se encuentran en la zona y que se articulan con los técnicos de la Agencia del INTA tras el interés del proyecto comunal.

Las familias del “valle”

En relación a la producción agropecuaria

1.-Agricultura-Agroindustria

Las familias campesinas ubicados en área de fondo de valle, es decir Corralito, San Carlos y El Barrial, entre otros, tienen como actividad principal el cultivo de pimiento para pimentón y como secundaria, la vid para vino; en todos los casos las superficies de cultivo son pequeñas. La tenencia y disponibilidad de la tierra marcan importantes diferencias en su manejo tecnológico aunque siempre el trabajo es familiar. La intensidad del cultivo de pimiento exige en algunos momentos de mucha mano de obra, de allí que cuenten con la colaboración de parientes y amigos, quienes, con la práctica de la “torna” o “ayuda mutua” llevan adelante la producción. El pimiento como actividad productiva comercial es la que

más se cuida en el predio ya que su venta asegura la reproducción de la familia y permite pequeñas inversiones para la vivienda¹⁰⁵ y el predio que trabajan.

Para el área de valle, por ejemplo, sobre 15 familias pimentoneras estudiadas registran el uso de una superficie promedio de 6,45 hectáreas, siendo la más pequeña de 2 hectáreas y la más grande de 16 hectáreas (Tabla N° 2). La tenencia de tierra predominante es de tipo precaria, ya sea en sucesión indivisa (6), arriendo (2) y ocupación (5); sólo dos de ellos poseen título de propiedad de la tierra. Los de sucesión indivisa trabajan la tierra de sus padres, no mediando papeles de ninguna naturaleza. Cuando son varios los herederos acuerdan el uso del terreno y del agua, aunque a veces toman la decisión de aumentar la superficie de trabajo a través de la figura del arriendo. Por lo general arriendan tierras en fincas grandes que disponen de agua de riego y que están ubicadas cerca de sus predios; esto último con el fin de atender a ambas lo mejor posible. En el caso de ocupantes, cuidan la casa y la tierra del patrón, renovando año a año la relación que es de palabra y gozando de la disponibilidad de no más de cuarto de hectárea para una producción de su interés, por lo general destinada al autoconsumo y eventual venta.

La diversidad de especies vegetales y animales está en directa relación con la tenencia de la tierra. Cuando la tierra es propia la diversidad es alta y generalmente se compone de pimiento, tomate, maíz, hortalizas, pasturas, árboles y frutales y corrales de animales menores y granja. Cuando es arriendo se destina el 100% al pimiento y a veces se hace algo de tomate y comino. En cuanto a la ganadería, 14 productores poseen rodeos de ovejas y de cabras de hasta 60 cabezas, algunos complementan con animales de granja para autoconsumo. Uno solo es exclusivamente ganadero; cría bovinos y algunos caballos, tanto propios como de terceros dueños de mayores superficies pero no residentes en la zona. Este productor dispone en sus tierras de pasturas implantadas como avena y alfalfa que sirven de alimento para los animales.

De los datos registrados entonces, la mayoría se dedican al pimiento y a la cría de animales menores y de granja. Esta situación se refleja en los proyectos que predominan en la zona, unos

¹⁰⁵ Como se indica: “la venta del pimiento le permite pensar en comprar camas, o asegurar la provisión de alimentos y la escolaridad de los chicos. Entrevistado Gualberto Castro, vive en Corralito- San Carlos, Salta. Año 2013.

vinculados al pimiento y otros a la ganadería, unos en relación al PSA y PROINDER exclusivamente y otros relacionados con el Programa Minifundio.

Los productores pimentoneros que se relacionan con técnicos del PSA apuestan a resolver problemas vinculados con el manejo sanitario de las plantas, calidad y rendimientos, pos-cosecha y comercialización. A esto se suma el interés por conformar una organización que los represente.

La Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero¹⁰⁶ de El Barrial¹⁰⁶ integran el “Proyecto Desarrollo Integral de las Comunidades Campesinas de los Departamentos Cafayate y San Carlos, Salta” junto a la comunidad de San Antonio bajo la coordinación del Programa Minifundio. Para las familias integrantes cobran relevancia la búsqueda de soluciones a la falta de agua y el interés por mejorar la producción ganadera.

En ambos casos, las actividades involucran acciones tecnológicas de tipo productivo y capacitaciones varias vinculadas a su producción agropecuaria, buscando mejorar la productividad y la calidad de los productos como también aumentar los ingresos a partir de una comercialización diferenciada. Paralelamente y para atender su problemática, se busca la consolidación de los grupos a través de la “organización formal”, superando la individualidad en la gestión y favoreciendo la representación sectorial.

La producción tradicional del pimiento corresponde al uso de variedades conocidas como “trompa de elefante” y “bolita salteño”. De semilla propia, el cultivo tiene escaso aporte de agroquímicos¹⁰⁷. La cosecha se realiza entre enero y marzo y sus frutos se secan en “canchas” preparadas sobre el suelo, en la parte basal de las laderas, cuidando el buen drenaje y la alta incidencia de la energía solar; en este lugar permanecen por una semana. Posteriormente se embolsan y se almacenan para su comercialización. Los rendimientos alcanzan un promedio de entre 700 a 800kg/ha, los cuales son inferiores a los 1.200 a 1.500kg/ha obtenidos en fincas vecinas con explotación de tipo empresarial. Además de

¹⁰⁶ Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero con personería jurídica desde noviembre de 2000 siendo su objetivo principal la defensa de los intereses de los pequeños y medianos productores y de las mujeres trabajadoras del campo con sede en el salón parroquial de El Barrial. Promueve la participación solidaria, la defensa y promoción del desarrollo social, cultural, educativo y sanitario de la familia rural tendiente a mejorar la calidad de vida de sus asociados y sus familias, entre otros (Bayón *et al.* 2003).

¹⁰⁷ La siembra se realiza en almácigo y cuando los suelos son pobres a veces les aplican guano de oveja. Los plantines pasan al suelo definitivo en octubre, luego del período de helada y cuando existe la disponibilidad del agua de riego.

bajos rendimientos y calidad media, el precio del producto es menor debido a que su forma de secado le genera impurezas inaceptables para el consumo humano¹⁰⁸ a lo que se suma el cuestionamiento de los últimos años de virar de sabor dulce a sabor picante.

De este modo, para mejorar su producto, los pimentoneros de Corralito, El Barrial y San Carlos se unen por afinidad, amistad o parentesco, para realizar actividades conjuntas en el marco de los programas del Estado que otorgan crédito y/o subsidios para pequeños productores; consideran la oportunidad para conocer nuevas técnicas de cultivo y manejo de pos-cosecha alternativas a la tradicional (Figura N° 12).

Figura N° 12. Pos cosecha de pimiento. San Carlos 2012.



Con la intervención técnica se resuelve disponer de buenas simientes, que generen mayor producción y aseguren pimientos dulces. Para mejorar los rendimientos la opción técnica es la selección de semillas pero de sus propias plantas; para ello se seleccionan las plantas en campo por arquitectura, cantidad y tamaño de frutos y libre de problemas sanitarios. Ésta nueva práctica reemplazaría a la tradicional que consiste en la selección de frutos proveedores de semillas en la cancha de secado (mejor tamaño, forma y color). De este modo, los productores ubican *plantas semilleras* en la propia finca, uniformando sus plantas con igual calidad y mejores rendimientos. Para la producción de pimientos dulces se procede al cambio de semillas. En el año 2002 se compra semilla en Amaicha-Santa María (Provincia de Catamarca), de calidad certificada¹⁰⁹, con un subsidio del Estado provincial y se prueba durante dos campañas. A pesar del cambio, los compradores continúan aduciendo su sabor picante, lo que lleva a continuar con el pago de bajos precios.

¹⁰⁸ El secado al aire libre trae aparejado impurezas (tierra, materiales extraños) y daños por condiciones climáticas adversas.

¹⁰⁹ Semillero reconocido a nivel nacional.

En relación a los agroquímicos, existe un uso arbitrario de los mismos; se desconoce su uso específico, la dosis y el momento de aplicación. La frase que refleja la situación es: “igual insecticida para todas las plagas”; sea insecto, hongo, bacteria u otro. Esta no sólo explica la falta de información sino la aplicación de un mismo agroquímico para todas las enfermedades y plagas, lo que está justificado por la limitada disponibilidad de recursos económicos para la compra de diferentes agroquímicos. Este aspecto fue solucionado con la presencia de los proyectos que aseguran asistencia técnica y capacitación a los productores así como financiamiento para la compra de los agroquímicos adecuados, necesarios para una buena sanidad.

Además del asesoramiento para mejorar la producción, los productores han recibido el beneficio de subsidios para otorgar valor agregado al pimiento como es el caso del apoyo a infraestructura y máquinas para el secado y molienda del producto. La mejora de sus condiciones le permitiría acceder a nuevos mercados con el consecuente aumento de ingresos. De este modo son dos las experiencias que se realizan en la zona de estudio para obtener un producto diferencial y propio de la zona con cobertura a casi 230 productores.

La primera experiencia consiste en un secadero solar para pimiento ubicado en El Barrial con participación de 10 productores provenientes de El Barrial (3), de San Carlos (4) y Corralito (3); la ubicación del secadero es el predio de uno de los productores quien cede un terreno al grupo en calidad de comodato por diez años.

Iniciada en el año 2002 cuenta con el apoyo del PSA a lo que se suman los aportes financieros en calidad de subsidios de los programas PROINDER y FOPAR. Para el diseño y construcción del secadero solar con túnel de secado participa el Instituto de Energía No Convencional de la Universidad Nacional de Salta (INENCO)¹¹⁰ quien asesora y capacita a los productores en diversos aspectos para su mantenimiento posterior. Instalan además un

¹¹⁰ Tiene como antecedente el primer secadero solar de Cachi (localidad del Valle Calchaquí) instalado en 1980 y el secadero de San Carlos perteneciente al productor Vargas. La infraestructura consta de un colector de energía solar y un túnel de secado. El colector se hace con materiales propios de la zona: arena como base y piedra bola cubriendo todo su recorrido. Donde finaliza el colector y comienza la entrada del túnel de secado se instala una turbina, que orienta e incorpora el aire caliente, y un intercambiador de calor. Cuando los días se presentan nublados se utiliza leña para generar calor. El túnel de secado está preparado para obtener un rendimiento final de 1.200kg de pimiento seco, limpio, de buena calidad y un tiempo total de secado de un día. El técnico del INENCO recuerda su participación en los siguientes términos “El INENCO participa en el año 2001 con capacitaciones una vez por semana, con clases los viernes, y prácticas los sábados. Este último se utilizaba para realizar la construcción” (Entrevista Técnico del INENCO, 2005).

molino¹¹¹ en un galpón cubierto de 162m² con diseño de una persona idónea, residente en Cafayate. El funcionamiento permite obtener pimientos deshidratados limpios, de color uniforme, de buena sanidad; con el molino se logra pimiento molido y envasado. Las primeras ventas son registradas en el año 2005 y se observan en el Cuadro N° 10.

Cuadro N° 10. Registro de ventas de pimiento deshidratado y molido en el año 2005.

Tipo de Producto	Pimiento en vaina: \$/kg	Pimentón molido: \$/kg	
Lugar de venta	San Carlos	Salta	Bs As
Precio (\$)	2,50	4,00	4,50
%	100	+80	+90

Fuente. Elaboración propia con datos suministrados por el grupo.

Como se observa en el cuadro, se logra un precio superior en un 80%, pero este incremento es insuficiente a la hora de cubrir los costos incurridos en el procesamiento y en los gastos de traslado del producto final, ya que los compradores imponen precio puesto en destino y las mayores distancias representan mayores costos. Asimismo visualizan un escaso a nulo interés por un pimentón “limpio” y “procesado” en origen, es decir que la mayor pureza del producto se torna irrelevante al momento de la venta.

La repuesta del técnico a esta situación es optimista al opinar que sólo es “cuestión de tiempo”. De tal modo que se busca ampliar la aplicación de esta tecnología a diferentes vegetales producidos en la zona, como frutas, hortalizas y hasta granos; además se pretende brindar servicios a terceros (otros pequeños productores de la zona) con el fin de aprovechar al máximo la capacidad productiva de la innovación.

En un repaso sobre los inconvenientes que han sorteado para llevar adelante el proceso, el técnico manifiesta:

El presupuesto presentado, no cubre todos los gastos reales. Esto, porque aparecen imprevistos, y porque se debe competir, al momento de la aprobación, con otros proyectos presentados, haciéndose necesario “achicar valores”.

¹¹¹ El molino consta de una trituradora a martillo, un molino de piedra y una mezcladora que da uniformidad al producto molido. En 8 a 10 horas de trabajo diario se puede obtener una producción de 400kg.

Los fondos iniciales fueron cubiertos por programas del Estado, pero los cambios necesarios para un mejor funcionamiento y el incremento de precios de los materiales al momento de recibir el dinero superaron el monto original del proyecto, por lo que se tuvo que gestionar más financiamiento, el cual, al tardar en llegar, fue minando la confianza del grupo hacia la actividad propuesta.

Fueron surgiendo otras dificultades, como el robo del motor del molino que luego se pudo rescatar, además, no todos los integrantes consideran provechosa a la tecnología incorporada ya que según su modo de ver es más difícil conseguir un mercado interesado en este tipo de productos que exige el pago de un mayor precio.

Independientemente de los resultados, la pos cosecha con calidad y su acondicionamiento con aumento de valor agregado son los objetivos de los productores pimentoneros. Con tal fin, se inició la concreción de una planta procesadora en San Carlos con características similares a la de El Barrial, aunque de mayor capacidad operativa, mayor tecnología y con beneficio para todos los productores pimentoneros de San Carlos. Como requisito se imponía la creación de una asociación sin fines de lucro, lo que da origen a la Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos” Ltda. en el año 2008, con 42 socios ubicados en San Carlos, El Barrial y Corralito, bajo los auspicios del Programa Social Agropecuario primero y luego de la Subsecretaria de Agricultura Familiar. Entre sus fines cuenta la mejora de los ingresos individuales; propone el acopio de las producciones, el aumento de valor agregado a través de la molienda y la posterior venta directa con el propósito de lograr mejores precios finales.

Una de las primeras acciones es obtener del gobierno provincial un crédito rotativo para el pimiento para pagar un precio base por kilo¹¹². Ello permite aumentar los precios de venta en un 11% (de 18 pesos/kg en el año 2012 se consiguió el pago de 20 pesos/kg). Asimismo se instala una planta deshidratadora cumpliendo los requisitos impuestos por el organismo financiador, la organización no gubernamental española, la Asociación para el Desarrollo Social (ADESA). Sus requerimientos para disponer de los fondos destinados a la

¹¹² El gobierno provincial a través de la Secretaría de Asuntos Agrarios, otorgó un crédito del Fondo de Inversiones Provinciales a las municipalidades, quienes ponían de garantía su coparticipación. Vendido el pimiento a las acopiadoras, con el reintegro del dinero se cancelaba al gobierno el préstamo otorgado. Dado que estaba en garantía la coparticipación del Municipio se requería la aprobación de los Consejos Deliberantes respectivos.

infraestructura y estructura básica del secadero eran contar con la propiedad de un terreno y conformar una institución civil sin fines de lucro. Lo primero resultó de gestiones ante el Estado provincial, pero lo segundo, por las experiencias en la zona, fue una tarea más compleja. El presidente de la institución Sr. Carrasco lo recuerda así:

No era fácil armar una cooperativa ya que las cooperativas formadas en el valle fueron un fracaso. El sueño de nosotros es que el pimiento tenga el origen. Nosotros vivimos de esto. Yo tengo que defenderlo porque es nuestro.

Los fondos de ADESA constituyen el puntapié inicial¹¹³; debiéndose buscar otras fuentes para completar las instalaciones (luz, azulejos, pisos, baños, mobiliario, entre otros) que permitan terminar la planta procesadora. Para ello contaron con diversos aportes siendo significativo los conseguidos del Programa Pequeñas Donaciones (PPD) -de Tucumán- usados para concluir la planta y ponerla en funcionamiento.

Figura N° 13. Paneles solares de la Cooperativa San Carlos. Año 2013.



En el año 2008 se termina la construcción del edificio y registra su funcionamiento en el año 2009; en el año 2010 el inició del secado solar del pimiento en la planta y la primera venta de poca cantidad y con limitada experiencia en el secado (Figura N° 13).

Una experiencia significativa fue el acceso en el año 2012 a un préstamo privado - un fideicomiso por 400.000 pesos-, de la Bolsa de Valores de Buenos Aires, lo que

¹¹³ La nueva propuesta requirió de muchas gestiones. Los fondos de ADESA permitieron construir la estructura del edificio, los secaderos y el panel solar. Entrevista al Presidente de la Cooperativa Sr. Carrasco, 2012.

permitió comprar el pimiento a los productores en forma independiente y que se pagara en tiempo y forma, alcanzando el uso del 100% de la capacidad instalada de la planta procesadora¹¹⁴. Los resultados permitieron pagar el préstamo según lo pactado pero no se pudo repetir la experiencia porque se depende del principio de la oferta y demanda del mercado y eso genera inconsistencia e incertidumbre en las proyecciones de ventas. Al respecto se indica que no sólo se compite frente a productos adulterados de menor precio sino que también se carece de los contactos necesarios para acceder a mercados que valoren la calidad del producto, ya sea en vaina o pimiento molido puro. En este sentido indican que no sólo no disponen de financiamiento para comprar el producto a sus socios al precio adecuado sino que existe una falta de articulación con mercados interesados en un producto con calidad.

Las gestiones continuas en búsqueda de apoyo hacen que al no obtener resultados en el corto plazo se afecte el ánimo de los productores, lo que se va manifestando en la participación decreciente en reuniones cotidianas y la asamblea del año, aunque se estimaba un trabajo continuo de cinco a siete años para llegar al secado-molienda y comercialización. Si bien transcurrieron los cinco años-desde el 2008 al 2013- los productores entienden que si el Estado provincial no interviene en el control de la adulteración del producto¹¹⁵ y no continúa con una estrategia de apoyo financiero como el fondo rotativo, el trabajo realizado no prosperará y por ende no se logrará mejorar la rentabilidad.

Se destaca que la cooperativa fue acompañada por la gestión del reelecto Ing. Agr. Vázquez, Intendente de San Carlos, quien, antes de su función en el ejecutivo municipal, era técnico de proyectos del Programa Social Agropecuario para pimiento en la zona. Este

¹¹⁴ En el año 2013 la planta no alcanza a generar recursos suficientes como para afrontar gastos sistemáticos y anuales, como los tributos de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), el consumo de energía y los gastos administrativos, entre otros. Asimismo para la comercialización deseada se debe cumplir con los requisitos sanitarios exigidos como habilitación de Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) como establecimiento local de molienda, de Bromatología de la provincia, del Registro Nacional de Establecimiento (RNE) y el Registro Nacional de Productos Alimenticios (RNTA) (protocolo de tránsito). Entrevista Ing. Aguirre, 2013.

¹¹⁵ Es conocido que al producto pimentón se le agrega para aumentar su volumen otros elementos alimenticios. En el mercado existe el pimentón adulterado, que se vende a bajo precio, con el cual no pueden competir.

hecho permitió el apoyo incondicional y constante a la propuesta de los productores de San Carlos.

2.-El agua de riego y otras producciones

En El Barrial y junto a la “Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero”, con la participación de otro técnico del PSA, se instala un pozo de agua comunitario para riego. En el año 2002, con financiamiento del FOPAR y beneficio para un importante número de productores se busca solucionar la deficiencia de agua en la zona en períodos críticos de primavera. El valor del acceso al agua propia y su forma de organizarse para su concreción se recuerda por el presidente de El Barrial¹¹⁶ en los siguientes términos:

Salíamos los fines de semana, nos juntábamos con la muchachada de El Barrial y nos íbamos a juntar piedras en el Río San Lucas. La municipalidad nos prestaba los camiones, íbamos como 20 personas. Las mujeres se quedaban haciendo el loco y al mediodía seguíamos trabajando en el pozo.

El trabajo conjunto y mancomunado entre hombres y mujeres de la comunidad permitió que se alcanzara el cometido, el cual consistía en disponer de agua subterránea para sus cultivos con un costo accesible. Sin embargo, debieron solucionar inconvenientes y desencuentros iniciales vinculados a los costos de mantenimiento; la falta de recursos financieros para la manutención y el pago del canon dio lugar en un tiempo que los beneficiarios sean productores de la zona con mayor poder adquisitivo. En diciembre de 2014, el pozo los volvió a unir, aprovechan el agua y sobretodo les permite reflotar la institución que lo consiguió¹¹⁷.

Una actividad alternativa y que involucra específicamente a las mujeres es el proyecto “dulceras”. El Programa PROINDER aporta el financiamiento para equipamiento y compra de insumos con destino a la elaboración de dulces y conservas para la comercialización. Entonces, la producción artesanal individual de dulces con destino al autoconsumo y/o trueque se propone para una producción semi-industrial con destino al

¹¹⁶ Entrevistado José, El Barrial-San Carlos, Salta. Año 2013.

¹¹⁷ La Asociación por varios años y por razones internas disminuyó en su protagonismo; la presidencia cambió y sus acciones tendieron a ser más puntuales.

mercado. El grupo se inició por motivación de una de las integrantes del grupo, quien por su tradición familiar en la elaboración de dulces y licores, ¹¹⁸ofrece desde el inicio su casa para las reuniones y talleres de capacitación. Con el apoyo de los programas nacionales se comenzó la construcción de la sala de producción de dulces ubicada en el Barrial en tierras prestadas en comodato por uno de los integrantes de la Asociación. Se programan diferentes capacitaciones vinculadas a la producción y el marketing. La uniformidad en la producción y la incorporación de pautas aprendidas sobre diseño e identidad del producto y el cumplimiento de exigencias de comercialización como indicación de ingredientes, fecha de elaboración, entre otras, son las propuestas que introducen las familias a esta antigua práctica. Se produce diferentes dulces muchos de ellos vinculados a la producción de frutales de la zona como membrillo, cayote, uva, durazno, entre otros. De este modo, se otorga valor agregado a sus productos, se destinan a ferias y negocios turísticos de la zona, representando nuevas fuentes de ingresos. Esta actividad se asocia a la elaboración de masas artesanales tradicionales como empanadillas de dulce de cayote, colaciones de dulce de leche, entre otras. La familia campesina sabe que estos productos diferenciales y tradicionales son del interés de los turistas y los preparan pensando en esa demanda.

5.1.2. Proyectos del turismo rural

En la década del 2000, el gobierno despliega todo su esfuerzo para dotar a Salta de un importante ingreso a través de la gestión turística. Esto desencadena un crecimiento y desarrollo en el Valle Calchaquí como uno de los espacios paisajísticos privilegiados, con el consecuente desarrollo de producciones de alta demanda, como los tejidos, las cerámicas la cestería con destino al turismo.

Así, la demanda de artesanías de tejido contribuye a mejorar las razas ovinas para lo cual se introduce desde el INTA machos de la raza Corriedale; esta raza presenta mayor cantidad de lana y mejor calidad. Este cambio se ve estimulado por las artesanas del tejido, particularmente el grupo teleras de El Barrial, que buscan el insumo para la producción de prendas tejidas artesanales. Se suma el interés por las lanas para la confección de prendas

¹¹⁸ Cuando regresa a El Barrial (de muy joven se fue a trabajar Bs As por un periodo de más de 10 años), reinicia la actividad familiar de la elaboración de dulces en forma individual. Entrevista a Sra. Kela, 2004.

de *fieltro*¹¹⁹; esta técnica se reintroduce junto a distintos teñidos con la presencia de artesanos y artistas plásticos que proponen accesorios diversos como sombreros y adornos varios que se comercializan para “maximizar los ingresos”.

También se producen cambios en la vitivinicultura artesanal. Para ello las familias de 3000 a 4000 kg de uva por año han cambiado las variedades cultivadas con el fin de competir en el mercado; además del torrontés, tienen uvas tintas como Syrah (de maduración temprana, con más cuerpo y color intenso) y Malbec (de creciente demanda). Producen también cambios en la estructura productiva pasando de parral a espaldero (esta última forma es propia de los empresarios porque así obtienen más rendimiento por hectárea) e incorporando tecnología en la elaboración del vino. Los fondos recibidos por las familias con viñedos les han permitido adquirir prensa, toneles, descorchadoras, tanque de fermentación y de mantenimiento. Del ‘varietal’, mezclas de todas las variedades hacían sus vinos. Una dirigente, la Sra. productora Raquel¹²⁰ indica sobre esto “hubiéramos querido seguir siendo autóctonos pero la tecnología y las leyes de nuestra provincia no lo permiten. No podes seguir siendo el elaborador”.

Sus apreciaciones se vinculan a los controles que debe sortear el vino para ser comercializado. Se exige calidad en el envasado, el control del nivel de alcohol y sobre todo, la inscripción en el registro de elaboradores de vino. Estos controles son requeridos por las instituciones existentes; en caso de no cumplimiento no están autorizados para la venta y hoy en día, los vinos artesanales tienen reconocimiento y valoración en un estrato importante de consumidores nacionales.

Las actividades productivas tradicionales y potencializadas con la intervención de los programas, logran la comercialización en eventos puntuales como ferias tradicionales y la provisión a los negocios artesanales de los alrededores (de Cafayate y Salta) que fijan el precio de compra. Esta situación se va modificando desde el año 2000, cuando se inicia las ventas en grupos, identificando sus productos con marcas propias de “campesinos” y relacionados a la identidad familiar y regional (calchaquí- andino).

¹¹⁹ El fieltro es un paño cuya característica principal es que no se teje; se arma el paño amasando la lana con la palma de la mano entera, hasta obtener la trama y textura deseada. Si bien hoy resulta novedoso, se trata de una técnica milenaria que en un contexto mayor está revolucionando los conceptos del diseño industrial.

¹²⁰ Raquel Sosa, dirigente de la organización Red de Turismo Campesino. Entrevista 2013.

Con la finalidad de contar con mercados seguros y constantes cobra relevancia la organización de productores y artesanos fundada en San Carlos denominada “Red de Turismo Campesino” (RTC). Surgida del espacio social denominado “Encuentro Zonal de Pequeños Productores”¹²¹, nace en el año 2004 y se formaliza como cooperativa en el año 2008, con el nombre de Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Rural Comunitario. Su especialidad es el turismo campesino, o turismo respetuoso y la comercialización de diversos productos de la región con atención de sus propios socios que se adscriben como campesinos.

Desde sus inicios acompaña a la organización el Programa Social Agropecuario; ofrece alojamiento familiar y venta de productos artesanales. Los alojamientos familiares suman diez y se encuentran distribuidas en áreas distintas, el Divisadero, El Barrial, Payogastilla, Corralito, Las Conchas entre otros lugares. Las casas son de las familias, aunque disponen de habitaciones y lugares que habilitan para compartir con los turistas por 2-3 días; su interacción se basa en el acompañamiento continuo, el encuentro en charlas permanente donde intercambian conocimientos basados en la forma de vida de la comunidad, la elaboración de productos y comidas tradicionales; la anfitriona los lleva a talleres de artesanos de la zona fomentando el contacto con diferentes familias.

Este turismo se promociona básicamente por internet; en su página web¹²² se presenta la institución y se ofrece el paquete turístico que privilegia la presentación del ambiente, de las familias que lo aloja (ubicación, características de la vivienda, costos y otros datos) y el tipo de actividades factibles de desarrollar en la visita. La familia receptora también, a través de este medio, conoce de antemano las características de los turistas que vienen, quienes son, cómo son, etc.

¹²¹ Encuentro Zonal de Pequeños Productores estaba organizado por “La Organización Zonal de Pequeños Productores del Valle Calchaquí”. Esta organización se conformaba con delegados de distintas asociaciones y grupos locales de la zona. A través de sus encuentros definieron la agenda con temas de su interés. Las líneas priorizadas fueron: formación cívica y ciudadana, defensa de los derechos humanos, tenencia legal de la tierra, asistencia técnica, comercialización asociativa, financiamiento de obras comunitarias y proyectos sociales y productivos. Apoyaban institucionalmente este espacio el Programa Social Agropecuario (PSA), el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) delegación Salta y el INTA. En este marco, en mayo de 2004 se inicia la propuesta de un turismo campesino.

¹²² www.turismocampesino.org. Su portal lo identifica como: “Bienvenidos a un viaje intercultural y de naturaleza. Súmate al comercio responsable, al turismo respetuoso y juntos, construyamos un buen vivir y un mundo más justo”.

La recepción de turistas se realiza desde el año 2007, alcanzando al 2011 un total de 278 visitantes; los datos muestran un incremento progresivo a consecuencia de la difusión que hacen los mismos visitantes y las organizaciones no gubernamentales europeas con las cuales se vinculan¹²³. Los turistas provienen en su mayoría de España, Italia y Francia; a nivel nacional de Buenos Aires.

Esta promoción es apoyada por el Estado provincial a través de la participación en ferias nacionales de promoción organizadas por el Ministerio de Turismo de Salta y el Proyecto Red Argentina de Turismo Rural Comunitario de la Secretaría de Turismo de la Nación. También se promocionan en el área turística de Cafayate con cartelería que se ubica en los caminos y en la ruta 40 de los Valles Calchaquies indicando “turismo campesino Flia. Bravo” (Figura N° 14). En todo el proceso ha sido importante el apoyo técnico del PSA quien ha coordinado y llevado adelante los distintos proyectos aprobados con beneficio a la organización.

Fig. N° 14. Cartel ubicado al costado del camino de la Red.



La Red de Turismo Campesino se vincula también con la comercialización de las producciones tradicionales de las familias asociadas, para lo cual dispone de un local comercial en el pueblo de San Carlos. De este modo, vende productos diversos como vinos (siete marcas), cerámicas, tejidos, arte en madera y cuero, dulces y masas artesanales, frutas

¹²³ Uno de los más firmes del ámbito privado es el alcanzado con las agencias de turismo de Italia y de Francia, las que les proveen de turistas italianos, franceses, holandeses, australianos y otros, interesados en el intercambio de culturas vivas y en conocer con respeto la identidad de campesinos de los Valles Calchaquies de Salta.

secas, especias y alojamiento con paquete turístico (diez familias). Se venden directamente al público superando los precios logrados a través de intermediarios. En sus acciones buscan mejorar la calidad del producto, para lo cual buscan incorporar tecnología¹²⁴, interesa la presentación de sus productos y perfeccionar las prácticas vinculadas a la recepción de los turistas. El aporte de los alojamientos y feriantes (10% del producto) permite el pago a los campesinos que atienden el local; la atención es rotativa y pueden hacerla todos los interesados de la red.

Los cambios observados han contado con financiamiento del Estado nacional PSA y el PROINDER; se suman fondos del Proyecto Integral del Plan Manos a la Obra, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para adquisición de tecnología vinculada a armar pequeñas bodegas (prensa, toneles, descorchadoras, tanque de fermentación y de mantenimiento) por comunidad. También acceden a fondos del Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹²⁵ para acciones varias y gastos operativos de la Red. El último financiamiento recibido en el año 2013 corresponde al Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) cuyo destino es la construcción de la oficina y el local comercial propio¹²⁶. Como se observa, la organización ha recibido financiamientos de programas del Estado, pero aunque todos reconocen que con ellos han realizado diferentes mejoras, también entienden que la recepción de los fondos no alcanzan lo que requiere de gestiones permanentes para poder concluir un determinado proyecto.

El desarrollo de cada proyecto, tanto en lo productivo como en lo turístico, se sustenta en capacitaciones continuas con eje de trabajo en los grupos; de este modo desde la intervención se ejecutan modalidades de formación tradicional y otras que surgen en espacios contruidos desde las nuevas relaciones; todos ellos se analizan a continuación.

¹²⁴ La modernización del equipamiento se logra mediante la adquisición de máquinas para acelerar la extracción de miel con lo cual disminuye la pérdida de abejas ya que con el método artesanal mueren muchas de ellas. Y para la elaboración de dulces se adquieren cocinas a leña y pailas (antes se hacía en una olla). También se prueban cocinas solares (costo de 400-500 pesos en 2010) para pasas de uva, pelones y otros usos.

¹²⁵ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); desde 1965 trabaja para reducir la pobreza en el mundo.

¹²⁶ Los fondos provenientes del PROSAP tienen como fin el fortalecimiento de la organización, para lo cual financiarán la construcción de una sala de reuniones y el baño. Se suma la disposición de fondos destinados a una sala de elaboración de dulces.

5.2. Los espacios de aprendizaje

Los distintos saberes encontrados en el espacio de intervención, tanto los provenientes de la academia como los provenientes de la experiencia concreta de los propios productores, han surgido con la aplicación de variadas estrategias metodológicas que los técnicos responsables de los diferentes programas han puesto en práctica y apoyado.

Inicialmente cobra relevancia la tarea del técnico quien aporta sus ideas y propuestas desde su formación y experiencia a familias productoras con características económica, social y cultural particulares de un espacio geográfico específico. En esta interrelación se entrelazan prácticas modernas con tradicionales, las cuales por sus características diferentes, exigen de continuos acomodamientos. De este modo, en la intervención, existen formas de aprendizajes sustentadas en diferentes métodos; el método individual donde el técnico tiene contacto directo con el productor y los métodos grupales en los cuales se destaca la participación y el protagonismo de las familias. Esta última forma es parte de las estrategias de trabajo que buscan desarrollar los diferentes programas del desarrollo.

Así, son propias de la intervención, la consecución en su proyecto de reuniones periódicas; este método aplicado desde la intervención permite el encuentro de productores y técnicos al menos una vez al mes. Tienen la característica de taller y en ellas se debaten temas acordados, se decide y planifica sus acciones; a veces son talleres de trabajo de campo, que cuentan con una planificación y modalidad de trabajo. Un ejemplo de trabajo de campo es el injerto de nogales en la comunidad de San Antonio; en esa ocasión casa por casa es invitada a incorporar el injerto en las plantaciones de nogales¹²⁷.

Las reuniones mensuales con características de “gabinete” se realizan en la casa de alguno de los productores o en un espacio cedido para tal fin (iglesia, escuela, otro). Para evitar olvido en lo tratado y acordado se implementa el registro; éste incluye motivos de la reunión, el nombre del coordinador y el secretario de la misma (se decide entre los productores, al momento de iniciarse la reunión), el temario de la reunión, los acuerdos y la evaluación. Por último, se observa la firma de los participantes o la huella digital de los que

¹²⁷ Esta experiencia y su modalidad de acción es propuesta por los productores de San Antonio pues consideran importante la inclusión de todas las familias, por lo que todas y cada una debían ser invitadas a participar.

no saben firmar. Las reuniones son espacios que buscan la participación de todos, productores y técnicos; en cada reunión aparecen conocimientos de orígenes diferentes, desde el bagaje aportado por el técnico hasta el saber presentado por los productores obtenido de sus ancestros y lo aprendido en su cotidianidad. Todo aparece en la construcción de una propuesta. En todos los casos el técnico busca un rol de mediador de opiniones, haciendo primar el interés común y las posibilidades de la participación con opinión de todos. Fundamentalmente debe controlar que su opinión no sea el que se imponga sobre el resto ya que algunos productores consideran su palabra la de mayor experiencia y validez.

La participación en las reuniones por parte de los productores no es continua. Les interesa el tratamiento de un tema concreto y las que cuentan con una planificación de acción concreta. El desinterés se asocia al tratamiento en una misma reunión de una gran diversidad de temas y dispersión en su abordaje; el tiempo que disponen para participar es limitado por lo que exigen tratamiento de temas definidos y acciones precisas para su realización.

Otra acción grupal es la denominada “encuentros”, donde los protagonistas son los dirigentes de las distintas organizaciones de la región. Los técnicos de los programas en sus comienzos tienen un gran protagonismo no sólo por el apoyo logístico sino por su conducción, pero con el tiempo su participación se diluye existiendo actualmente una participación secundaria. Consisten en reuniones para el tratamiento de temas de interés de las familias campesinas de las diferentes comunidades del valle calchaquí. Se intercambian experiencias entre dirigentes de organizaciones de productores tanto de reciente formación como de las que ostentan una larga trayectoria de lucha por su reivindicación a nivel local, regional y nacional. En sus inicios este evento se rotaba; es decir cada pueblo o paraje en algún momento es el anfitrión del encuentro; los dirigentes o representantes de cada comunidad definen la fecha de la reunión, el temario y quiénes serán los próximos anfitriones. En estos espacios de trabajo participan tanto los dirigentes de los grupos PSA como los productores de base de organizaciones constituidas en cada pueblo o paraje de la zona caso APROCASA de San Antonio (en sus momentos), Asociación 3 de febrero de El Barrial, entre otras. Actualmente los encuentros se acuerdan entre las organizaciones que

llevan adelante proyectos vinculados a programas de desarrollo con el fin de intercambiar experiencias y nuevas posibilidades de financiamientos.

Los encuentros en general han permitido la participación de diferentes hombres y mujeres campesinos quienes además de conocer otras historias, se retroalimentan y especifican sus demandas desde una visión común. Los productores tienen la posibilidad de interrelacionarse con actores diferentes, enriqueciendo su vivencia personal que luego será compartida con su organización de base; reconocen formas comunes de producir, coincidencia en la identidad del grupo y la comunión en el derecho al reclamo por la tierra y una política adecuada para el sector. En distintos testimonios se evidencia el valor otorgado a esta práctica que trasciende la oportunidad de la adquisición de un crédito o subsidio y otorga la oportunidad de enlazar fuerzas para un planteo común.

Otras acciones de aprendizajes propuestas desde la intervención son los cursos y las “pasantías”. En ambos casos se tratan temas técnico- productivo específicos de interés resolutivo.

Los cursos se proponen como dispositivos puntuales, con contenido técnico de temas de interés de los participantes. Están a cargo del técnico extensionista u otro profesional especialista convocado quien los dicta en la comunidad. Son ejemplos de ellos: uso de agroquímicos, la construcción de secadero solar, las enfermedades en los animales, la aplicación de vacunas, comercialización, marketing, entre otros. Se evalúan como útiles por la obtención de la información y la posibilidad de aplicar los conocimientos recibidos. Se difunden entre los miembros de toda la comunidad a fin de lograr la mayor participación posible; son abiertos y no solamente participa el productor sino sus hijos, particularmente los que estudian en colegios secundarios. Los conocimientos adquiridos en estas instancias son debatidos en el seno familiar y luego se analiza la conveniencia o no de su aplicación.

Las pasantías son instancias también formativas pero consisten en cursos realizados en instituciones técnicas especializadas externas; se ofertan a los productores interesados en adquirir conocimientos calificados y nuevos de interés para el grupo. Éstas son propuestas por el INTA como por ejemplo las realizadas para conocer la técnica de injerto, poda, técnicas de sanidad animal, entre otras. En cada caso participan por lo menos dos

productores quienes en la actualidad ostentan idoneidad para brindar estos servicios a la comunidad a un precio accesible. Esta formación es muy ponderada por los miembros de la comunidad, quienes ven ventajas al poder solucionar sus problemas en breve plazo, recurriendo al vecino capacitado que vive en el lugar. Otra ventaja es la existencia de vínculos con técnicos externos que permite ante cualquier duda o nuevos problemas consultarlos para el asesoramiento adecuado.

El método individual de visita a los predios agrícolas es la forma más elogiada por los productores. La recorrida de la finca, la posibilidad de la pregunta y la respuesta in situ en una interacción cara a cara en presencia individual y de toda la familia es la que genera en el tiempo lazos de confianza.

Si bien a los productores les interesa la visita predial, los programas están formulados para la atención grupal; esta concentración presupone mayor eficiencia y menores costos. Para los productores en cambio, la participación continúa en reuniones periódicas les afecta en la concreción de sus actividades cotidianas, ya que son ellos quienes deben realizar todas las actividades prediales, las tareas familiares, así como otras actividades económicas que les genera pequeños ingresos. Conversar, reflexionar, debatir son prácticas consideradas de utilidad pero les incomoda el debate sin un acuerdo final concreto.

El reto de ser eficientes para formar parte del mercado moderno y crecer en él lleva a algunos grupos a manejar con idoneidad varios aspectos que son nuevos; el manejo técnico, administrativo, impositivo, de comercialización de productos en góndolas, el marketing, entre otros. Todos estos aspectos requieren de nuevas capacitaciones y actualizaciones permanentes.

La articulación entre programas posibilita la continuidad del aporte de la asistencia técnica y del apoyo logístico, acompañando al grupo de productores en la organización y gestión de actividades, además de asegurar la disponibilidad de financiamientos para el desarrollo de actividades planificadas. Cobra relevancia la perspectiva del diálogo con participación horizontal donde se recrea la realidad y se busca el espacio para el protagonismo de los interesados. Así, y en el mismo sentido, se busca evitar el transplante

de experiencias y considerar que el aprendizaje es de cero. A modo freiriano las experiencias no se pueden trasplantar y los aprendizajes nunca se dan de cero, sino que existe un concatenamiento de conocimientos, desde los existentes a los nuevos (Paulo Freire, 1973). Pero también, se debe considerar que la tendencia a la inserción en el mercado comercial exige el cumplimiento de normas que los acerca a la lógica de mercado moderno y ello implica una subordinación a la lógica dominante (García Canclini, 1982).

5.3. Los actores sociales organizados en el espacio público

Los productores si bien mantienen una organización social propia de su comunidad y a la cual recurren para la resolución de problemas conjuntos, desde el año 2000 muestran un nucleamiento vinculado a los programas de desarrollo rural, el que con el tiempo conforma una organización de productores, informal o formal, con niveles de actuación distintos. Las funciones son de representación ante distintos organismos públicos y privados para defender los derechos e intereses de los productores de escasos recursos. De este modo, surgen la Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA) y la Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero de El Barrial cuyas comisiones directivas de alta participación promueven la conformación de una organización regional denominada Organización Zonal de Pequeños Productores del Valle Calchaquí.

Así, la APROCASA, organización de base de San Antonio se constituye en el año 2001 con apoyo del INTA y en el año 2005 gestiona su personería jurídica¹²⁸. Desde el año 2002 son beneficiarios además de financiamientos del PSA y PROINDER. Los proyectos asumen la ejecución designando a tres “responsables” quienes realizan las rendiciones, la presentación de informes y son voceros ante el programa. Estos representantes también son garantes de los fondos recibidos y del control de su uso. Las personas elegidas, según sus compañeros, responden a los valores de “confianza” y “permanencia” en la zona, sin embargo, la limitada experiencia que existe entre los integrantes, se promueve la rotación de los responsables en el entendimiento que todos deben aprender. La Asociación 3 de

¹²⁸ Se reúnen sábado por medio, en la casa de uno de los productores y se convocan o recuerdan de la reunión mediante un pequeño pizarrón que ubican en el camino. La mayoría de los integrantes forman parte de la Comisión Directiva.

febrero de El Barrial con características similares a APROCASA se reúne en la iglesia y en las casas de compañeros con una modalidad de trabajo del mismo estilo.

La Organización Zonal de Pequeños Productores del Valle Calchaquí surgida en el año 2002 como organización de hecho, resulta de una propuesta de grupos y organizaciones que existen en el Dpto. de San Carlos. Su concreción reconoce sus orígenes en la fuerza de las asociaciones más activas y de mayor experiencia del área, es decir de la Asociación 3 de Febrero de El Barrial y APROCASA de San Antonio, como también en los consecutivos “encuentros zonales” (reuniones periódicas) motorizados por los grupos beneficiados con el PSA. La finalidad de la organización es la conformación de la institución que represente los intereses de los pequeños productores minifundistas del área del Valle: de las comunidades de San Luis, El Divisadero, El Barrial, San Antonio, entre otros; fortalecida y consolidada su demanda las plantea al Estado. La organización funciona con delegados de cada comunidad que participan en el espacio denominado “Encuentro Zonal” que establece sus reuniones cada tres meses; son estos encuentros, de amplia participación, se exponen los problemas, las expectativas de cada comunidad y sus formas resolutivas¹²⁹.

La institución reconoce los problemas estructurales que los aquejan como la carencia de agua, falta de títulos de la tierra, migración, entre otros; agrupa los problemas agronómicos; asimismo busca identificar sus debilidades y fortalezas. Posee una dinámica propia y persigue el tratamiento de los temas que los productores ponen en agenda. Plantean en este ámbito capacitaciones específicas vinculadas al ámbito legal y contable, manejo de grupo, redacción de escritos, manejo del libro de actas, elaboración de notas y peticiones. A pesar de las capacitaciones se refleja una dificultad de manejo en los aspectos mencionados; su superación requiere tiempo y práctica. Los dirigentes han interactuado con autoridades de la Municipalidad, de la Secretaría de la Producción de la Provincia, del INTA, del PSA, por lo menos una vez por año ya que antes esta oportunidad no existía para el sector. Con el tiempo, los encuentros zonales comienzan a espaciarse y las organizaciones mentoras disminuyen su protagonismo; se observa una disminución de proyectos, reemplazo de comisión directiva de las organizaciones, reemplazo de técnicos en los programas, entre otros aspectos que llevan al debilitamiento de las organizaciones. Para

¹²⁹ Cada grupo de base de las comunidades está presente a través de la designación de representantes, quienes, con el apoyo logístico del INTA, se trasladan a los lugares de la convocatoria.

los dirigentes que trabajaron desde sus inicios, evalúan que se trata sólo de una etapa de retracción. La existencia de la organización es bien vista y valorada, reconocen que con ella pueden petitionar ante el Estado y demandar resoluciones a sus problemas, además de acceder a mercados y financiamientos con mayor facilidad.

De los encuentros zonales han surgido dos organizaciones de alto impacto en lo económico en el departamento y presentadas anteriormente: la Red de Turismo Campesino y la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.

Entonces, la red que en el año 2008 toma el nombre de Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Rural Comunitario, conjuga en su nombre las actividades que la caracterizan, el turismo y lo artesanal. Integrada por 50 familias pertenecientes a 12 comunidades o parajes de la región: El Divisadero, San Luis de Chuscha, San Antonio de Animaná, Las Conchas, Corralito, El Barrial, San Carlos, La Merced, Payogastilla, Santa Rosa, La Banda de Abajo y Los Corrales¹³⁰, busca en su comisión una representación abarcativa a fin de obtener beneficios económicos y sociales para todas. En este sentido la organización tiene como meta el desarrollo de un turismo campesino, basado en el respeto a la cultura y la responsabilidad de sus miembros a lo que suma el interés por favorecer la comercialización con ventas directas al público. Tiene su sede en el pueblo de San Carlos y desde allí negocia sus productos; vende al público directamente y a las instituciones que apoyan al sector campesino en la Provincia de Salta. Para fomentar su difusión y generar ingresos, entre sus actividades permanentes se encuentra la participación en todas las ferias organizadas en el Valle Calchaquí. Sus dirigentes han participado en diferentes eventos formativos a nivel nacional e internacional creando redes sociopolíticas y de comercialización.

Por ser la primera experiencia de turismo comunitario campesino en el país, la red hoy es referente en el tema dentro del área de turismo de la provincia de Salta y dentro de la Secretaría de Turismo de la Nación. Entre todos buscan crear una red nacional de turismo comunitario, donde el turista se aloje en varios lados con grupos campesinos organizados bajo la misma propuesta de autogestión y viajero respetuoso.

¹³⁰ La Comisión está integrada por 5 mujeres y 3 varones; pertenecen al Divisadero (Dpto. Cafayate) y a Corralito, Payogastilla, Santa Rosa y San Carlos (del Dpto. San Carlos).

La Cooperativa Agropecuaria Forestal, San Carlos Ltda. con 42 socios representa a todos los pimentoneros del sur del valle. Esta organización con edificio propio de acopio e industrialización busca además de ser un espacio de reunión de los productores pimentoneros del valle, desarrollar técnicas para darle valor agregado a todas las producciones que se logren en la región. Con uso de energía solar, se busca posicionar productos tradicionales, puros y envasado en origen. Con instalaciones propias y manejo tecnológico agroindustrial trabaja en la resolución de los problemas de comercialización que hasta el año 2013 no tienen resueltos.

Un espacio de debate y puesta en común de las acciones de las problemáticas de las familias campesina, creado recientemente por las organizaciones vinculadas a los programas de desarrollo, es la denominado “Mesa de Organizaciones del Valle Calchaquí Sur”. Dicha Mesa está integrada por diversas organizaciones del valle¹³¹; desde el año 2010, mensualmente se reúnen los delegados o presidentes de las organizaciones de base, con el fin de compartir información, conocer proyectos y abordar problemas comunes, entre otros. Esta institución articula sus actividades con la actual Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación.

Otras organizaciones surgidas en el marco de los programas de intervención con características distintas por sus demandas y concreciones son “Encuentro Calchaquí” y “Cooperativa de Vivienda Las Chozas”; éstas se abordan con detalle en el próximo capítulo dentro del punto 6.2 titulado “construcción de nuevos actores colectivos”. El interés de su inclusión se relaciona con la configuración territorial actual de San Carlos.

Entre los aspectos que les otorgan visibilidad en el espacio público a los campesinos de la región son la promoción y apoyo a la organización de las ferias de comercialización de productos.

Una de las primeras ferias y muy recordada es la “feria ganadera” de El Barrial la que cuenta con la participación de toda la comunidad y la concurrencia de los campesinos de la región. En ella, por primera vez, se exhibe y venden animales reproductores para

¹³¹ La integran: La Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos” Ltda., la Cooperativa Vitivinícola de Cafayate (ACEVAC), Cooperativa Las Chozas, Asociación 3 de febrero de El Barrial, Consorcio de Payogastilla, Consorcio de Corralito, Consorcio de San Antonio, Centro Vecinal Las Conchas, Asociación Aguada del Alto (Angastaco), Centro Vecinal Comunidad del Divisadero, Cooperativa 20 de febrero Cafayate y Comunidad de Santa Rosa.

mejorar la calidad de la carne y la producción de lana. Con el tiempo esta iniciativa se diluye, el entusiasmo decae paralelamente con el alejamiento del presidente de la Asociación y de los técnicos que inicialmente asistieron la experiencia con apoyo logístico.

Acompañan a esta propuesta y desde el año 2003 la feria de productos campesinos ubicada en forma permanente en la plaza de San Carlos; se organizan ventas directas al consumidor con participación de todos los productores interesados en vender sus productos. De nombre “Feria de Pequeños Productores de Productos Locales- Anquingasta-”, funciona todos los sábados y ofrece productos originados en la unidad doméstica. La variedad de productos incluye los obtenidos en el campo (verduras, nueces), plantines de nogal o parras, masas y dulces artesanales, artesanías de cerámica, tejidos, vinos, entre otros. Además de las ventas, es un espacio donde interactúan los propios productores a través de la práctica del trueque, con intercambio de semillas y otros productos de interés de los productores.

Con apoyo logístico de los diversos programas, las autoridades locales municipales y la participación de productores de San Antonio, San Carlos, El Barrial, San Lucas, San Rafael y alrededores, todos vinculados a algún programa¹³² ha permanecido ofertando diversos productos tradicionales; se destaca la época de verano ya que en ella se producen los mayores ingresos por la gran afluencia de turistas en el valle y la posibilidad de ofrecerles una heterogeneidad de productos y elaboraciones. Al momento del estudio y por el término de cinco años, participan de la feria en promedio unas 12 familias pertenecientes a distintas comunidades. Esta propuesta de intervención, surgida de las mismas familias se caracteriza por la oferta de productos identificados, que cumplen las normas básicas de higiene exigidas para la comercialización y el valor agregado de la tradición y cultura de los pueblos calchaquí que cobran brillo ante los visitantes extranjeros.

La organización de actividades con protagonismo de las familias productoras es vista por técnicos y productores como altamente satisfactorias; conllevan a diversos aprendizajes y a numerosas articulaciones entre pares; asimismo se trazan redes que les permite a los

¹³² La puesta en práctica de la actividad requiere de acuerdos previos entre los productores y el técnico del grupo. En reunión deciden quiénes participan de la feria y el tipo de producto que se ofrecerá. También se consensuan aspectos como: el traslado de los productos (se busca el apoyo del vehículo del INTA o de algún productor de la comuna); la identificación de los productos disponibles (etiquetas), sus precios y los participantes del grupo; y, la forma de traslado de los productores. Lo resuelto requiere del constante compromiso y apoyo de los técnicos de los distintos programas ya que como se mencionara el día de la feria, los sábados, son días no laborables para los empleados de la administración pública.

grupos y a las familias planificar acciones diversas para su desarrollo. Particularmente, los efectos que las distintas acciones generan en las economías de las familias participantes de los programas de desarrollo rural, se analizan en el capítulo siguiente.

CAPITULO 6

LA ECONOMÍA FAMILIAR, TRAYECTORIAS Y ESTRATEGIAS

Los programas de desarrollo rural de origen nacional y las políticas gubernamentales provinciales y municipales han apoyado en forma conjunta a diferentes familias nucleadas en cooperativas o asociaciones para potenciar las actividades agrícolas con posibilidades comerciales y el funcionamiento de un turismo con la oferta de bienes y servicios de características propias como se detallara en el capítulo anterior. Como consecuencia de ello varias familias insertas en la producción agraria les otorgan valor agregado a sus productos usando distintos instrumentos y otras inician nuevas actividades económicas complementando las tradicionales. Así también existen nuevos proyectos familiares que se cumplen en espacios políticos sociales diferentes y que exigen alta participación y protagonismo individual por su incidencia colectiva. En todos los casos, aparecen los saberes y prácticas asociados a su cultura, lo que indicaría que continúan perviviendo como rasgo fundante en su existencia.

Entonces, en este apartado cobra importancia el trayecto vivido en el aspecto productivo y la circulación de los bienes obtenidos por las familias, la organización social actual y la implicancia de los nuevos saberes en el espacio familiar y en el ámbito público. Se presentan las dimensiones más relevantes en relación a las características de los grupos sociales de estudio, es decir la dimensión económica-productiva con respecto a la organización familiar del trabajo, el tipo de producción y formas de comercialización; la dimensión cultural con respecto a los viejos y nuevos conocimientos; y la dimensión política-social con relación a la existencia de espacios colectivos y su rol frente al Estado.

Interesa destacar los testimonios de los beneficiarios de diferentes programas, quienes aportan experiencias de su vida cotidiana y de sus proyectos, en consonancia con el interés en aplicar una estrategia metodológica que exalte el sentido de su mundo cultural.

6.1. Trayectorias familiares dentro de programas de desarrollo

Las familias, desde sus prácticas y acciones, siempre han tenido como base el territorio y la habilidad para habitarlo y usarlo en una relación dialógica, asegurando de este

modo su supervivencia, según lo demuestran diferentes estudios de las comunidades rurales agrícolas. Así, ante las coyunturas o imposiciones del contexto político social desfavorable, se acomodan generando la invención e improvisación de nuevas estrategias de conveniencia que más que individual son colectivas en esta región.

La presencia de los programas de desarrollo en la comunidad de San Carlos, en el año 2000, es un ejemplo de acción política externa que ha incidido en la formulación de nuevas estrategias en las familias; las cuales se relacionan con la incorporación de instrumentos y prácticas tecnológicas modernas asociadas a la producción de bienes y servicios de interés para el mercado, así como el aporte de conocimientos que potencian la formación en gestión y actividad dirigencial. De este modo, en las familias se genera un dinamismo propio según su interés y práctica tradicional y en las comunidades de intervención aparecen cambios que modifican la configuración del territorio, tanto en lo económico como en lo social. Estos aspectos se abordan y analizan en diferentes familias y se presentan a continuación según las actividades desarrolladas en el presente.

Las familias y los procesos productivos agrarios

José Calpachay¹³³, productor ganadero, es arrendero y ocupante de una casa en El Barrial. Dispone de 9 has desde el año 2009. Su grupo familiar se compone de su esposa, tres hijas mujeres y dos hijos varones (de veintidós años el mayor y de quince el menor). José y su esposa son del Departamento San Carlos (El Barrial y de Santa Rosa) y tienen cuarenta y tres y cuarenta y dos años, respectivamente.

El jefe de la familia es José pero todo lo que hace lo comparte con su esposa Alcira, tanto en lo que respecta al trabajo familiar como en las decisiones del grupo. A pesar de sus deseos de continuar sus estudios cuando era joven, su formación sólo es de primaria. Quería ser veterinario; con el tiempo pudo capacitarse y aprender, llegando a ser reconocido actualmente en su comunidad como idóneo en sanidad animal. Trabaja en su finca, de

¹³³ José Calpachay, vive en El Barrial (Departamento de San Carlos) con su esposa y cinco hijos, su ocupación principal es la ganadería. Fue presidente por más de siete años de la Asociación de pequeños productores y mujeres campesinas 3 de febrero de El Barrial. Trabaja también como tomero del Consorcio de Riego de San Carlos que tiene a su cargo el cuidado del agua desde el Dique Los Sauces hasta El Barrial. Entrevista realizada en octubre de 2013.

herencia familiar, y en el Consorcio de Riego como empleado no registrado¹³⁴. A los doce años de edad empezó a trabajar en la agricultura con su padre y ahora continúa la tradición junto a todos sus hijos, varones y mujeres, que lo acompañan en las tareas de campo. Reconoce que el trabajo rural es sacrificado y que la política del gobierno de turno no los favorece casi nunca.

Viven del cultivo de la tierra y la crianza de la hacienda. Siembran alfalfa, avena y maíz que luego utilizan como alimento del ganado (vacuno y ovino) ya que consideran que la cría de animales es la que los salva. Los hijos y su mujer buscan las vacas todas las tardes, las encierran y atan los terneros. Por la mañana temprano se van a ordeñarlas mientras los chicos van al colegio. La disponibilidad de sus animales les permite comercializar a veces y en otros casos darle valor agregado a sus productos. Es decir, no sólo disponen de carne, sino también de leche en época de pariciones y cuando sobra hacen quesillos y los venden. La poca cantidad que obtienen se comercializa en El Barrial.

Alcira, su mujer, participa en las tareas rurales y con su estudios parciales en manualidades (no se recibió) también colabora con la casa realizando diversos trabajos vinculados a la costura y a la elaboración de productos con dulces artesanales. Las múltiples tareas permiten cubrir baches económicos asegurando ingresos durante todo el año. Cabe destacar que en el Departamento de San Carlos, las tendencias predominantes en el quehacer de las familias rurales se asocian a la pluriactividad y diversificación entre diversas fuentes de ingresos de la unidad doméstica (Giarraca, 2001; Teubal, 2001; Rubio, 2002; Grammont, 2008) tal como sucede en la familia de José.

Con el tiempo, y aprovechando las capacitaciones recibidas en los programas del INTA y PSA, en torno a la formación veterinaria para el manejo y sanidad de los animales José brinda este servicio a los vecinos de su comunidad. De ello comenta: “Alguien me llama y me dice che pasó tal cosa con los animales y me voy, a veces de noche. Se paga con ‘dame tu voluntad’, en la cultura nuestra la plata es escasa”¹³⁵. En el paraje es difícil el

¹³⁴ Se contrató como tomero en el Consorcio de Riego de San Carlos. Esta tarea no tiene horarios, por la dinámica que tiene la entrega de agua y su control.

¹³⁵ Al respecto indica: “En el área hay médicos Veterinarios pero el costo del veterinario para muchos es inaccesible; cobra el uso del vehículo por kilómetros recorridos, por el trabajo que dio el animal en el parto, el pago de los medicamentos, etc.”, José Calpanchay. Entrevista realizada en octubre de 2013.

acceso a un profesional por los honorarios que cobra, en cambio, él, troca sus servicios veterinarios por algún producto agrícola.

José, en su vinculación inicial con los programas de desarrollo, se abocó a fortalecer las acciones de tipo asociativas en su comunidad, es decir, en El Barrial. Es el primer presidente de la organización denominada Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero, creada en el año 2000. En su gestión se construyó el pozo comunitario de agua para riego, con beneficio para todos; se aforaron las acequias para riego; se adquirió una báscula para el pesaje de animales y se inició la construcción del salón de las mujeres dulceras. Para José su trabajo en la asociación representó tiempo y sacrificio con el único fin del beneficio comunitario, pero solo obtuvo desconfianza y celos de los demás en la creencia de posibles beneficios personales. Al respecto indica “Uno labura ad honorem y después se politiza y a mí eso me empezó a chocar y empezamos a enojarnos”. La percepción de la situación produjo rupturas y desencantos que lo llevaron a alejarse de la institución.

En su participación comunitaria adquirió una vasta y rica experiencia, la que compartió con su esposa y sus pequeños hijos siempre. Las vivencias se proyectaron en el ámbito local, participando activamente en las instituciones del medio con las cuales él y su esposa interactúan; así tienen un destacado protagonismo dentro de la Comisión de Padres de la escuela y el Fortín de Gauchos, entre otras. En el ámbito familiar estas vivencias aprehendidas se vuelcan en el proyecto formativo académico familiar, buscando que todos sus hijos continúen la formación en estudios superiores universitarios. En la actualidad sus hijos están evaluando las posibilidades económicas para acceder a carreras de interés como veterinaria y enfermería, las cuales se relacionan con lo que saben hacer en su vida cotidiana.

José se reconoce como “pequeño productor”, con una forma de ser propia y una problemática particular. Es crítico frente al rol del Estado y su sector; está convencido que las acciones políticas propuestas desde el gobierno no se adecuan a la realidad de San Carlos. No visualiza una legislación que proteja a los productores de la zona sino sólo la

que exige la aplicación de normativas que no condicen con la infraestructura existente y la capacidad financiera de las familias tradicionales del lugar. Así por ejemplo, como productores ganaderos se les exige faenar sus animales en mataderos habilitados, pero el Departamento de San Carlos no cuenta con dicha infraestructura por lo que se ven obligados a trasladarlos a localidades distantes, con el consecuente encarecimiento del producto. A esto se suman los controles bromatológicos respectivos, lo que conlleva a un faenado furtivo y alienta un mercado paralelo, con precios más bajos para el productor y el riesgo de perder el producto por decomiso. Al respecto indica: “La hacienda nuestra no vale¹³⁶. La gente de los cerros también baja sus cabritos y quesos y a veces les quitan porque no tienen papeles”. A su vez opina que mayores controles y restricciones a los productos propios de la región son paradójicos ya que el crecimiento turístico trajo aparejada una mayor demanda de los mismos por parte de los restaurantes más lujosos de Cafayate, que los ofrecen como productos regionales con un precio diferencial superior y sin embargo los adquieren a menor precio por no cumplir con las exigencias establecidas. Esta modalidad de comercialización en condiciones desproporcionadas genera detrimento de la economía familiar y atenta contra la oportunidad en la que las familias podrían beneficiarse con mejores ingresos por la venta de sus animales.

Otro aspecto considerado relevante por José está referido a las costumbres vinculadas a la tradición, por lo que promueve la revalorización en los últimos años de la ofrenda a la Pacha Mama (el primero de agosto) y la celebración del día de las Almas (el dos de noviembre). La ofrenda a la Pachamama es vista como agradecimiento a la tierra por todo lo que les da y la renovación del pedido para un buen año en lo productivo, en la salud y en la vida familiar. Esta celebración, de índole colectiva, reúne a los miembros de la familia y de la comunidad, particularmente a los más allegados. En el caso de la tradicional celebración del “día de las Almas”, es un rito que busca conservar el lazo familiar entre los fallecidos y los que están presentes en esta tierra¹³⁷. Al respecto de sus tradiciones dice José: “son costumbres de aquí y han quedado intactas. Por lo menos a mí no me han

¹³⁶ Hacen esta apreciación porque consideran que un frigorífico paga veinte pesos el kg de animal vivo mientras que los carniceros del lugar les compran sus animales a siete pesos el kilo.

¹³⁷ Celebración basada en la preparación de una mesa con fotos de los fallecidos y la ofrenda de alimentos que les apetecía durante su existencia. Se lo recuerda con rezos de la religión católica en distintos momentos del día. Se suma la visita al cementerio, donde la tumba del fallecido es cuidada y adornada con flores.

influido las cosas nuevas y tampoco quiero que me influyan”. Estos ritos constituyen un valor social propio y muy sentido que a la fecha permanecen muy arraigados en los mayores y los jóvenes (las niñas y adolescentes ayudan en la preparación de comidas, de flores y coronas) en el ámbito privado familiar y comunal.

Entiende que la experiencia adquirida les permite actuar, hablar y proponer cosas. Los aprendizajes logrados en su grupo familiar los habilitan asimismo a exigir el cumplimiento de obligaciones a las autoridades políticas, subrayando el respeto a sus derechos y el compromiso con el habitante del lugar, con sus costumbres y su realidad. El acceso a la educación formal universitaria es un proyecto familiar, una inversión social colectiva, vista como la posibilidad de nuevas y mejores oportunidades laborales. Sin embargo, vigilan en sus discursos que los acontecimientos nuevos y externos no los alejen de los actos tradicionales de su cultura, la cual exige *honestidad, ayuda mutua, participación efectiva y respeto*. Los valores mencionados son expresados y exaltados en forma sistemática por los diferentes entrevistados en el estudio.

Juan Tolaba¹³⁸, uno de los productores pimentoneros de San Carlos, ha trabajado toda su vida en su finca con esta actividad. Dispone de dieciséis hectáreas, de las cuales sólo puede cultivar tres en verano por la limitada disponibilidad de agua; así produce dos hectáreas con pimiento y una con cebolla. En invierno, con mayor disponibilidad de agua, cultiva unas cuatro o cinco hectáreas con avena; éstas se comercializan como “pasto” para vacunos y equinos pertenecientes a sus vecinos¹³⁹.

En la finca de su propiedad trabaja la familia, su esposa y sus tres hijos de entre 22 y 35 años, todos solteros. Desde el año 2003 los hijos han arrendado una finca en las cercanías a fin de aumentar la tierra de trabajo; de ello expresa: “tienen que arrendar sino como más vamos a trabajar”. El excedente de mano de obra familiar los lleva a buscar tierras en las cercanías para incrementar los ingresos y poder conformar una familia propia en el futuro.

¹³⁸ Juan Tolaba, vive en Buena Vista (Departamento de San Carlos) con su esposa y tres hijos; su ocupación es agricultor del pimiento. Entrevista realizada en diciembre de 2012.

¹³⁹ La venta del pasto es por día y alcanza para el pastoreo de diez animales. La superficie disponible alcanza para cuarenta y cinco a sesenta días.

La participación dentro del Programa Social Agropecuario le permitió, con los fondos recibidos en el año 2002-2003 (subsidios y préstamo), alambrear, comprar herramientas chicas (pala, hacha, machete), pagar algunos jornales y adquirir agroquímicos para la producción. A pesar de la aplicación de los productos químicos para control de plagas y aporte de fertilizantes, coincidente con la recomendación técnica, los resultados productivos no fueron los esperados ya que una vez más la limitante fue el agua disponible para el riego. Además, la asociación con sus vecinos les permitió contar con el asesoramiento de un ingeniero agrónomo e intercambiar experiencias entre varios productores dedicados al pimiento. De la relación técnica productiva surgieron otras líneas de trabajo como la construcción comunitaria de un galpón e instalación de un secadero y molino para la molienda del pimiento en El Barrial. Aunque la instalación y el funcionamiento del molino se pudieron concretar, el proyecto no prosperó por diversas razones, siendo las más importantes la imposibilidad de responder a las normas exigidas por Bromatología para la comercialización y el escaso interés de los compradores por un producto de mayor precio por su mejor calidad. Estos aspectos los inhibió de continuar y los llevó al abandono de la experiencia. En la actualidad Juan, continúa trabajando en forma familiar y vende a acopiadores de la zona como lo hacía en sus inicios.

En esta relación se rescata también la experiencia de Luis Frías¹⁴⁰, de Corralito, quien posee una propiedad de tres hectáreas y fuera uno de los participantes en el grupo anterior, Conoce el trabajo del pimiento ya que desde pequeño, cuando tenía entre ocho y nueve años, ayudaba a su papá a desyerbar y cosechar. Su familia se compone de dos hermanas y siete hermanos, aunque en la finca sólo viven y trabajan él y su mamá. No tiene problemas de agua de riego pero sí de insumos para aumentar los rendimientos; en relación a estos gastos indica: “hacemos lo que podemos”. Esta expresión indica que sólo se adquirirán los insumos si se dispone de los fondos suficientes. Su producción la adquieren los acopiadores que no son muchos; y que aún compran su materia prima. Para su consumo pone hortalizas como lechuga, tomate, zapallo, morrón; cría animales bovinos destinados a

¹⁴⁰ Luis Frías, vive en Corralito (Departamento San Carlos) con su madre, su ocupación principal es productor de pimiento. Entrevista realizada en diciembre de 2012.

la producción de leche y carne (15 cabezas) que se alimentan de las pasturas naturales del ciénego y las implantadas como avena; cuando puede comercializa estos productos.

Para algunas familias fue significativa la presencia de programas rurales en la zona, particularmente por la posibilidad del asesoramiento. Es el caso de este productor, quien le otorga una relevancia particular a la posibilidad, tras su participación en el programa, de estar en contacto con un profesional de las ciencias agrarias. Lo cual pone de manifiesto en estos términos: “para mí fue importante porque nunca antes había tenido contacto con un ingeniero. He tenido la guía del Ingeniero. En cambio antes no hacíamos porque no sabíamos”. Pondera que hoy tienen el conocimiento técnico específico y entiende que la no aplicación de alguno de los conocimientos se debe a las limitaciones económicas que tienen. Luis considera valiosa la oportunidad de tener incluida entre sus amistades a un técnico que puede evacuar sus dudas en una actividad que tradicionalmente desarrolló junto a sus padres.

Otra trayectoria familiar que se asume como referencia es la de Gualberto Castro¹⁴¹, productor pimentonero de Corralito, de veinticinco años. Su familia está conformada además de su esposa por dos niños (su esposa posee estudios universitarios no concluidos); comparte la vivienda con su madre y eventualmente con su hermana. Es un productor que tiene como principal actividad el pimentón y el comino en la finca de seis hectáreas heredada de su padre. Produce además cabras, aves y caballos.

La comercialización del pimiento es el mayor problema por el que atraviesan él y sus vecinos. Al respecto, Gualberto indica: “Tenemos la producción quieta. El que vendió la malvendió porque el año pasado (2012) era \$ 18 el kg de pimiento y este año se compró al mismo precio. Todavía dependemos de los intermediarios”. Entonces el precio de venta del producto varía según la época: inmediatamente cosechado éste es bajo, casi igual al de la campaña anterior; en cambio aumenta cuando existe poco producto para la venta entre los productores. A pesar de este conocimiento la mayoría busca vender su producción inmediatamente después del secado, como forma de pagarse los siete meses de trabajo y su

¹⁴¹ Gualberto Castro, vive en Corralito (Departamento de San Carlos) junto a su madre, su esposa y dos hijos menores de edad; además con su hermana. Su ocupación principal es productor de pimiento. Entrevista realizada en julio de 2013.

aporte de mano de obra¹⁴². La disponibilidad de dinero les permite cubrir los gastos prioritarios, impuestos y compra de bienes para el hogar que se consideran urgentes, ni siquiera se piensa en la compra de insumos para reproducir el predio en la campaña del año próximo¹⁴³.

La problemática del pimiento, como la falta de maquinarias para preparación de los suelos y los bajos precios anuales logrados, lleva a Gualberto a buscar la conformación de asociaciones. En sus inicios, con el programa PSA se crea la Asociación de Pequeños Productores 24 de junio de Corralito, de la cual es presidente; a través de esta acción consiguieron subsidios del gobierno provincial salteño para la adquisición de maquinarias para las tareas de preparación de suelo. Se destaca en los últimos años la participación activa de su persona en la Cooperativa Agroforestal y de pimentoneros que funciona en San Carlos ocupando en la actualidad el cargo de secretario de la comisión directiva.

La experiencia en la persona de Gualberto ha permitido que incursione en las distintas instituciones de productores vinculadas al pimiento, tanto en lo local como lo departamental, pero, sobre todo, que incluya en sus actividades numerosas alternativas productivas relacionadas a las desarrolladas en las áreas de la región¹⁴⁴. Así, su última estrategia económica se relaciona con el turismo, actividad de amplia promoción en la zona. En sus palabras: “uno quiere por ahí llegar un poquito a eso y ‘ser parte o recibir algo de eso’, de lo que se está lucrando con estos paisajes maravillosos que hay en la zona”. Observa emprendimientos de gente externa y sus “éxitos” por lo cual busca involucrarse en el tema, mediante una estrategia de pluriactividad, con su emprendimiento de “cabalgatas”, sin financiamiento externo; usa sus conocimientos sobre los recursos, sobre las producciones y su habilidad personal para mostrar su tierra. Combina servicios relacionados al turismo y como fletero, entre otros.

¹⁴² Con la venta se solventan gastos que hacen a inversiones en el hogar: la compra de cuchetas, algún artefacto doméstico, o bien, se usa para la escolaridad de los chicos.

¹⁴³ Cuando se requiere por urgencia un insecticida, se llega a un intermediario; generan un compromiso implícito entre productor e intermediario, donde éste último al final fijará el precio.

¹⁴⁴ La experiencia de turismo comunitario, con asiento en San Carlos, es una referencia que le permite animarse a trabajar proponiendo actividades vinculadas al turismo rural.

Las diferentes gestiones realizadas, los bienes disponibles y la actuación en diferentes espacios institucionales no alcanzan para que los productores pimentoneros jóvenes, todos arrenderos, continúen en su tierra natal, reconociéndose la vigente migración hacia las áreas urbanas. La no concreción de expectativas en corto plazo los lleva a retomar sus prácticas tradicionales; en caso que no pueden mejorar su economía doméstica continúan en la búsqueda de nuevos horizontes.

Mario Vilte¹⁴⁵, soltero, productor familiar nogalero de San Antonio, estudió en Salta y se volvió a los quince años a su tierra. Posee en su finca frutales de nogal (dieciocho), duraznero (diecinueve), manzano (doce), hortalizas y forrajes. Cría ovejas y cabritos los cuales son alimentados, además del forraje cultivado, con algarrobo obtenido de los cerros. Su vida la relaciona con excursiones continuas al monte; así por ejemplo se provee de plantas silvestre medicinales como arcayuyo, poleo y cedrón; los busca en el cerro en el verano y los guarda para sus téis curativos. Del monte también obtiene leña que usa como combustible para la cocina.

Forma parte de las familias que han introducido mejoras técnicas en su monte frutal a partir de la relación con el programa Minifundio del IN TA – Agencia Cafayate. Fue reemplazando sus nogales criollos por nogales mejorados haciendo uso de la técnica del injerto; logrando mayor producción y mejor tamaño en las nueces, las cuales son requeridas por la repostería urbana, con especial demanda entre los panaderos de Cafayate y Jujuy, quienes son sus principales compradores.

Una de las preocupaciones que les ha acarreado el cambio de variedad en los nogales es la necesidad de prevención de enfermedades y plagas; las nuevas nueces requieren más “curaciones”. En el caso de Mario sólo tiene erogaciones en la compra de los curativos ya que aprendió a aplicarlos en las capacitaciones recibidas por su relación con el INTA. No todos pueden afrontar las tareas sanitarias debido a su costo; en la campaña 2012-2013 sólo pudieron hacerlo tres de las veinte familias que tienen plantas mejoradas.

Mario tiene la satisfacción de obtener mayores rendimientos al alcanzar los 30 kg. por planta, la que en óptimas condiciones puede entregar hasta 100 kg, esto cuando se

¹⁴⁵ Mario Vilte, vive en San Antonio (Departamento de San Carlos), sólo y su ocupación principal es productor de frutales. Es vocal del Consorcio de Riego de san Antonio. Entrevista realizada en julio de 2013.

cuenta con suficiente disponibilidad de agua y fertilización adecuada. Cultiva además verduras varias (repollo, lechuga, acelga, habas, arvejas) y siembra pasturas (alfalfa y avena) cuyas semillas fueron provistas por el programa Minifundio del INTA. Estas últimas complementan la alimentación que tienen los animales menores que cría con las magras pasturas naturales de los cerros.

Sus actividades son diversas y todas le generan ingresos, aunque estos sean eventuales¹⁴⁶. Por la capacitación recibida dentro de los programas, Mario es idóneo en injerto y aplicación de agroquímicos para los frutales, servicios que ofrece a sus vecinos.

Desde hace dos años construye en el lugar que vive una casa a “su gusto”, donde lo tradicional y lo moderno se funden en una propuesta propia. Sus paredes son de ladrillo, con base de piedras obtenidas del Río San Antonio y con dinteles de algarrobo de la zona. El piso es de hormigón y el techo es de machimbre, hormigón y teja. Su vivienda se parece a la hostería del lugar, donde el ex técnico del INTA de la comunidad es uno de los dueños y con el cual mantiene una relación laboral por construcción y cuidado por más de tres años. La llegada de la energía eléctrica al paraje, en el año 2013, le facilitó el uso de maquinaria para la construcción de su casa.

La reproducción del grupo familiar en todos los casos se asegura a partir de los productos de la tierra; la venta de nueces, duraznos y ganado menor, elaboración de dulces como el membrillo y la recolección de hierbas medicinales del monte; además de la venta de mano de obra en tareas eventuales, como se explicara.

Familias y nuevos productos para el mercado

Las estrategias que dinamizan la economía familiar se identifican con aquellas que generan ingresos a través de su relación con el modo de producción capitalista, tanto agrícola como de otras actividades vinculadas al turismo que se promueve en la región. En este sentido, algunas actividades generan ingresos por la venta directa al consumidor y otras por la oferta de servicios donde su forma de vida y cultura le otorga valor agregado a la región.

¹⁴⁶ Se contrata en el mantenimiento del canal de riego o construcciones vinculadas a la distribución del agua a través de algún plan social; es constructor en la hostería del paraje, entre otras actividades menores.

La actividad del turismo como estrategia para la obtención de nuevos recursos económicos se proyectó en la comunidad, como se expresara en el capítulo anterior, en dos direcciones: una es el turismo campesino y otra es la elaboración de nuevos productos de interés para el turismo.

Así, una experiencia del turismo comunitario receptivo es la que lleva adelante Juana Castillo, de El Barrial¹⁴⁷, dirigente y socia de la Red de Turismo Campesino. Desde los inicios de la institución recibió turistas en su casa a partir de la venta vía internet del paquete turístico promocionado como “Autogestión campesina para el viajero respetuoso”¹⁴⁸.

Juana trabajaba junto a su esposo en la producción de pimiento para pimentón y desde el año 2007 decidió unirse al proyecto de turismo ya que entendió que el mismo podía ser una alternativa económica más segura para la región por el apoyo estatal. De este modo inscribió su casa para recibir turistas; con los subsidios aportados desde la Red, reparó la vivienda, construyó el “baño de primera” y acondicionó dos cuartos para los turistas con colchones y cubrecamas nuevos; además adquirió muebles básicos como mesa y sillas. Su casa mejoró en estética y en comodidad para todos, la familia y los potenciales turistas¹⁴⁹. El interés por seguir arreglando su espacio, la llevó a solicitar créditos, los que al momento del estudio aún no los había obtenido, demora que solo le provoca inquietud y desazón.

Como se trata de un turismo comunitario ofrece compartir su casa y los “haceres” de lo cotidiano, los oficios y las costumbres; donde el intercambio de conocimientos sobre la naturaleza que la rodea, las técnicas y los diversos procesos que son propios de la

¹⁴⁷ Juana Castillo vive en El Barrial. Es vice-presidente de la Red de Turismo Campesino y su tarea en lo comercial es el alojamiento a turistas. Su familia está integrada por su esposo y sus tres hijos. La hija va y viene continuamente visitándolos. La actividad principal de la familia es la agricultura a la cual se dedica su marido. Entrevista realizada en julio de 2010.

¹⁴⁸ Se paga 400 \$ por persona, por día. Es un día completo que incluye alojamiento, alimentación, paseos guiados y se incorpora una artesanía de artesanos de la red. Del monto un 10% es para la parte operativa de la red. Son 8 los alojamientos: dos en el Barrial, dos en Corralito, tres en Divisadero y uno en Santa Rosa. Entrevista realizada a Juana en diciembre del año 2013.

¹⁴⁹ Para el alojamiento además de las habitaciones específicas dispone del comedor, la cocina, y la galería que comparte con los visitantes.

comunidad constituyen los ejes principales. Juana, además del alojamiento les ofrece comidas y excursiones dentro del pueblo.

Entre las preparaciones se encuentra el desayuno, almuerzo¹⁵⁰, merienda y cena si así lo requieren. El desayuno y la merienda se disponen según el gusto del visitante café, leche, mate, te, acompañado con pan casero o tortillas de panadería y dulces de la zona. En el caso de las comidas, a veces las prepara con los turistas; por ejemplo, para las humitas se muele el maíz en la pecana y se arma la humita en chala. Para los postres, si puede los prepara, sino los compra a su vecino de la red: “se benefician varios” indica. Entre los insumos que ha incorporado para la buena atención de los turistas están la compra de agua mineral y productos lácteos seleccionados, entre otros.

Con las excursiones busca la integración con las familias de la comunidad a través de la guía que realiza a los turistas por El Barrial y el pueblo de San Carlos; así visitan el taller de tejidos y de cerámica, entre otros. Interactúan con las artesanas/os, comparten las técnicas tradicionales y comercializan sus productos típicos.

Juana lleva un libro donde registra la gente que la visita y las apreciaciones que tienen de su atención. Lo inauguró el 9 de enero del 2007, observándose que la mayoría de sus visitantes son extranjeros provenientes de EE UU, México, Ecuador, Chile, España, Italia; también la visitan de Salta y de Buenos Aires¹⁵¹; en el año 2009 se registra la recepción de 8 turistas extranjeros. Sobre el manejo administrativo indica que el paquete turístico incluye alojamiento y un regalo de la organización que se lleva el turista¹⁵². Una evaluación sobre las familias receptoras realizada por una técnica extranjera en el año 2012 destaca la actitud de cordialidad hacia las visitas y el interés por conocer cosas nuevas¹⁵³; no sólo da a conocer lo suyo sino que también aprende de los otros que la visitan. Como se observa, la organización de la visita corre por cuenta de Juana; se pone a disposición de

¹⁵⁰ Prepara comidas típicas de la zona, como estofado, empanadas, choclos, humitas, locro, sopa.

¹⁵¹ En las habitaciones se exhibe el Código Ético de Conducta, donde se presenta el comportamiento que se espera de ella y el turista; al darlo a conocer buscan interactuar compartiendo costumbres y prácticas campesinas.

¹⁵² En la preparación de los suvenir participan los artesanos del grupo. Si el turista cancela su visita no existe reintegro ya que la familia al contactarla da inicio a los preparativos y asume los gastos para la espera. Entrevista realizada Juana Castillo en julio de 2010.

¹⁵³ Del informe: “Experiencia viva en las familias de la Red”. De Marion Fabien, julio 2012. Fuente: Red de Turismo Campesino.

ellos, prepara todo, come con los turistas y charlan. Considera que es fundamental que los visitantes se vayan contentos por un buen servicio ya que se transforman en la referencia para futuras visitas. La ayuda familiar se presenta a veces en la compra de los insumos y en la limpieza.

La solidaridad es un atributo presente en sus acciones; busca que todos sus compañeros, artesanos, productores, etc. posean un ingreso. Este aspecto se rescata en la distribución de turistas y los alojamientos; tiene conciencia que para su cumplimiento “No todas las veces sean los mismos, es para beneficiarnos todos”. En referencia a ello cumplen con turnos, haciéndose la rotación de visitas entre las familias receptoras de turistas de la Red; se busca el beneficio de todos por los ingresos esporádicos, dada la escasa fluidez de los visitantes. Para su esposo el turismo es una alternativa económica de retorno inmediato, diferente a las producciones tradicionales que generan ingreso una vez al año (el pimiento y la avena). Además de esta actividad ponderan la interacción con diversos grupos de proveniencias diferentes y los contactos comerciales futuros y globalizantes.

En el año 2014 Juana deja de recibir turistas porque considera que su alojamiento requiere algunos arreglos cambiando transitoriamente el uso del espacio principal de comedor de la vivienda por un pequeño almacén de comestibles. Sus expectativas de continuar con la actividad todavía existen aunque la fachada de su casa presenta un progresivo deterioro que casi se confunde con las viviendas tradicionales de la zona, perdiendo de a poco su particularidad.

Otra trayectoria referencial es la de Reina Vera, artesana y productora agrícola. Vive con su familia, integrada por su esposo y cinco hijos; se suman las tres hijas que la acompañan y la visitan continuamente. Reina y su esposo son del Departamento San Carlos (Jasimaná y El Barrial); de sesenta y cuatro años y sesenta y cinco años, respectivamente. Desde hace unos años (más de diez) es ocupante y casera en una casa de El Barrial; cuida la finca, se ocupa de los cuidados de la casa de los dueños y cría animales. Reina dispone también de un pequeño arriendo (0,5 ha) que destina a veces a la cebolla, a veces al maíz y avena que comercializa como forraje. Pero, como lo indica ella misma, “su refugio” es y fue siempre el telar, en alusión a la actividad del tejido que realiza en todo momento posible de su vida cotidiana (camina al pueblo y el tiempo lo aprovecha también para tejer).

La lana la obtiene de las ovejas que posee en el Barrial y de las llamas que cría en Jasimaná. Para su consumo cría animales de granja como gallinas, conejos y cerdos; estos animales son útiles porque les proveen de la carne suficiente para un día o dos, salvando la falta de refrigeración por carencia de luz eléctrica.

Entre las actividades comerciales de Reina se destacan la venta de pastaje a ganaderos o carniceros de la zona quienes les pagan al contado, lo que le permite pagar su arriendo anual; la venta de tejidos, al menos 10 colchas y 10 a 15 chales por año; las changas en fincas vecinas productoras de pimiento para tareas de desmalezado o trasplante, durante dos o tres días; la producción de panes varios y repostería artesanal que vende en el pueblo y la venta de dulces tradicionales como arrope de chañar, dulce en pan de membrillo; entre otros. Estos últimos los usa en ocasiones para trocar por lana para sus tejidos. Como dice Reina “hacemos cambio por lana o carne”. Su esposo aporta con ingresos obtenidos por algunas “changuitas”, las que no son permanentes por su salud, que a veces se deteriora. Ella se considera la jefa de la familia, pero todo lo que hace lo comparte con su esposo y particularmente con sus hijas.

Como dice Reina, “no tiene escuela”, es decir no sabe leer, sin embargo es una activa participante y referente en varias organizaciones sociales de la zona: la Asociación 3 de febrero de El Barrial, la organización Encuentro Calchaquí, la Red de Turismo Campesino, la iglesia y el fortín de la comunidad. Por su carácter y sabiduría, puestos de manifiesto dentro de la comunidad y particularmente en la Asociación, fue elegida como “la mujer Calchaquí” para presentar en la feria de San Carlos, en el año 2003, las costumbres de su pueblo, el significado cultural de la Pacha Mama y el rol de la mujer calchaquí en su pasado inmediato.

Reina se relaciona con los programas del Estado tanto a través del PSA como del Minifundio del INTA. Inicialmente la invitaron a participar del PSA para conformar un grupo. De ello recuerda: “no completaban el grupo y me invitaron a la reunión”. Allí recibió financiamiento para la producción de alfalfa y gozó de las capacitaciones de los programas vigentes. Los fondos fueron para preparar la tierra y sembrar las pasturas. Las capacitaciones recibidas versaron sobre abonos orgánicos, pozo de agua, producción de ajo

y manejo y sanidad de los animales. De su experiencia reflexiona “a nosotros nos sirve porque tenemos de cada cosa”.

La actividad que despertó interés en Reina fue la elaboración de dulces, práctica tradicional en su familia. Buscaba perfeccionar la técnica y producir diferentes tipos de dulces y mermeladas, particularmente para la venta. Sus conocimientos sobre el tema fueron bien vistos por las mujeres del Barrial, quienes se sumaron para una producción conjunta y factible de comercializar bajo una identificación común. De sus inicios recuerda: “Tenemos un lugar donde hacemos el dulce, sacamos para la venta y lo que nos queda es para el consumo. Aquí tenemos la fruta, lo podemos hacer”. Se hace referencia a la casa de una de las mujeres y a la fruta cultivada por ella o vecinos, como la vid, durazno, cayote, tomate, etc., así como la fruta obtenida del monte, como es el caso del chañar. Los fondos del PROINDER le permitieron comprar los utensilios necesarios para la cocción de los dulces. De las ventas se destinó una parte para la creación de un fondo para la compra de los frascos, tarea encomendada al técnico del programa o para el pago de gastos de algunas de las integrantes que viajan a la ciudad. Para el envasado aprendió a manejar la tapadora y la esterilización del producto. Ha participado en tres capacitaciones para poder mejorar las etiquetas y la presentación de los frascos, refiriendo “a nosotros nos ha servido un montón porque no sabíamos” sobre la información que se exige que deben contener las etiquetas¹⁵⁴ si se pretende vender al público (Inicialmente venden sus productos en Cafayate).

Aunque Reina es una elaboradora tradicional de dulces, con las nuevas capacitaciones esperaba el reconocimiento y la aceptación de sus productos por parte de los técnicos del programa. Recuerda que quería mostrarle sus productos a la técnica que las acompañaba: “cuando vino la ingeniera pude mostrarle mi producto para que ella me dé el visto bueno o malo”. Al respecto, sus compañeras de grupo reconocen en Reina la presencia del conocimiento ancestral y lo expresan en los siguientes términos: “ella es una de las dulceras; la mamá de todas las dulceras”. Sus pares expresan un gran respeto por sus conocimientos, sus virtudes de dirigente y sobre todo por su ejemplo y conducta ante situaciones difíciles que enfrentan continuamente los miembros de la comunidad. La

¹⁵⁴ Información vinculada a ingredientes, vencimiento, datos bromatológicos. Las etiquetas fueron diseñadas por todas las mujeres participantes, con ideas compartidas tanto en color como identificación.

producción de dulces del grupo se fue diluyendo con el tiempo; las exigencias de un laboratorio y de controles bromatológicos fueron menguando la participación y producción.

Actualmente Reina hace sus dulces y los vende con su propia etiqueta “Reina”; sigue haciéndolos con leña y aplicando sus conocimientos tradicionales y los nuevos, adquiridos en su relación con la técnica. La época de mayor producción de dulces es en verano, ya que se encuentran disponibles frutos como durazno, higo, membrillo, arropo de chañar, uva, cayote, entre otros. La venta es paulatina y se produce durante todo el año. Para asegurar su comercialización, Reina es proveedora de dulces en el Mercado Artesanal de San Carlos, en La Red de Turismo Campesino, en el mercado generado por gestiones de Encuentro Calchaquí en Santa Fe (Comercio Justo) y últimamente, en el Museo de la Vid, de Cafayate. A Buenos Aires envía pedidos de tejidos al Comercio Bono Plan, desde junio de 2014. A Salta, en cambio, envía sus dulces y tejidos que se comercializan en un comercio artesanal. Esta tarea la realiza en forma conjunta con sus hijas, quienes la acompañan permanentemente, logrando incluso la incorporación de sus nietos en sus distintas actividades.

De su relación con los técnicos de los programas del Estado, Reina recuerda una frase que marcó su continuidad en sus actividades; fueron las palabras vertidas por la técnica asesora: “ya terminó mi período. Uds. han aprendido y ahora tienen que valorar las cosas”. Esas palabras han marcado el camino de Reina; a partir del conocimiento buscan el protagonismo y la participación continua en los espacios que han creado. Ella ha colaborado activamente en la revitalización de la institución que le permitió crecer como dirigente, la Asociación 3 de febrero, que en diciembre del 2014 regularizó la presentación de papeles, normalizó su personería jurídica y eligió nueva Comisión Directiva, permitiendo reactivar su representación. Se reencontraron nuevamente bajo la convicción que no se puede abandonar lo que tienen; el pozo comunitario, el mercado de productos campesinos y la lucha por el territorio común que habitan. Reina es una dirigente presente en todas las instituciones de productores y en sus actos se detecta el diálogo con la naturaleza y sobre todo con sus vecinos, con quienes comparte y colabora con lo que tiene.

Otro caso para destacar es el de Carlos Apaza¹⁵⁵, un productor de la región que se vincula al turismo a través de la comercialización de diversos productos. Nacido en San Lucas, de 45 años, vive con su familia en San Antonio. La superficie a la que tiene acceso es de $\frac{3}{4}$ ha y en ella tiene su casa y cultiva diversos vegetales, para consumo y uso comercial. Al respecto expresa: “Tengo un poquito de cada producto”. Posee plantas de durazno, de nogal, dos filas de espaldero de viña, unas plantas de manzanas, peras, unos cuantos chañares, algunas plantas aromáticas para la comida, como laurel, romero, menta e hinojo; se observa a veces sólo una planta de cada especie. Tiene colmenas y produce miel; elabora diversos dulces a base de cayote, durazno, uva y arropo de chañar, entre otros. Se autodefine “artesano”, en referencia a que sus creaciones y elaboraciones requieren en todo momento de sus manos y su cultura.

Entre las producciones mencionadas cobra relevancia la producción de miel, actividad que se inicia con fondos del PROINDER, que le financia la compra de 30 cajones y de las primeras colmenas; este interés surge como resultado de la práctica tradicional en la zona de la recolección de miel silvestre. Con el tiempo se va tecnificando; con un crédito de Manos a la Obra adquiere la máquina extractora de miel, la que se suma a un fraccionador para separar los frascos y una mesada de algarrobo que dispone para el trabajo. Los subsidios del Programa Social Agropecuario le permitieron adquirir las herramientas para la producción de los dulces (pailas, cucharas, otros). Carlos identifica sus productos con etiquetas que llevan una “abeja”; pero él aclara que en realidad se trata de una lechuza con alas. La identidad elegida y usada en la instancia de comercialización la asocia a la identidad cultural que reconoce y que se sustenta en las raíces calchaquíes. Sus producciones consiguen el éxito en el año 2005, cuando los mercados locales de San Carlos y Cafayate buscan sus productos con marca y registro propio.

Otros productos complementarios que comercializa Carlos son los vinculados a los recursos del monte, particularmente la madera. Produce objetos contruidos con materiales autóctonos y se ofrecen al mercado: “saco la madera del cardón y la de algarrobo cuando

¹⁵⁵ Carlos Apaza, vive en San Antonio (Departamento de San Carlos) con su señora y sus hijas, su ocupación más importante es la producción de miel y dulces regionales. Entrevista realizada en diciembre de 2013.

están secas”¹⁵⁶. Su conocimiento y observación les permite diferenciar las maderas y darle diferentes usos. Por lo general, sus artesanías son pequeñas y variadas y las fabrica pensando en sumar a la exposición la existencia de un valor de uso. Con madera de cardón crea portaretratos, portasaumerios, pantallas de luz; así también usa madera de algarrobo para fabricar botones y otros enseres domésticos.

Las producciones de Carlos tienen como destino el mercado turístico y ellas siguen dos circuitos que se complementan: la provisión al mercado propuesto por las organizaciones de artesanos y las ventas individuales realizadas a intermediarios. De este modo sus productos se encuentran en el mercado de la organización Cooperativa Red de Turismo Campesino y en la Asociación de Artesanos de San Carlos; provee a negocios de Animaná y de Salta. En el primer caso, su producto llega directamente al público, recibiendo mayores ingresos por sus ventas; en el segundo y tercer caso le compran en su casa, por cantidad y a menor precio, por lo que llega a desconocer el destino y el precio final. La estrategia de ventas le asegura un ingreso semanal por la reposición constante de productos en los mercados logrados; por ejemplo comercializa en invierno entre doscientos a trescientos frascos de dulces con lo cual asegura parte de la reproducción de su familia. Las actividades económicas de las que vive le generan alegría, rentabilidad e independencia. Sobre ello indica: “no hay otro trabajo. Lo otro no es rentable”. La última reflexión hace alusión al trabajo asalariado en calidad de peón: “se termina jubilado con la vieja bicicleta del modelo 68. Así terminaron todos los compañeros. Yo cuando trabajaba en la bodega era como que me encerraba y miraba por una ventanita nada más. Ahora me siento bien, me siento contento”. En su pensamiento el futuro era una jubilación con un nivel de vida precario pero sobre todo para él, la rentabilidad de un trabajo está asociada a la libertad y la alegría, cosas que el trabajo en dependencia no le brinda. Agradece los créditos de los programas, las capacitaciones en las que obtuvo diferentes conocimientos y a las familias de San Antonio que le han prestado el terreno que ocupa en la actualidad. Está ahorrando para comprar un terreno y abrir su propia fábrica; lo expresa diciendo: “es mi sueño tener una fábrica bien autorizada, con cara visible”. Al respecto Carlos considera

¹⁵⁶ A su recolección le agrega las que recibe de sus vecinos. Pide las maderas que le sirven y a cambio trabaja extrayendo o cortando el árbol, o haciendo otras tareas que le pide el dueño del árbol. Así por ejemplo en los últimos años se ha provisto de madera fruto de los desmontes en Cafayate.

que el éxito de sus productos no debe atraer a compradores a la comunidad, ya que considera que eso modificaría la vida tradicional. En este sentido entiende que ventas en su casa sería devastador y cansador para todos los vecinos ya que San Antonio tiene un camino de entrada y de salida, es angosto y no permite el estacionamiento ni mucho tránsito vehicular. En caso de que la demanda de sus productos creciera demasiado sería perjudicial; considera que no hay como satisfacerla. Al respecto, reflexiona: “después no sabes que vender. Te compran y te compran, llega el momento que querés poner un precio pero ya no tenés materia prima y donde terminamos?; termino vendiendo donde vivo”. En sus palabras se interpreta el interés por mantener la forma de vida tradicional de su territorio: la pasividad enraizada en el paisaje que habita y fundamentalmente el respeto a sus vecinos y el ambiente que habita.

Vinculada a las actividades de turismo también se encuentra Julia Campos¹⁵⁷, artesana de El Barrial, de 35 años. Vendía vinos y los excedentes de su producción a los vecinos o a visitantes de las ferias regionales (trigo, arrope de chañar, jugo de uva); su esposo proveía de instrumentos musicales al Mercado Artesanal de Salta. Desde el año 2009 decide unirse a la Cooperativa Red de Turismo Campesino ya que entiende que podía disponer de mayores ingresos a través de la provisión de sus productos en este nuevo espacio comercial. De este modo, desarrolla sus actividades económicas, las que conoce y las que aprende en su nueva relación con los programas. Se destaca el uso del fieltro de lana de oveja, insumo que se pone de moda en los últimos años, para la producción de sombreros, prendedores y flores; la producción de jugo de uva, dulces y licor de mora. Acompaña a estas actividades el servicio de capacitadora en fieltro a los alumnos del Centro Juvenil del Ministerio de Educación, en San Carlos. Esta artesana usa todo lo aprendido en su niñez, juventud¹⁵⁸ y en su relación con los programas del Estado. Pensó en los sombreros ya que es una indumentaria propia del trabajo en el campo; su uso es diario y

¹⁵⁷ Julia Campos vive en El Barrial y es socia la Red de Turismo Campesino; su actividad más importante es la artesanía de fieltro. Su familia está integrada por su esposo y sus seis hijos. Además de las artesanías su esposo es artesano de instrumentos musicales. Entrevista realizada en julio de 2011.

¹⁵⁸ El manejo de la lana lo aprendió de su abuela cuando era niña; ella vendía hilos a las tejedoras de la zona. Cuando decide dedicarse a la artesanía estuvo presente inmediatamente lo aprendido en su infancia y lo elige para desarrollar y generar sus nuevos ingresos a la familia.

de todos aquellos que trabajan con la tierra. De este modo, como artesana, acondiciona la lana, la lava y la tiñe; para los teñidos usa tintes naturales y anilinas (usa las cáscaras del nogal, flores silvestres, yerba y cochinillas que crió durante cuatro años¹⁵⁹). Luego realiza el escardado, obteniendo como resultados vellones rectangulares, bien peinados y de diversos colores. Estos se planchan y endurecen para armar los sombreros y otros objetos que Julia vende.

Su esposo, a la vez de producir instrumentos musicales aprendidos en su tierra natal (Chubut), desarrolla la tecnología para la producción de herramientas vinculadas al tejido de lana de oveja y llama, como la cardadora y los tornos. Vende las herramientas que fabrica a diferentes artesanos del tejido. Para ello establece redes con otros artesanos de organizaciones como la Comunidad Unida de Molinos (CUM) y el de Tolar Grande. Esta tecnología antes provenía de Alemania y hoy en día se fabrica en San Carlos, con las adaptaciones que se requieren para un buen funcionamiento y las necesidades de los artesanos. Todos los productos generados por la familia de Julia se presentan en los lugares de venta identificados con etiqueta propia, que indica el nombre del emprendimiento “La Ollada”.

Julia manifiesta sobre su experiencia “sigo creyendo que se puede seguir, comercializar, tener ingresos y un espacio para la mujer”. Con formación universitaria parcial (primer año de Contador Público) considera que el estilo de vida de su familia va cambiando; se van generando cosas para la familia (calefones solares), accediendo a herramientas que alivian el trabajo, nuevos conocimientos y sobre todo que se realizan compras de lana e hilo en cantidades importantes, permitiendo la interacción entre emprendimientos con beneficios para todos. En los últimos años contó con financiamiento de la Cooperativa para construir su taller de exposición ubicado en la propia vivienda, sobre la ruta 40. En el taller trabaja con los fieltros, expone sus obras y sus instrumentos musicales, destacándose la caja, instrumento que promociona cantando coplas, arte heredado también de su abuela. La visita de los turistas de la Red y de otros interesados en las artesanías trae aparejada la venta de productos que dinamizan la economía de la familia

¹⁵⁹ Cochinillas: es un insecto que se cría en los tallos de tunas y produce un tinte de coloraciones muy vistosas que se usan en el teñido. Esta técnica la aprendió en una capacitación dada por la Universidad Nacional de Salta, Facultad de Ciencias Naturales en el año 2008.

y un importante intercambio de culturas. Al respecto de esto último Julia expresa: “no hay que perder el canto ni el uso de la caja, porque nos mantiene vivos” en alusión al reencuentro y difusión de su canto con la caja, lo que la muestra orgullosa de sus costumbres ancestrales y que comparte con las visitas aunque no existan ventas.

Como se mencionara, las estrategias familiares en las últimas décadas han cambiado, inscribiéndose en pautas modernas de mercado pero sostenidas en aprendizajes heredados, vinculados a la cultura Calchaquí. En este sentido, son las familias rurales de escasos recursos las que se reproducen, a partir de producciones que buscan aumentar su valor con la aplicación de procesos no tradicionales, identificación de origen y la comercialización directa de sus productos demandados por los visitantes de la zona; las tradiciones y el uso de recursos naturales buscan superar el intercambio económico asimétrico, la invisibilización y las prácticas de un sector tradicional e histórico.

Las ventas de producción propia, independiente de sus características, constituye la posibilidad de obtener ingresos más altos en base a técnicas y habilidades de un saber hacer propio vinculado a su cultura; esto permitió readecuar sus estrategias laborales y productivas, generando ingresos constantes por captar una clientela fija. En los casos mencionados, la producción de bienes se ha modificado y su valor está definido por las nuevas relaciones con el mercado moderno, el que, además de imponer las reglas de juego, conduce la demanda de bienes y productos.

Las familias y el empleo público

Algunos productores participantes en programas de desarrollo han logrado una formación dirigencial que les posibilita incursionar en nuevos espacios, particularmente los vinculados a organizaciones del Estado, como el municipio o instituciones específicas del desarrollo rural.

Luis Castro, productor pimentonero de El Barrial, adquirió progresivamente una amplia experiencia como resultado de sus vinculaciones institucionales y numerosos encuentros con campesinos de diferentes lugares regionales y extra regionales. Vive con sus abuelos (quienes lo criaron), su hermana y su tío. Tiene estudios primarios completos y no siguió otros estudios porque pensó vivir de la finca. En sus palabras: “la finca era linda.

La finca daba plata. Después como se ve ahora cada vez menos”. Su experiencia en el campo data de los 9 años, llevaba la lámpara para el riego y cuidaba el rebaño, entre otras actividades.

Empieza a trabajar en la finca en el año 1985, con media hectárea, y luego la aumenta a una hectárea, produciendo pimienta, alfalfa y ovejas¹⁶⁰. Con el programa del PSA obtuvo dos créditos para la compra de agroquímicos con destino al pimienta y con la devolución del primero consiguió un subsidio para incorporar a su rebaño un reproductor ovino de la raza “cara negra”. De los créditos solicitados el segundo fracasó y no pudo reintegrar el crédito en tiempo y forma. Con el subsidio, la falta de alimento por la escasa agua disponible limitó el crecimiento de la producción. Sin embargo para Luis los que más se beneficiaron fueron los jóvenes; de ello expresa “Todos los jóvenes no teníamos trabajo”. Vincularse al programa les permitió seguir trabajando en el campo y la posibilidad de seguir creciendo, superando la crítica situación por la que atravesaban y sobre la cual no se visualizaba una salida.

Compartió su primera experiencia conjunta con el grupo pimentonero de San Carlos, la que no tuvo resultados exitosos; se retiró y se asoció a la Asociación 3 de febrero de El Barrial, siendo un socio muy activo en la organización. Su participación en el programa PSA le permitió conocer aspectos vinculados a la tecnología de los cultivos y las técnicas de administración; y de las reuniones tradicionales rescata la importancia de la toma de conciencia de la unión y el trabajo conjunto como forma de resolver la situación por la que atravesaban. Interesado en la conformación de organizaciones para la defensa de sus intereses, durante los años 2007-2008 forma parte de la Cooperativa Agropecuaria y

¹⁶⁰ Luis trabaja las tierras de su abuelo que alcanzan las 5 has. Se reparten las tierras con el primo y cada uno cuida sus plantas de pimienta. El riego, trasplante y cosecha son actividades que los llevan a trabajar juntos. Su producción total por año alcanza a los 800 kilos en la media hectárea que trabaja. Los animales que venden son de 6 meses de vida (32 a 38 kg.), siendo su manada de 45 corderos. Prefiere los animales productores de carne ya que en los años 2000 la lana no valía demasiado. Sobre las ovejas pondera la importancia de su uso en el consumo familiar: además puede venderlas si necesita dinero. Del pimienta considera que en la actualidad tiene un precio adecuado aunque no es muy rentable; le permite la compra de bienes muebles, ropa para el año y guarda para el uso del cultivo de la próxima campaña; piensa en el gas oil y algunos agroquímicos.

Forestal San Carlos Limitada¹⁶¹, de la cual es presidente. De su experiencia considera que fue difícil constituir una cooperativa ya que las formadas anteriormente en el valle fracasaron por diversas razones, particularmente por la dificultad de trabajar en conjunto. Recuerda que conformar una cooperativa fue una exigencia para acceder a financiamientos nacionales e internacionales si se buscaba ejecutar su proyecto de instalación y funcionamiento de un secadero solar, con comercialización de pimiento molido en origen.

Su participación en diversas organizaciones de la zona le permitió interactuar con diversos actores de instituciones públicas y privadas de distintas escalas y ser parte de la gestión de diversos financiamientos para los productores. Su acercamiento al técnico del PSA del momento, posteriormente electo intendente de San Carlos en el año 2008, facilitó su incorporación como empleado en la Municipalidad de San Carlos con el cargo de Secretario de Agricultura. El apoyo a las actividades del campo fue diverso, desde asegurar el trabajo a la preparación de las tierras para cultivo, hasta la comercialización en ferias campesinas. Su tarea como empleado público compite con sus otras tareas, tanto en su función dentro la organización como la producción de pimiento que tradicionalmente realiza.

Su acción como presidente de la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Limitada, con asesoramiento del técnico del PSA, fue hasta el año 2013; hoy continúa participando en la organización en calidad de socio y desde su mirada vigila que la institución responda a los principios que le dieron origen, es decir el interés por mejorar la calidad de vida de los pequeños productores.

Un caso similar es el de la dirigente Soledad Copa, productora agrícola de Corralito quien incursiona en nuevos espacios políticos vinculados al Estado¹⁶². La dirigente preside desde el año 2011 la organización Red de Turismo Campesino, habiendo sido reelegida nuevamente. A través de una reconocida trayectoria en la organización logró consolidarla junto a otros dirigentes y el técnico del PSA, dándole a la institución proyección nacional e internacional.

¹⁶¹ Previamente fue presidente de la Asociación de los Cinco Nombres de San Carlos que nucleaba a pimentoneros y teleras; ésta asociación no tuvo un impacto relevante ya que los socios eran jóvenes, muchos de ellos sin experiencia de manejo propio en la producción.

¹⁶² Sol Copa; productora agrícola de Corralito. Entrevista realizada en julio de 2013.

Cuando en el año 2012 se crea la Corporación para el Desarrollo del Valle Calchaquí, Soledad se integra por concurso en el equipo técnico. Con esta institución se busca proyectar el desarrollo del Valle Calchaquí con enfoque en el riego, la agroindustria y el turismo, mediante el trabajo conjunto de tres provincias argentinas, Catamarca, Tucumán y Salta, con sede central en la Comuna de Colalao del Valle (Tucumán)¹⁶³. Los proyectos son coordinados por los técnicos de la corporación y aprobados por la Comisión Directiva, la cual está integrada por organizaciones sociales privadas y públicas, como municipios, hoteles, empresarios relacionados al turismo, la producción, etc.¹⁶⁴. La mixtura de representación de la comisión responde al objetivo de desarrollar proyectos de interés general, que aseguren un turismo sustentable, con buenas prácticas y de respeto a las comunidades locales con integración de técnicos provenientes de la región del valle. De este modo Soledad se incorpora, por su formación y sobre todo por sus antecedentes y experiencia en proyectos relacionados al turismo, en el equipo técnico de proyectos turísticos. Ella entiende que su rol es importante en este nuevo espacio de discusión y disponibilidad de financiamiento en los siguientes términos:

Es más práctico porque nosotros conocemos la gente, tenemos la misma idiosincrasia, sabemos cuáles son los pro y contra que podemos tener con la gente de aquí. Sabemos cómo llegar quizás un poco más a la gente.

Se interpreta en sus palabras que su presencia le posibilitará apoyar al turismo rural comunitario dada la existencia mayoritaria de comunidades originarias en el valle en las diferentes provincias con una idiosincrasia propia.

¹⁶³ Los técnicos que trabajan en la Corporación fueron seleccionados por las organizaciones integrantes de la Comisión (por Salta participan la Cooperativa TRASSOLES de Cafayate y la Comunidad Unida de Molinos).

¹⁶⁴ La Corporación funciona con una comisión integrada por organizaciones privadas y públicas de las tres provincias. Por Salta la integran dos organismos privados, la Cooperativa vitivinícola y la Comunidad Campesinas de Molinos; el organismo público es el Ministerio de la Producción. Por Catamarca participan dos organizaciones privadas y la Municipalidad. Por Tucumán, Taquí del Valle, dos organizaciones privadas (comunidades originarias) y la Comuna. Se suma un representante titular y suplente de las comunidades originarias; ejemplo la comunidad de Santa María representa a la nación Diaguita. La corporación recibe ideas de proyectos, el técnico lo formula y acompaña a la organización en su desarrollo. La evaluación es atribución de la comisión directiva quien fija como parámetros la urgencia, la necesidad y la sustentabilidad. Dentro de los proyectos el desarrollo interesa la incorporación de jóvenes y mujeres, ocupación de mano de obra, entre otros aspectos que se consideran críticos en las comunidades.

Al momento de terminar el presente trabajo, Sol cumple un doble rol, es técnica de la Corporación y presidente de la Red de Turismo Campesino (de la cual es fundadora). Considera que como técnica tiene la oportunidad de una propuesta con identidad; sustenta su concepción en que no existe un turismo desarrollado entendiendo que es una oportunidad para planificar en función del interés de la comunidad. La corporación es estatal y su financiamiento proviene del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP)¹⁶⁵, que busca el impulso de diversos proyectos para la construcción de un corredor o red de turismo que genere un turismo responsable para el Valle Calchaquí. De los cuatro primeros proyectos aprobados en el 2014, uno es para el fortalecimiento de la Red de Turismo Campesino donde Soledad es actualmente la presidente.

Su experiencia con programas estatales ha incidido en su conciencia y la forma de pensarse junto a su familia. Proclama que el turismo además de ser una actividad económica les ayuda a afianzar la identidad, a rescatar los valores artesanales (tejido, cerámica) y particularmente a buscar el saber de su cultura y los significados. En su reflexión expresa “nosotros hemos perdido todo ese aprendizaje; de lo que nos venían diciendo nuestros padres; no lo valorábamos”. El crecimiento de la actividad turística convoca a muchos visitantes y esta presencia consolida la necesidad de conocer y “ser” a partir de sus orígenes.

Reconocerse como nativos de la zona les otorga la seguridad de poder interpretar las necesidades y problemas que deben resolver las familias del lugar para desarrollarse económicamente y mejorar su calidad de vida. Aunque su foco son las poblaciones originarias de la región, no descarta en su nueva actividad laboral las propuestas que pudieran realizar otros sectores del medio como empresarios organizados o individuales para el desarrollo de la región. Los intereses contrapuestos pero bajo el hilo conductor del turismo hoy se concentran en un espacio de interacción donde Soledad es empleada y con su experiencia defiende al sector productivo donde ha crecido y fortalecido su formación.

¹⁶⁵ PROSAP: Programa Federal de Inversiones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimento de la Nación. Los fondos se destinan a proyectos relacionados con la producción y el desarrollo rural aportando recursos para la ejecución de proyectos de infraestructura y servicios para la producción agropecuaria y otros servicios de apoyo a la producción agroalimentaria.

En los casos presentados, el empleo estable es valorado y apreciado no solo por la regularidad de los ingresos y el gozo de la protección social (obra social) sino también por la posibilidad de “hacer”, la posibilidad de “actuar” y “decidir” junto a otros en un ámbito donde se crean, manejan y distribuyen bienes que son de interés de sus pares. La estrategia laboral elegida es vista además como la posibilidad de la acumulación de información de interés político-social y la creación de nuevas relaciones en la red local, lo que potencia el empoderamiento de los dirigentes sociales involucrados. Sin embargo se corre el riesgo de la cooptación de dirigentes formados y por ende de su pérdida por el proceso rutinario propio de la administración pública.

6.2. La construcción de nuevos actores colectivos

La vinculación con diferentes programas del Estado ha generado en los beneficiarios una experiencia institucional que solidificó su identidad y enriqueció sus conocimientos y habilidades en gestión, permitiendo a algunos de ellos participar en la creación de sus propias organizaciones sociopolíticas. Cobra relevancia en nuestro caso la organización para la resolución de problemas en relación a la calidad de vida, como la vivienda, así como el interés por la defensa de sus derechos ancestrales, la lucha por el cumplimiento de la ley y la protección de su territorio. Estos aspectos fueron considerados críticos y de interés en el diagnóstico participativo realizado por técnicos de la Agencia Cafayate del INTA, en el año 1999.

Así entonces, en San Carlos, funcionan dos organizaciones nacidas desde el seno comunal: la “Cooperativa de Vivienda Las Chozas” y “Encuentro Calchaquí”; la primera con asiento en El Barrial y la segunda en Animaná. Ambas instituciones involucran a un número significativo de familias del valle y sus dirigentes han participado anteriormente en algún programa del Estado, facilitando caminos y construyendo procesos que brevemente se analizan a continuación.

Cooperativa de Vivienda Las Chozas

El interés por conservar el arraigo familiar ha llevado a varias familias jóvenes, en su mayoría productores familiares, a buscar las estrategias que les permitieran cumplir con su objetivo, es decir construir su casa en el lugar que los vio crecer, San Carlos. Se recurrió

por un lado a la conformación de la institución sin fines de lucro y por otro, se vincularon a instituciones de apoyo a las viviendas sociales rurales. De este modo en el año 2009 unas 82 familias formaron la Cooperativa con el propósito de construir sus viviendas en San Carlos.

Silvia Flores, de treinta y cuatro años, con residencia en San Carlos, con su esposo y tres hijos, fue la ideóloga de la conformación de la institución. Es la tesorera y cuenta con una vasta experiencia en relaciones sociales, ya que trabajó como guía de turismo en la Municipalidad de San Carlos y más tarde como socia fundadora de la Red de Turismo Campesino de San Carlos. Dispuesta a lograr los objetivos propuestos asume la conducción en la búsqueda de los recursos necesarios; es decir, por un lado la tierra y por el otro, el financiamiento para la construcción de la vivienda.

La obtención de tierra para el asentamiento fue vista como el mayor obstáculo a resolver, ya que la promoción turística generó en la región del valle un elevado aumento de precios y la exigencia del pago de contado, imposibilitando con esto que las familias del lugar pudieran tener fácil acceso a ella. Con estas limitaciones se pensó primero conseguir terrenos fiscales provinciales o municipales; su inexistencia los llevó a pensar en la compra de una parcela de tierra a un finquero de la zona. Su logro es recordado por Silvia en los siguientes términos:

Estuvimos un año buscando en realidad. Nadie nos quería vender, porque se las venden, si bien hay muchas tierras de grandes terratenientes, a gente extranjera, a gente que digamos pagan un alto valor por las tierras.

El interés por poseer una propiedad en los últimos años es objetivo de empresarios extranjeros como de familias urbanas con buen poder adquisitivo; por lo general compran una finca o un terreno y construyen sus “casas” de fin de semana.

Logrado el acuerdo de venta por la cooperativa, el otro escollo que debían sortear era el pago en los términos y tiempos pactados; para lograrlo la organización trabajó unida alcanzando su cumplimiento y por ello la disposición al cabo de seis meses de las

escrituras¹⁶⁶. De este primer logro recuerda: “que sea nuestro era para nosotros un avance impresionante; a precio individualmente no podíamos comprarlo, tuvimos que juntar y cooperar entre todos para poder comprar”. La compra debía ser conjunta; esta estrategia fue utilizada para la compra de otra fracción que beneficiara al resto de los socios; se compró al mismo dueño, aunque se pagó un 33% más caro con respecto al primero.

La construcción del barrio se sustenta en el aporte del capital social y las redes creadas por la participación de Silvia en los programas; su experiencia y vinculaciones con diferentes técnicos y representantes de instituciones oficiales locales les facilitaron el acceso a los diferentes recursos para la concreción del proyecto. Se destaca inicialmente el financiamiento de la Subsecretaria de Agricultura Familiar para habilitar un pozo de agua comunitario¹⁶⁷, favoreciendo a los socios de la cooperativa, que en un 70% son productores de agricultura familiar (medios de 1,5 a 2 hectáreas). Sumaron luego la gestión del financiamiento para la compra de la bomba de agua.

La estrategia central en el proyecto común es la búsqueda de los recursos económicos que les permita la construcción de las viviendas. De este modo se logra el crédito de la Secretaría de Vivienda de la Nación y del Programa Federal de Hábitat Rural con administración de fondos por parte de la Comunidad Diaguita Kalchaquí de Seclantás; esta organización con experiencia en viviendas rurales recibe los fondos y los deriva a las organizaciones nuevas, como el caso de Las Chozas¹⁶⁸. En la actualidad, las casas ya están construidas y algunas ya habitadas como es el caso de Silvia.

El proceso vivido tanto en la cuestión del diseño como del tipo de materiales de las viviendas ha sido complejo; por un lado, en estos aspectos se busca el acuerdo y consenso entre los socios y por otro lado, se procede a la defensa de sus decisiones ante los organismos financiadores, los cuales exigen la adopción de los prototipos de casas rurales

¹⁶⁶ El dinero para el pago del terreno requirió organización y trabajo conjunto pues no todos disponían de la suma de dinero necesaria. Los pagos estaban pactados de la siguiente forma: la mitad a los tres meses de iniciado el acuerdo y el resto a los seis meses.

¹⁶⁷ Se agrega al financiamiento recibido el compromiso del aporte de un 10 % de los socios y un 10 % del Municipio de San Carlos.

¹⁶⁸ En el norte solamente recibían financiamiento dos instituciones: el Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS) y la Comunidad Diaguita Kalchaquí de Seclantás. Ambas estaban autorizadas para recibir fondos para la construcción de viviendas rurales.

pre establecidos, de tamaño estándar y ambientes iguales. Con respecto a los materiales se exige usar bloques para las paredes y chapas para los techos.

La representación ostentada la llevó a defender el material usado tradicionalmente en la zona para las casas, es decir el adobe; la elección se funda en su lógica cultural y las ventajas que este material aporta al confort de las viviendas cuando el clima se presenta extremo (demasiado frío o altamente caluroso); además incluye el interés por usar el producto que se fabrica en la zona y genera mano de obra a los vecinos; al respecto comenta:

Nosotros hemos peleado mucho por el tema del material. Cuando fui a Buenos Aires la peleé de adobe porque ellos querían hacer de bloque: el adobe es lo que se produce en San Carlos, para dar trabajo a la gente del lugar; otra, el adobe es un material térmico en el invierno es calentito, en verano es fresco. Otros querían hacerlo de chapa.

Del diseño de las viviendas entiende que los técnicos responsables de la política de vivienda tienen una interpretación errada sobre las necesidades de las familias. En su relato señala:

Nosotros hicimos un prototipo de vivienda como cooperativa que era “la vivienda chorizo” (hay un croquis), eso se iba a hacer. Dicen (en referencia a los técnicos): son campesinos, les gusta el aire, todo abierto. En realidad nosotros como campesinos sabemos que corre mucho viento acá y cuando corre viento nos enterramos todos. Entonces, hacer algo abierto es como que todo el tiempo estarías encerrado.

Existe una conciencia del desencuentro de intereses. Aunque el grupo logró inicialmente la aceptación de casas construidas con adobe y techo de losa, con el tiempo se exigió cumplir con los protocolos existentes para la vivienda rural con financiamiento del estado; el segundo grupo de viviendas se construyó con paredes de bloques.

Al trabajo de tesorera de la institución, Silvia le sumó la tarea de control cotidiano de los avances de la obra, la compra y entrega de materiales y la organización de la mano de obra para la concreción de las distintas tareas; todo bajo la figura de *ad honorem*¹⁶⁹. Las actividades son grupales y se organizan en cuadrillas para la construcción simultánea de

¹⁶⁹ La organización de la construcción incluyó entre sus empleados a mujeres, las cuales por sus tareas recibían la remuneración correspondiente.

todas las casas en cada etapa; es decir cada grupo se hace cargo de todas las tareas que requiere la construcción de una casa: saben construir paredes, revocan, techan, instalan los sanitarios y colocan la electricidad, entre otras. Esta modalidad de trabajo acordada, además de lograr que cada casa se encuentre en la misma etapa, permite a los vecinos de El Barrial a aprender en la práctica todos los oficios necesarios con la guía de idóneos, generando de este modo nuevos aprendizajes y perfeccionamientos.

La dirigente, a los fines de seguir creciendo en experiencias, se relaciona con los dirigentes de otras asociaciones como la Red de Turismo Campesino y con la Cooperativa Agropecuaria y Forestal de “San Carlos” Ltda., con las que comparte cursos y charlas. Esto fortalece sus acciones aprendiendo junto a sus pares y aprendiendo como lo expresa de los aciertos y errores de cada una de ellas.

Silvia posee estudios incompletos realizados en un Terciario de Historia, cursado a distancia; pero cuenta en su haber con una rica experiencia de gestión en grupo lo que le posibilitó establecer relaciones con organizaciones de campesinos que afrontan problemáticas semejantes. La participación en diferentes espacios socio-comunitarios le permite asegurar en la actualidad que es posible lograr la propia resolución a los problemas que los aquejan, sin desconocer que existe una diversidad de intereses, los que muchas veces son contrapuestos. Reconoce asimismo su resistencia constante a propuestas externas y alejadas de su realidad; siente que no se respeta la participación ni las pautas de los beneficiarios. Reconoce la pertenencia a un grupo humano de características “humildes”, que defienden la cultura y las costumbres, cobra énfasis el rito a la Pacha Mama el que siempre se practica. En su síntesis es “vallista”; esta categoría señala una forma de ser distinta que cuenta con muchos conocimientos aprendidos desde chicos y transmitidos por sus padres y abuelos.

Por sus acciones en el tema vivienda Silvia ha trascendido su espacio; es una líder y su experiencia es valorada por familias que viven en los alrededores y que no disponen de una vivienda propia. El hacinamiento o la tenencia de una casa en calidad de ocupantes precarios hacen que ella sea convocada para la consulta sobre las gestiones y los caminos administrativos que deben transitarse para contar en el corto plazo con el sueño anhelado.

Silvia actualmente vive en su casa, en el barrio que bautizaran simbólicamente como “Sumalamao” en homenaje a la referencia histórica que indica la existencia en ese lugar de indígenas con ese nombre. La ocupación física y concreta, a pesar de las trabas económicas y sociales existentes, permite, a partir de una estrategia asociativa, que 41 familias no migren sino que mantengan su arraigo a un suelo y a una cultura que les otorga sentido de existencia. La “capitalización” de la familia a través de una superficie de tierra y una vivienda de material, con todas sus dependencias, fue el producto del entrelazamiento de estrategias de los vecinos con técnicos que actuaban en la zona.

Encuentro Calchaquí

Otro aspecto que se destaca es la construcción de un actor social colectivo vinculado a la identidad étnica, la cual se encuentra latente en algunos lugareños descendientes de pueblos originarios. Existe la concepción sobre la necesidad vital de interactuar con la naturaleza recuperando el territorio que perteneció a los pueblos ancestrales –con el propósito de dar continuidad a las prácticas tradicionales- resultando ser un imperativo esencial para asegurar la existencia de las familias o comunidades presentes en el lugar.

Una experiencia en relación a la defensa de los derechos ancestrales y con vinculación a los programas rurales del Estado es la de Manuel Santos, poblador de San Antonio, quien posee una pequeña parcela de nogales. Manuel es uno de los “caciques”¹⁷⁰ de la organización de hecho Encuentro Calchaquí, constituida en el año 2003¹⁷¹. Esta organización involucra a 60 familias pertenecientes a varias comunidades, Corralito, San José, San Luis, Divisadero, Santa Rosa, San Rafael y San Carlos y surge de la comunidad, con el interés inicial de dar respuesta a la falta de agua de consumo y riego. Con el tiempo sus objetivos son la lucha por sus derechos y el territorio que ocupan para un desarrollo comunitario, local, que involucre las actividades económicas tradicionales (nuez, maíz) y a las comunidades originarias del lugar. Así inicia un proceso de organización social e

¹⁷⁰ Término asumido por la organización para designar a sus representantes y voceros institucionales. Reconocen dos caciques, un hombre y una mujer, en correspondencia con sus costumbres ancestrales resignificadas. La cacique reside en San José de Animaná.

¹⁷¹ Su historia se remonta al año 2001 cuando comienzan a trabajar los productores en forma conjunta con el INTA, desarrollando un proyecto para resolver el problema de la falta de agua para consumo. Posteriormente, con la finalidad de promover ante el Estado políticas de desarrollo que defiendan su cultura y sus derechos, deciden conformar la Asociación Campesina Calchaquí (ACACAL), la que se reunía con diferentes referentes de las comunidades del Valle Calchaquí de San Antonio, San José, El Barrial, Divisadero y San Luis.

institucional, buscando construir la identidad al interior de sus comunidades, basado en una cosmovisión que logra integrar prácticas y costumbres que si bien fueron recreadas en el tiempo, se encuentran estrechamente ligadas a la revalorización cultural e histórica de los pueblos originarios

Manuel en su trayectoria y formación defiende los recursos naturales, el agua y la tierra, como elementos vitales para asegurar la subsistencia. Su pensamiento se basa en la realidad de los campesinos, quienes producen una variedad de especies para el consumo con escasa cantidad de agua que disponen. Al respecto expresa “Hoy en día el agua de Salta está basada en la rentabilidad que da. Si no tiene rentabilidad, no le dan agua”. Ello en alusión a la aplicación del Código de Aguas de Salta, que a la vista beneficia a propietarios de grandes superficies, lo que genera históricamente diferencias en los caudales otorgados y desigualdad en el acceso. Entonces, los productores de mayor superficie, productores de vid, además de contar con la recepción de importantes caudales de agua respecto a los campesinos de las áreas montañosas, le suman la obtenida de los pozos de agua internos que disponen, la que destinan en abundancia a la agricultura y a otros usos en sus viviendas, lo que muestra que el agua no es un recurso crítico.

Los programas que financian proyectos para productores familiares nacionales o internacionales promueven la mejora de la infraestructura del riego y exigen aportes de la comunidad beneficiaria lo que se traduce generalmente en mano de obra y uso de sus herramientas. Esto también es revisado por Manuel quien advierte que cualquier mejora que hace la comunidad en la zona alta donde residen, los beneficiados son siempre los empresarios del valle bajo quienes además de mejorar su disponibilidad de agua, tienen la tranquilidad de un buen manejo. Entiende que el modelo de la modernidad para ellos es “opresor” con un beneficio escaso para los pequeños productores.

Entre las acciones vinculadas a la defensa de su territorio destaca la participación de su institución, en el año 2010, en el registro de comunidades indígenas originarias propuesto por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI)¹⁷², dentro del Programa Nacional de Relevamiento Territorial (Ley 26160) que declara la emergencia en materia de

¹⁷² INAI: Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, organismo descentralizado del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades, Decreto PE 1122/2007¹⁷³; la inscripción la realizaron las familias de San Antonio y San José.

La propiedad del territorio que habitan se funda en la herencia, tanto por la ocupación ancestral como por la responsabilidad de la custodia que deben hacer las generaciones de descendientes sobre el yacimiento arqueológico existente; el yacimiento ha sido estudiado por expertos investigadores quienes indican la existencia de vestigios de sucesivas fases de ocupación de la cultura calchaquí¹⁷⁴. Los terrenos reclamados están ocupados por ellos desde generaciones milenarias aunque en la actualidad estos están registrados a nombre de la empresa “Animaná S.A.” quien pretende extender sus cultivos o vender las tierras; los conflictos legales por este tema han aumentado, así como los desalojos planteados. La resistencia está presente en la práctica y en las respuestas legales que deben realizar los dirigentes; éstos judicializaron sus vidas no solo como demandados sino como demandantes de derechos, ante los avances de los desmontes y venta a habitantes foráneos para nuevos emprendimientos en las áreas de reclamo territorial. Los numerosos carteles de “propiedad privada” de nuevos compradores indican la prohibición al tránsito tradicional que ellos han realizado en el marco del cuidado y vigilancia de su yacimiento arqueológico y del uso integral del territorio que les permitió y permite sobrevivir.

Sobre la defensa de sus tierras también advierte el impacto que causa la incorporación de los servicios en los últimos años en las comunidades; reflexiona sobre este “progreso” enmarcado en las acciones del Estado y la incidencia en el reconocimiento de derechos y la preservación de sus territorios. Un ejemplo es la incorporación de la luz en su comunidad; las familias en San Antonio hasta hace pocos años usaban lámpara a kerosene para tareas nocturnas las cuales eran reducidas y específicas (Fig. N° 15).

¹⁷³ Les interesaba cumplimentar este paso del relevamiento técnico-jurídico-catastral de la situación de los territorios de las comunidades indígenas ya que los incluirían en un registro que les permitiría en el tiempo obtener recursos para solventar gastos de asesoramiento legal para el reclamo del derecho a la tierra, evitando nuevas situaciones de desalojos.

¹⁷⁴ Datos provenientes de la visita realizada por parte del equipo técnico del Instituto provincial de los Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS) a la Comunidad indígena “Diaguita-Calchaquí de Animaná plasmada en el “Informe sobre la situación de tierras en la Comunidad Indígena “Diaguita- Calchaquí de Animaná” Animaná- Dpto. San Carlos-Salta, República Argentina. Autores Mónica Flores Klarik y Alejandro Blas Maté, año 2006.

Fig. Nº 15. Iluminación tradicional.



Fig. Nº 16. Nueva configuración comercial.



Para Manuel si bien llegó la luz y se usa en las casas familiares (heladera, televisión, etc.) entiende que la comunidad no estaba preparada en el sentido que las familias no cuentan con un dinero adicional y fijo para el pago del nuevo servicio; la mayoría de ellas no realizan operaciones comerciales continuas o no disponen entre sus integrantes alguien que disponga de un trabajo remunerado permanente. Asimismo remarca la creciente demanda por fincas ubicadas en zonas de altura con servicios, lo que hace que exista un interés comercial externo progresivo por esas tierras; de ello indica: “esto hace que levante los valores de los terrenos y entren inversores de afuera. Uno de los inversores es el de la hostería, cuyo dueño es el ex técnico del Programa Minifundio del INTA y un cónsul europeo”. Se inicia entonces una nueva configuración territorial (Figura Nº 16), con presencia de nuevas estructuras y organización de los espacios que conlleva a nuevas pautas de conductas y hábitos que responden a lógicas culturales distintas generando rupturas de prácticas, acciones y procesos tradicionales.

Por otro lado, considera que la presencia de los servicios estimula el regreso de herederos, los cuales no se instalan en el lugar sino que inician los juicios sucesorios; los resultados de esta acción judicial lleva a que los habitantes del lugar pierden sus tierras ya que no disponen de dinero para afrontar los gastos, lo que genera venta y migración hacia las ciudades en lugares y en situación de extrema pobreza. De este modo, la modernidad se asume como causante de desalojo y en este caso de “desalojo silencioso”; la gente del lugar se va y “otros” nuevos ocupan los espacios de forma diferente a lo tradicional, de producción de alimentos se transforma en provisión de servicios o sólo de momentos de

descanso de fin de semana. Entonces, la “modernidad” entendida como progreso desde lo occidental en su situación se asocia a nuevos conflictos sociales de mediano y largo plazo, donde la propiedad de la tierra juega un papel fundamental.

La resistencia de Encuentro Calchaquí plasmada en sus reclamos constantes, al momento de concluir el estudio, no permitió el beneficio de programas de desarrollo rural del Estado que trabajan en la zona ni de la formulación de políticas específicas provinciales que los beneficie. Todo esto como consecuencia de la incompatibilidad de los prerequisites exigidos¹⁷⁵ y los intereses reales de los productores nucleados en la organización. Y por otro lado, los reclamos por los títulos de propiedad de los territorios no tienen eco ya que se entiende que existe complicidad dentro del poder político a favor de los empresarios. De este modo, los intereses contrapuestos por los recursos naturales y su propiedad genera tensiones y conflictos con las diferentes estructuras políticas de gobierno, aunque exista una legislación que vela por los derechos al territorio de los pueblos pre existentes. Asimismo visualizan que el modelo productivo propuesto por el Estado tendiente al desarrollo del valle, a través de la vitivinicultura y el negocio turístico, es claramente para un solo sector, el empresarial. Desde su visión entiende que el dirigente debe aportar a las políticas de desarrollo del Estado proponiendo acciones que se enmarquen en la defensa de su cultura y los derechos de los pueblos originarios.

De este modo, la trayectoria construida en la relación cotidiana entre pares y con otras organizaciones locales y externas ha permitido forjar un liderazgo que promueve estrategias fundadas en la discusión política social y económica a partir del conocimiento de los derechos y las leyes que los ampara. La participación continua y activa en diferentes espacios y con diferentes instituciones ha contribuido a su formación dirigencial

¹⁷⁵ No se financian apoyo a asentamientos, compra de terrenos, inversiones de capital de carácter permanente, en aquellos casos que no se tenga constancia respecto de la ocupación efectiva y permanente de la tierra por parte de los beneficiarios del fondo (Pre-requisitos exigidos para ser beneficiarios de subsidios de PROINDER). Otros organismos requieren el cumplimiento de la inscripción en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar de la provincia. Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF), propuesto por el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) y aprobado por la Resolución N° 255/07 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. El ReNAF se implementa mediante gestión asociada entre el Estado y el FoNAF; es universal, voluntario y permanente. En el caso de apoyo a la venta y comercialización piden disponer de las habilitaciones sanitarias correspondientes.

otorgándoles la posibilidad de la lucha y la defensa de proposiciones de desarrollo surgidas desde su necesidad y desde su realidad concreta.

En síntesis, las actividades económicas de los productores familiares se asocian a las prácticas tradicionales heredadas y a las nuevas asumidas en su trayectoria y vínculo con los programas del Estado; ambas conforman la identidad del presente y aunque difiere de la de sus padres, ésta se sostiene en los conocimientos tradicionales culturales heredados. Así, existe un estrecho vínculo cultural ancestral con la tierra que habitan, fundamentalmente porque la consideran su principal medio de sobrevivencia material y porque forma parte de su cultura y cosmovisión. Hoy, el mantenimiento y la reproducción de muchas familias rurales se basan más en los productos que provienen de la naturaleza que de los bienes obtenidos en el mercado, como se vislumbra en los testimonios. Entonces, en este sentido, la tierra representa el principal capital proveedor de recursos. Independiente de que la tierra sea “propia” o “ajena”, es a partir de ella que se asegura el crecimiento y el desarrollo de la vida, pues provee elementos que tienen valor de uso y otros que, con una adecuación tecnológica, seleccionada celosamente, tienen valor de cambio en el mercado.

Las familias participantes en los programas del Estado nacional han incorporado infraestructuras específicas y la introducción de conocimientos vinculados las nuevas y viejas actividades productivas con énfasis en los aspectos comerciales los que han sido de mayor relevancia y que les ha permitido aumentar sus ingresos familiares. También las diversas experiencias de gestión y uso de financiamiento a permitido reforzar el liderazgo y facilitar un mayor protagonismo lo que se visualiza en la construcción de nuevos espacios colectivos que les permite defender sus derechos, a la vivienda, a la tierra para producir sus alimentos, facilitando en algunos casos la negociación con diferentes interlocutores y en otros, ser referente político en la lucha por reivindicaciones ancestrales donde la tierra es el principal foco de conflicto. No se desconoce que existe cierta vulnerabilidad vinculada a los ingresos provenientes de sus actividades lo que los invita a migrar en búsqueda de mejores oportunidades; pero tener conciencia política sobre los derechos, a la vivienda en un espacio propio o la lucha por derechos ancestrales, permite en el corto o mediano plazo esperar un desarrollo regional propio.

CAPITULO 7

SUJETOS DEL DESARROLLO, MIRADAS Y NARRACIONES.

En este capítulo se acercan respuestas a la anticipación de sentido planteada en el capítulo inicial. Se pone énfasis en las evidencias empíricas rescatadas en los diferentes escenarios surgidos dentro de la propuesta política del desarrollo rural. Se destacan las percepciones emergentes de los distintos sujetos sociales involucrados en el proceso de intervención, tanto de los beneficiarios directos como de los técnicos que los acompañaron durante el período de estudio (2003-2013). Se centra la mirada en las peculiaridades y el correlato del proceso vivido, en la pretensión de reconstruir, a través del discurso, la memoria y la crítica sobre la práctica política acontecida. Asimismo, se ahonda sobre las prácticas actuales con relación al contexto espacial y global, teniendo como referencia la práctica teórica metodológica de las instituciones del desarrollo propuesta por el Estado y sus agentes.

Entonces, en este apartado se analizan los programas con sus alcances concretos, las trayectorias asumidas por las familias, tanto en el ámbito familiar como en el espacio colectivo de nivel local, proponiendo con ello una incipiente tipología que nos ilustra sobre el tipo de participación en el tiempo de la intervención. Por último, se reflexiona sobre aspectos que hacen a los aprendizajes y las percepciones de los diferentes actores sobre la práctica vivida del desarrollo, sus alcances y debilidades. Estos aspectos son los que se presentan a continuación.

7.1. Los proyectos locales. Sus dificultades.

Los programas rurales fueron concebidos con el interés de aumentar los ingresos de las familias a través de la incorporación de pequeñas mejoras en infraestructura, el agregado de tecnologías a producciones tradicionales y la introducción de nuevas producciones, sobre la base de un trabajo asociado bajo la coordinación de un profesional técnico de apoyo a los proyectos locales. Aunque inicialmente todas las familias se vieron favorecidas con subsidios individuales y capacitaciones, con el tiempo las estrategias asumidas por los participantes fueron diferentes; algunos aprovecharon su nuevo “capital”

interactuando con el contexto de forma variada y otros, abandonaron los proyectos. Una síntesis sobre las instituciones conformadas con familias campesinas, la visión que sostienen, las dificultades y los resultados que se produjeron dentro del marco de los programas de desarrollo que los acompañó se observan en el Cuadro N° 11.

Cuadro N° 11. Organizaciones y dificultades en los proyectos de desarrollo. Año 2013.

Progra ma	Nombre del grupo/proyecto	Visión	Año de inicio	Familias	Dificultades	Resultados en las familias
PSA	Cooperativa Red de Turismo Campesino	Desarrollo del turismo campesino basado en alojamientos con respeto a su cultura.	2008	10	Alojamientos ubicados en áreas alejadas, sin servicios básicos. Falta de nuevos financiamientos. Turistas esporádicos.	Deserción y abandono de algunas familias asociadas.
	Cooperativa Red de Turismo Campesino	Desarrollo del turismo campesino con comercialización de productos familiares.	2008	50	Comercialización estacional y de baja escala. Pago diferido de los productos. Exigencia de asistencia obligatoria mensual para beneficios futuros.	Abandono de la propuesta por algunas familias artesanas.
	Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.	Mejora de ingresos a través del aumento del valor agregado y venta directa del pimiento.	2008	42	Competencia desleal del producto. Gestiones continuas de financiamientos. Escasa participación del Estado provincial en el control de la comercialización	Retracción en la participación de familias agrícolas
Minifun dio	Proyecto Desarrollo integral de las Comunidades Campesinas de Cafayate y San Carlos. El caso San Antonio	Mejora de la competitividad productiva, aumento de la diversidad de productos e integración a procesos agroindustriales.	2005	15	Tecnologías que requieren erogación de dinero. Tecnologías que exigen nuevas prácticas agrícolas. Reemplazo de técnicos.	Incorporación y reemplazo por una tecnología sin mucho costo. No se repite la experiencia de manejo agrícola salvo en pocos productores. Fractura de la organización inicial.

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en el cuadro, la *Cooperativa Red de Turismo Campesino*, dentro de la propuesta de alojamiento en la casa de las familias, cuenta con un registro inicial de 10 familias, que recibieron subsidios para la mejora de la vivienda y la compra de muebles y utensilios varios, pero no todas alcanzaron a prestar el servicio. En algunos casos por no concluir la obra proyectada y en otros por la decisión de retirarse de la propuesta turística ante la falta de un responsable de la actividad dentro del grupo familiar; dichas circunstancias propiciaron el abandono de la propuesta y la renuncia a la organización. Se cuentan en esta situación a cuatro familias, las que reconocen que el dinero no fue suficiente para hacer la remodelación pensada y algunas aún no se sienten preparadas para recibir turistas y atender la oferta realizada.

En cuanto a las experiencias de venta de los productos artesanales también se registran algunas dificultades. Si bien los ingresos logrados en la comercialización son mayores a los obtenidos por venta a intermediarios, la comercialización se presenta estacional asociada a la época de turismo masivo. Es decir, las producciones se comercializan en época de verano, de Pascuas y de invierno y por su forma de transacción (al contado) compiten con las casas de venta de artesanías de la zona que ofrecen productos de alto valor con pago en efectivo o tarjetas. La competencia es diversa y los productos que se venden, en su mayoría, son de montos bajos y de una cantidad limitada. Otro aspecto de incidencia negativa es la forma de pago diferido que se usa para abonar a los artesanos lo que no les satisface ya que no logran un beneficio económico inmediato. Esto último se registra como detonante de alejamiento de la organización de algunas familias de artesanos.

Otro aspecto que contribuyó a las deserciones paulatinas fue la imposición reglamentaria de asistir a las reuniones mensuales en un 70 % del total de asociados, como requisito para ser beneficiados con subsidios y/o créditos. Esta obligatoriedad, propuesta y aprobada por los mismos socios, tenía como fin último lograr la inclusión de la mayoría en la toma de decisiones, así como el compromiso de todos en las acciones planificadas. Muchos integrantes residentes en parajes alejados marcaron una alta participación en sus comienzos permitiendo la consolidación del grupo como Red. Ahora bien, a pesar de este cumplimiento, en los últimos años no se vieron beneficiados con nuevos financiamientos por lo que se resintió la continuidad participativa de algunos socios.

Las diversas experiencias en la institución permitieron que algunos socios pasaran a crear e instalar pequeños talleres familiares en sus casas con financiamientos gestionados a través del municipio. Ambos espacios, la cooperativa y el taller familiar, son abiertos al público y allí ofrecen sus productos, tanto a los turistas vinculados a la institución de pertenencia como a visitantes individuales. La disponibilidad de créditos con bajos intereses o de subsidios ha sido una de las ventajas altamente valorada por las familias ya que les permitió realizar mejoras o cambios significativos en sus predios familiares e incorporar elementos tecnológicos en sus actividades económicas, lo que se ve plasmado en la mejora de su nivel de vida.

En el caso de la *Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos*, la envergadura del proyecto propuesto tiene como aspecto más crítico el financiamiento disponible, sea a través de subsidios o créditos; los acotados montos logrados los obliga a enmarcarse dentro de lo factible y ofrecido por los programas; a este aspecto se le suma el tiempo que se tarda desde el inicio de la gestión de los fondos hasta su efectivización. Esta situación incide negativamente en la continuidad de las actividades, las cuales deben realizarse por etapas, y por otro lado, los desembolsos tardíos no cubren la desvalorización de lo presupuestado, lo que obliga a la búsqueda de financiamientos complementarios. A pesar de todo, Luis, uno de los productores beneficiados justifica estas deficiencias en los siguientes términos: “el dinero llegaba un poco tarde, pero nos vino bien dentro de todo esa plata para poder trabajar”. Los subsidios o créditos requieren una continua gestión ante autoridades locales y provinciales, donde las reuniones y muestras de responsabilidad y trabajo asociado no siempre alcanzan para lograr estos fines.

Los diferentes escollos que deben superar se tornan insignificantes a la hora de analizar la lentitud que significa lograr el objetivo grupal, como es el caso de la comercialización directa del pimiento con valor agregado y de origen. En este tema intervienen aspectos comerciales estructurales que involucran el funcionamiento actual del mercado de las especies, donde los oligopolios tienen el manejo absoluto del negocio, determinando que el pimiento comercializado tenga un precio menor al ofrecido por la cooperativa, como consecuencia de la venta de un pimiento con agregado de otros productos de menor valor (ejemplo maíz molido). A ello se suma la dificultad de encontrar

mercados interesados en la compra de un producto molido, envasado en origen y puro. Las escasas ventas logradas hacen que la cooperativa no tenga fondos propios para comprar pimienta a sus socios, industrializarlo y venderlo. Esta situación es crítica puesto que el productor necesita encontrarse con sus ingresos y al no poder hacerlo vuelve a las ventas tradicionales reanudando su relación asimétrica con los intermediarios. La cuestión de la comercialización es uno de los aspectos no resuelto en el proyecto de desarrollo ya que exige la intervención del Estado tanto en el control como la vigencia de una política específica que los beneficie.

En el caso del *Proyecto de desarrollo integral de San Antonio* el logro de sus objetivos estuvo enmarcado en la incorporación de tecnologías y el apoyo a la organización de los productores para su capacitación conjunta. La tecnología propuesta y solicitada por los participantes se asoció al interés en el aumento de los rendimientos, la posibilidad de acceder a mercados diferentes a los tradicionales y a la incorporación de valor agregado adecuado a la demanda moderna. En este sentido los procesos tecnológicos asumidos se asociaron a la tecnología moderna con algunas modificaciones “apropiadas” a las características ambientales y la forma de trabajo de los productores, generando en la comunidad resultados diferentes; algunas de beneficio individual y otros de beneficio general y colectivo. Así, las experiencias tecnológicas por lo general muestran escasa incorporación en los sistemas familiares agrarios; un ejemplo es el injerto de variedades de nogales con el fin de disponer de plantas de mayor rendimiento y aceptación en el mercado. El técnico del proyecto, Ing. Guerra (2009) al respecto indicaba:

De lo que se puso técnicamente: algunos lo apropiaron y otros no. Lo hicieron los que tienen más capacidad de información y son más técnicamente entendidos; los más culturalmente arraigados no.

En este sentido y en concordancia con lo expresado por el técnico, los testimonios que expresan lo ocurrido luego de varios años están en las palabras de dos productores: Santiago, expresa al respecto: “Ya injerté 100 nogales. Me vinculé después con los del INTA”; en cambio Luis indica: “El injerto, ahí quedó”. De lo registrado, el cambio de variedad de los nogales lo manifiestan como problemático, ya que tienen la percepción que se avecinan nuevos problemas, particularmente sanitarios, que no sabrán resolver. Este

sentimiento se sustenta en la experiencia que portan porque a la fecha no tienen respuestas a los problemas sanitarios de sus frutales tradicionales (el durazno y la vid) a pesar del acompañamiento de técnicos de instituciones que trabajan en la zona.

A este grupo de productores les incidió negativamente el cambio de técnico dentro del proceso de ejecución del proyecto. De un perfil productivista de fuerte liderazgo se pasó a un perfil socioorganizativo con interés en el empoderamiento de los productores. Aunque ambos técnicos compartían visiones similares, transitaron el camino de intervención con estrategias diferentes y las acciones desarrolladas en la práctica no fueron las esperadas por el grupo, obligándolos a su adecuación. Esta situación se agravó cuando uno de los técnicos adquirió una propiedad dentro de la comunidad y la destinó a la construcción de una hostería moderna. Lo acontecido causó discordia entre las familias, ya que algunas entendían que el técnico les había propuesto el trabajo conjunto para el desarrollo de los residentes en la comunidad y no para su beneficio propio; otras en cambio apoyaban su decisión e incluso entendían que su éxito podía beneficiarlos en un futuro. De este modo una de las organizaciones campesinas de mayor presencia en la región rompía sus bases de trabajo y compromiso comunal.

Como se observa, las experiencias traen aparejada en su desarrollo aspectos no contemplados inicialmente lo que dificulta el éxito de los objetivos y los cambios deseados por todos. En la mayoría de los casos el Estado adquiere un rol importante y es quien debe proponer una política acorde a las realidades locales, controlar el funcionamiento de sus instituciones y actores, además de proveer del financiamiento específico para resolver la problemática de las familias campesinas.

Estos conflictos, a pesar de que generan desazón y discontinuidad en las acciones conjuntas, se nutren permanentemente de acciones de “amparo” al conjunto; son las acciones que los grupos beneficiados imprimen al proceso de intervención y que rescatamos. La solidaridad y la cooperación mutua son estrategias comunales y familiares presentes y son las que permiten la inclusión de la mayor cantidad de vecinos. Así, la *solidaridad* está presente como estrategia para solucionar necesidades básicas que hacen al bien común. El interés por el beneficio de otros vecinos o instituciones del medio (escuela o iglesia), se tiene siempre presente. Un ejemplo de ayuda solidaria lo representa la

instalación de agua potable para la comunidad de San Luis, con el financiamiento logrado por la Cooperativa Red de Turismo Campesino. Este tipo de acción es altamente valorado por todos y en el tiempo contribuye a fortificar los vínculos dentro de las comunidades; pero a la vez muestra una forma propia de vivir la vida en estos espacios rurales. La *“cooperación con beneficio para todos”* es un pensamiento común entre los asociados de un grupo. Por ejemplo, Margarita, que participa en turismo rural comunitario, entiende que todos los compañeros necesitan la oportunidad del ingreso económico, tal vez unos más que otros, por ello la rotación laboral es una buena estrategia de su grupo. Al respecto del beneficio comenta:

Yo no vendo nada en la red, dejo para que otros compañeros vendan el pimiento, yo ya tengo esto (en referencia a los alojamientos que ofrece). Cuando me tocó el turno para atender la red se lo pasé a otra señora que necesita (se pagaba \$300 por mes medio día).

Por otro lado, existe un interés manifiesto de crecimiento del conjunto. En este sentido, las familias buscan que los nuevos conocimientos les lleguen a todos, así refieren por ejemplo Elba (2003) “Queríamos que todas aprendan, no querían que sea una sola, que hagamos todas” y Julio (2006), que “Siempre hay que elegir a los jóvenes, que aprendan; ellos siempre están (en referencia a la participación en Encuentros o Viajes de representación)”. Interesa que el conocimiento esté al alcance de todos y que luego sean compartidos entre todos cuando haga falta. Podemos afirmar entonces, coincidiendo con Díaz Tepepa (2013) que el conocimiento para estos grupos sociales se comparte, no se guarda, ni se protege.

La colaboración, solidaridad o cooperación, aparecen como síntesis de unión y la forma de concretar un proyecto común. Con el concepto de *“ayudar para que nos ayudemos todos”* se hace referencia a la colaboración activa para el desarrollo del otro, de su par, de la comunidad. El registro de actividades con esta característica muestra la vigencia de valores de una forma particular de actuar y estar en la vida.

Entonces, en las nuevas organizaciones que conforman el territorio de San Carlos se identifican familias que sostienen en su accionar la defensa del crecimiento de la comunidad con beneficios para todos y otras, que buscan acceder al progreso con la

tecnología y el acceso a los mercados modernos. Estos posicionamientos se evidencian en las trayectorias que cada familia recorre y que se analizan con mayor detalle en el apartado siguiente.

7.2. Acercamiento a una tipología de participación.

Con las nuevas relaciones sociales, aparecen en las comunidades familias con trayectorias diferentes y distinciones en el grupo social local; éstas se vinculan con la tecnificación de sus producciones, el uso de capitales desarrollados en términos bourdianos y el protagonismo en nuevas instituciones sociales. Los cambios observados están presentes en una configuración territorial distinta a la tradicional donde se destacan nuevas propuestas y acuerdos sociales; el reconocimiento de una problemática común y formas diferentes de resolución caracterizan el nuevo escenario de San Carlos.

Así, a lo largo del proceso de intervención podemos diferenciar las familias asociadas y nucleadas en espacios colectivos que persiguen con sus actividades el beneficio individual (FABI), y las familias que, consolidando espacios colectivos con autodeterminación, buscan el beneficio social y comunal (FAAC).

Las FABI corresponden a familias con disponibilidad de tierra para la producción agropecuaria y una actividad agrícola y/o artesanal más o menos vinculada al mercado y que buscan mejorar su competitividad. Para ello requieren cumplir con los requisitos solicitados por el mercado moderno a través de la incorporación de tecnología y conocimientos que les facilite ser competitivos en sus productos. El incremento del capital humano, visto en los conocimientos, les posibilita interactuar con otras instituciones y hasta lograr la inserción laboral bajo relación de dependencia en las instituciones del medio, asegurando un salario estable. La presencia colectiva de estas familias en el espacio público ha generado un mayor ingreso familiar y sobre todo un lugar de relación donde la simbología, el lenguaje y una práctica propia asociada a los orígenes calchaquíes les ha facilitado la difusión y la consolidación de un lugar propio.

Asimismo en este grupo se incluyen familias que se beneficiaron inicialmente con subsidios y créditos y luego de un corto tiempo se retiraron de los programas por diferentes

motivos; algunos cumplieron con parte de lo pactado y los menos, destinaron los fondos otorgados a otros usos de interés coyuntural familiar. Esta situación se produjo porque existía en los técnicos, en sus comienzos, un desconocimiento de la zona y de las familias factibles de ser realmente beneficiadas.

Un ejemplo de deserción temprana del proyecto grupal es el caso de Manuel (2003) quien en la evaluación de participar del programa rural indica: “yo pensaba que de aquí nomás voy a trabajar y veo que no sale de aquí. A la fuerza tengo que salir a buscar cualquier cosa”. Para el productor, dentro de un contexto socio-económico precario, sus expectativas no se cumplieron y ello lo lleva a retomar sus actividades anteriores las que les aseguran una cierta estabilidad. En este caso y en muchos otros que desertaron la participación inicial está sesgada por un interés económico y se aprovecha la circunstancia u “oportunidad” en la percepción de la posibilidad de mejorar o lograr cambios que los beneficie en corto plazo.

Las FAAC corresponden a familias que integran espacios asociados con beneficios sociales y comunitarios asumiendo un interés concreto por el “derecho a la existencia”. En su concepción plantean al Estado el debate sobre el beneficio de derechos básicos como la vivienda y el acceso al territorio que ocupan ancestralmente. Es en este contexto que plantean demandas por la vivienda propia en el lugar donde crecieron, el derecho a la tierra, al agua y la producción de sus alimentos, entre otros aspectos. Al desarrollo integral lo plantean desde la posesión de su territorio y el respeto a sus pautas culturales con un proyecto de desarrollo que les pertenezca y vele por sus intereses. Algunas familias prefieren ocupar el espacio público en consenso con las instituciones del Estado y con los privados y otras en cambio, se enfocan en el reclamo del cumplimiento de las leyes y en la resistencia a aceptar la continuidad del despojo material y simbólico superando los procesos judiciales generados desde el poder hegemónico.

En el Cuadro N° 12 se presentan las visiones que sustentan las familias en un grupo dado, las propuestas a las instituciones y las nuevas inserciones que se han generado en otros espacios institucionales.

Cuadro N° 12. Experiencia y visión de las familias. Año 2013.

Tipo	El grupo	Visión de las familias	Las propuestas institucionales	Número de dirigentes en otros espacios	Actividades complementarias
FABI	1.-Cooperativa Red de turismo campesino	“La incorporación de la tecnología aunque provenga de la modernidad ayuda ya que permite lograr mayor productividad”.	Interesa conocer sobre: Administración Aspectos impositivos. Marketing. Turismo.	6	Municipalidad de San Carlos (2). Corporación del Valle Calchaquí (1). Talleres propios en sus casas con ventas directas (3).
	2.-Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos” Ltda.	“La única alternativa es la asociación; si no nos juntamos es difícil pelear un precio justo para el pimiento”.	Interesa el apoyo del Estado en financiamiento y mercados para el pimiento.	1	Municipalidad de San Carlos (1)
FAAC	3.-Cooperativa de Vivienda Las Chozas	“El acceso a un terreno y una casa propia en el lugar que nacimos”. “Tenemos la esencia de ser vallista”	El aprendizaje en conjunto con otras cooperativas.	0	Asesoramiento ad honorem de la estrategia utilizada.
	4.-Encuentro Calchaquí	“La disputa territorial es por la tierra y los recursos naturales que heredamos de los ancestros”	Existe conflicto entre los derechos de los “originarios” y el interés económico de las empresas vitivinícolas e inversores particulares.	0	
	5.-Asociación 3 de febrero El Barrial	“Valorar los logros de la institución que son de interés comunal”	Proponer nuevos proyectos grupales de interés económicos.	2	Consorcio de Riego San Carlos (1) Municipalidad de San Carlos (1)

Fuente: Elaboración propia

Los items 1 y 2 planteados en el cuadro tienen en sus actividades inserta la lógica del mercado moderno y por ello se puede presumir una futura subordinación creciente a la lógica dominante planteada por Canclini (1982). En la propuesta se encuentra la homogeneidad y la aceptación de reglas vinculadas a la “sociedad moderna”, el marketing,

la promoción, etc. En este desafío, las familias buscan y promueven incorporar nuevos conocimientos, el uso de prácticas tecnológicas o científicas vinculadas a los valores del progreso y la subordinación a normas y reglas del mercado donde están insertos. Una de las acciones que se incorpora a nivel familiar en el último año es la instalación de pequeños talleres en las viviendas donde, además de producir los bienes, se los comercializa directamente al público; sin dejar de lado, por el momento, la participación en los espacios comerciales de la cooperativa de la cual son socios. Frente a la nueva situación, se corre el riesgo que la búsqueda individual de un mayor ingreso afecte la participación de sus productos en los espacios colectivos que les conferían identidad social y política.

En el items 3 y 4 sus prácticas sociales buscan el respeto por la diferencia y exigen el cumplimiento de leyes y derechos que hacen a su práctica cultural donde se desarrollan y donde la tierra y el territorio cobran un sentido amplio. Los dirigentes no registran actividades complementarias en otros espacios sociales remunerados; estos continúan con sus actividades tradicionales, productivas y laborales, que les generan ingresos y hasta el momento se caracterizan por la precariedad e inestabilidad.

En el items 5 los integrantes forman parte de otras instituciones del medio, ya sea de organizaciones de campesinos, del Estado municipal o solo tienen actividades agropecuarias y artesanales. Desde el año 2006 al 2013 hay estancamiento y dispersión de sus socios. Su crecimiento se asocia a la posibilidad del acceso a financiamientos del Estado Nacional, provincial o internacional para beneficio de proyectos comunales e individuales familiares.

En la realidad compleja del campesino, donde la carencia de recursos materiales se profundiza, la llegada de los programas del Estado se considera positiva porque aporta no sólo pequeños financiamientos sino diversos conocimientos vinculados a una forma de producción con tecnologías nuevas, modos de organización social diferentes y formas de gestión distintas, impactando de alguna manera en sus prácticas tradicionales, tal como se visualiza en las 5 situaciones planteadas.

Interesa dejar planteado que en cualquiera de las asociaciones las familias, previamente a cualquier acción, cambio e introducción, evalúan la conveniencia y los efectos a nivel familiar y comunal a partir de su conocimiento, su lógica y sus costumbres. En este sentido y por su importancia, enfatizaremos sobre la forma en cómo evalúan cualquier introducción o cambio que se relacione directamente con su vida familiar. Así, entonces, se reconocen en sus acciones parámetros evaluativos basados en la observación in situ, la práctica personal, la evaluación compartida y la referencia de sus pares.

En este proceso se pasa primero por lo aprendido y por sus formas tradicionales de hacer y luego se asume la vigilancia empírica en el lugar que se vive. En el caso de los agricultores, los nuevos conocimientos se prueban en su campo, en una experiencia a escala pequeña (1-2 surcos; 1- 2 plantas), de tal modo que no afecte a su bienestar familiar. Les interesa conocer los resultados, conocer el cómo y cuánto cuesta cualitativa (en recursos humanos) y cuantitativamente (cantidad de dinero o recursos) la introducción, en caso de interesarle. Los productores construyen su conocimiento a partir de la experiencia propia, contextualizada, aunque la recomendación provenga de un actor socialmente aceptado; no pierden de vista los beneficios y sus efectos en su sistema. Cada uno, agricultor, ganadero o artesano, es un observador personal de la experiencia, registra visualmente los resultados y los compara con su práctica cotidiana; revisa las ventajas y las desventajas de lo nuevo en el contexto familiar.

El análisis que realiza no es individual, lo pone a consideración de su entorno familiar y social; existe una discusión y una evaluación compartida donde participan sus familiares y las personas de la comunidad más allegadas. La mujer es la que asume mayor protagonismo, identifica los cambios, indaga sobre los beneficios de las acciones y advierte la incidencia que estas tienen en el hogar además de la conveniencia o no de continuar con una determinada experiencia. En el caso de familias integradas por abuelos o abuelas, resulta relevante su palabra; el consejo dado es altamente valorado. De este modo, la familia evalúa la utilidad de las acciones emprendidas y su impacto general, tanto a nivel familiar como en la comunidad. El uso de la tierra, los nuevos gastos y la incidencia en la disponibilidad de la mano de obra son aspectos celosamente analizados, ya que son

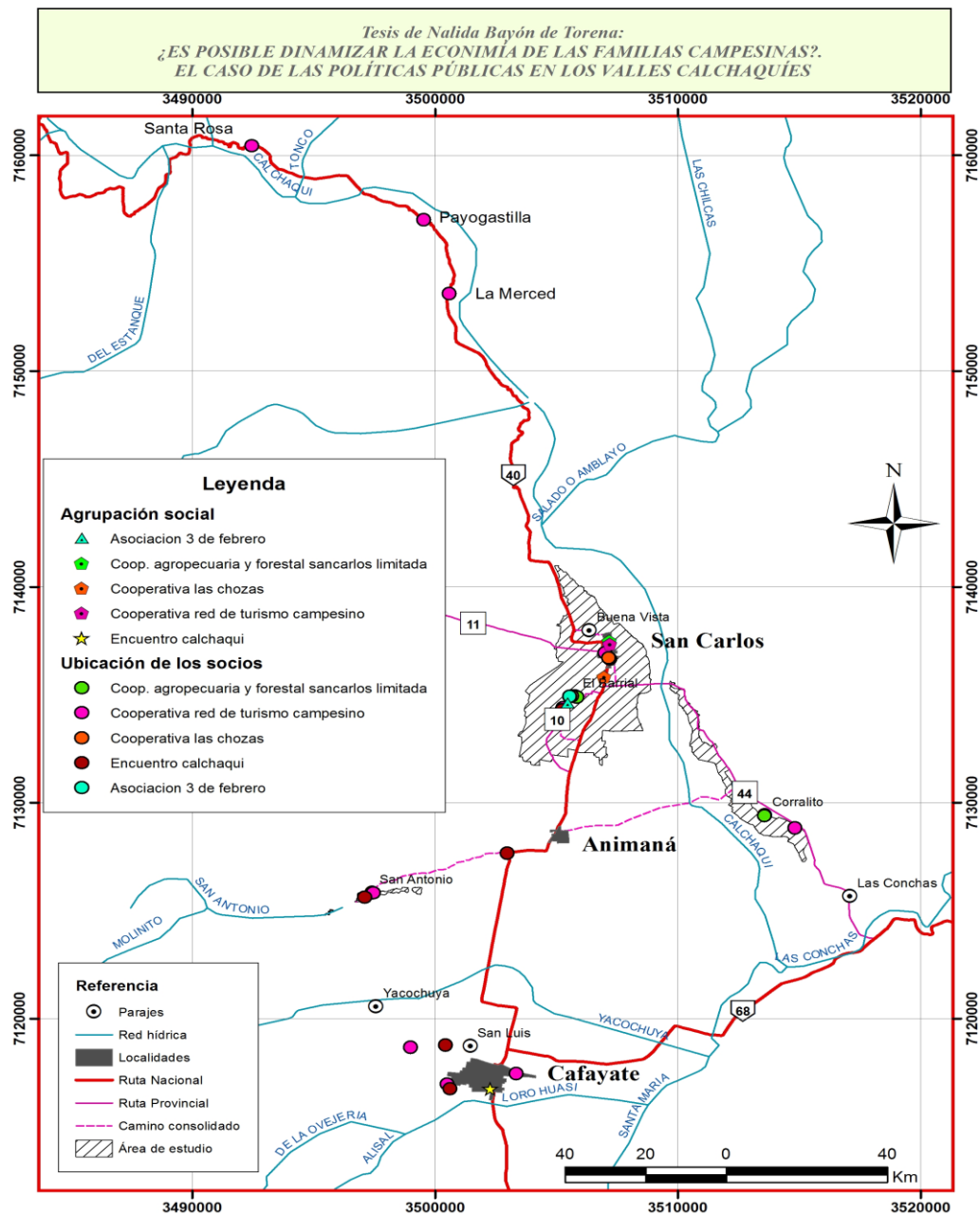
elementos primordiales y críticos en la reproducción del grupo familiar. La evaluación es una práctica común en los productores y contradice la estigmatización que hace ver al campesino como renuente al cambio; sucede que con esta práctica deciden si los cambios constituyen una ventaja o no y si responden al interés familiar; su resultado condiciona la continuidad de la participación en los proyectos de desarrollo o los nuevos caminos a transitar.

Otra forma de evaluación es a través de la comparación de resultados en experiencias de pares de otras realidades socio-productivas. Para ello recurren al conocimiento de la realidad socio-productiva de otro campesino y su comparación con la propia le permite “reconocerse” como grupo social, analizar la propia práctica agropecuaria sistematizando los resultados exitosos y detectando los que aún constituyen problemas. El reconocimiento de problemas comunes y las posibles formas resolutivas enriquecen el debate y la conciencia que juntos pueden transitar nuevos caminos basados en intereses comunes y conocimientos propios y nuevos que les permitan interactuar con las prácticas de la sociedad moderna.

En la visión que sustentan, el conocimiento se logra a partir de la práctica propia, dentro de un contexto social, es decir en un “nosotros comunal” y en un contexto territorial o sea en un “nosotros-ambiente”. Esto indica que aprenden juntos, viven un territorio con prácticas sociales basadas en un conocimiento común recreado en el tiempo y frente a los embates de la globalización buscan caminos conjuntos con diferentes estrategias. En este marco la dimensión participativa y las experiencias llevaron a adquirir un horizonte distinto desde donde interpretar las significaciones políticas, sociales, económicas y culturales; así se fue creando en el conjunto las diferentes trayectorias que conviven y que han sido descritas en el documento.

A los efectos de tener una ubicación actual de los grupos asociados y su dispersión geográfica se presenta el mapa en la Figura N° 17.

Fig. N° 17. Ubicación geográfica de asociaciones y socios en el área de estudio. Año 2013.-.



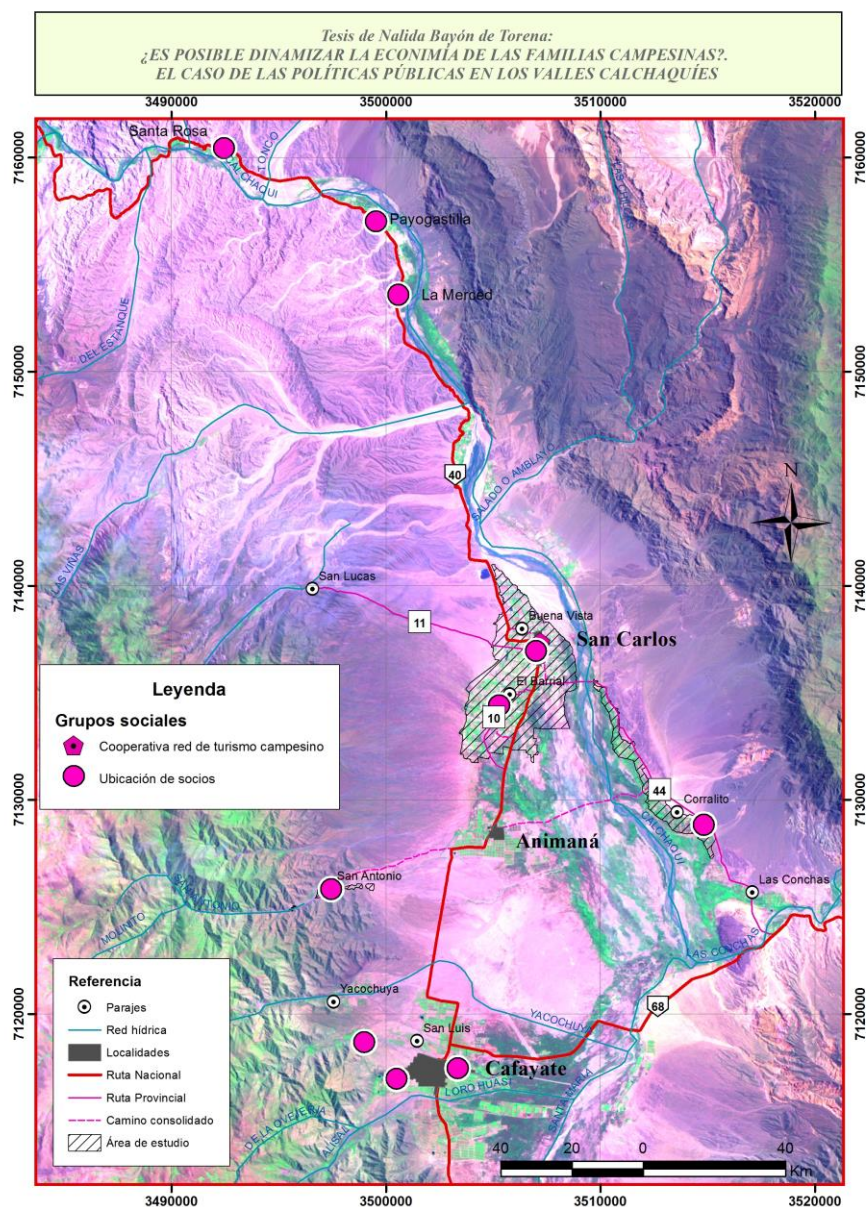
Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012)

Como se observa en la figura existen asociaciones que se ubican en el mismo espacio geográfico y socios que también lo hacen; así por ejemplo la Cooperativa Agropecuaria de San Carlos se ubica a metros de la Cooperativa Red de Turismo Campesino en la localidad de San Carlos. Por lo general, la participación es en una sola

institución, sin embargo se encuentran e integran en instancias de capacitación y actividades de interés común promovidas por los programas donde participan .

A los efectos de observar el radio de incidencia de cada institución por la ubicación de sus socios se presenta el mapa en la Figura N° 18 que corresponde a la Cooperativa Red de Turismo Campesino.

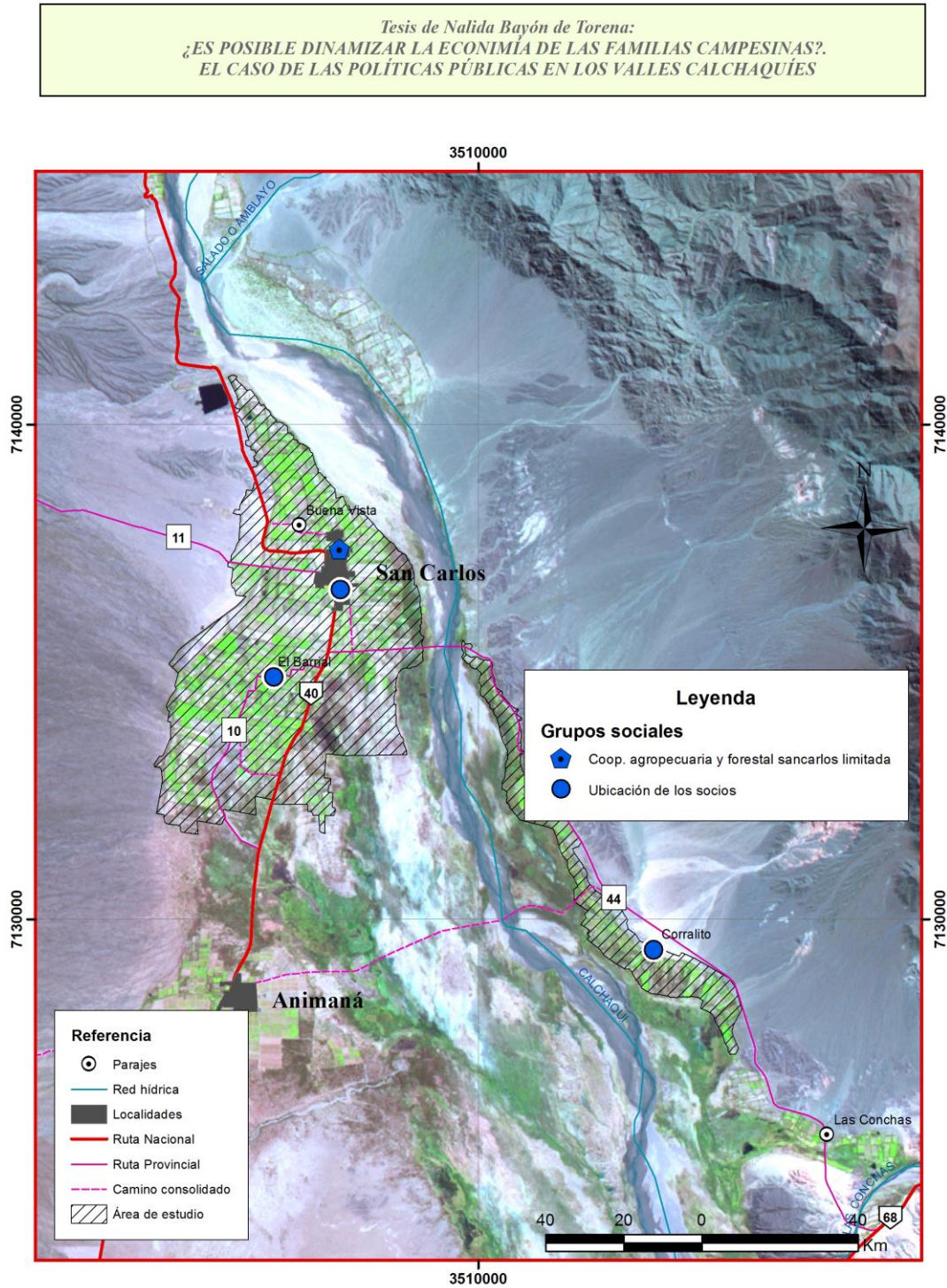
Fig. N° 18. Cooperativa Red de Turismo campesino y sus socios. Año 2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012)

Las familias de la Cooperativa Red de Turismo Campesino de Salta, con turismo campesino, se ubican en un radio geográfico amplio; incluye a diferentes parajes entre ellos Divisadero y San Luis de Chuscha en el Departamento de Cafayate y San Antonio, Corralito, El Barrial y Payogastilla, entre otros, del Departamento San Carlos. La dispersión observada incluye familias interesadas en generar nuevos ingresos vinculándose al turismo aprovechando el creciente apoyo de los gobiernos provincial y municipal.

Fig. N° 19. Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda. y sus socios. Año 2013.

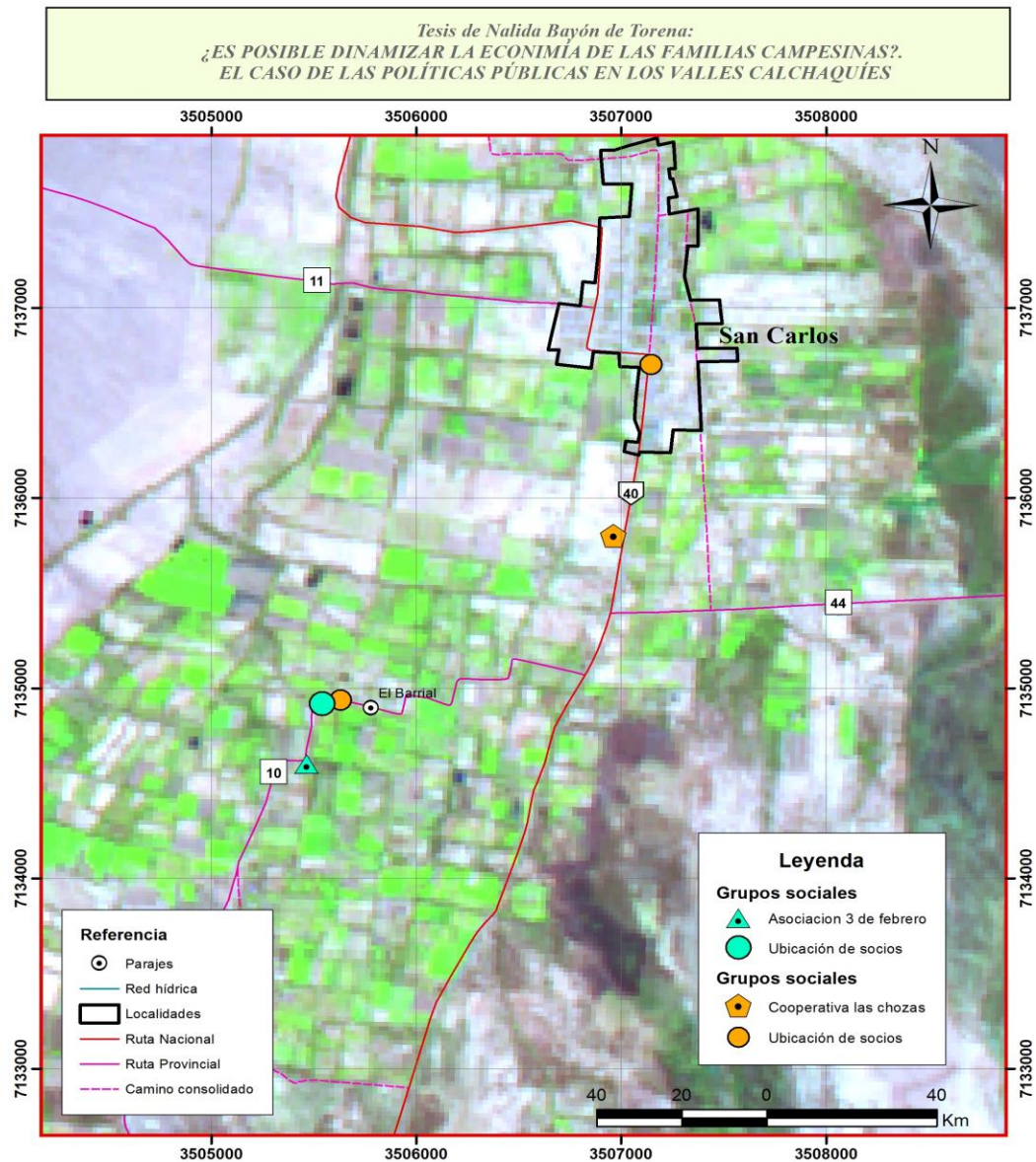


Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012)

Las familias de la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda., con producción pimentonera, se ubican en su mayoría en San Carlos, El Barrial y Corralito. Ello como consecuencia de ser éstas las zonas típicas de producción de este producto.

Las familias de la Cooperativa de Vivienda Las Chozas, con viviendas autogestionadas, provienen de San Carlos y El Barrial. Son familias de arrenderos, medieros y artesanos que comparten la vivienda con sus padres en las áreas urbanas y en la actualidad disponen de su vivienda propia en El Barrial. La concentración de socios es similar a las familias de la Asociación 3 de febrero, con demandas de proyectos agrícolas, ganaderos y artesanales ubicados sobre todo en el Barrial, área agrícola y ganadera rural muy cercana a San Carlos (Figura N° 20).

Fig. N° 20. Cooperativa de Vivienda Las Chozas y Asociación de Pequeños, Medianos y Mujeres Campesinas 3 de febrero El Barrial y sus socios. Año 2013.

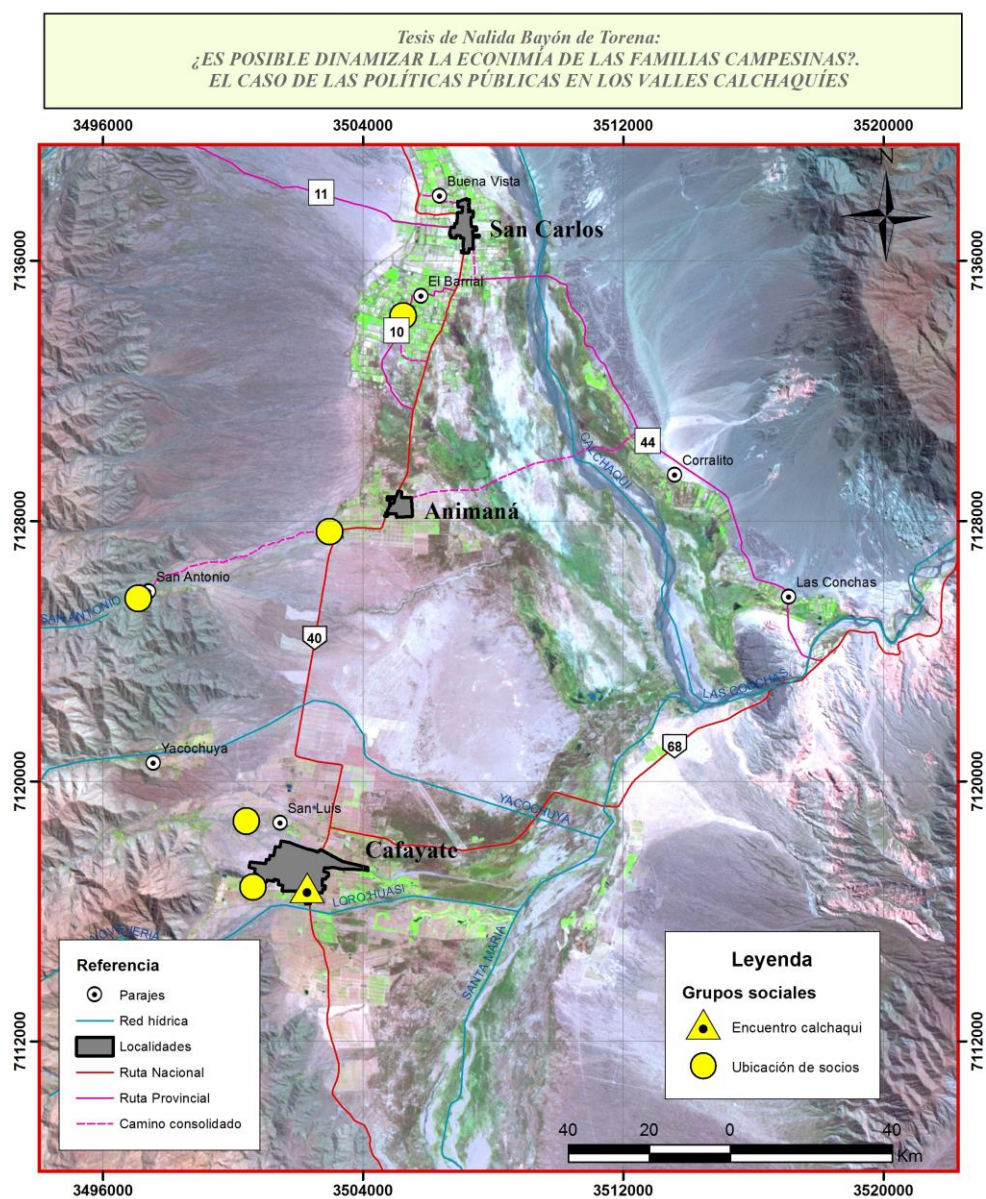


Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012)

Las familias de Encuentro Calchaquí, con demandas de reconocimiento de territorio y respeto a su identidad, se ubican en San Antonio, San José, El Barrial, Divisadero y San

Luis (Figura N° 21). Como se observa en la ubicación, sus socios ocupan los territorios en conflicto, tanto en Cafayate como en San Carlos, Animaná.

Fig. N° 21. Encuentro Calchaquí y sus socios. Año 2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012)

Lo referenciado nos permite inferir que el radio de acción de las organizaciones es de cobertura extensa y en toda ella existen dos problemas claramente identificados, una problemática comercial y una problemática territorial con necesidad de tierras y agua para la subsistencia excediendo los límites de un solo departamento de la Provincia de Salta.

7.3. La visión de los agentes de campo

En el marco de la política de desarrollo, la asistencia técnica ocupó un lugar central, tanto como “proveedora” de conocimientos para buenas elecciones de insumos que mejoren sus producciones y nuevas técnicas de manejo agronómico para aumentar sus rendimientos, como para el “acompañamiento” en la formulación de proyectos para la obtención de financiamientos. La estrategia de asesoramiento se basó en el trabajo grupal y en la construcción de redes institucionales y sociales, incluyendo en su trabajo a varias familias, instituciones oficiales y regiones diversas. En este sentido, el *técnico*, uno de los sujetos del desarrollo, fue el nexo entre la política y las familias, participando del proceso de intervención en una práctica concreta, con sujetos portantes de saberes distintos y en un ambiente natural, socioeconómico y cultural específico. La multiplicidad de dimensiones intervinientes hacen que se reconozca una práctica basada en numerosos aprendizajes, los que surgen en una realidad particular. Uno de los técnicos de proyectos de desarrollo en San Carlos, con cinco años de trabajo, reflexiona, con respecto a las características de los productores de la zona, su labor y las dificultades observadas en la consecución de los programas, en los siguientes términos:

No todos los productores son iguales. La intervención no es la misma para todos los grupos. No debe ser estructurada y debe poder acomodarse a situaciones diferentes. Lo que a priori parece una sola problemática se transforma en muchas que no se pueden abordar fácilmente. Estamos aprendiendo. Se hicieron muchas cosas internas (en relación con los aportes tecnológicos), las cuestiones externas también condicionan, como la comercialización) (Guerra, 2009).

El testimonio evidencia aprendizajes en distintas direcciones. Pone énfasis en la incidencia de la forma de tenencia de la tierra (apareceros, propietarios, otros) en relación al abordaje de los problemas y sus alcances; mientras los aparceros disponen de recursos limitados en todo sentido los propietarios se proyectan en caminos de integración comercial con el mercado externo. Asimismo no desconoce el beneficio de los aportes tecnológicos de

los programas, pero identifica la existencia de factores externos que por sus características son altamente relevantes y condicionantes en el éxito de cualquier propuesta tecnológica asumida.

Otro aspecto que se destaca en la tarea del desarrollo es la cantidad de problemáticas que deben solucionarse a los productores, lo cual excede al único técnico de campo que los asiste. Al respecto el técnico expresa:

No basta un técnico, hacen falta muchos y de gran apertura, desestructurados y comprometidos. No soy el primer técnico que ve esto, son varios los que lo han visto y expresado.

Por lo expresado, se plantea la revisión del número de técnicos involucrados en el proceso de intervención, ya que la unicidad propia de las estrategias de apoyo tecnológico es observada por los técnicos como insuficiente. Esta mirada se inserta en el interés de lograr el objetivo del desarrollo integral, donde la conformación de equipos interdisciplinarios sería una buena forma de resolver el problema. La integralidad se relaciona con la multiplicidad de aspectos que posee un problema y que exige una resolución conjunta, con participación de profesionales formados en diferentes ciencias, como la agronomía, pero también la economía, la sociología, abogacía, entre otras. Suman a esta heterogeneidad la necesidad de incorporar técnicos comprometidos que permanezcan y residan en el lugar. Estos últimos aspectos se visualizan como centrales para el logro de la integración de la comunidad, ya que facilitan el diálogo y profundizan el conocimiento sobre tradiciones y costumbres. Esto llevaría a la revisión de las contrataciones precarias, de renovación anual y de dedicación parcial las cuales eran comunes en los programas hasta el año 2013.

En lo institucional una de las mayores desventajas lo constituye el horario de trabajo, el cual no se ajusta a las prácticas de la región sino que sigue lo normado para ambientes urbanos. El régimen administrativo tradicional de atención está fijado de lunes a viernes en el horario de 8 a 16 horas; sin embargo, el productor objetivo de los programas dispone de tiempo para encuentros, capacitaciones, coordinaciones, etc., una vez que ha terminado su labor en el campo, es decir desde las 18 hs durante la semana y luego, los fines de semana. Si bien en sus inicios los horarios y días de trabajo pautados se respetaron, con el tiempo la participación se fue resintiendo, fundamentando las ausencias en la

necesidad de la atención de la finca: las tareas de cultivo y el riego, entre otros. La disposición horaria es un tema pendiente y que hasta el momento no se resolvió de ninguna otra manera.

Las *familias* de las diferentes comunidades valoran la presencia en terreno del técnico y sus instituciones; ponderan la integración de los programas, el apoyo logístico para la consolidación de sus organizaciones, así como el apoyo en diferentes capacitaciones. Para los productores, la ejecución de los programas permite por primera vez la posibilidad de establecer un trato permanente con un profesional, intercambiar ideas o formular un proyecto de desarrollo de interés familiar y comunal. Esta relación no tuvo siempre los mismos matices, con el tiempo se fue modificando y recreando. Un testimonio que nos señala las características de la relación original es el de Lucila (2003) quién expresa: “Desconfiaba, porque no lo conocía; era gente de otro lado y desconfiábamos”. El origen geográfico, la forma de oralidad y los modos de actuación se presentan como los factores de desconfianza y de “recelo”. Ello se debía a que la mayoría de los técnicos del INTA, por ejemplo, provenían de la Provincia de Buenos Aires, por lo tanto su modo de ser y actuar dificultó la comunicación en sus comienzos. Con el tiempo y las acciones ejecutadas estos aspectos fueron superados, llegando a entender que la relación buscaba autonomía y la decisión propia de los productores. Así, al cabo de tres años, Lucila entendía que la relación perseguía lo siguiente “Los ingenieros nos dan el puntapié; ahora nos estamos largando nosotros. Ellos nos están dando para que nosotros nos desenvolvamos, también sepamos pelear nosotros si ellos no están”. Se refería a la adquisición de conocimientos para interpelar, cuestionar, reflexionar y decidir sobre aspectos de su interés.

Con relación a los técnicos, los reconocen como portadores de un conocimiento distinto, vinculado a lo moderno y al progreso, pero también advierten que existen saberes diferentes en ellos, que se complementan y se aprenden. En este sentido Reina (2003) expresa: “Para mí el técnico es técnico y sabe como yo también se muchas cosas que ellos no saben; ellos aprenden de uno”. Esto supera los conceptos iniciales que se tenía con respecto al profesional, donde sus ideas y propuestas eran altamente valoradas en el entendimiento que su ejecución permitiría los cambios esperados, modificando en breve plazo su situación

actual. El tiempo, sus prácticas y relacionamientos les permiten analizar su problemática, descubrir sus necesidades, dimensionarlas y definir los conocimientos que necesitan y sobre todo el rol que desean que cumpla el Estado en relación a sus intereses. Estas reflexiones son producto de trabajos conjuntos y de análisis críticos continuos.

De la estrategia de trabajo grupal de los programas entienden que aunque es una estrategia para una mayor eficiencia en su cobertura, también les interesa la visita individual a sus campos, porque el técnico tiene la oportunidad de verlos en su propia práctica. El productor entiende que los técnicos a veces le otorgan escasa importancia a sus espacios productivos y no advierten la heterogeneidad en las formas de hacer sus trabajos y el diálogo frente a “su situación concreta”. La relación de tipo “cara a cara”, permite el intercambio de conocimientos y la construcción de otros en un contexto de familiaridad y confianza. En este sentido los aprendizajes son constantes; todos se van produciendo en la interacción con los sujetos del desarrollo y en la medida que el tiempo transcurre se van descubriendo las problemáticas reales así como las posibles formas de resolución, donde experiencias y conocimientos de diferentes orígenes se conjugan para interpretar la realidad.

En resumen, el Estado interactúa con las familias a través de los programas de desarrollo, donde, con acciones puntuales productivas, apoya acciones asociativas que les permiten conocer y actuar de un modo diferente. La duración del programa o proyecto institucional con su forma de intervención es factor condicionante para que la propuesta de desarrollo local sea realmente efectiva. Los programas, como se expresara en capítulos anteriores, tienen objetivos preestablecidos que se desarrollan con una estrategia pautada y similar en todos los lugares. Sin embargo, muestran cierto grado de flexibilidad con diferencias aportadas por los técnicos involucrados, lo que facilita apoyar la diversidad propia de los grupos sociales involucrados. En este sentido, la asociación y específicamente los procesos de construcción colectiva, constituyen el germen que les permite proponer sus propios proyectos, sustentados en una forma tradicional de actuar pero aprovechando los márgenes de acción que el Estado les otorga. La construcción colectiva les permite entretejer relaciones y la reconstrucción de un sujeto colectivo imbuido de saberes propios y heredados. Con su experiencia dinamizan las relaciones familiares y comunales,

reforzando la resistencia colectiva, expresa o silenciosa, buscando en las alianzas interinstitucionales la estrategia para un cambio. La problematización y la discusión de aspectos particulares y estructurales, tratados en forma general, permiten que hoy muchos productores asuman una postura sectorial; así, en la actualidad, son temas de discusión la demanda de sus derechos por agua para riego, la disponibilidad de nuevas tierras de cultivo, la necesidad de políticas tecnológicas específicas para pequeños productores, entre otros.

Lo que no se puede negar, es que los programas de desarrollo de los últimos 10 años han posibilitado atender, con financiamiento, con apoyo técnico y con propuestas organizativas, a un sector tradicionalmente ignorado, posibilitando la visibilidad del valor del sector campesino en la sociedad. Un testimonio esclarecedor al respecto es el expresado por el técnico de la zona Guerra: “Por un lado esta práctica supera la ausencia histórica de una asistencia desde el Estado y por otra, promueve una nueva posición superadora a la subordinada tradicional”. En este sentido, las acciones han dinamizado la vida de las familias de San Carlos, permitiendo posicionarse como grupo social y exigiendo diversas políticas para reactivar su economía y el apoyo a la solución de problemas estructurales que durante muchas décadas no figuraban en la agenda de los gobiernos locales, provinciales y nacionales.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se aportan reflexiones emergentes del estudio de una práctica real, contextualizada durante el período 2003 al 2013, en el Departamento de San Carlos, al Sur de la Provincia de Salta, con un análisis sobre las estrategias asumidas por las familias rurales pobres y que conforman el dinamismo evidenciado en su reproducción social.

Esto proviene del entendimiento de que estos grupos sociales, con ascendencia en la cultura calchaquí, basan sus acciones en prácticas y conocimientos pertenecientes a un núcleo cultural propio que se alimenta selectivamente de otros, disponiendo de un contenido heterogéneo pero con predominio de lo suyo, lo que les permite preservarse hasta el presente. Con esta base y con una redefinición permanente logran construir respuestas a las propuestas económicas globalizantes del capitalismo, cuya dominante concepción de mercado los coloca en situación de subordinación y precarización.

De este modo, las prácticas presentes son entendidas en una relación y correlación de fuerzas donde existen pugnas, luchas y jerarquizaciones, con prevalencia de dos aspectos centrales, el territorio y la cultura. Aquí, el territorio es reportado como el espacio físico fundido en relaciones ambientales y sociales, con un entramado propio que facilita la reproducción de la vida para todos. En este sentido, se explica una existencia humana relacionada con una identificación cultural, con un “saber heredado”, que atraviesa la naturaleza en una concepción de paridad y complementariedad, con la aplicación de tecnologías como proceso cultural comunal y la vigencia de relaciones sociales en una visión de conjunto, dentro de una idiosincrasia de tradiciones y costumbres de ascendencia prehispánicas.

Si bien las acciones se descubren fortalecidas en los saberes portados y en las interrelaciones de las prácticas cotidianas, se comprueba que aparecen como novedosos los cuestionamientos y las demandas de políticas públicas basadas en la reivindicación del cumplimiento de derechos individuales y cumplimiento de derechos colectivos territoriales que los asisten; donde cobran relevancia el acceso a la tierra y el agua como recursos vitales para la producción de alimentos, la reproducción de sus animales, el desarrollo del grupo familiar y el ascenso social real de la comunidad.

Las familias campesinas y el rol del Estado a través de los programas.

Las familias que se vincularon con el Estado a través de los programas de desarrollo con proyectos específicos, lograron la posibilidad de pertenencia y recepción de los “beneficios” de la política propuesta. Esta estrategia de “formar parte de...”, con la dirección de un técnico asesor, profesional de las ciencias agrarias, con el tiempo les permitió conocer más sobre sus producciones, el funcionamiento del mercado y asegurar, en algunos casos, ingresos levemente superiores a los tradicionales.

La mayoría de los programas proviene de organismos estatales nacionales, en nuestro caso de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, la que imprime las actividades, los procedimientos y los límites enmarcados en actividades agrícolas, ganaderas y artesanales. Los parámetros observados se ajustan a la modalidad del mercado actual y con ello la introducción de prácticas e insumos que tienden a aumentar los rendimientos y posibilitar el acceso a mercados locales y nacionales.

Los programas buscaron alcanzar a la mayor cantidad de beneficiarios posibles, con un financiamiento pautado por la intervención para usos específicos, sin abordar las problemáticas estructurales o las que generaba el mercado globalizado. Así, los problemas surgidos desde su intervención y los comerciales no se atendieron, tampoco las necesidades estructurales, como la compra de terrenos para suplir la falta de vivienda o la entrega de tierras comunales, reclamadas por las comunidades indígenas.

En su intervención se destacan las capacitaciones por las múltiples temáticas desarrolladas, tecnológicas, organizativas, etc., la formación de recursos locales y la posibilidad de relacionamientos con grupos e instituciones interprovinciales que abordan aspectos de su interés.

Lo más significativo para la mayoría de las familias que participaron de los programas, según lo revela la información, fue el crecimiento como sujeto individual en habilidades y conocimientos dentro de los espacios formativos. En estas instancias, los aportes recibidos les permitieron consolidar producciones en pequeña escala con destino al mercado, otorgarles valor agregado y comercializar su producción directamente al consumidor. Otro efecto en el crecimiento individual, que se registra a partir de las interrelaciones entre pares,

fue el fortalecimiento de la conciencia política de pertenencia a un grupo social campesino o étnico y plantear su problemática ante el estado en distintos espacios públicos.

En este último aspecto se destaca la existencia de un empoderamiento social y político de los dirigentes dentro de las asociaciones o grupos constituidos, donde las capacitaciones, fundadas en intercambio de experiencias organizativas, les permiten disponer de herramientas diversas para interpelar y reclamar al Estado por soluciones a problemas comunes y tradicionales que generan migración y profundizan su pobreza económica.

El proceso social de los programas de desarrollo presentes en el lugar de estudio da cuenta también de resultados de deserción y desencanto por lo propuesto desde el Estado. En este sentido, el análisis realizado identifica a diversas familias que prefirieron retirarse de los programas a lo largo del trayecto de intervención. Las causas son las propuestas tecnológicas de escaso impacto, los escasos montos crediticios, la falta de posibilidad de devolución de los créditos y los magros ingresos diferenciales obtenidos con respecto a los tradicionales.

Otro acontecimiento que se cuestiona dentro del funcionamiento institucional son los cambios de técnicos en forma constante. En este sentido, los datos indican que las familias sentían la obligación de acceder a una permanente adecuación a las formas asumidas por los nuevos técnicos asesores, con los cuales debían crear nuevos lazos de confianza. Como consecuencia, se evidencian adhesiones a las nuevas oportunidades que sus técnicos lograban, pero también disconformidades por la no conclusión de lo acordado y planificado en sus inicios; las grietas generadas entre los productores por su particular forma de entender los cambios de técnicos fueron resintiendo el interés por el trabajo propuesto. Si bien se tiene conciencia de que todas las acciones son definidas y conducidas por ellos, consideran que el proyecto participativo acordado y planificado con la institución no alcanza el objetivo final propuesto. En este sentido los reemplazos que se asociaron a promociones dentro de la institución o la obtención de cargos de mayor jerarquía en otros espacios estatales o privados muestran el apoyo institucional al ascenso en sus carreras profesionales y el descuido del cumplimiento del objetivo institucional de apoyo al desarrollo de las familias campesinas, minifundistas o pequeños productores. Con ello se entiende que la política no tiene aún como centro y sujeto principal de su accionar a las

familias campesinas con las cuales interactúa. Lo mismo sucede con los técnicos que cuentan con contratos precarios anuales cuya renovación y permanencia en el programa depende del número de grupos que logra asistir o convencer para la asistencia. Con ello se reafirma que los programas de desarrollo vigentes conservan la estructura piramidal y el interés sólo por privilegiar lo externo.

La deserción de algunas familias en los programas se atribuyó también a la imposibilidad de asistencia continua a las reuniones, requisito planteado y exigido en las organizaciones. Las ausencias fueron quitando protagonismo y creando la sensación de irresponsabilidad, tanto a nivel personal como a nivel del grupo de pertenencia, en cuanto se aludía al incumplimiento como el desinterés de “ser alguien”-principio filosófico de la sociedad occidental-, bajo la convicción de ser inferior y responsable de su falta de progreso. Esto contradice el pensamiento y la lógica de la familia, la cual considera que las acciones deben ser útiles por lo tanto si hay que reunirse tiene que ser para encontrar solución a un problema concreto de su realidad. Esto no se percibía en la modalidad de reuniones permanentes, propia del trabajo de la urbanidad, por lo que se lo consideró más como un escollo y una razón de estigmatización de los participantes ausentes, lo que en el tiempo fue generando una fragmentación en el tejido comunal.

Como se observa, la problemática de la familia es compleja y requiere de una política pública integral, donde la institución se organice en función de una realidad específica teniendo como eje principal el desarrollo de la familia.

Es aquí donde la función del Estado, en todas sus jurisdicciones, cobra relevancia ya que debe acompañar a las familias en la resolución de sus problemas tradicionales, mediante un apoyo concreto, económico y de fomento, para la producción y comercialización de los productos locales y tradicionales, así como instrumentando los mecanismos para la resolución de los problemas estructurales que dificultan el buen vivir de los grupos sociales de estudio.

. En los subcasos analizados, el Estado provincial asumió una postura de acople a la política nacional, en calidad de colaborador, recostándose en las acciones de los grupos sociales interesados y organizados y en el limitado financiamiento nacional.

Por lo expuesto entendemos que los objetivos planteados en el discurso y expuestos en el papel no siempre coinciden con lo posible de desarrollarse en la realidad. La visión de una propuesta de trabajo que promueve el desarrollo integral confronta con diversas dimensiones que están presentes en una situación dada.

Asumir y entender que las comunidades rurales de origen prehispánico están integradas por familias que habitan un vasto territorio, que profesan una cultura con características propias y que cuentan con una historia común, con necesidades diversas y comunes, exige la elaboración de un plan que prevea la ejecución de programas múltiples, que garanticen la resolución de las distintas problemáticas y posibiliten el desarrollo integral de las familias del valle calchaquí.

Lo anterior se agrava si las debilidades y amenazas de las acciones proyectadas con apoyo del Estado no son evaluadas desde el comienzo, ya que los cambios introducidos y fomentados desde los equipos técnicos se topan con adversidades de difícil resolución por los intereses económicos afectados y en pugna, constituyéndose en una experiencia más de frustración.

Las prácticas ancestrales dentro del proceso de intervención.

En este punto se hace necesario remitirnos a la historia de la población Calchaquí, la cual estuvo signada por el proceso de colonización, caracterizado por la discriminación y dominación. Sin embargo, las prácticas relacionadas a su saber y los recursos disponibles del ambiente, aunque no alcanzaron para superar la pobreza y/o evitar el desarraigo de sus hijos, les permitieron asegurar su reproducción social hasta la actualidad como lo evidencia su permanencia en la región.

Ciertamente, la reproducción se vincula con el espacio que ocupa dicha población, el cual es su soporte ya que les otorga los recursos que aprovechan y recrean para satisfacer las necesidades de su vida cotidiana. Recurren a sus prácticas tradicionales, caracterizadas por el aprovechamiento múltiple del espacio que transitan y conocen. Viven de la producción agrícola en pequeñas superficies, de la cría de ganado tradicional de trashumancia -que se alimenta con recursos forrajeros de los cerros y montes-, y de la

obtención de los beneficios de la variada y rica flora y fauna del lugar que destinan a la alimentación, a la vivienda, la producción de artesanías y el uso medicinal.

El aprovechamiento y uso de los recursos naturales disponibles se realiza bajo un diseño tecnológico propio; se trata de actividades individuales y conjuntas de ayuda mutua entre vecinos, que se practican en el presente. Todas estas actividades tienen como finalidad el autoconsumo, el intercambio familiar y el trueque entre familias y constituyen el entramado social de la comunidad. Entonces, su práctica está dotada de valor económico, además de un significado social, cultural e histórico, donde cobran relevancia los lazos socioculturales actuales y pasados que subyacen en sus mentes y les proveen de saberes que hoy aseguran su existencia.

Por lo anterior podemos decir que se identifica a un “ser humano contextualizado” pero a la vez “contextualizador” que incluye no sólo lo económico y lo social sino también lo místico, temporal y espacial, donde el “agradecimiento” y la “relacionalidad” al otro y con el otro constituyen caminos transitados en los tiempos actuales. La cooperación, la solidaridad del conjunto, el control y distribución de los recursos en consenso y equidad evidencian la existencia de un territorio como construcción sociocultural, colectivo y en relación con el pasado y el futuro como lo expresan en la actualidad los pueblos indígenas. Entonces, existe un sistema de vida que piensa la naturaleza y al ser humano dentro de un proceso de unión e interacción o de “vincularidad” como lo explicita Lajo (2005), lo cual les otorga características particulares a los grupos sociales que habitan ancestralmente el valle.

No se desconoce el dinamismo generado en las interrelaciones con la sociedad moderna. Producto de ello existe una creciente visualización de “especialización” comercial, laboral y productiva. Esto se explica como un proceso social que responde a la demanda diversificada por la cercanía del mercado pero lo propio se mantiene como sustrato fundante en la mayoría de las familias. En este sentido la cultura heredada continúa vigente y aquellos que la portan realizan un ejercicio recreativo permanente, otorgándoles valor en el tiempo.

La práctica de las familias incluye en forma selectiva propuestas externas.

La organización social moderna de las familias, identificada con el nombre de “cooperativa” o “asociación”, les permite analizar y despejar sus verdades basadas en una práctica de vida en comunión con los “otros” y en la existencia de una totalidad que incluye aspectos simbólicos, culturales, económicos y morales; la tierra, las comidas, la música, el baile y el trabajo, entre otros. La integración desde las afinidades es lo que aparece como fortalecedor del entramado comunitario actual y conforman la inscripción territorial actual.

En la relación de las familias con programas de desarrollo existe una apropiación diferencial en su posicionamiento que depende de sus necesidades.

Así, la expansión del turismo como nueva propuesta económica en la región y el crecimiento de la vida para la producción de vino, son actividades comerciales vistas por las familias como posibles alternativas a su desarrollo y ello se revela en las acciones efectuadas en los proyectos de desarrollo de los programas. En este contexto se distinguen las prácticas asociadas a la modernidad con el fin de aumentar la rentabilidad, con competencia comercial y buen manejo del marketing como instrumento útil para su inclusión comercial; la incorporación de tecnologías y técnicas aparecen como la oportunidad del progreso y bienestar.

En el turismo, los testimonios revelan que se asume esta actividad como una práctica económica complementaria, que involucra a familias de un radio geográfico amplio; algunas con un rol subalterno, con comercializaciones puntuales, incorporando algunas pautas del mercado moderno como identificación del producto, mejora en la presentación, etc. y otras en cambio asociadas, beneficiadas con bienes y capacitaciones ofrecidas por los programas, que otorgan valor agregado a sus productos e introducen nuevas prácticas de gestión y la comercialización conjunta.

En este proceso, los productos vinculados a las artesanías (alfarería, cerámica, tejidos), si bien portan la identidad de la “Cultura Calchaquí” en materiales, diseños y saberes, sufrieron una adecuación a la demanda moderna del turismo, la que los transformó en bienes de cambio con destino a adornos o souvenirs según los casos.

Para lograr satisfacer dicha demanda se introdujo la producción en serie, la reducción de tamaños, el uso de colores y formas de “moda”, aspectos que inciden en la creatividad cultural y afectan la relación tradicional con la naturaleza que los rodea o con la recreación de la simbología proveniente de su cultura. En este sentido se debe observar la actitud de los habitantes, que podrían reemplazar su historia cultural ancestral de la diversidad por la cultura occidental hegemónica propuesta por el proceso de globalización.

En cuanto a los productos de origen agropecuario, las mercancías logradas también se asocian al interés de la demanda, la calidad y la industrialización de los productos en origen, caso del pimentón, vinos y dulces artesanales, con satisfacción de normas sanitarias y reglas de comercialización. A pesar de ello la participación en el mercado es escasa o nula ya que se compite con sectores oligopólicos, que no están interesados en compartir su mercado, a lo que se suma el desinterés del Estado en intervenir en acciones de control y apoyo financiero. Se corre el riesgo de retornar a las prácticas antiguas de ventas de productos a intermediarios y venta de mano de obra en desigualdad de condiciones.

Por otro lado, las redes sociales generadas en el marco estratégico de los programas han logrado que las familias acumulen un cierto “capital social colectivo” creando asociaciones o grupos civiles como cooperativa o redes, para la elaboración de proyectos conjuntos que se vinculan con el turismo, con la producción de vino en bodegas familiares y con las producciones artesanales de alfarería y tejidos.

Por lo tanto se revelan organizaciones sociales que constituyen las nuevas inscripciones territoriales conformadas por numerosas familias campesinas ubicadas en un amplio espacio geográfico (Dpto. San Carlos y Dpto. Cafayate), que han incursionado y recorrido los caminos estratégicos del consenso y la negociación o de la resistencia pública. Las primeras y dentro de la relación planteada han recibido diferentes beneficios económicos y sociales, aunque con restricciones y escaso margen de maniobra. Las segundas, en cambio, presentan una trayectoria de resistencia al avance de la agroindustria empresarial y al turismo en sus tierras, recurriendo a acciones de luchas y conflictos que a la larga evidencian la falta de apoyo del Estado a sus requerimientos. Su presencia se torna en una vigilia permanente sobre las acciones de sus pares, del sector privado y del Estado y le

otorga visibilidad al despojo, a la desterritorialización espacial creciente y al empobrecimiento en que viven numerosas familias campesinas.

A pesar de las diferencias marcadas, existen en cada asociación de familias una identificación propia que los diferencia de otros grupos sociales rurales o urbanos y que se revela claramente en la información obtenida; ella es la existencia de una estrategia heredada donde prima la vida en comunidad y la práctica de la ayuda mutua en forma continua como ya se indicara.

Por último se entiende que los nuevos espacios construidos en el proceso de participación con los programas les otorgan a sus integrantes pertenencia, conciencia regional y ejercicio de ciudadanía, aspectos que permiten la reconstrucción de identidades y reinención de lazos y adhesiones ante fenómenos de nuevas colonizaciones y sobre todo la expropiación de sus diferentes recursos económicos y simbólicos aún presente. En este contexto, existe un proceso de reconocimiento, un renacer de identidades y lucha por espacios de interacción propios y heredados. No obstante entre sus participantes se percibe una continua confrontación mental en lo identitario, donde lo cultural heredado rivaliza o se tensiona con y la constante influencia de la cultura occidental moderna, que mercantiliza la cultura ancestral transformándola en un gran atractivo comercial de la época.

Los sujetos dentro de los proyectos de desarrollo.

Los aprendizajes y las enseñanzas se desenvuelven dentro de distintos espacios y entre los diferentes participantes que se encuentran en la relación de intervención. Así se relacionan las familias, con sus modos de hacer, ver y sentir, y los agentes del Estado, que proponen formas de actuación imbuidas en el proyecto de desarrollo pensado.

El eje de trabajo desde las instituciones del Estado son la autogestión y el protagonismo activo, con énfasis en la participación de las familias involucradas.

En este contexto, dentro de la relación con los programas de intervención, se detecta un proceso que podemos denominar de “autoaprendizaje relacional”; éste tiene como base la ejecución de prácticas contextualizadas dentro de su cultura, donde el grupo social, con una forma de hacer tradicional, integra otros eventos seleccionados en el tiempo. Es decir, se

revela la toma de aportes en función de minimizar los riesgos y evitar los efectos negativos que puedan romper el equilibrio del sistema natural y que impacten negativamente en la subsistencia del grupo familiar.

Entonces, en los aprendizajes del grupo se rescata la existencia de un diálogo continuo propuesto en escenarios diversos donde prima el ejercicio de la negociación con actores de distintos rangos decisorios, desde autoridades municipales, equipos técnicos y hasta grupos de productores locales y extra locales que los representan. Se destacan las reuniones dirigenciales, las ferias y las instancias de elaboración de proyectos.

En la relación con los programas se evidencia la existencia de una disputa continua enmarcada en el encuentro de saberes como de fuerzas simbólicas y éticas que representan por un lado un hacer de “nosotros”, los productores, y el hacer o pensar “del otro”, el técnico, que se vincula a la modernidad y la urbanidad. De este modo, el primero se ubica en un territorio con saberes y lenguaje propios, que analiza y evalúa las propuestas dentro de su visión e intereses. Los técnicos a su vez, como resultado de su formación, ofrecen conocimientos, saberes científicos técnicos a modo de maestros que enseñan conocimientos que se ignoran y que son útiles. Sin embargo, con el tiempo descubren que ellos son los que aprenden en una relación contextualizada y son los productores quienes les enseñan formas de vivir y saberes imbuidos en una cosmovisión diferente. Los técnicos, luego de varios años de trabajo, identifican en la relación la necesidad de una adecuación de sus prácticas, una adecuación de las instituciones del desarrollo que interactúan con las familias campesinas y sobre todo descubren que para colaborar con el desarrollo de las comunidades se requiere una propuesta integral que les permita contemplar sus necesidades e intereses y sean ellos los responsables de su propio desarrollo.

En Resumen:

Se visualiza que las familias, a pesar de que cuentan con el apoyo estatal a través de un técnico, de un proyecto y de un financiamiento, no pueden resolver el problema productivo y mejorar su calidad de vida desde la propuesta de las políticas gubernamentales actuales. Lo mismo sucede con la presencia de las organizaciones en la región que, a pesar de potenciar los esfuerzos mediante la creación de “alianzas” con las instituciones del Estado y

de generar continuidad de acción, no han logrado revertir la situación de empobrecimiento económico de las familias que nuclean, salvo algunas excepciones que asumieron estrategias individuales exitosas, existiendo al presente una fuerte necesidad de financiamiento externo, estatal y la colaboración de diferentes instituciones públicas o privadas, que apoyen el desarrollo de estas comunidades pobres.

Por último, se advierte que continúa vigente en amplios sectores sociales la creencia que la acción del Estado asociado a empresas privadas tiene un solidario interés por el desarrollo de todas las familias. Esta premisa requiere revisión y análisis en los espacios compartidos por las familias y la comunidad organizada, a fin de evaluarla y atreverse a proponer alternativas políticas que frenen el avance de las nuevas presiones globalizantes del capitalismo histórico.

La lógica de la modernidad es excluyente, ya que los principios y las costumbres proyectados como universales no dejan lugar al reconocimiento del otro/a la otra en sus formas históricas y culturales y mucho menos reconocerlos como sujeto de derechos, reclamo expresado en las voces de diferentes dirigentes hombres y mujeres del valle que hoy asumen un rol protagónico en el proceso histórico de la región.

Los aspectos que se modificaron a partir de la intervención de programas del Estado son diversos, involucran cambios en las formas productivas, los relacionamientos en lo socio económico y capacidades desarrolladas a nivel individual y grupal. Los más relevantes por el proceso de construcción con participación de los diferentes actores se puntualizan a continuación:

- I) Introducción de nuevas técnicas en el proceso agroindustrial con insumos vinculados al conocimiento científico moderno.
- II) Acceso al mercado moderno cumpliendo pautas específicas, con identificación propia (individual y colectiva) y beneficios económicos mayores.
- III) Potenciación de su economía tradicional y los principios filosóficos que guían su forma de vida, en especial en su relación con el ambiente.

- IV) Valoración y recuperación de prácticas y costumbres insertas en su identidad y la vida comunal.
- V) Ocupación del espacio público como grupo social y articulación con instituciones gubernamentales y privadas locales y externas.
- VI) Presencia de dirigentes dentro de las organizaciones sociales con experiencia en gestión y conciencia de demandas socio políticas étnicas.
- VII) Aprehensión de saberes específicos, técnicos jurídicos, técnicos productivos y comerciales.
- VIII) Conciencia del derecho a un espacio propio en el territorio que ocupan, recreando lo que son y desean para sus descendientes.

Entonces, de sus vinculaciones con nuevos sujetos “profesionales” pertenecientes a instituciones públicas del desarrollo, la economía familiar se dinamiza en diferentes direcciones; se crean nuevas relaciones complejizando las tradicionales, se reproduce la tensión constante entre lo tecnológico ancestral y lo moderno. Se construyen nuevos espacios sociopolíticos organizados que remiten a una nueva inscripción territorial, desde donde demandan acciones en base a sus intereses y necesidades. Por lo tanto, el nuevo relacionamiento institucional estatal, si bien tiene caracteres piramidales monoculturales, ha facilitado un espacio para el empoderamiento de las familias a partir de la autovaloración de su cultura.

En este sentido, se entiende que las nuevas relaciones o puentes creados dinamizan la economía doméstica generando interacción e integración de conocimientos y producciones así como la cohesión de familias y comportamientos en el marco del contexto social, económico y político actual. Sin embargo, también es posible encontrar en las nuevas relaciones nuevas dependencias a la economía moderna que profundicen o generen subyugación por lo externo en detrimento y marginación de su tradicional modo de vida, que les ha permitido asegurar su reproducción hasta el presente.

Con las palabras de jóvenes o adultos de ascendencia indígena, que rezan “A pesar de estar lejos no olvido mis raíces” se puede revelar la vigencia de culturas y pautas milenarias, aún en el presente globalizante que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, F. (1994), "Pocitos sinfónicos: La imagen del espacio barrial". En *Miradas Urbanas Visiones Barriales*, A. Gravano (Compilador), Montevideo, Nordan comunidad.
- ACRECHE, Noemí (2006), *Microevolución en poblaciones andinas*. Salta, Continuos Salta S.H.
- ALARCÓN-CHÁIRES, Pablo (2006), "Riqueza Ecológica versus Pobreza social: contradicciones y perspectivas del Desarrollo indígena en Latinoamérica". En *Pueblos indígenas y pobreza*, A. Cimadamore (Coordinador), Buenos Aires, CLACSO.
- ALCÁNTARA HERNÁNDEZ, Arrufo (2009), "Dimensiones o aspectos esenciales de la cultura". En Seminario Cultura e identidades. Reflexiones teóricas a partir de la realidad andina, Salta, Universidad Nacional de Salta.
- ALTAMIR, Oscar y otros (1984), *La pobreza en la Argentina*. En Estudios INDEC, Primer Volumen, Buenos Aires, INDEC.
- ALTIERI, Mario (1999), *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo, Nordan- comunidad.
- ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2008), *Pobreza y Desarrollo en América Latina Caso Argentina*. Salta, Argentina, EUNSA.
- ARCHENTI, Néida y otros (2007), "Estudios de caso/s". En *Metodologías de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- ARGUEDAS, José (1971), *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires, Losada.
- ARIZPE, Lourdes (1983), "Presentación. Artículos sobre reproducción social". En Estudios sociológicos, Vol. 1, Núm. 3, México.
- ARQUEROS, María Ximena (2007), "Territorios y tramas locales en San Carlos, Salta". En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, M. Manzanal, M. Arzeno, y B. Nussbaumer (Compiladoras), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- BALAZOTE, Alejandro (2007), "El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la Antropología Económica".
- BARABAS, Alicia (2004), "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico". En *Alteridades*, Enero-Julio, Vol.14, Núm. 027, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- BARBEITO, Alberto (1995), "La integración de los sistemas de transferencias fiscales como instrumento de integración social". En *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*, R. Lo Vuolo y otros (Coordinación), Buenos Aires, Ciepp, Miño y Dávila editores.
- BARRIENTOS, Mario y Silvia, RYAN (1995), "Extensión, Educación y Comunicación". En *Extensión Rural compendio bibliográfico*, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.

BARTOLOME, Leopoldo (1975), “Colonos, Plantadores y agroindustrias”. En Desarrollo Económico, Núm. 15.

BARTRA, Armando (2002), “Milpas del Milenio ¿A dónde irán los excluidos si el sistema es global?”. En *La democracia es...camino a la justicia y a la dignidad. (La democratización en las Áreas Rurales)*, A.Bacal, B.Mata y R. Galli (Coordinadores), México, Edición Chapingo.

BAYÓN, Nélica y otros (2003), “Las organizaciones de pequeños productores de Salta: Caso El Barrial y Los Blancos”. En Informe Trabajo de Investigación N° 1066/03, Salta, Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.

BENENCIA, Roberto (1991), “Acerca del diagnóstico social y la problemática de los grupos pequeños en la implementación de proyectos de Desarrollo Local”. En Seminario-Taller Metodologías de Intervención para el Desarrollo de Comunidades Rurales Marginales, Córdoba, CIPAC.

BERTONCELLO, Rodolfo (2002), “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas”. En Aportes y transferencias, Mar del Plata, Universidad Nacional Mar del Plata.

BIANCHI, Alberto (1992), “Regiones productivas de Salta y Jujuy”. En Revista Panorama Agropecuario, Año XIV, N° 41, Salta, INTA.

BOURDIEU, Pierre (1988), *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

BUSTELO, Eduardo (1995), “La producción de Estado de Malestar, ajuste y política social América Latina”. En *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efecto de la crisis en América Latina*, Minujin y otros (Coordinación), Buenos Aires, UNICEF Losada.

CACERES, Daniel, F. Silvetti *et al.* (2002),” Lógicas Productivas y Prioridades Tecnológicas de Pequeños Productores y Técnicos que interactúan en un Proyecto de Desarrollo Rural”. En Cuaderno de Desarrollo Rural, 43, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

CÁCERES, Daniel (2006), “Dos estrategias de articulación entre técnicos y pequeños productores. Diferentes enfoques metodológicos y tecnológicos”. En Cuadernos de Desarrollo Rural, Núm. 57, Argentina.

CARBALLO, Carlos (2001), “Nueva Institucionalidad para el desarrollo rural en Argentina”. En II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, CD.

CASANOVA, Eduardo (1939), “El Altiplano Andino”. En *Historia de la Nación Argentina, desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*, Levene R. (Director General), Vol. I, Cap. II, Buenos Aires, Librería y Editorial El Ateneo.

CHAYANOV, Alexander (1966), *The Theory of Peasant Economy.*, D. Throener, B. Kerblay y R.E.F. Smith (Editores), Homewood, Illinois, The American Economic Association Translation Series.

CHAYANOV, Alexander (1985), *La organización de la unidad económica campesina. Teoría e investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

CHOQUE CANQUI, Roberto (2010), "Proceso de descolonización". En *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*, La Paz, Bolivia, Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria.

COMAS D' ARGEMIR, Dolors (1998), "Economía política y Antropología Económica". En *Antropología económica*, Barcelona, Editorial Ariel.

CORAGGIO, José, (2007), *Economía social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo)*. Buenos Aires, CICCUS.

CORDERO ULATE, Allen (2006), "La consideración de la naturaleza en el desarrollo turístico. En *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*, Cap. II, Buenos Aires, CLACSO.

DE CERTEAU, Michel (1990), "Valerse de: usos y prácticas". En *Invenición de lo cotidiano I. Artes de hacer*, A. Pescador (Traducción), México, Universidad Iberoamericana.

DE GRAMMONT, Hubert (2008), "El concepto de nueva ruralidad". En *La nueva ruralidad en América Latina- Avances teóricos y evidencias empíricas*, Pérez Correa, E.; Farah Quijano, M. y H. Carton de Grammont (Compiladores), Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

DE MUNTER, Koen (2007), *Nayra: Ojos al sur del presente (Aproximaciones antropológicas a la interculturalidad contemporánea)*. Bolivia, Latinas editores Ltda.

DUNJO, Jorgelina (2013), "Análisis regional de la actividad turística en Argentina". En *Mirador turístico*, Núm. 4, Buenos Aires, Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo (CIDETUR), Universidad Nacional de San Martín.

DUQUE Y PASTRANA (1973), "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria". Programa ELAS/CELADE, Santiago de Chile (mimeografiado).

DUSSEL, Enrique (1997), *Pensar globalmente y actuar regionalmente: hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI*. México, Universidad Nacional Autónoma de México

EGUÍA, Amalia (2008), "Investigaciones sobre pobreza y exclusión social en Argentina". En *Estudios sobre Pobreza en Argentina. Aproximaciones Teóricos metodológicos*, Pavcovich y Truccone (Coordinadores), Villa María, Argentina, Editorial Eduvim.

ENRIQUEZ SALAS, Porfirio (2005), "La tecnología andina". En *Cultura Andina*, Perú, Editorial Altiplano Puno.

ESCOBAR, Arturo (2007), *La invención del tercer mundo*. Venezuela, Fundación Editorial el perro y la rana.

EZCURRA, Ana (1999), "Intervención estatal y globalización neoliberal". En *Caminos* (La Habana), Núm. 15 y16.

FIGUEROA, Miguel y Francisco MULET (1949), "Planificación Integral del Valle de Amaicha". Instituto de Sociografía del Colegio Libre de Estudios Superiores. Tucumán.

FILARDO, Verónica (2006), *Globalización y turismo: impactos en los territorios*. Uruguay, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Montevideo.

FREIRE, Paulo, (1970), *Pedagogía del Oprimido*. México, Siglo veintiuno editores.

FREIRE, Paulo, (1973), *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. México, Siglo Veintiuno Editores.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad*. Argentina, Editorial Gedisa S.A.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1982), *Las culturas populares en el capitalismo*. México, Editorial Nueva Imagen.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Edición Grijalbo.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2000), *La Globalización Imaginada*. México, Editorial Paidós.

GIARRACA, Norma (2001), “Prólogo”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* N. Giarraca (Compiladora), Buenos Aires, CLACSO.

GIDDENS, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial.

GONZALEZ Alberto y José PEREZ (1976), “Encuadre geográfico: las regiones culturales”. En *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas de la Argentina*, Martinez Sarasola (Director), Argentina, Edic. Emecé.

GRAZIANO DA SILVA, José (1983), “Tecnología y Campesinato”. En *Tecnología Agricultura Familiar*, Universidad Federal do Río Grande do Sul, Editora da Universidad, Brasil.

GUTIERREZ PEREZ, A. y TRAPAGA, Delfin (1986), *Capital, renta de la tierra y campesinos*. México, Editorial Quinto Sol.

GUTIERREZ, Alicia (2005), *Pobre´, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*. Córdoba, Ferreira Editor.

HALL, Stuart (1994), “Estudios Culturales: dos paradigmas”. En *Revista Causas y azares*, (Traducción al castellano), Núm. 1, Lima, Biblioteca Virtual Universal.

HARDESTY, Donald (1979), “Capacidad Sustentadora”. En *Antropología Ecológica*, Barcelona, Bellaterra.

HARRIS, Olivia (1987), *Economía étnica*. La Paz, Editorial Hisbol.

HARVEY, David (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu ediciones.

HENRIQUE MARTINS, Paulo (2012), *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

HERNÁNDEZ, Facundo (2008), “Desarticulados, destructivos y constructivos”. Mar del Plata, EUEM.

HERNANDEZ, Facundo (2009), *Los Pueblos Originarios y los Recursos Naturales. Filosofía, territorio e identidad en la construcción del desarrollo latinoamericano en el Siglo XXI*. Montevideo, EGAL.

HERRERA, Amílcar (1978), “Desarrollo, tecnología y Medio Ambiente”. En Seminario Internacional sobre Tecnologías Adecuadas en Nutrición y Vivienda, México, Edición AVE.

HOCSMAN, Luis (2011), “Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los Andes de Argentina”. México, Universidad Autónoma Metropolitana, UAM Xochimilco.

JAÉN AVILA, Juan (2005), “Aspectos socioeconómicos y educativos en el turismo”. España, Universidad Pontificia de Salamanca.

JAFARI, J. (2007), “Modelos del turismo: los aspectos socioculturales”. En *Antropología y Turismo. Claves Culturales y Disciplinarias*, México.

KORNBLIT, Ana (1997), *Metodología cualitativa en las Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Edit. Biblos.

KRAPF, Kurt (1963), “Papel importante del turismo internacional”. En *Estudios Turísticos*, Núm. 10, Madrid.

KUSH, Rodolfo (2000), *Obras completas*. Tomos I, II y III, Santa Fe, Edit. Fundación Ross.

LAJO, Javier (2005), *Qhapaq Ñan: la ruta Inka de sabiduría*. Perú, Amaro Runa Ediciones.

LAJO, Javier (2011), “La interculturalidad y la difícil tarea de los hombres puentes”. En *Revista Latinoamericana PACARINA de Ciencias Sociales y Humanidades*, Salta, Argentina, Editorial Fundación RESCOLD.

LANDÁZURI BENITEZ, Gisela, (2001), “La democratización de la intervención en los procesos de Desarrollo Rural”. En *Visiones, discursos y percepciones de los actores rurales locales y de los profesionistas. Encuentros y desencuentros en Cuentepec*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-I.

LASH, Scott (1997), “La reflexividad y sus dobles, estructura, estética, comunidad”. En *Modernización reflexiva*, Madrid, Alianza Universitaria.

LEFEBVRE, Henri (1992), *The Production of Space*, Ed. Wiley.

LEVENE, Ricardo (1939), *Historia de la Nación Argentina, desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*, Vol. I, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.

LO VUOLO, Rubén y otros (1999), *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Buenos Aires, Argentina, Niño y Dávila Editores.

LOPES DE SOUZA, Marcelo (1995), “O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. En *Ordenación del territorio y medioambiente*, Editor Álvaro Sánchez Bravo, Sevilla, España, ArCiBel Editores.

LUC, Paul Jean y otros (1995), “Investigación con enfoque de sistemas en la agricultura y el desarrollo rural”. En Berdegú J y Eduardo Ramírez (Compiladores), Santiago de Chile.

- MAIDANA, Osvaldo (1999), *Rescoldo*, Salta, Editorial Milenio.
- MAIDANA, Osvaldo (2008), *Piedra*, Salta, Editorial Milenio.
- MALDONADO, Carlos (2006), “Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta”. En *Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina* (REDTURS) OIT, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- MANÇANO FERNANDES Bernardo (2006), *Território, teoria y política*. Universidad Estadual Paulista, Editorial CLACSO.
- MANDRINI, Raúl (2005), *Los pueblos originarios de la Argentina: la visión del otro*. Buenos Aires, EUDEBA.
- MANZANAL, Mabel (1990), “El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector, una necesidad impostergable”. En *Revista Realidad Económica*, Núm. 97, Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (1993), *Estrategias de Sobrevivencia de Los Pobres Rurales*. Vol. 437 de la Biblioteca Política Argentina, Universidad de Texas, Centro Editor de América Latina.
- MANZANAL, Mabel (2001), “Políticas, Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo”. En Ponencia II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Argentina, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (2002), “Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo”. En *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, Núm. 12, Vol. 3, México, El Colegio Mexiquense.
- MANZANAL, Mabel (2004), “Instituciones, territorio y gestión del desarrollo rural-local (teoría y praxis desde la realidad del norte argentino)”. En VIII Seminario Internacional: Da Rede Ibero-Americana de investigadores sobre globalizacão e território (RII), Argentina, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (2005), “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural”. En Seminario Internacional “Las regiones del siglo XXI, entre la globalización y la democracia local”, XX Aniversario de la Maestría en Estudios Regionales Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- MANZANAL, Mabel (2007), “Políticas, Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo”. En Ponencia II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Argentina, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (2007), “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”. En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Compiladores), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- MARGIOTTA E. y R. BENENCIA (1989), “Introducción al Estudio de la Estructura Agraria”. En *Manual de Extensión Rural*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

- MARTINEZ SARASOLA, Carlos (2005), *Nuestros paisanos los indios. Vida, Historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Argentina, Emecé Editores S.A.
- MATA DE LOPEZ, S. (2005), *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta, Argentina, CEPIHA.
- MAUSS, Marcel (1971), *Introducción a la etnografía*. Madrid, Editorial ISTMO.
- MEILLASSOUX, Claude (1977), *Mujeres, granero y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México, siglo veintiuno editores, sa.
- MIGNOLO, Walter (2003), *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal.
- MINUJIN, Alberto y otros (1993), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Unicef, Losada.
- MONCAYO JIMENEZ, Edgar (2004), “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. En *Nuevos enfoques del desarrollo territorial: Colombia en una perspectiva latinoamericana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- MURMIS, Miguel (1980), “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”. Documento PROTAAL, Núm. 55, Costa Rica.
- MURMIS, Miguel (1991), “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”. En *Ruralia*, Núm. 1. FLACSO.
- PAZ, Raúl (1993), “Tipologías y políticas diferenciales: una estrategia en el Diseño y Formulación de Microproyectos de Desarrollo Rural”. En *Revista Geográfica*, Núm. 118, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- PIOVANI, Juan (2007), “La entrevista en profundidad”. En *Metodologías de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- PLAZA NAVAMUEL, Rodolfo (2007), *Génesis de la vitivinicultura salteña*. Publicación Especial Décimo Aniversario N° 5. Salta, Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta.
- PLAZA Rodolfo (2000), *Los de Lea y Plaza. Señorío y Tradición del Valle del Calchaquí Salteño*. Salta, S/ Editorial.
- QUIJANO, Aníbal (2000), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Editorial CLACSO.
- RADOVICH, J. y A. BALAZOTE (1992), “El pueblo mapuche en la actualidad”. En *La problemática Indígena. Estudios antropológicos sobre poblaciones indígenas de la Argentina* Balazote, A. y J. Radovich (Compiladores), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- REBORATTI, Carlos (2009), *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos*, Argentina, Editorial La Colmena.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (1992), *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*. La Paz, Aruwiwiri.

- RODRIGUEZ IBÁÑEZ, José (1999), “¿Nuevos tiempos modernos? Intento de de limitación sociológica de la polémica modernidad-posmodernidad”. En *Globalización y turismo: impactos en los territorios*, Uruguay, Universidad de la República de Montevideo.
- RUBIO, Blanca (2002), “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”. En *Nueva Sociedad*, Caracas.
- RUIZ RUBIO, Rodrigo (2010), “Políticas Públicas, beneficios privados. Mecanismos, políticas y actuaciones públicas para la globalización del turismo”. En PASOS, Vol.8, Núm.4, España, Universidad La Laguna.
- SAHLINS, Marshall (1977), *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, Akal.
- SANTAMARÍA, Daniel (2007), *Etnicidad y Globalización*. San Salvador de Jujuy, Ediciones Purmamarka.
- SANTONI, Mirta (2000), “Muchcas: Instrumentos para moler: Clasificación morfofuncional”. Salta, Gobierno de la Provincia de Salta.
- SANTOS, Milton (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos-Tau.
- SÁENZ A. y J. DI PAULA (1981), “Precisiones teóricas y metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia”. En *Demografía y Economía*, Vol. XV. México, Colegio de México.
- SCHEJTMAN Alexander y Julio Berdegué (2003), “Desarrollo territorial Rural”. En Documento para la División América Latina y el Caribe, Santiago, Chile, RIMISP.
- SCHEJTMAN, Alejandro (1980), “Economía campesina, lógica interna, articulación y persistencia”. En *Revista de la CEPAL*, Buenos Aires.
- SCHEJTMAN, Alejandro (1992), “Enfoque y metodología del análisis tipológico”. En *Sociología rural latinoamericana*, C. Peón, (Compilador), Buenos Aires, CEPAL.
- SCHNEIDER, S. e I. PEYRÉ TARTARUGA (2006), “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”. En *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (Compiladores), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- SHANIN, Teodor (1973), *Naturaleza y Lógica de la Economía Campesina*. En Cuadernos Anagrama, España.
- SILVETTI, Felicitas (2006), “Lo que estamos perdiendo. La producción de conocimiento a partir de la sistematización de experiencias de intervención con campesinos”. En Cuadernos de Desarrollo Rural, Núm. 57, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.
- SOSA, Jorge (2009), “Turismo y Procesos de Reterritorialización en el NOA: el caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle”. CD.
- SOSA SANTOS, Boaventura (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. J. Gandarilla Salgado (Editor), México, Edición Siglo XXI.
- STOLER, Ann (1988), “Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción”. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Núm. 114, UNESCO.

SZURMUK, Mónica y Robert MCKEE IRWIN (2009), “Presentación”. En *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI.

TEJO JIMENEZ, Pedro (2000), “La pobreza rural una preocupación permanente en el pensamiento de la CEPAL”. En Serie Desarrollo Productivo, Chile, Red de Desarrollo Productivo, Unidad de Desarrollo Agrícola.

TERRÓN DE BELLOMO, Herminia (2007), *El saber de los relatos*. Córdoba, Ferreyra Editor

TEUBAL, M. (2001), “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Buenos Aires, CLACSO.

TORRADO, Susana (1982), “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas”. En Cuadernos del CEUR N° 2, Buenos Aires.

TORRES, Adrián Mario (1985), “Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras”. En *Programa de Investigaciones Sociales sobre Poblaciones en América Latina*, Colegio de México, PISPAL.

VALLÉS, Miguel (2002), “Entrevistas cualitativas”. En Cuadernos metodológicos N° 32. España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

VILLAGRÁN, Andrea (2012), “Nociones morales, eventos críticos y entramados de poder en un espacio rural. El caso de las Fincas vitivinícolas del norte de Argentina”. En XIV Congreso Nacional de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

VILLAREAL, Federico (2007), “Participación y control político. Un resultado de la descentralización”. En *Territorios en construcción*, Mabel Manzanal y otros (Compiladores), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

WILLIAMS, Raymond (1997), “El futuro de Estudios Culturales”. En *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial.

WOLF, Eric R. y Ángel PALERM (1980), *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Vol.32, Universidad de Texas, Editorial Diana.

YIN, R.K. (1993), *Applications of Case Study Research, Applied Social Research Methods*. En Series Néida Archenti y otros.

Otras fuentes:

Documentación institucional

CAMINO DEL INKA EN SALTA. Diseño y Gestión de un Circuito Turístico Cultural. Salta, Vitry, Año 2012.

Folleto Políticas Públicas para los agricultores del NOA. Provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación. Año 2012.

Folleto San Carlos. 458 Años de Historia. La Villa de los Cinco Nombres. Secretaría de Turismo y Cultura. Municipalidad de San Carlos. Año 2012.

Gobierno de la Provincia de Salta- Dirección de Estadística y Censo-.Anuario de Estadística de Salta, Año 1977.

Gobierno de la Provincia de Salta- Dirección de Estadística y Censo, Anuario de Estadística 2009-2010.

II Informe “Turismo Vitivinícola de Argentina”. Año 2007.

Informe “Experiencia viva en las familias de la Red de Turismo Campesino. Marion Fabien. De abril a julio. Año 2012.

Informe “Proyecto Camino de los artesanos. Programa Apoyo al desarrollo. Consultora María Teseira de Gill. Año 2008.

Informe “Situación Actual y perfil futuro de la Provincia de Salta. Plan de Desarrollo Estratégico Salta, 2030. Año 2012.

Informe del Instituto Provincial de los Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS). “Situación de Tierras en la Comunidad Indígena ‘Diaguita-Calchaquí de Animaná’ Animaná, Dpto. San Carlos, Salta, República Argentina. Año 2006.

Programa Atención Primaria de la Salud. Provincia de Salta, Hospital San Carlos. Año 2013.

Programa Social Agropecuario, SAGPyA. Documento Institucional. Año1998.

Registro Central de viajeros años 2007-2008-2009. Red de Turismo Campesino. Año 2014.

Fuente Histórica

Información registrada por la Sra. Directora Hilda Beatriz Gómez Alvarado, de la Escuela Primaria N° 4487 (antes Escuela Nacional N° 193), destinada al Diagnóstico Inicial de la Comunidad de San Antonio, Departamento San Carlos, Salta, Argentina. Año 1945.

Artículos Periodísticos

Diario El Tribuno Salta, “Con alma calchaquí se afirma en los valles el turismo campesino. Red de Turismo Campesino”. En *a fondo*, 22 de enero de 2010, pág. 20 y 21.

Diario El Tribuno Salta, “Se realizó un encuentro de emprendedores vallistos. Pequeños productores de Seclantás, Molinos, Cafayate intercambiaron experiencias”, 24 de setiembre de 2011, pág. 32.

Diario El Intransigente Salta, “Positivo balance de la Primera Misión del BID por el Programa de Desarrollo Turístico Sustentable”. En *Área Inversión II*, 27 de abril de 2012, pág. 13.

Diario El Tribuno Salta, “Fiesta en Animaná”: Fiesta del simbol y la tradición Calchaquí”, 3 de enero de 2013.

Diario El Tribuno Salta, “En turismo es alto el trabajo en negro”: el 65% de los guías está en la informalidad, 3 de enero de 2013.

Diario El Tribuno Salta, “Un nuevo espacio para fortalecer el vino salteño”: desde este mes Cafayate cuenta con el primer centro vitícola de Salta. Los pequeños productores recibirán asistencia para sus viñedos, Saravia Olmos Belisario y Pablo Juárez. En *Campo*, Tercera Semana de Marzo de 2013, pág. 4.

Diario El Tribuno Salta, “Grace Hotels inauguró en Cafayate. Cinco estrellas brillan en el Valle Calchaquí”, “El espíritu calchaquí en un hotel boutique internacional”; “Un emprendimiento único en muchos años se abre desde Cafayate hacia el mundo”. En *Suplemento Especial*, 22 de noviembre de 2013, pág. 16.

Diario El Tribuno Salta, “Sigue el conflicto por la toma de terrenos. Cafayate”: cientos de familias están apostadas en la vera de la ruta 68. En *Municipios*, 8 de diciembre de 2013, pág. 48.

Diario El Tribuno Salta, “Bodegas y turismo en Salta. El enoturismo, una nueva tendencia que se hace fuerte en los Valles Calchaquíes”, Sagarnaga Daniel. En *Pasatiempos*, 20 de diciembre de 2013, pág. 16.

Diario El Tribuno Salta, “La cultura del vino artesanal en los Valles Calchaquíes”: fiesta del vino artesanal en el predio de la Bodega Encantada en Cafayate; “El vino es parte de la cultura de la cultura de los Valles Calchaquíes”. En *Pasatiempos*, 25 de enero de 2014, pág. 14.

Diario El Tribuno Salta, “Diseñadores salteños impulsan el valor de una estética propia y auténtica”: iniciativa privada que une lo artístico con la mira puesta en recuperar el valor de lo nuestro. Sobre la base de barracán se suman otros tipos de textiles. En *Cultura y Espectáculos*, 25 de enero de 2014, pág. 34.

Tesis

ALFARO, María (2000), "Modalidades de intervención estatal y actores sociales en el mundo rural: el caso de Santiago del Estero". Tesis de Maestría en Administración Pública, Facultad Ciencias Económicas, UBA.

CRAGNOLINO, Elisa (2001), “Educación y Estrategias de reproducción social en familias de origen campesino del norte de Córdoba”. , Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

FLORES, Abelardo (2003), “Diagnóstico de la situación productiva para pimiento para pimentón en San Carlos”. Seminario de Integración, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta, Salta.

STENGUR, Carlos (2009), “El Turismo comunitario como vehículo de desarrollo para las comunidades rurales. Caso: Red de Turismo Campesino de los Valles Calchaquíes de la Provincia de Salta”. Tesis de Licenciatura, Universidad Empresarial Siglo 21, Córdoba, Argentina.

Documentación de Internet

Boletín Diaguitaghasta Pueblo Nación Diaguita (2012). <http://www.upndsalta.blogspot.com>

CRAVIOTTI Clara y Susana SOVERNA (2008), Propuesta para la creación de un sistema nacional de desarrollo rural. Proyecto de Desarrollo de pequeños productores agropecuarios, Secretaria de Agricultura, ganadería, pesca y Alimentos. Serie documentos de Capacitación N° 4, Buenos Aires. www.proinder.gov.ar 1 Edición electrónica.

Debate RIO 92. <http://www.senado.gov.br/noticias/Jornal/emdiscussao/rio20/a-rio20/conferencia-rio-92-sobre-o-meio-ambiente-do-planeta-desenvolvimento-sustentavel-dos-paises.aspx>

DIAZ TEPEPA, María *et al.* (2013), “Reseña de Interculturalidad, saberes campesinos y educación”. En Revista *Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 1, N° 28. México. <http://www.redalyc.org/articulo.oa>

GRIMALDO RENGIFO, Antonio (2004), “Saber local y conservación In situ de plantas cultivadas y su saber silvestre”. PRATEC. Serie Kawsay Mama N° 7, Lima, Perú. <http://www.gfaiffer.googlepages.com/kawsay7.pdf>.

HUANACUNI MAMANÍ, Fernando (2010), *Vivir Bien/Buen Vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. Instituto Internacional de Integración, La Paz. <http://www.biblioteca2012.negoa.efaber.net>

IMPEMBA Marcelo y Graciela MARAGLIANO (s/d), “Conflictividad territorial y relaciones interétnicas en el expansionismo turístico en comunidades mapuche del Sudoeste de la Provincia del Neuquén”. <http://www.impemba-smandes.com.ar>

Informe de Desarrollo Humano 1990. <http://es.scribd.com/doc/36171249/Informe-de-Desarrollo-Humano-1990#scribd>

Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. ONU. Comisión Brundtland 1983-87. <http://es.scribd.com/doc/105305734/ONU-Informe-Brundtland-Ago-1987-Informe-de-la-Comision-Mundial-sobre-Medio-Ambiente-y-Desarrollo#scribd>

MANZANAL, Mabel (2000), “Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal”. <http://www.scielo.cl>

MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo y Ovidio DELGADO MAHECHA (1998), Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1 -2. Bogotá. http://www.insumisos.com/.../Espacio_territorio_y_región

ORTIZ, Renato (1996), “Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo”. <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2015/01/ortiz-otro-territorio-ensayos-sobre-el-mundo-contemporaneo.pdf>

Programa Nacional: Apoyo al Desarrollo de los Territorios. <http://www.inta.gov.ar/extensión/pndt/principal.htm>

Prohuerta. <http://www.sagpya.gov.ar>,

QUIJANO, Aníbal (2006), *El Movimiento Indígena y las cuestiones pendientes en América Latina*. Vol. 29, Núm. 2. <http://www.jstor.org/stable/40241660>

RADOVICH Juan (1998), “Transiciones y Fronteras Agropecuarias en Norpatagonia”, *Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*, Vol.VII, No. 1-2, Universidad Nacional de Colombia. [http:// www. uba. Academia.edu](http://www.uba.Academia.edu)

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (s/d), “Chhixinakax utxiwa. “Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. <http://www.ram-wan.net/Restrepo/decolonial>.

SCHEJTMAN Alexander y Eduardo RAMIREZ (2004), *Desarrollo territorial rural. Aspectos destacados de experiencias en procesos en América latina*. Fondo Mink’a de Chorlaví. www.inca.gob.mx/biblioteca/libros/desarrollo_territorial

SCHEJTMAN Alexander y Julio A. BERDEGUÉ (2004), *Debates y Temas Rurales N°1*, Centro Latinoamericano para el desarrollo rural. <http://www.rimisp.org>

VASILACHIS, Irene, “Estrategias de investigación cualitativa”. <http://www.pueg.unam.mx>,

ANEXOS

ANEXO I

I.A.- Modelo de Encuesta Hogar

CILECI- Fac. de Humanidades – U.N.SA. SECRETARIA DE POLITICAS UNIVERSITARIAS DE LA NACION
Municipalidad de San Carlos –SALTA

ENCUESTA DE HOGAR N°

MUNICIPIO		LOCALIDAD		ENCUESTADOR	
FAMILIA ENCUESTADA		DOMICILIO		AREA OPERATIVA	
POBLACIONAL		HABITACIONAL			OTROS SERVICIOS
Cantidad de Miembros de la Familia		TIPO DE VIVIENDA	TENENCIA DE LA VIVIENDA	MATERIAL DE CONSTRUCCION	Energía Eléctrica
De 51 o más años		Individual	Propietario	PISO	TV CABLE
Entre 50 y 35 años		En el lugar de trabajo	Condominio	Mosaico o similar	TV AIRE
Entre 34 y 20 años		Inquilinato	Adjudicatario	Cementado	TELEFONO FIJO
Entre 19 y 14 años		Hotel o Pensión	Alquiler	Ladrillo	TELEF. CELULAR
Menos de 14 años		Pieza Alquilada	Prestamos	Tierra	INTERNET
Total e miembros		Otros:	Ocupante	PARED	OCUPACIONAL
EDUCACIONAL		CARACTERIST. DE LA VIVIENDA	Otros:	Ladrillo	Cuantos trabajan
Cant. Miembros por nivel de estudios		Un ambiente	SERVICIO DE AGUA	Bloque	Como empleados
Primario Incompleto		dos ambiente	Cañería instalada	Adobe	Por cuenta propia
Primario		tres o más ambiente	Grifo en la casa	Ramada	Total Ingresos p/trabajo
Secun. Incompleto		Baño instalado	Grifo publico	TECHO	Ingreso p/ayuda social
Secundario		Cocina Instalada	Traslado municipal	Losa	Oficios o profesiones
Terciario		Galería	Perforación bomba	Chapa o similar	
Univers. Incompleto		Patio o fondo	Pozo,acequia,madrej.	Teja	
Universitario		SERVICIO SANITARIO	COMBUSTIBLE PARA COCINA	Ramada	DONDE PARTICIPAN
SALUD		Pozo ciego	Gas natural	MOBILIARIO BASICO	Iglesia

Discapacitado		Cámara séptica		Gas de garrafa		Camas		Partidos Políticos	
Embarazada		Cloaca		Querosén		Cocina		Gremios	
Lactante		No tiene		Carbón		Heladera		Grupos Comunitarios	
Desnutrición		Otros		Leña o desecho		TV		Asoc. Deportiva o Cultural	
Enumere otras patologías		ASPECTOS CULTURALES						OBRAS O SERV. PUBLICO PARA HACER O MEJORAR	
		Participa del agradecimiento a la Pachamama?				Cantan bagualas?			
Cuantos tienen Obra Social?		Leyendas Calchaquíes que conocen: Alimentos autóctonos que consumen: De donde provienen los antepasados de su familia?:						1.- 2.- 3.-	

Tareas Comunitarias: _____

Producción de alimentos de autoconsumo (huertas, dulces, animales)

Para el turismo genera algún producto?

¿Trabaja con organizaciones de la zona?

Nuevas Tecnologías de producción agrícola, ganadera, artesanal que usan?

Hay nuevos vecinos, ¿de dónde provienen y a que se dedican?:

NUEVAS TECNOLOGÍA DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA, GANADERA, ARTESANAL QUE USAN: el ítem se refiere a las tecnologías que se incorporaron en el marco de intervenciones en las últimas décadas, es decir: Programas, Proyectos, otro. Ejemplos: en lo artesanal: algún tipo de telar, rueca para hilado, máquinas de lavado, etc....., Agrícola: tractor, máquina para granos, etc....., Ganadera: forrajes introducción de nuevas especies, etcétera. Que sean diferentes a las tradicionales. Se apunta a observar los cambios en el comportamiento (pensar actuar y sentir) de la población que generan las nuevas tecnologías. Hay que indagar bien este punto para observar las diferencias entre las tecnologías introducidas y las tradicionales.

HAY NUEVOS VECINOS...: se refiere a observar si se incorporaron nuevos pobladores “ajenos” a la comunidad provenientes de otras provincias o países.

I.B.- Modelo de Entrevista a Familias

1. Información General

- 1.1. Fecha de la entrevista
- 1.2. Nombre del entrevistado.....
- 1.3. Edad
- 1.4. Ubicación del predio

2. Información sobre el sistema productivo

2.1. Campo de cultivo:

2.1.1. Tamaño.

Sup. Total (Ha)	
Con cultivo (Ha)	
Sin desmontar (Ha)	

2.1.2. Tenencia: propia, otra forma.

2.1.3. Organización del uso del suelo durante el último año. Registrar las especies más importantes.

Tipo de Cultivo	Autoconsumo	Mercado	Doble propósito
Cultivos anuales			
Cultivos perennes			
Arboles			
Ganadería			
Otro			

Sobre los rubros identificados para mercado:

- 1) Destino, época, forma de comercialización, precio.
- 2) Mencione los tradicionales y los nuevos.

2.1.4. Identificar infraestructura productiva.

2.2. Tecnología:

2.2.1. Identificación de tecnologías tradicionales y nuevas. Roles de la mano de obra familiar.

2.2.2. Conocimientos sobre insumos modernos (agroquímicos, etiquetado, etc.).

2.2.3. Caracterización de nuevas infraestructuras.

2.3. Características del grupo familiar:

2.3.1. Origen de los padres. Lugar de crianza.

2.3.2. Composición del grupo familiar.

2.3.3. Número de personas que viven en la casa.

2.3.4. Número de miembros de la familia que trabajan en el predio familiar.

2.3.5. Número de personas que contratan al año. Época y tipo de actividad.

2.3.6. Número de personas que venden mano de obra. Época y tipo de actividad al que los destina. ¿Quiénes de la familia venden trabajo?

2.3.7. Intercambio de trabajo con los vecinos. Formas. Actividades.

2.3.8. ¿Hay emigrados permanentes en la familia? Dónde viven? Qué hacen? ¿Hay alguna vinculación?

2.3.9. ¿Cómo se toman las decisiones en la unidad doméstica?

2.3.10. ¿Cuál es el grado de escolarización del productor y su familia?

2.3.11. Historia laboral del jefe de familia.

2.3.12. Identificación de relaciones dentro del territorio, con el ambiente y sus vecinos.

2.3.13 ¿Cuáles son las costumbres/prácticas que el grupo practica y qué provienen de padres o abuelos?

3. Articulación del sistema productivo con otras instituciones.

3.1. Detalle de los programas sociales con los cuales trabajó o trabaja. Tiempo de relación.

3.2. Otros asesoramientos que reciben.

3.3. Comercialización de productos generados en la unidad doméstica:

Producto	Destino	Cómo vende

3.4. Origen de los insumos más importantes que usa en su producción: locales y/o extralocales.

3.5. Participación en organizaciones sociales. Rol dentro de las mismas.

4. Relación con el Programa más importante:

Nombre del programa.....

- 4.1. Tiempo de interacción con el programa.
 - 4.2. Actividades desarrolladas.
 - 4.3. Financiamiento recibido.
 - 4.4. Relación con el técnico/os. Características de esa relación.
 - 4.5. Describa los programas con los que interactuó anteriormente y sus actividades.
5. Opinión sobre el programa más importante desde su visión y de los otros que intervinieron en la zona.

I.C.- Modelo Cuestionario a Referentes del Programa de Desarrollo Rural

1. Del Programa

- 1.1. ¿Desde cuándo trabaja en la zona?
- 1.2. ¿Cuál es la estrategia de vinculación que tiene la institución con los productores?
- 1.3. ¿Cuál es el objetivo de la intervención?
- 1.4. ¿Cómo se organiza la asistencia técnica en la zona?
- 1.5. ¿Qué estrategias promueve el programa?
- 1.6. ¿El programa tiene vinculaciones con otras instituciones. Cuáles?

2. Los técnicos de campo

- 2.1. ¿Cuál es el objetivo de su intervención?
 - 2.2. ¿Cuál es la modalidad de la asistencia técnica?
 - 2.3. ¿Cuáles son los principales ejes de trabajo abordados?
 - 2.4. ¿Qué formas de comunicación promueve en su práctica?
 - 2.5. ¿Cómo se implementa el seguimiento y la evaluación de cada proyecto?
 - 2.6. ¿Qué observación puede hacer en relación a:
 - a) problemática del pequeño productor
 - b) ejecución del proyecto
 - c) relación técnico y productor y, entre productores
 - 2.7. ¿Cuáles son las actividades de articulación institucional realizadas en el período 2003-2013?
 - 2.8. ¿Qué inconvenientes identificaría en su práctica concreta?
 - 2.9. ¿Evaluación de la relación programa con el Estado Provincial y/o Municipal?
- ### **3. Fortalezas, Debilidades y Amenazas**
- ### **4. Opinión sobre los programas**

ANEXO II

Cuadro N° 13. Total del país. Superficie, Población total y densidad por provincia.
Años 2001-2010.

Provincia	Superficie en km ²	Año			
		2001		2010	
		Población total	Densidad hab/km ²	Población total	Densidad hab/km ²
Total del país	3.745.997⁽¹⁾	36.260.130	9,7	40.117.096	10,7⁽²⁾
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	200	2.776.138	13.880,7	2.890.151	14.450,8
Buenos Aires	307.571	13.827.203	45,0	15.625.084	50,8
24 partidos del Gran Buenos Aires	3.680	8.684.437	2.359,9	9.916.715	2.694,8
Interior de la provincia de Buenos Aires	303.891	5.142.766	16,9	5.708.369	18,8
Catamarca	102.602	334.568	3,3	367.828	3,6
Chaco	99.633	984.446	9,9	1.055.259	10,6
Chubut	224.686	413.237	1,8	509.108	2,3
Córdoba	165.321	3.066.801	18,6	3.308.876	20,0
Corrientes	88.199	930.991	10,6	992.595	11,3
Entre Ríos	78.781	1.158.147	14,7	1.235.994	15,7
Formosa	72.066	486.559	6,8	530.162	7,4
Jujuy	53.219	611.888	11,5	673.307	12,7
La Pampa	143.440	299.294	2,1	318.951	2,2
La Rioja	89.680	289.983	3,2	333.642	3,7
Mendoza	148.827	1.579.651	10,6	1.738.929	11,7
Misiones	29.801	965.522	32,4	1.101.593	37,0
Neuquén	94.078	474.155	5,0	551.266	5,9
Río Negro	203.013	552.822	2,7	638.645	3,1
Salta	155.488	1.079.051	6,9	1.214.441	7,8
San Juan	89.651	620.023	6,9	681.055	7,6
San Luis	76.748	367.933	4,8	432.310	5,6
Santa Cruz	243.943	196.958	0,8	273.964	1,1
Santa Fe	133.007	3.000.701	22,6	3.194.537	24,0
Santiago del Estero	136.351	804.457	5,9	874.006	6,4
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur ⁽³⁾	987.168	101.079	0,1	127.205	0,1
Tucumán	22.524	1.338.523	59,4	1.448.188	64,3

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010. Instituto Geográfico Nacional (IGN).

Cuadro N° 14. Provincia de Salta según departamento. Hogares y Población, Año 2001.

Departamento	Hogares (1)	Población (1)
	Total	Total
Total	241.407	1.070.527
Anta	10.689	49.687
Cachi	1.533	7.227
Cafayate	2.534	11.616
Capital	109.515	468.259
Cerrillos	5.504	26.193
Chicoana	3.881	18.217
General Güemes	9.599	42.123
General José de San Martín	30.710	138.036
Guachipas	798	3.208
Iruya	1.371	6.223
La Caldera	1.326	5.634
La Candelaria	1.242	5.278
La Poma	345	1.714
La Viña	1.624	7.092
Los Andes	1.237	5.532
Metán	8.739	38.735
Molinos	1.042	5.544
Orán	26.037	123.247
Rivadavia	5.667	27.278
Rosario de la Frontera	6.793	27.856
Rosario de Lerma	7.338	33.593
San Carlos	1.454	7.149
Santa Victoria	2.429	11.086

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Cuadro N° 15. Provincia de Salta según departamento. Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2001.

Departamento	Hogares (1)			Población (1)		
	Total	Con NBI (2)	% (3)	Total	Con NBI (2)	% (4)
Total	241.407	66.434	27,5	1.070.527	338.484	31,6
Anta	10.689	4.152	38,8	49.687	21.791	43,9
Cachi	1.533	528	34,4	7.227	2.616	36,2
Cafayate	2.534	641	25,3	11.616	3.183	27,4
Capital	109.515	20.313	18,5	468.259	99.914	21,3
Cerrillos	5.504	1.718	31,2	26.193	9.336	35,6
Chicoana	3.881	1.244	32,1	18.217	6.351	34,9
General Güemes	9.599	2.654	27,6	42.123	13.227	31,4
General José de San Martín	30.710	10.854	35,3	138.036	56.126	40,7
Guachipas	798	335	42,0	3.208	1.433	44,7
Iruya	1.371	676	49,3	6.223	3.091	49,7
La Caldera	1.326	405	30,5	5.634	1.849	32,8
La Candelaria	1.242	405	32,6	5.278	1.854	35,1
La Poma	345	129	37,4	1.714	744	43,4
La Viña	1.624	519	32,0	7.092	2.416	34,1
Los Andes	1.237	459	37,1	5.532	2.317	41,9
Metán	8.739	2.410	27,6	38.735	11.869	30,6
Molinos	1.042	457	43,9	5.544	2.681	48,4
Orán	26.037	9.770	37,5	123.247	53.254	43,2
Rivadavia	5.667	3.320	58,6	27.278	17.868	65,5
Rosario de la Frontera	6.793	1.640	24,1	27.856	7.400	26,6
Rosario de Lerma	7.338	2.060	28,1	33.593	10.469	31,2
San Carlos	1.454	460	31,6	7.149	2.522	35,3
Santa Victoria	2.429	1.285	52,9	11.086	6.173	55,7

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Cuadro N° 16. Provincia de Salta según departamento y municipio. Hogares particulares y población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2010.

Departamento	Municipio	Hogares particulares			Población en hogares particulares		
		Total	Con nbi	%	Total	Con nbi	%
Total		299.794	58.221	19,4	1.202.595	284.865	23,7
Anta	Total	13.688	3.817	27,9	57.070	18.374	32,2
	Apolinario Saravia	2.271	683	30,1	8.979	2.886	32,1
	El Quebrachal	2.742	717	26,1	11.756	3.870	32,9
	General Pizarro	1.053	523	49,7	4.232	2.193	51,8
	Joaquin V. González	4.988	1.179	23,6	20.878	5.969	28,6
	Las Lajitas	2.634	715	27,1	11.225	3.456	30,8
Cachi	Total	1.811	392	21,6	7.206	1.805	25,0
	Cachi	1.408	310	22,0	5.375	1.380	25,7
	Payogasta	403	82	20,3	1.831	425	23,2
Cafayate	Total	3.555	692	19,5	14.418	3.326	23,1
	Cafayate	3.555	692	19,5	14.418	3.326	23,1
Capital	Total	137.000	17.479	12,8	529.989	83.080	15,7
	Salta	133.340	16.631	12,5	515.484	79.265	15,4
	San Lorenzo	3.660	848	23,2	14.505	3.815	26,3
Cerrillos	Total	8.505	2.011	23,6	35.534	9.772	27,5
	Cerrillos	5.909	1.253	21,2	24.633	6.235	25,3
	La Merced	2.596	758	29,2	10.901	3.537	32,4
Chicoana	Total	4.949	991	20,0	20.676	4.847	23,4
	Chicoana	2.215	456	20,6	9.102	2.259	24,8
	El Carril	2.734	535	19,6	11.574	2.588	22,4

General Güemes	Total	11.562	1.824	15,8	46.937	9.515	20,3
	Campo Santo	1.887	367	19,4	7.924	1.868	23,6
	El Bordo	1.606	340	21,2	6.659	1.690	25,4
	General Güemes	8.069	1.117	13,8	32.354	5.957	18,4
General José de San Martín	Total	37.915	9.858	26,0	155.625	49.556	31,8
	Aguaray	3.501	869	24,8	14.636	4.563	31,2
	Embarcación	6.322	2.038	32,2	27.220	10.758	39,5
	General Ballivián	610	293	48,0	2.563	1.361	53,1
	General Mosconi	5.674	1.222	21,5	22.142	5.831	26,3
	Profesor Salvador Mazza	4.725	1.288	27,3	20.516	6.668	32,5
	Tartagal	17.083	4.148	24,3	68.548	20.375	29,7
Guachipas	Total	906	253	27,9	3.160	967	30,6
	Guachipas	906	253	27,9	3.160	967	30,6
Iruya	Total	1.504	421	28,0	5.936	1.925	32,4
	Iruya	1.057	280	26,5	4.183	1.267	30,3
	Isla de Cañas	447	141	31,5	1.753	658	37,5
La Caldera	Total	2.088	318	15,2	7.729	1.314	17,0
	La Caldera	759	146	19,2	2.751	572	20,8
	Vaqueros	1.329	172	12,9	4.978	742	14,9
La Candelaria	Total	1.469	260	17,7	5.670	1.272	22,4
	El Jardín	509	100	19,6	1.920	473	24,6
	El Tala	665	90	13,5	2.623	471	18,0
	La Candelaria	295	70	23,7	1.127	328	29,1
La Poma	Total	423	106	25,1	1.692	457	27,0
	La Poma	423	106	25,1	1.692	457	27,0
La Viña	Total	1.869	416	22,3	7.316	1.895	25,9
	Coronel Moldes	1.173	252	21,5	4.595	1.185	25,8
	La Viña	696	164	23,6	2.721	710	26,1
Los Andes	Total	1.250	338	27,0	5.609	1.748	31,2
	San Antonio de los Cobres	1.196	329	27,5	5.394	1.710	31,7
	Tolar Grande	54	9	16,7	215	38	17,7
Metán	Total	10.128	1.860	18,4	40.043	8.696	21,7
	El Galpón	2.243	579	25,8	8.718	2.579	29,6
	Metán	7.408	1.115	15,1	29.345	5.341	18,2
	Rio Piedras	477	166	34,8	1.980	776	39,2
Molinos	Total	1.191	318	26,7	5.526	1.724	31,2
	Molinos	528	185	35,0	2.395	1.032	43,1
	Seclantás	663	133	20,1	3.131	692	22,1
Orán	Total	31.859	9.607	30,2	137.641	48.877	35,5
	Colonia Santa Rosa	3.776	1.272	33,7	17.114	7.110	41,5
	Hipólito Yrigoyen	2.670	628	23,5	11.415	3.226	28,3
	Pichanal	5.398	1.898	35,2	24.436	10.125	41,4
	San Ramón de la Nueva Orán	19.308	5.566	28,8	81.515	27.149	33,3
	Urundel	707	243	34,4	3.161	1.267	40,1

Departamento	Municipio	Hogares particulares			Población en hogares particulares		
		Total	Con nbi	%	Total	Con nbi	%
Rivadavia	Total	7.154	3.510	49,1	30.220	17.345	57,4
	Rivadavia Banda Norte	2.560	951	37,1	10.267	4.878	47,5
	Rivadavia Banda Sur	2.109	1.053	49,9	8.813	4.762	54,0
	Santa Victoria Este	2.485	1.506	60,6	11.140	7.705	69,2
Rosario de la Frontera	Total	7.803	1.158	14,8	28.782	5.109	17,8
	El Potrero	830	248	29,9	2.819	891	31,6
	Rosario de la Frontera	6.973	910	13,1	25.963	4.218	16,2
Rosario de Lerma	Total	8.968	1.623	18,1	38.585	8.477	22,0
	Campo Quijano	3.236	619	19,1	13.696	3.178	23,2
	Rosario de Lerma	5.732	1.004	17,5	24.889	5.299	21,3
San Carlos	Total	1.652	352	21,3	6.960	1.849	26,6
	Angastaco	481	135	28,1	2.193	782	35,7
	Animaná	370	63	17,0	1.622	405	25,0
	San Carlos	801	154	19,2	3.145	662	21,0
Santa Victoria	Total	2.545	617	24,2	10.271	2.935	28,6
	Los Toldos	577	122	21,1	2.163	488	22,6
	Nazareno	696	179	25,7	2.817	823	29,2
	Santa Victoria Oeste	1.272	316	24,8	5.291	1.624	30,7

Fuente: INDEC - Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Dirección General de Estadísticas - Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

ANEXO III

III.A.-

Cuadro N° 17. Superficie (hectáreas) con producciones agrícolas más importantes por departamentos del Valle Calchaquí. Campaña 99/00.

Producción	Cachi	Cafayate	La Poma	Molinos	San Carlos	Total
Cebolla	60	25	10	s/i	140	235
Pimiento¹⁷⁶	370	70	25	190	130	785
Tomate	115	10	1	15	45	186
Vid¹⁷⁷	5	1.200	0	45	483	1.733

Fuente: Avance EAPS según departamento Censo Agropecuario 2008. Dirección General de Estadísticas de Salta.

III.B.-

Cuadro N° 18. Número de animales según especies en los departamentos del Valle Calchaquí.

Producción en cabezas	Cachi	Cafayate	La Poma	Molinos	San Carlos	Total
Bovinos	947	1.102	1.077	4.171	4.670	11.967
Ovinos	4.677	2.094	13.975	5.729	12.233	38.708
Caprinos	9.444	3.413	12.562	12.607	14.748	52.774

Fuente: Avance Explotaciones según departamento Censo Agropecuario 2008. Dirección

General de Estadísticas de Salta.

¹⁷⁶ Producción de pimiento 750 hectáreas en el período 2007-2008. Dirección de Industria Alimentaria 2008 (Ing. Erica Maggi).

¹⁷⁷ La vid para el período 2000 a 2009 en la Provincia de Salta, Valle Calchaquí, de 2303 has pasó a 2963 has es decir un aumento del 30%, con un aumento en viñedos de 330 viñedos a 447 viñedos, lo que indica un incremento del 35%. Instituto Nacional de Vitivinicultura, Departamento de Estadística, año 2010.

III.C.-

Cuadro N° 19. Dpto San Carlos. Número de Explotaciones (EAPs.) y superficies sin límites definidos y con límite definido, según estratos en superficie y porcentaje.

Dep		Total	EAPs		Escala de extensión de las EAPs (has.)											
			Sin límite	Con límite	Hasta 5	5,1 10	10,1 25	25,1 50	50,1 100	100,1 200	200,1 500	500,1 1.000	1.000,1 2.500	2.500,1 5.000	5.000,1 10.000	Más de 10.000
San Carlos	EAPs.	498	207	291	124	46	51	13	10	5	15	9	6	3	1	8
	Has.	176080	///	176080	314	348	811	521	758	705	5511	7221	9305	11800	5900	132888
	EAPs. %	291		100	42,61	15,81	17,53	4,47	3,44	1,72	5,15	3,09	2,06	1,03	0,34	2,75
	Has. %	176080		100	0,18	0,20	0,46	0,30	0,43	0,40	3,13	4,10	5,28	6,70	3,35	75,47

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

III.D.-

Tabla N° 01. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de San Antonio. Total 8 productores. Año 2006.

Variables	Media	D.E.	Mínimo	Máximo	Mediana
Superficie	1,38	0,44	0,5	2	1,5
Has CV	1,38	0,44	0,5	2	1,5
Has Monte	0	0	0	0	0
Total rubros	8,5	4,38	4	18	7
Vacunos	1,5	4,24	0	12	0
Animales menores	20,63	21,12	0	60	20
Rubro autoconsumo	5,13	4,91	1	16	4
Rubro Mercado	3,38	0,92	2	5	3
Miembro de la familia	3,63	2,72	1	8	2,5
Miembro que trabaja	2,13	0,83	1	3	2
Compra de mano de obra	0	0	0	0	0
Venta de mano de obra	0,38	0,52	0	1	0
Rubros no agropecuario	0,75	0,89	0	2	0,5
N° Organización participantes	3	0	1	5	2,5

Fuente: Elaboración propia

III.E.-

Tabla N° 02. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de El Barrial. Total 15 productores, Año 2006.

Variable	Media	D.E.	Mín.	Máx.	Mediana
Superficie	6,45	4,4	2	16	5,5
Has CV	5,05	3,03	2	10	4
Has Monte	0,1	0,21	0	0,5	0
Total rubros	5	3,06	2	10	4
Vacunos	2,5	5,4	0	15	0
Animales menores	11	20,11	0	60	0
Rubro autoconsumo	2,7	2,21	0	5	3,5
Rubro Mercado	2,7	1,57	1	5	2,5
Miembro de la familia	4,7	2,31	1	9	5
Miembro que trabaja	2,2	0,79	1	3	2
Compra de mano de obra	1	0	1	1	1
Venta de mano de obra	0	0	0	0	0
Rubros no agropecuario	0,1	0,32	0	1	0
N° Organización participantes	1,1	0,32	1	2	1

Fuente: Elaboración propia.